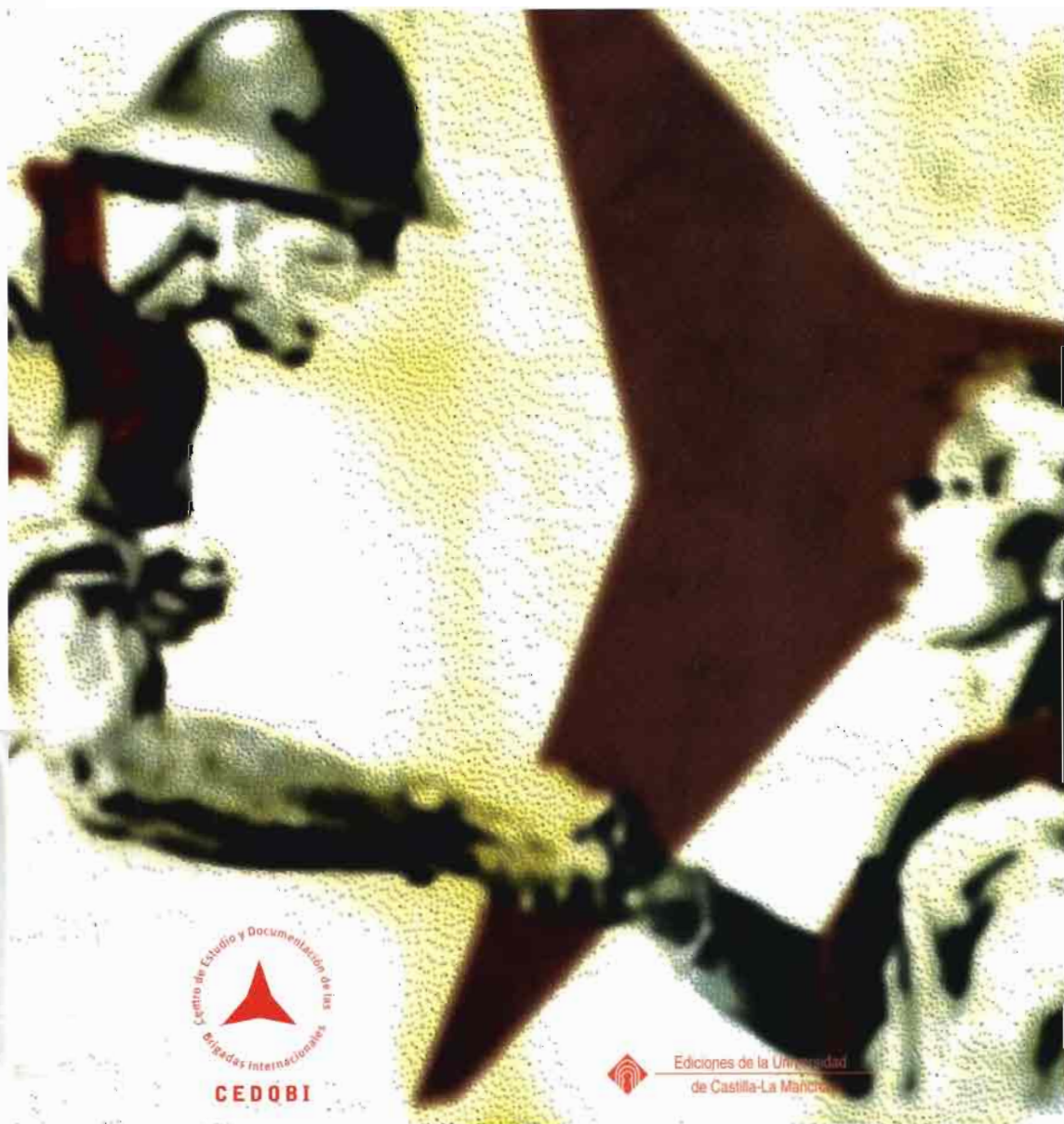


LAS BRIGADAS INTERNACIONALES. EL CONTEXTO INTERNACIONAL, LOS MEDIOS DE PROPAGANDA, LITERATURA Y MEMORIAS

Coordinadores:

Manuel Requena Gallego / Rosa M^a Sepúlveda Losa

COLECCIÓN LA LUZ DE LA MEMORIA N° 1



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

LAS BRIGADAS INTERNACIONALES.

**El contexto internacional,
los medios de propaganda,
Literatura y Memorias**

Coordinadores:

**Manuel Requena Gallego
Rosa M^a Sepúlveda Losa**



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha
Cuenca, 2003

LAS BRIGADAS internacionales : el contexto internacional, los medios de propaganda, literatura y memorias / coordinadores, Manuel Requena Gallego, Rosa M^a Sepúlveda Losa.– Cuenca : Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2003

224 p.; 24 cm..- (La luz de la memoria ; 1)

ISBN 84-8427-250-8

I. Brigadas internacionales – Historia I. Requena Gallego, Manuel, coord. II. Sepúlveda Losa, Rosa M^a, coord. III. Universidad de Castilla-La Mancha, ed. IV. Serie

355.377.26(460)“1936/1939”

Esta edición es propiedad de EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA y no se puede copiar, fotocopiar, reproducir, traducir o convertir a cualquier medio impreso, electrónico o legible por máquina, enteramente o en parte, sin su previo consentimiento.

© de los textos e ilustraciones: sus autores

© de la edición: Universidad de Castilla - La Mancha

Edita: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha
Director: Pedro C. Cerrillo.

Colección LA LUZ DE LA MEMORIA nº 1.

1ª ed. Tirada: 500 ejemplares

Diseño de la colección y cubierta:

C.I.D.I. (Universidad de Castilla-La Mancha).

I.S.B.N.: 84-8427-250-8

D.L.: CU-120-2003

Realiza Río Henares. S.L

Fotocomposición e impresión: Río Henares, S.L. (Madrid).

Impreso en España - *Printed in Spain.*



Dedicamos este libro a la memoria de Harry Fisher, Brigadista en España en su lucha contra el fascismo y defensor de la democracia y de los derechos de los desposeídos. Deseamos que su vida ejemplar sea el modelo para la presente generación.

Índice

<i>Prólogo.</i>	
Manuel REQUENA GALLEGO y Rosa M ^a SEPÚLVEDA LOSA.	9
<i>El contexto europeo y las Brigadas Internacionales.</i>	
Paul PRESTON.	15
<i>La Komintern y España.</i>	
Antonio ELORZA y Marta BIZCARRONDO.	21
<i>El Ejército Popular y las Brigadas Internacionales.</i>	
<i>¿Cuál fue la importancia de las Brigadas?</i>	
Gabriel CARDONA.	37
<i>Propaganda y contrapropaganda cinematográfica sobre las Brigadas Internacionales: 1936-1939.</i>	
Magí CRUSELLS.	53
<i>La humanidad soñada: propaganda y realidad de las Brigadas Internacionales a través de sus publicaciones.</i>	
Mirta NÚÑEZ DÍAZ-BALART.	73
<i>Los escritores de las Brigadas Internacionales en el Segundo Congreso Internacional de escritores para la defensa de la cultura (1937).</i>	
Manuel AZNAR.	91
<i>Las Brigadas Internacionales en la literatura.</i>	
Andrés SOREL.	115
<i>Del libro al correo electrónico: sesenta años de textos sobre los Lincoln.</i>	
Robert COALE.	125
<i>Los brigadistas norteamericanos y la experiencia de Seattle.</i>	
Tony GEIST.	133

<i>El regreso de los voluntarios. La memoria de las Brigadas.</i>	
Rémi SKOUTELSKY.	143
<i>Literatura y memorias.</i>	
José ESTEBAN, Ana PÉREZ y Juan Miguel de MORA.	157
<i>Testimonios de brigadistas.</i>	
Lise LONDON, George SOSSENKO y Harry FISHER	173
<i>La guerra civil y las Brigadas Internacionales en el discurso político actual.</i>	
Gaspar LLAMAZARES (IU), Iñaki ANASAGASTI (PNV), Josep MALDONADO (CiU) y Joaquín LEGUINA (PSOE)	189
<i>Harry Fisher in memoriam</i>	
Juan María GÓMEZ ÓRTIZ y Manuel REQUENA GALLEGU	209

PRÓLOGO

Manuel Requena Gallego y Rosa María Sepúlveda Losa

Esta obra trata de aportar nuevos conocimientos sobre las Brigadas Internacionales, tema que ha despertado el interés de los historiadores, especialmente desde 1996. Recoge las cuestiones tratadas durante el II Foro Internacional sobre las Brigadas Internacionales, celebrado a finales de octubre de 2001. Durante las sesiones de trabajo se han analizado preferentemente el contexto internacional en los años treinta, el ejército, los medios de comunicación y propaganda (prensa, cine y literatura), el regreso de los brigadistas a sus países. Se ha realizado una sesión dedicada a recoger los testimonios de algunos brigadistas. Y dos mesas de debate. Una sobre la novela y las biografías de brigadistas, y en la otra se recogen las opiniones de los representantes políticos de los partidos con presencia en las Cortes sobre su visión acerca de la Guerra civil y de las Brigadas Internacionales.

Paul Preston analiza el contexto europeo de los años treinta en que se produce la Guerra civil. En la diplomacia europea hay un temor ante el fascismo y ante el comunismo soviético. El temor de las democracias (especialmente Gran Bretaña y Francia) a que se desencadenase un conflicto generalizado, su retraimiento ante Alemania y su miedo a la URSS. Ello les llevó a crear el Comité de No-Intervención que perjudicó sobre todo al Gobierno Republicano. Las fuerzas que más se comprometieron en la guerra fueron la Italia fascista, Portugal y la Alemania nazi favorables a Franco, y apoyan al Gobierno de la República la URSS, México y las Brigadas Internacionales.

Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo señalan que el Partido Comunista Español siguió en todo momento las directrices del Kominter, que a partir de 1934, bajo la orientación de Dimitrov, defendió la lucha contra el fascismo en defensa de la democracia. Comenzada la Guerra civil y ante el empeoramiento de la situación, la Internacional Comunista propuso, en septiembre de 1936, el envío de voluntarios a España, lo que poco después serían las Brigadas Internacionales, y la venta de armamento al margen del Comité de No-Intervención que comenzaron a llegar en octubre de 1936. Stalin, temeroso de enemistarse con Gran Bretaña y Francia, recomendó a Largo Caballero que no siguiese el camino soviético pues era preciso atraerse a la burguesía republicana y para ello era necesario reforzar la democracia. En los mandos militares brigadistas predominaban los comunistas quienes realizaron una política de persecución contra los trotskistas y desviacionistas de su línea de actuación, considerándolos espías. Ante los continuos retrocesos militares, se decidió la disolución de las Brigadas Internacionales que salieron de España en noviembre de 1938.

Gabriel Cardona nos señala cual fue la importancia de las Brigadas Internacionales. Numéricamente poco relevantes ya que en toda la guerra no llegaron a 60.000 hombres. Contaban con gran entusiasmo, pero con escasa formación y deficiente armamento. Sus mandos fueron elegidos preferentemente entre comunistas. Las técnicas militares estaban anticuadas, pero ello lo suplían con su disciplina y arrojo. Su eficacia en el combate se puso de manifiesto en Madrid en noviembre de 1936 y en la batalla del Jarama y Guadalajara (febrero de 1937), desplazándose a los frentes más peligrosos. Las numerosas bajas en las Brigadas Internacionales, especialmente después de la batalla de Brunete, llevó al ingreso en ellas de militares españoles.

Magí Crusells relata como el cine fue utilizado como arma política y de difusión bélica por los dos contendientes, empleándose como propaganda y contrapropaganda sobre las Brigadas Internacionales. Además, tuvo una difusión nacional e internacional. Analiza varios documentales donde se aprecia el carácter partidista de su mensaje. La filmografía republicana destaca la solidaridad, valentía y antifascismo de los brigadistas. En el primer documental, que corresponde a noviembre de 1936, las B.I. llegan a Barcelona, desfilan por la ciudad, escenas del frente de Guadarrama, etc. La segunda se refiere a la llegada de congresistas americanos a España en octubre de 1937 a visitar a los brigadistas norteamericanos. La tercera con escenas del paso del Ebro, y la cuarta con el desfile por la Diagonal de Barcelona el 28 de octubre de 1938 y la recepción que Juan Negrín ofreció a las principales personalidades y oficiales de las B.I. El gobierno de Franco proyectó su visión sobre los brigadistas a través del *Noticiero Español*, diversos documentales y el largometraje *España Heróica. Estampas de la Guerra Civil*. En todos ellos destacan dos aspectos: se aumenta la cifra de los brigadistas que vinieron a España y se presentan como un elemento sovietizante.

De las publicaciones brigadistas nos habla Mirta Núñez Díaz-Balart. Indica que su número fue superior a 71 cabeceras, la mayoría dirigidas a los propios brigadistas en los frentes de batalla y retaguardia. El más conocido fue *El Voluntario de la Libertad*, que se publicaba en varios idiomas. Se editaron otros semanarios especializados como los dirigidos a los médicos (*Ayuda Médica Internacional*), y a los Comisarios políticos (*Bulletin des Commissaires Politiques del Brigades Internacionales*). Se pretendía orientar al combatiente hacia una política unitaria de Frente Popular, mantener la moral de los combatientes, publicando cartas de sus propios compañeros y de personalidades relevantes, y la disciplina militar. Estos periódicos sufrieron la censura militar.

Manuel Aznar explica el gran apoyo dado por los intelectuales del mundo al Gobierno Republicano al celebrar en España durante la Guerra civil el Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (julio de 1937). Condenaron al fascismo, criticaron el Pacto de No-Intervención y saludaron afectuosamente a las Brigadas Internacionales. El dilema para

los escritores comprometidos era la pluma o el fusil. Una parte importante optó por empuñar las armas y participar en el Congreso: John Cornford, Ralph Fox, Theodor Balk, Jef Last, Gustav Regler, Ludwig Renn, entre otros. La intervención de los escritores enrolados en las Brigadas que combatían en las trincheras impregnó de autenticidad sus discursos por la coherencia entre teoría y práctica. El resto de los escritores que asistieron al Congreso visitaron durante el tiempo libre a los combatientes en los frentes. Fue el acto de propaganda más destacado a favor de la España republicana organizado por el Gobierno durante la Guerra civil. Pero ello no fue suficiente para la victoria final.

Andrés Sorel, siguiendo con el mismo tema, nos aporta una visión global del mundo literario progresista que puso su creación al servicio de la República y de las Brigadas Internacionales, esforzándose por propagarla por el mundo.

Rober Coale analiza la gran labor de darse a conocer de la Brigada Lincoln que viene realizando desde hace 65 años. Su esfuerzo queda resumida en dos facetas: a) su compromiso al abandonar España de continuar la lucha en otros frentes en defensa de los valores progresistas. Este compromiso social les llevó a movilizarse contra la guerra del Vietnam, la guerra sucia contra Nicaragua, etc. b) dar a conocer su aportación a la Guerra civil española a través de publicaciones, su archivo e Internet. Entre las publicaciones destacan seis libros de historia y cuatro de memorias. En los años setenta crean su archivo dedicado a recoger documentación y organizan actividades de difusión. Últimamente han creado una página web de ALBA para poner en contacto a todos los interesados en este tema.

Rémi Skoutelsky analiza los diversos comportamientos ante el regreso de los brigadistas a sus países. Sufrieron la actitud represora de los gobiernos de Suiza, Polonia, Holanda, Bélgica, URSS..., mientras que algunos no fueron tan agresivos como Estados Unidos y Gran Bretaña. El gobierno francés se mostró neutral. Otros países como Yugoslavia, México... los recibieron como héroes. Los repatriados a Francia se encontraron una realidad social diferente a cuando marcharon. Salieron como héroes y a la vuelta encontraron una mezcla de indiferencia e incompreensión. Además, muchos volvían heridos o enfermos y se vieron afectados por el desempleo. A continuación nos habla de la memoria como fuente para reconstruir los hechos, utilizando un método crítico. La memoria puede ser individual y colectiva (comunista, francesa, americana y española).

La segunda parte del libro recoge tres mesas redondas sobre Literatura y Memorias, Testimonios de brigadistas y el discurso sobre la Guerra civil y las Brigadas Internacionales de los partidos políticos parlamentarios. José Esteban hace una introducción al tema cultural destacando la amplia, emotiva y variada aportación del mundo literario a las Brigadas Internacionales. Ana Pérez analiza el gran esfuerzo de la cultura alemana en el exilio durante la Guerra

civil en combatir el fascismo y apoyar al gobierno de la República a través de su producción literaria y de memorias. Entre los escritores destacados conviene señalar a los dos hijos mayores de Thomas Mann, Gustav Regler, Ludwig Renn, Bodo Uhse. Algunas memorias se dan a conocer tardíamente como la de Walter Janka y la biografía sobre Hans Landauer realizada por Erich Hackl.

Juan Miguel de Mora nos hace una referencia a las aportaciones de la India y de México. Él es un brigadista que ha escrito una novela sobre los voluntarios y finaliza su intervención con la lectura de dos poemas propios referidos a las Brigadas.

La sesión dedicada a los testimonios de los voluntarios internacionales fue coordinada por Ana Pérez, señalando lo importante de disponer de la transmisión de sus experiencias vitales a través de la historia oral. Hoy tenemos entre nosotros a Lise London, a George Sossenکو y a Harry Fisher. Los tres han escrito sus memorias.

Lise London señala que colaboró en la orientación de los brigadistas que llegaban a París para introducirse en España. Después vino a Albacete como secretaria de Marty, a finales de octubre de 1936. Los brigadistas abandonaron España por acuerdo de la Sociedad de Naciones en octubre de 1938, aunque muchos permanecieron en ella hasta el final de la guerra. Los que fueron a la Unión Soviética y países comunistas de Europa sufrieron persecución, destierro y la muerte, como sucedió en la URSS, Yugoslavia, Hungría, Bulgaria... Nos relata la experiencia de su marido, Arthur London, como ejemplo de persecución implacable realizada por los comunistas contra los brigadistas.

George Sossenکو se considera un joven idealista que se desplazó hasta España para luchar contra el fascismo, a pesar de que *nos traicionaron las democracias* (Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos). Nosotros *sin experiencia ninguna, pero con un gran valor e ilusión*, colaboramos con el pueblo español en la lucha contra Franco. Señala la persecución contra ellos realizada por Mac Carthy a su vuelta a Estados Unidos.

Harry Fisher trabajaba en unos almacenes y era sindicalista en 1936. Los comunistas le animaron y a comienzo de 1937 se vino a España. Su preparación militar la realizó en Madrigueras y su estancia en dicho pueblo le permitió saborear el ambiente acogedor de una familia pobre. Un mes después se incorporaban al frente del Jarama y todo el pueblo salió a despedirles con lágrimas en los ojos. *Parecía que eran sus propios hijos los que marchaban al frente. Estos recuerdos son los que me llevan a seguir amando hoy día al pueblo español.*

La última sesión se dedicó a conocer el discurso político de los partidos parlamentarios sobre la Guerra civil y las Brigadas Internacionales. Asistieron los representantes de IU, PNV y CiU, disculpando su ausencia los del PP y PSOE, aunque este último nos envió su texto que ha sido incluido. En repre-

sentación del PNV, habló Iñaki Anasagasti. Éste señaló que aún hay un pensamiento predominante en que se oculta el papel jugado por la izquierda, como en el caso de la transición y el no reconocimiento de la sublevación militar. Hay que esperar hasta 1996 para que se les reconozca la ciudadanía española a las Brigadas Internacionales y se les reciba como héroes. Esto es consecuencia del pacto de silencio acordado en la transición. De manera que *la historia la siguen escribiendo los vencedores*. Hay excepciones como este magnífico II Foro sobre las Brigadas Internacionales o la propuesta del estudio sobre el exilio. También se vienen realizando muchas actividades en el exterior, como la Exposición realizada actualmente en Londres sobre la Guerra civil.

Gaspar Llamazares (IU) coincide en el pacto de silencio durante la transición que originó una etapa de amnesia sobre la Guerra civil y la represión sobre los vencidos. En los últimos diez años se ha avanzado en la difusión e investigación de los exiliados, guerrilleros y Brigadas Internacionales. Pero aún hay que continuar luchando para eliminar muchos símbolos franquistas en nuestra calles y parques.

Josep Maldonado (CiU) recuerda la estancia de las Brigadas en Cataluña. Las compara con las actuaciones de los ejércitos multinacionales en países en conflicto. Destaca entre sus cualidades, una simpatía mutua con el pueblo español, su generosidad y su antifascismo. Finaliza su intervención con estas palabras de esperanza que Dolores Ibarruri dirigió en la despedida a los brigadistas: *Cuando el olivo de la paz eche de nuevo sus hojas, volved*.

Joaquín Leguina (PSOE) relata la llegada y estancia en España de los brigadistas, así como su desfile de despedida en Barcelona. Estos hombres empujados por su ideal antifascista lucharon en España contra Franco y muchos perdieron su vida. Ahora es el momento de recordarlos a todos y agradecerles su sacrificio.

Finalmente, hemos de agradecer a la universidad de Castilla-La Mancha el decidido apoyo recibido y la colaboración prestada por la Junta de Castilla-La Mancha, Diputación provincial y el Ayuntamiento de Albacete, Caja de Castilla-La Mancha, Facultad de Humanidades y Escuela Universitaria de Relaciones Laborales de Albacete, Cultural Albacete e Instituto de Estudios Albacetenses. Nuestra gratitud a los autores de los trabajos incluidos en este volumen que suponen un avance en el conocimiento de un tema importante de nuestra historia contemporánea.

EL CONTEXTO EUROPEO Y LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Paul Preston^(*)

Un momento determinante de la política de apaciguamiento hacia Hitler de Neville Chamberlain fue alcanzado cuando, al aceptar el desmembramiento de Checoslovaquia en 1938, dijo que aquél era «un país lejano acerca del cual no sabemos nada». En 1936 prácticamente pudo haberse dicho lo mismo de España. En el mundo anglo-sajón España era percibida como un país atrasado siglos con respecto a la «civilizada» Europa, un lugar donde las pasiones y las atrocidades violentas eran la esencia de la vida cotidiana. En los periódicos, libros y películas se podía encontrar una visión de España, su historia y sus gentes como la encarnación del fanatismo, la crueldad y la emoción incontrolada. Esta imagen venía desde los tiempos de la reforma, cuando una serie de panfletos inspirados en motivos religiosos habían denunciado las actividades de la Inquisición española y los horrores de los *autos de fe*. Las guerras peninsulares, o Guerra de la Independencia con su consiguiente serie de guerras civiles en el siglo XIX nada hicieron para socavar estos estereotipos, que sobrevivieron en el siglo XX. Entonces, ¿porqué tantos hombres y mujeres de todo el mundo abandonaron sus familias, arriesgaron sus vidas y se sometieron a privaciones y sufrimientos por un país así? La respuesta es que vinieron a España a luchar, no sólo por los españoles, sino también por ellos mismos, y aún más, por la supervivencia de la civilización occidental. Para comprender esto, debemos mirar hacia el mundo en el que tuvo lugar su sacrificio.

Los años que van desde 1918 a 1939 fueron una época plagada de ataques derechistas a la clase obrera organizada. El aplastamiento de la revolución en Alemania y Hungría después de la Primera Guerra Mundial fue seguido por la destrucción de la izquierda italiana por Mussolini, el establecimiento de las dictaduras en España y Portugal y la derrota de la huelga general en la Gran Bretaña. El ascenso de Hitler vio la aniquilación del más poderoso movimiento obrero en la Europa Occidental y en 1934 la izquierda austriaca fue aplastada por Dollfuss. Austria destaca porque allí, por primera vez, los trabajadores tomaron las armas contra el fascismo en 1934. Trágicamente, era demasiado tarde, y el efecto dominó continuó país tras país en Europa Central.

(*) Traducción de Juan María Gómez Ortiz

La Guerra Civil Española que estalló en julio de 1936, la batalla más fiera en la guerra civil europea que había estado en marcha desde el triunfo bolchevique en 1917. La guerra española era esencialmente española al principio. En los primeros dos años de la Segunda República en España, entre 1931 y 1933, una coalición de socialistas moderados y republicanos liberales de clase media habían intentado llevar a cabo un programa de reformas sociales, especialmente en el campo. El éxito de la resistencia derechista hizo que los socialistas se viesen obligados a ir en solitario a las elecciones de 1933, con la esperanza de establecer un gobierno exclusivamente socialista. En un sistema que favorecía las coaliciones, ello reportó la victoria para la coalición derechista. A lo largo de 1934 esta coalición dio marcha atrás en las mínimas reformas sociales y religiosas de 1931-1933, temerosos de que las derechas estuviesen planeando la instauración de un estado fascista. Los socialistas, anarquista y comunistas se levantaron en las zonas mineras de Asturias sólo para ser derrotados por el ejército bajo la supervisión del general Francisco Franco. Fue la primera batalla de la guerra civil. La derecha había de vengarse con una represión salvaje que obligó a la izquierda a unirse en el Frente Popular. En las elecciones de febrero de 1936, el Frente Popular ganó por un estrecho margen e inmediatamente procedió a restablecer el programa reformista de 1931.

Alarmada por la confianza de la izquierda, la derecha se preparó para la guerra. El general Emilio Mola dirigió una conspiración militar. El partido fascista creciente, Falange Española, usó escuadras terroristas para crear un desorden que justificase la imposición de un régimen autoritario. La respuesta de la izquierda contribuyó a la espiral de violencia. Los conspiradores se alzaron el 18 de julio sin pensar que iba a tener lugar una guerra larga. El levantamiento triunfó en las capitales provinciales de la Castilla católica y conservadora, pero fue derrotado por los trabajadores en Madrid, Barcelona y las principales ciudades industriales del norte. Sin embargo, una vez que una de las bazas más fuertes de los rebeldes, el brutal ejército colonial de África, a las órdenes de Franco, hubo cruzado el Ejército de Gibraltar en transporte aéreo suministrado por Hitler y Mussolini, el golpe súper optimista se convirtió en una larga y sangrienta guerra civil.

La ayuda prestada a Franco por Hitler y Mussolini no fue desinteresada, ya que ellos sabían que con esa ayuda estaban al mismo tiempo socavando la posición de las potencias occidentales que encubiertamente aplaudían la destrucción de la República a la que consideraban una marioneta soviética. Resulta poco sorprendente que las actividades de las potencias extranjeras acabasen imponiendo el rumbo y el resultado de la Guerra Civil española. Gran parte de la energía de la derecha en Europa durante el período de entreguerras se consagró al intento de construir barreras, tanto nacionales como internacionales, contra las amenazas revolucionarias, tanto las reales como las que eran percibidas

como tales. El temor y las sospechas hacia la Unión Soviética constituyeron el leit-motiv de la diplomacia de las potencias occidentales a lo largo de la década de los 20. En los años 30, en el contexto de la depresión mundial y el incremento de la combatividad de la clase obrera, el antibolchevismo llegó a ser todavía más decisivo. La relativa tolerancia mostrada inicialmente por Gran Bretaña y los Estados Unidos hacia Hitler y Mussolini implicó una tácita aprobación de las políticas fascistas hacia la izquierda en general y hacia el comunismo en particular.

Por consiguiente, la guerra entre la Izquierda y la Derecha españolas tuvo amplias ramificaciones internacionales. El gobierno del Frente Popular español se dirigió inmediatamente en busca de ayuda a su homólogo francés. Por solidaridad fascista o por deseo de debilitar a Francia, los dictadores alemán e italiano acordaron enviar los aviones sin los cuales los rebeldes españoles no habrían sido capaces de transportar sus mejores tropas para usarlas en la Península. De igual manera, las armas soviéticas habrían de tener una importancia crucial en la defensa de Madrid no tanto por solidaridad ideológica como porque Stalin no quería ver debilitado el contrapeso francés a Alemania.

Sin embargo, para los refugiados del fascismo de nacionalidad italiana, alemana o austriaca, la Guerra Civil Española fue la primera oportunidad real de luchar de nuevo y eventualmente de volver a casa. Los voluntarios procedentes de las democracias hicieron el peligroso viaje a España por la inquietud acerca de lo que la derrota de la República española podría significar para el resto del mundo. Los voluntarios vencieron enormes dificultades para luchar por la República. Algunos eran parados, otros eran intelectuales, unos pocos aventureros, pero todos habían venido para luchar contra el fascismo. Las Brigadas Internacionales jugaron un papel crucial en la defensa de Madrid contra el asalto inicial de los rebeldes, y en los meses de diciembre y enero en repeler los sucesivos intentos hechos por los nacionalistas para cortar la carretera Madrid-La Coruña al noroeste. Hace sesenta años, después de la caída de Málaga en febrero de 1937, los rebeldes desencadenaron un fuerte ataque a través del valle del Jarama sobre la carretera Madrid-Valencia hacia el este de la capital. Ésta estaba defendida ferozmente por tropas republicanas reforzadas por las Brigadas Internacionales. El frente nacionalista avanzó unos cuantos kilómetros, pero no hizo ninguna ganancia estratégica. Los republicanos perdieron 25.000 efectivos, entre los que se incluían algunos de los mejores miembros ingleses y norteamericanos de las Brigadas, y los nacionalistas alrededor de 20.000. Las Brigadas Internacionales soportaron lo más duro de los combates.

En marzo, los nacionalistas hicieron nuevos esfuerzos para rodear Madrid atacando Guadalajara, a unos 70 kilómetros al noreste de Madrid. Un ejército de 50.000 hombres, la fuerza mejor equipada y más fuertemente arma-

da que hasta entonces se hubiese visto en la guerra, intentó abrirse paso, pero fue derrotada por un contraataque republicano en el que estaba involucrado el batallón Garibaldi de la Brigada Internacional. A partir de entonces, a medida que la República progresaba en la organización de su Ejército Popular, y a medida que el conflicto derivaba hacia una guerra más convencional con maniobras de larga escala, las Brigadas desempeñaron un papel importante, pero menos central. Después de cada batalla, había cada vez menos supervivientes. Con todo, después de cada combate volvían de buena gana otra vez a la lucha. Pobrementemente vestidos, calzados y equipados, continuaron luchando y se mantuvieron unidos más por los ideales que compartían que por las estructuras convencionales de jerarquía y disciplina.

En términos morales, el valor de las Brigadas como faro del antifascismo, fue incalculable. El 22 de junio de 1937, poco antes de su muerte en batalla, un voluntario norteamericano llamado Gene Wolman escribía a su familia lo que sigue:

Por primera vez en la Historia, por primera vez desde que el fascismo empezó a ahogar y desgarrar todo lo que más apreciamos, estamos teniendo la oportunidad de luchar de nuevo. Mussolini marchó sin oposición hasta Roma. Hitler se jacta de que tomó el poder sin derramamiento de sangre... En la pequeña Asturias los mineros se levantaron valientemente aunque sin éxito contra los reaccionarios de España unidos. En Etiopía la máquina fascista fue capaz de nuevo de funcionar a su antojo sin una oposición unificada. Incluso en la América democrática, la mayoría tienen que soportar todo tipo de opresión sin ser capaces de defenderse... Aquí, finalmente los oprimidos de la tierra estamos unidos, aquí finalmente tenemos armas, aquí podemos defendernos. Aquí, incluso aunque perdiéramos... por el hecho de luchar, por el debilitamiento del fascismo, habremos ganado.

Gene Wolman tenía razón. La República española debilitó seriamente la capacidad militar de la Italia fascista. Es más, mientras que la República fue capaz de prolongar su lucha, fue poco probable que Hitler atacase a Francia, por lo que los británicos tuvieron más tiempo para rearmarse. Mientras tanto, las potencias occidentales eran de todo excepto agradecidas. Con la esperanza de cambiar su actitud, el gobierno republicano decidió unilateralmente retirar a sus voluntarios extranjeros. El 29 de octubre de 1938 las Brigadas Internacionales llevaron a cabo un desfile de despedida en Barcelona. Ante miles de españoles que llenos de lágrimas les aclamaban, la líder comunista Dolores Ibárruri, Pasionaria, hizo un discurso intensamente conmovedor:

¡Comaradas de las Brigadas Internacionales! Razones políticas, razones de estado, la sustentación de la misma causa por que ofrecisteis vuestra sangre con tan incomparable generosidad, obligan ahora a volver a algunos de vosotros a vuestra patria y a otros a un exilio forzoso. Podéis marchar orgullosos. Vosotros sois la historia. Vosotros sois la leyenda. Vosotros sois el heroico ejemplo de la solidaridad y universalidad de la democracia. No os olvidaremos, y

cuando el olivo de la paz vuelva a brotar de nuevo sus hojas, mezcladas con los laureles de la victoria de la república española, ¡Volved! Volved con nosotros y aquí encontraréis una patria.

Su profecía que, durante los largos años de la dictadura de Franco flotaba en el aire, finalmente se realizó en 1986 cuando muchos de ellos volvieron de nuevo. Fue un tributo tardío tanto a ello como al restablecimiento de la democracia española que ellos habían venido a defender hacía sesenta años.

Sin embargo, su contribución fue crucial para la supervivencia de la democracia occidental en la Segunda Guerra Mundial. En innumerables ocasiones, en el asedio de Madrid, las batallas del Jarama, Guadalajara y Brunete, contribuyeron decisivamente a la supervivencia de la República. Franco creía, correctamente, que había brindado a Hitler un inmenso servicio derrotando a la República debido al modo en que había dejado al descubierto la debilidad del apaciguamiento y a la vez alterado específicamente el equilibrio de poder contra los aliados occidentales. La victoria republicana por la que lucharon los brigadistas pudo muy bien haber hecho más tenaz la Resistencia francesa, pudo haber evitado el pacto Hitler-Stalin, haber hecho grave mella en la confianza de Mussolini, e incluso hubiera evitado posiblemente la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, todo ello es mera especulación. Lo cierto es que, como Gene Wolman supo intuitivamente, la República Española debilitó gravemente la capacidad militar de la Italia fascista. Además, mientras la República fue capaz de prolongar su lucha, fue poco probable que Hitler atacase a Francia por lo que los británicos tuvieron más tiempo para rearmarse. Incluso con la derrota, el logro de las Brigadas Internacionales fue colosal. Como Dolores Ibárruri, nosotros tampoco os olvidaremos.

LA KOMINTERN Y ESPAÑA

Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo

Poco a poco van siendo recuperadas las piezas que faltaban para completar el *puzzle* que ha de ofrecernos la imagen precisa de lo que fue la política de la Komintern en España. El avance decisivo correspondió a la apertura de los archivos del antiguo Instituto de Marxismo-Leninismo en Moscú, por desgracia corregida restrictivamente para fondos de primera importancia desde 1995¹. Con todo, los documentos consultados en el antiguo IML permitían una reconstrucción suficiente de las relaciones entre «la Casa» y su sección española, visión que se ha enriquecido posteriormente gracias a los documentos publicados por A. Dallin y F.I. Firsov en su *Stalin and Dimitrov 1934-1943*, y sobre todo por las sucesivas ediciones del *Diario de Dimitrov*, publicado primero en búlgaro para los años 1933 y 1949 y luego, para un espacio de tiempo más abreviado, 1934-1943 en alemán². Los diarios hacían posible una confirmación de las hipótesis relativas al papel personal de Dimitrov en la fijación de la estrategia frentepopulista y de paso precisaban el papel de un Stalin que sólo intervenía formalmente en la marcha de la Komintern cuando se abordaban las grandes cuestiones.

El centro de interés de las relaciones Moscú-Madrid corresponde al tiempo que media entre la gestación del Frente Popular y el final de la guerra civil, con un comienzo aproximado en 1933 y un punto de llegada el 1 de abril de 1939. Después de esta fecha, la cuestión española se reduce a las habituales reflexiones sobre lo hecho, búsqueda de responsabilidades y ejercicio de solidaridad. Hasta fines de 1932, la presencia política del PCE es mínima. Fue un largo prólogo subdividido a su vez en tres etapas, situadas bajo el signo de la frustración. Entre 1919 y 1924, el fracaso sigue una doble vía, pues concierne tanto a la corriente central que trata de reproducir el patrón habitual de formación del PC a costa de la socialdemocracia, como la accesoria que trata sin éxito de aprovechar el impulso prosoviético del sindicalismo revolucionario

1 La restricción afectó a los Secretariados de Dimitrov y Manuilski, así como el Presidium, la sección de telegramas y la de cuadros. Entre tanto, para el común de los investigadores el Archivo de la KGB permaneció cerrado y el del Ministerio de Asuntos Exteriores sólo autorizaba consultas parciales y sin acceso a índices. Ha sido el reino de la arbitrariedad, que se refleja en la base documental de las investigaciones. Un comentario sobre el tema en nuestro libro *Queridos camaradas. La Internacional Comunista y España. 1919-1939*, Barcelona, Planeta, 1999.

2 Georgi Dimitrov, *Dnevnik, 9.3.1933-6.2.1949*. Universidad San Clemente Okbridski, Sofía, 1997 y Georgi Dimitrov, *Tagebücher 1933-1943*, 2 vols., Berlín, Aufbau-Verlag, 2000. El libro de Dallin y Firsov, en Yale University Press, 2000.

en Cataluña. En abril de 1931, al caer la monarquía, el PCE es poco más que un grupúsculo izquierdista de unos cientos de militantes, y por añadidura en conflicto permanente con Moscú.

El escaso peso político del PCE en 1931-32 no implica que esa fase de izquierdismo fuese irrelevante desde la perspectiva del movimiento comunista español. En primer lugar, porque con la llegada de la República, e incluso desde los momentos finales de la monarquía, la debilidad del PCE coincide con el creciente impacto de la imagen de la revolución rusa sobre la mentalidad de los trabajadores, e incluso de sectores intelectuales deslumbrados por el gran laboratorio social puesto en marcha por Stalin. Se da la paradoja de que el PCE resulta casi un obstáculo para la expansión del comunismo en España, pero a partir de 1933, con el avance de la derecha y el reajuste de la política comunista, ese prestigio de una URSS imaginada va a rendir sus frutos. En segundo lugar, el cambio de régimen abre en «la Casa» grandes expectativas para la aplicación de la política de «clase contra clase», dirigida por Manuiski. La «revolución española» se convierte así en una más de las profecías revolucionarias fallidas del comunista ucraniano.

Paralelamente, sobre un fondo de constantes reveses políticos, el conflicto endémico entre la pretensión dirigista de «la Casa» y la voluntad de independencia de la dirección Bullejos, desemboca en una crisis de sustitución del grupo dirigente español. La resolución de la misma, diseñada desde Moscú con Manuiski como protagonista y puesta en marcha en Madrid por el delegado de la IC, el argentino Victorio Codovilla, constituye una pieza de manual en el procedimiento de resolución desde arriba de las diferencias políticas en el comunismo internacional. Las circunstancias cambiarán, pero están ya diseñadas las reglas de juego que persistirán hasta Praga 1968. Aun antes de pasar a primer plano en los «jours ensoleillés» de los frentes populares, las relaciones entre la IC y España comenzaban a ser una pieza significativa en la dinámica del movimiento comunista.

1. STALIN A LA LUZ DE DIMITROV

La historia externa de la gestación de la política de Frentes Populares es conocida, sobre todo en cuanto a la secuencia de declaraciones y acontecimientos públicos que culminan en el VII Congreso de la Internacional Comunista. Existían asimismo suficientes cabos sueltos como para asociar el punto de partida del cambio en la política de frente único con la designación por Stalin de Dimitrov como «número uno» de la Komintern. La promoción política del búlgaro se sitúa entre el aterrizaje el 27 de febrero en Moscú, tras su prisión en Alemania, y el discurso pronunciado el 2 de junio de 1934 ante la Comisión preparatoria del segundo punto del Orden del día del VII Congreso.

Dimitrov obtiene la confianza de Stalin, quien le pone al frente del Komintern y le da luz verde para elegir temas y contenido de lo que quisiera escribir, una vez pasada la prueba de su «Carta a los trabajadores de Austria» publicada en *Pravda* el 20 de abril³. Pero el grado de coincidencias o discrepancias entre ambos quedaba en la sombra, lo mismo que la relación que pudieron mantener en la preparación del VII Congreso (y aquí el vacío persiste aun hoy por el salto que dan los diarios de Dimitrov de febrero de 1935 a agosto de 1936).

La conversación de Dimitrov con Stalin el 7 de abril, en el Kremlin, reseñada en el *Diario* y la carta a Stalin de 1 de julio de 1934, publicada por Dallin y Firsov, aclaran ese aspecto. Queda de manifiesto en primer plano la estima política que siente Stalin por Dimitrov, viendo en él un líder idóneo para la IC, así como su valoración negativa del grupo de dirección del momento. Stalin censura la impaciencia, en particular de Manuilski, que «todos los años profetiza la revolución proletaria y ésta no se produce», llegando en una ocasión a informar acerca de la insurrección en un lugar que nadie encontró. La apreciación era verosímil ya que, por ejemplo Manuilski recomendaba a los comunistas españoles luchar por la autodeterminación de Gascogne incluida por él entre las nacionalidades españolas⁴. Por el *Diario* sabemos también que con su tradicional doblez Manuilski se ofreció a Dimitrov el 25 de abril «al 120 por cien», pues según sus palabras la IC necesitaba un «Chasjain», un señor de la casa, si bien un mes después no duda en oponérsele con fuerza en el Secretariado Político y ni tampoco en expresar en carta a Piatnitski su rechazo a una dirección unipersonal de la IC⁵. Las distancias políticas entre ambos se mantendrán, con especial significación para España entre 1934 y 1937.

La entrevista y la carta citadas sirven sobre todo para descubrir la conjugación de realismo e intransigencia leninista que preside las decisiones políticas de Stalin. También para mostrar su reticencia a aceptar el fondo de las rectificaciones que Dimitrov pretende introducir en la política de «clase contra clase».

El 7 de abril, Stalin plantea ante Dimitrov una distinción fundamental entre los trabajadores rusos, que nunca conocieron la democracia, lo cual hizo posible la fácil victoria de los bolcheviques sobre la burguesía, y la «vinculación de las masas europeas con la democracia burguesa», «por medio del parlamentarismo». No es que esta adhesión a la democracia entusiasme a Stalin; todo lo contrario, pero es preciso contar con ella, justamente para convencer a las masas de que la burguesía no juega ya la carta de la democracia, sino la del fascismo. En consecuencia, no hay que atacar a la democracia parlamentaria,

3 Kevin McDermott y Jeremy Agnew, *The Comintern*, Londres, MacMillan, 1996, p. 125.

4 Conferencia en la Escuela Leninista, en CRCEDHC, 495-32-132.

5 Georgi Dimitrov, *Tagebücher*, pp. 102-103 y 110-111.

sino explicar este cambio de posición a las masas trabajadoras. Desde este punto de partida será posible más tarde para Stalin avalar una defensa de la democracia como medio para atraer a los trabajadores, siempre con la mirada puesta en su superación. Anticipando las cosas, un sí al «frente popular», pero como plataforma para construir la hegemonía comunista. Claro que para que Stalin dé ese paso hacia la aceptación transitoria de la democracia, tendrá que intervenir una coyuntura internacional, que coloque a la URSS ante la amenaza fascista.

Tal es el germen de un profundo viraje táctico, más allá del cambio de estilo y de propaganda que le sugiere Dimitrov. Sin embargo, Stalin se muestra muy reticente a aceptar la radical eliminación del enfoque tradicional sobre el «socialfascismo», que condenaba a la socialdemocracia como apoyo principal de la burguesía y a sus líderes «indiscriminadamente como traidores conscientes a la clase obrera». Stalin no está dispuesto a modificar lo primero, y sólo acepta que algunos de los líderes socialdemócratas puedan ser ganados para la revolución. A continuación, al proponer Dimitrov otro cambio, éste en la política de frente único, Stalin insiste en que el frente único por la base es fundamental. En otras modificaciones, cuando Dimitrov pone en cuestión los ataques a la socialdemocracia en vez de buscar la unidad y apunta la necesidad de sustituir la noción de «hegemonía» del PC por la de «dirección», Stalin no oculta su desconfianza: «¿contra quien está dirigida esta tesis?»⁶.

El vacío de 1935-36 en el Diario de Dimitrov impide conocer como se llega y con qué alcance a los frentes populares. A la luz de lo anterior sin embargo puede intuirse fundadamente que el socialfascismo permanecía larvado por debajo de la consigna de unificación con la socialdemocracia, que la aspiración a una hegemonía absoluta del partido comunista se mantenía intacta y que el frente único por la base, lo mismo que la supresión a medio plazo de la democracia anidaban bajo la política aparente de frente por arriba y de defensa de la democracia contra el fascismo. Cuando afirmamos que el PCE, la IC y el propio Stalin fueron firmes defensores de la democracia republicana española contra el levantamiento militar, hay que tener en cuenta esos contenidos subyacentes de su política.

Y además estaba el terror, vinculado a la histeria antitrotskista, y que afecta de forma decisiva a la política comunista en España partir de diciembre de 1936. Un terror que se vuelca también sobre la propia estructura orgánica del Komintern⁷. Dimitrov lo anota sin comentario alguno en su reseña de la conversación con Stalin durante la conmemoración de la revolución de octu-

6 A. Dallin y F. I. Firsov, op. cit., pp. 13-14.

7 Véase M. Panteleiev, «La terreur stalinienne au Komintern en 1937-1938», *Communisme*, núms. 40-41, 1995, pp. 38-40.

bre en 1937. Stalin le cuenta que las investigaciones están en marcha para descubrir las actividades contrarrevolucionarias en el PCUS y la IC, y califica de trotskistas y de espías a varios dirigentes. El mismo día, en el curso de una comida en casa de Vorochilov, la necesidad del terror preside el discurso de Stalin, anunciando el exterminio de los enemigos interiores y de todos sus allegados. Destaca en el texto la ausencia de toda mención al comunismo y en cambio la declaración de que es preciso defender el gran Estado que los zares legaron a los bolcheviques⁸. Esto sugiere una prioridad otorgada a la defensa y expansión de los intereses de Rusia como gran potencia que tendremos ocasión de ver confirmada en 1939 con el Pacto germano-soviético, y que en buena medida explica el planteamiento general y los movimientos concretos de Stalin durante la guerra civil española.

Tal y como anota Dimitrov el 8 de septiembre de 1939, antes estaba bien mantener una política de frente antifascista, pero una vez comprobada la traición de Inglaterra y Francia la distinción entre fascismo y democracia había perdido sentido⁹. Lo que se mantenía era la división de tareas entre los comunistas rusos y los del resto del mundo. La revolución había de llegar por caminos distintos en países diferentes¹⁰. Ya en 1934 Stalin había insistido en la noción de «especificidad». Ahora tocaba aprovecharse de la erosión causada por Hitler al campo capitalista, y preparar en la URSS la guerra aprovechando la neutralidad, en tanto que los partidos comunistas luchaban en sus respectivos países contra la participación de los mismos en la contienda. De paso, la socialdemocracia volvía a ser el enemigo principal¹¹.

El círculo se había cerrado y el hilo conductor seguía siendo la expansión de «la patria del socialismo». Las anotaciones de Dimitrov sobre tomas de posición de Stalin durante la guerra de España dan fe de la prioridad otorgada a los intereses de la URSS. En contra de la interpretación trotskista tradicional, tantas veces expuesta, no es que Stalin se asustase ante la verdadera revolución socialista que tenía lugar en España, sino que optaba una y otra vez por actuar con cautela de modo que las potencias capitalistas no reaccionasen aislando a la URSS y aproximándose a Hitler. «La perspective d'un conflit international de grande ampleur, auquel l'URSS ne pourrait se soustraire, accentua la «paranoïa institutionnelle» de Staline, qui n'avait pas oublié une des grandes leçons de Lénine: le rôle profondément déstabilisateur de toute guerre pour les régimes politiques, quels qu'ils fussent»¹².

8 G. Dimitrov, *Tagebücher*, p. 161.

9 Ibidem, p. 275.

10 Ibidem, p. 289 (notas de 21-I-1940).

11 Ibidem, p. 275.

12 Nicolas Werth, «Staline en son système dans les années 1930» en H. Rouso, dir., *Stalinisme et nazisme*, Bruxelles, Complexe, 1999, p. 66.

A falta de notas hasta el 19 de agosto de 1936, esa cautela se refleja en la consigna telefónica que comunica Stalin a Dimitrov por teléfono el 2 de septiembre de 1936, en el sentido de ampliar la base política del gobierno del republicano Giral, incluso con dos ministros comunistas, pero manteniendo al republicano como primer ministro¹³. En la misma dirección debe encuadrarse la directriz de 17 de febrero de 1938, para que los comunistas españoles se retirasen del gobierno republicano, sin dejar de apoyarlo, posición que sería aplicable al PCF. *La situación internacional de la República española se vería aliviada sobremanera*, opina¹⁴. Sin que conste en el Diario la intervención directa de Stalin, y manteniendo el apoyo a la República española, responde a la misma lógica a fines de agosto la decisión de licenciar a las Brigadas Internacionales en el marco del fin de la intervención extranjera en España¹⁵. Se trataba de soltar lastre y de acotar el conflicto a la península evitando que interfiriese en las tensiones europeas.

La obsesión antitrotskista constituye el único factor que perturba la inclinación de Stalin a mantener los equilibrios en la España republicana, como mejor medio para fortalecer la resistencia y evitar complicaciones internacionales. Sirvan de ejemplo las recomendaciones expresadas los días 14 y 17 de marzo de 1937, en favor del mantenimiento de Largo Caballero como jefe del gobierno -«tiene el firme carácter y ha mostrado la voluntad de luchar contra el fascismo». Por eso mismo juzga que no debe el pueblo español desarrollar una revolución proletaria ya que «la situación interna y sobre todo la internacional no es favorable para ello»¹⁶. Cambian las circunstancias, pero el criterio permanece.

2. LA DEMOCRACIA Y SU DESTRUCCIÓN

La política de la Komintern sobre España se sitúa una y otra vez en el punto de encuentro entre la radicalización de la vida política y la forma en que los intereses de la URSS aconsejan mover el peón español sobre el tablero europeo. La primera variable actúa de manera autónoma, creando situaciones ante las cuales «la Casa» se ve obligada a reaccionar, y lo hará mecánicamente, aplicando la táctica vigente en cada momento.

La primera sorpresa es la proclamación de la II República en abril de 1931. Ante el grupo dirigente de la Komintern, con Manuïlski a la cabeza, se abre la perspectiva ya apuntada con anterioridad de una «revolución españo-

¹³ G. Dimitrov, *Tagebücher*, p. 127.

¹⁴ *Ibidem*, p. 169.

¹⁵ *Ibidem*, p. 171.

¹⁶ *Ibidem*, p. 155.

la». Hasta 1934, se mantendrá la rígida expectativa de una revolución de tipo soviético en España, sin tomar en consideración el carácter reformador de los gobiernos republicano-socialistas, ni el cambio político representado en 1933 por el acercamiento al poder de una derecha autoritaria, en tanto que los socialistas y otras fuerzas obreras adoptan una vía revolucionaria. El PCE se sumará a la misma en el último momento, ya en vísperas de la insurrección obrera de octubre de 1934. La táctica comunista sólo sintoniza con la realidad política en la gestación y victoria electoral del Frente Popular (febrero de 1936). El proceso revolucionario iniciado en julio es consecuencia del levantamiento militar. Para entonces, el PCE se ha convertido en adalid de la República democrática.

La movilización social y política que acompañó a la llegada de la II República fue para «la Casa» un inesperado regalo en medio de los fracasos del período «clase contra clase». Por razones opuestas a las que llevarán a Moscú más tarde a defender la República en España para no alarmar a las principales democracias europeas, ahora se trata precisamente de crear un foco revolucionario a espaldas de ingleses y franceses. El ardor profético de Manuiski se despliega en este sentido ante los dirigentes del PCE en la reunión del Secretariado de la IC, en octubre de 1931:

*La revolución española tiene una gran importancia internacional. Ella amenaza al imperialismo francés que está enclavado entre el movimiento revolucionario de España y de Alemania. Al otro lado del canal de la Mancha está el movimiento revolucionario que se desencadena en Inglaterra*¹⁷.

Desde estos supuestos, cuanto ocurre entre la IC y el PCE entre abril de 1931 y octubre de 1932 responde a una línea argumental bien sencilla, de expectativa revolucionaria a corto plazo, a pesar de las montañas de papel donde se discuten las dosis de feudalismo y capitalismo, cómo crear los soviets o sus sucedáneos, el enlace entre la fase democrática de la revolución y la socialista y todas las variantes posibles de revolución democrático burguesa, dictadura democrática, democracia de tipo soviético, etc. El conjunto es todo una muestra de la impotencia de la burocracia de la Komintern para encerrar una realidad que se le escapa dentro de una redoma mediante fórmulas ininteligibles supuestamente inspiradas en el marxismo-leninismo.

Los dirigentes de la IC que pontificaban sobre España lo ignoraban prácticamente todo del país, pero tenían ante sí el espejismo venturoso de una posible reedición de octubre de 1917. Por eso Manuiski se empeña en demostrarle a José Bullejos, secretario general del PCE, que el feudalismo en España era igual que el feudalismo ruso, monasterios incluidos. Era un pronóstico que tropezaba duramente con la realidad y que empujaba al minúsculo partido comunista a buscar una imposible movilización por los soviets en medio del

17 Manuiski, «La revolución española y la necesidad del viraje del PC», *Bolchevismo*, 1932, I, p. 38.

entusiasmo republicano. Naturalmente fracasaba, pero la IC posterior al X Pleno no estaba acostumbrada a reconocer sus propios errores. Así que inevitablemente tenía que buscar un chivo expiatorio y éste no podía ser otro que el raquífico sujeto designado de la revolución, el PCE.

Durante ese año y medio, y mientras el PCE cosecha reveses uno tras otro, pero también cierto crecimiento a escala local y regional, tiene lugar una bagarre permanente entre la dirección de la IC con Manuïlsky al frente, y Stepanov y Codovilla de principales adláteres, y el grupo dirigente del PCE, en torno a Bullejos, muy sectario él mismo, pero que no sabe que hacer para escapar a la iras de «la Casa». A esta tensión entre el centro y su sección española, se suma el conflicto de ésta con la pluralidad de delegados que llegan a la península, dispuestos a ejercer su autoridad. A veces desconocen hasta del idioma, pero no por ello renuncian a su autoridad, que se traduce en debates interminables con tal de imponer sus posiciones: así, uno de ellos, el alemán Walter Stoecker será apodado «el camarada discuta», calificación que se hará extensiva a sus sucesores.

El resultado fue un caos notable, que será evocado muchos años después por el comunista heterodoxo Joaquín Maurín en un tono irónico: «Bajo la frondosa dirección de la Komintern el PCE hizo tantas y tales tonterías en 1931 y 1932, que prácticamente quedó separado de las masas. Iba a contrapelo de la historia. No comprendió nunca el proceso histórico que vivió España. Incapaz de pensar, trasladaba a España lo que había ocurrido en Rusia en 1917... En Rusia en 1917 había gigantes revolucionarios de la talla de Lenin, Trotsky, Bujarin, mientras en España había pulgas importadas de la talla del suizo Humbert-Droz, el argentino Codovilla, el francés Rabaté, el búlgaro Stepanov, etc»¹⁸. Maurín olvidaba a Manuïlski.

El principio de autoridad era capital para «la Casa», pero ésta se vería obligada a actuar con prudencia para evitar que el comunismo español escapase a su disciplina. Estaba cercano el mal ejemplo del comunismo catalán, que en 1930-31 había creado una organización independiente de la IC, el Bloc Obrer i Camperol (BOC). El procedimiento empleado para resolver la crisis constituye un perfecto ejemplo del patrón seguido tantas veces por Moscú hasta Praga 68. Se trataba de conjugar actuaciones en los dos escenarios. En Madrid, el nuevo delegado Codovilla maniobra desde su llegada con instrucciones precisas de Manuïlski, primero para encontrar hombres fieles ante todo a Moscú y, una vez conseguido ese apoyo, para combinar las reuniones estatutarias con las fraccionales que fuera preciso a efectos de desautorizar a la dirección vigente, cuyas respuestas son indefectiblemente etiquetadas de rebelión contra la IC. Como a pesar de ello la resistencia del grupo de Bullejos no era

18 Joaquín Maurín, *Revolución y contrarrevolución en España*. París, Ruedo Ibérico, 1966, p. 281.

vencida, se organizará el viaje a Moscú de los dirigentes rebeldes. Allí estos permanecen engañados mediante el encadenamiento de supuestas reuniones de conciliación, hasta que se recibe de Madrid la noticia de que la domesticación del PCE se ha consumado y para que impere la disciplina sólo faltan por recibir las autocríticas de los «vacilantes». «La IC no debe tener ningún temor» escribía Codovilla el 1 de octubre de 1932. El ritual se completa con la expulsión de los invitados —en este caso Bullejos y sus tres colaboradores más cercanos— impidiéndoles un pronto regreso a España. Para que el alcance del mensaje fuera mayor, la condena pública era firmada, a iniciativa de Manuiski, por André Marty y otros ocho comunistas de prestigio, con el objeto de subrayar que era «movimiento comunista mundial» quien juzgaba a ese puñado de agentes de la contrarrevolución que compartían su «trabajo criminal» en España con el socialfascismo y los jefes anarquistas. La fórmula y el modo de las grandes depuraciones estaban ya patentados.

Hasta septiembre de 1937 la situación se estabiliza en el marco de un control estricto ejercido por «la Casa», en tanto que la dirección efectiva del PCE es asumida por su delegado en Madrid, Victorio Codovilla. José Díaz resulta designado como secretario general, si bien dentro de una estricta subordinación al argentino. En efecto, Codovilla comunica a Moscú que Díaz «por el momento es todavía débil políticamente y no está todavía educado para dirigir un partido», pero confía que gracias a su enseñanza madurará y «llegará a ser un secretario del partido»¹⁹. Codovilla se convierte así en un modelo de delegado-tutor, que hasta su salida en 1937 funciona como líder indiscutible, jugando incluso con su monopolio de la información en las relaciones epistolares y radiotelegráficas con «la Casa» para actuar con una notable autonomía. Manuiski sigue en el vértice y con Stepanov en el papel de teórico oficial queda garantizado un máximo de sectarismo en las posiciones oficiales hasta el verano de 1934.

El giro hacia la derecha de la República en 1933, coincidiendo con la subida de Hitler al poder, prepara el crecimiento del partido, con el respaldo del prestigio de la URSS, difundido por la prensa y ahora ya por la radio, cada vez mayor entre los trabajadores. La difusión del mito soviético favorece asimismo la aproximación al PCE de algunos intelectuales de relieve, aun cuando con una intensidad mucho menor que Francia: los novelistas Ramón Sender y César M. Arconada, los poetas Rafael Alberti y Emilio Prados. Hay atisbos de cambio, pronto sofocados, en el terreno sindical y en el de político, registrándose una alianza electoral heterodoxa a escala local a fines de 1933 con republicanos de izquierda y socialistas. Pero el intento de generalizar la propuesta lleva todavía a la expulsión.

¹⁹ Carta de «Medina» a «Chers camarades», p.5, 11-XI-1932, CRCEDHC, 495-32-213.



En el margen, un rasgo singular de la política de la IC en España será el apoyo a la política de autodeterminación de las nacionalidades periféricas, con el fin de quebrar el Estado burgués: así surgirán los partidos comunistas catalán y vasco sobre el modelo de falsa independencia de los de Bielorrusia y Ucrania occidental respecto del PC polaco. A largo plazo, ello desemboca en la adhesión individualizada a la Komintern en 1939 del PSUC, el partido comunista catalán.

La conciencia de fracaso y la cercanía del ejemplo francés –José Díaz sale impresionado de la conferencia de Ivry–, favorecen desde mediados de 1934 el cambio en la política de frente único, con la entrada en las antes malditas «alianzas obreras» de las demás organizaciones (septiembre de 1934), y los inicios de una política de frente popular que va cobrando forma desde agosto-octubre de 1934 a mayo-junio de 1935. La documentación es demasiado fragmentaria, y lo único que resulta claro es el balance final: la necesidad de una coalición antifascista que comprendería a socialistas, republicanos de izquierda y comunistas. Paralelamente, al calor del prestigio de la URSS y de la crisis interna del socialismo español, cobra forma después de octubre de 1934 una tensión unitaria entre socialistas y comunistas, a todos los niveles (partidos, sindicatos, juventudes), que va a encajar perfectamente en el diseño estratégico del VII Congreso de la Komintern.

La antes olvidada España pasa a ser, al lado de Francia el banco de pruebas para los principales aspectos de la nueva política: frente popular antifascista y reunificación con los socialistas, con el propósito definido de que la unidad fuera la llave para la hegemonía del PCE en el movimiento obrero. Fue una línea política coronada por el éxito a costa de las organizaciones socialistas. La aparente entrega de calidad con el ingreso de los minoritarios sindicatos comunistas de la CGTU en la UGT se vio de sobra compensada por la fusión de ambas juventudes en unas «socialistas unificadas» de obediencia soviética. No llegó a consumarse la unificación de los partidos, a pesar de los elogios vertidos sobre el líder de la izquierda socialista, Largo Caballero, calificado de «Lenin español» (un «canalla» decía en las discusiones internas Manuilski). Pero en Cataluña sí fue alcanzado el partido «socialista unificado», el PSUC, coincidiendo con la Guerra Civil, por fusión con otras organizaciones socialistas y comunistas. Primer ensayo del modelo de captación que se repetirá en las democracias populares.

En Moscú y en Madrid, el viraje político ofrece una constante ambivalencia. Por un lado, el comunismo recupera la democracia como consigna en el marco del antifascismo. Pero en sentido contrario, la aparente vocación aliancista lleva en su seno la exigencia, puesta de relieve por Stalin, de insistir en una política de frente único por la base, lo que en España se llamarán las Alianzas Obreras y Campesinas. Más aun, ve en la táctica unitaria una premisa

para forjar una agregación de fuerzas dentro de las cuales el PCE está llamado a ejercer un predominio absoluto. El termino utilizado en España para esta fórmula de vocación hegemónica es el de «bloque popular», en tanto que la receptividad hacia la composición plural de la coalición y hacia la democracia encaja mejor con la etiqueta de «frente popular». Eso no impide que muchas veces ambas expresiones se utilicen como sinónimos.

La divisoria desputa en la primera mitad de 1935, en torno a un manifiesto cuya redacción inicial por Codovilla es corregida por Togliatti. Para el primero, la vía soviética sigue en pie y tras la revolución de octubre del 34 una coalición electoral debía servir para fundir las fuerzas antifascistas y relanzar la lucha por el socialismo. Desde el VII Congreso a marzo de 1936, con la bendición de Manuïlski, la prioridad práctica en la aplicación de ese esquema corresponde a un doble juego: frente electoral por un lado, captación de los socialistas revolucionarios de otro. Por su parte, sin renunciar a estos dos últimos elementos, las correcciones de «Ercoli»/Togliatti se dirigen a subrayar el papel de la coalición democrática, desechando la posibilidad de una vía soviética en España. Para Manuïlski y Codovilla, el momento democrático permitiría, gracias a la cohesión del bloque popular, avanzar hacia la revolución, incluso a favor del deterioro del gobierno frentepopulista. Es la línea política que Stalin suspende en marzo de 1936 al producirse la invasión de Renania. Dimitrov regresa a primer plano y la prioridad absoluta es otorgada a la defensa de la República. No era hora de expectativas revolucionarias, sino de frenar a la contrarrevolución.

Tal es la postura terminante de la IC al sobrevenir el levantamiento militar del 18 de julio, incluso cuando en los primeros días Codovilla lo considerara vencido y en sus telegramas proponga «realización programa revolución democrática»²⁰. De ahí que por un tiempo, la defensa de la República democrática se constituya en prioridad absoluta. Son inequívocas las instrucciones que Dimitrov remite el 26 de julio al PCF, encargado de entrevistarse con la II Internacional:

*Dans pourparlers expliquez clairement que dans la situation actuelle ni PC Espagne ni Comintern ne veulent établissement dictature prolétarienne en Espagne, que nous ne quittons pas position de défense république et démocratie et qu'en Espagne maintenant se décide largement le sort de la démocratie européenne. Nécessaire urgente aide efficace au peuple espagnol*²¹.

Al día siguiente la recomendación se repite, esta vez para contrarrestar la campaña de la derecha francesa:

20 Telegrama a Dimitrov y Manuïlski, 21-VII-1936, CRCEDHC, 495-184-21, vj 1936, p.55.

21 Telegrama del Secretariado a Thorez, Cachin y «Clément», 26-VII-1936, CRCEDHC, 495-184-39, isch, pp.8-9.

*PC d'Espagne lutte seulement pour mater insurrection contrerévolutionnaire, seulement pour la défense de la république démocratique et pas pour installation dictature du prolétariat*²².

Por supuesto, no es que Stalin se hubiera convertido a la democracia. Como sabemos, era consciente de su arraigo entre los trabajadores occidentales, pero sobre todo la defensa de la República española respondía a su interés por el mantenimiento del equilibrio europeo, no alarmando a Francia e Inglaterra con una revolución social a sus espaldas. Como escribe Silvio Pons «el dato constante de tal conducta [de Stalin tras la ocupación de Renania] consistió en adoptar, antes que un dispositivo «deterrence» para afrontar la agresividad nazi, un mecanismo de «crises management» dirigido a evitar una implicación seria en el teatro internacional»²³. Por eso no intenta convencer a las democracias de la defensa de la República frente al golpe apoyado por los fascismos, sino que respalda la actitud inhibitoria: «le Gouvernement de l'URSS adhérerait sans réserve au *dispositif* du projet français de déclaration commune de non-intervention dans les affaires de l'Espagne», tal y como declara el Comisariado de Asuntos Exteriores, a principios de agosto de 1936²⁴. Coincidió esta actitud además con la aspiración de la URSS a integrarse en el marco de seguridad colectiva deseado por Litvinov: desde fines de julio, Francia habría prometido a la URSS asociarla a un nuevo Pacto de Locarno a cambio de la no-ingerencia en España²⁵. El aislamiento de la España republicana adquiría una connotación positiva al presentar el conflicto como una guerra de independencia, de lo que en principio se deducía el rechazo a toda intervención extranjera.

El peso de esa toma de posición se refleja en la secuencia de movimientos cautelosos por parte de la URSS, y en consecuencia de la IC, durante la segunda mitad de 1936. Así, en las primeras semanas de guerra, para evitar una implicación directa de la URSS, es el PCF quien recibe el encargo de organizar la ayuda a la República. Sólo cuando la situación militar empeora, comienza a discutirse a partir del 28 de agosto «la eventual organización de un cuerpo internacional» para ayuda a España, volviéndose sobre el tema en la IC a principios de septiembre ya que «la situación es crítica»²⁶. Es el preludio de la decisión del Secretariado de la IC de 18 de septiembre, en virtud de la cual se organiza el envío de voluntarios a España: lo que han de ser las Brigadas Internacionales. Para nada eran un instrumento de la voluntad de poder de Stalin; otra cosa es que su funcionamiento respondiera luego a las pautas estalinianas.

²² Ibidem, p. 3.

²³ Silvio Pons, *Stalin e la guerra inevitabile. 1936-1941*, Turin, Einaudi, 1995, p.5.

²⁴ AMAEFR, Moscú, 97-13-2-1, 10-VIII-1936, p. 10.

²⁵ AMAE, París, *Espagne*, 212, p. 100.

²⁶ G. Dimitrov, *Tagebücher*, pp. 126-128.

Al mismo criterio se ajusta la recomendación del dictador en septiembre de mantener a un republicano al frente del gobierno sin recurrir al socialista revolucionario Largo Caballero, e incluso la de marzo de 1937, sosteniendo al mismo Largo Caballero. Las modificaciones vendrían en todo caso del deseo de alcanzar mayor cohesión y eficacia militar: ampliación de la base política, con participación del PCE en el primer ejemplo, separación de Caballero del ministerio de la Guerra en el segundo. Otras muestras son el recibimiento puntillosamente discreto a Marcelino Pascua como embajador de la República en Moscú o la recomendación de Litvinov a Rosenberg de que «en ningún caso» interviniese en los asuntos internos españoles con el fin de que el gobierno mantuviera el carácter unitario de defensa nacional²⁷.

La culminación de esta etapa política fue la carta de Stalin a Largo Caballero, el 21 de diciembre de 1936, en la cual el georgiano explicaba al jefe de gobierno socialista que en España no debía seguir el camino soviético y que la «revolución española» tal vez sería posible por vía parlamentaria. Era preciso además atraerse a la burguesía republicana e «impedir que los enemigos de España vean en ella una República comunista»²⁸. El 28 de diciembre, el Presidium de la IC refrendó esa visión y a ella se atuvo aun Stalin en marzo de 1937. No era el miedo a la verdadera revolución, según el tópico trotskista, sino la prioridad de los intereses internacionales lo que inspiraba, antes y después de julio del 36 su opción por la democracia.

No debe pensarse sin embargo que esta idílica profesión de fe liberase a la política estaliniana para España de sus elementos de fondo: la vocación monopolista y el terror. En cuanto a lo primero cabría incluso hablar de un estalinismo en contra de Stalin, por cuanto la política desarrollada a partir de julio de 1936 por el delegado en Madrid, Codovilla, mantiene la agresividad propia de la concepción del bloque popular, incluso frente a las consignas de «la Casa». El control de la información y el ritmo de los acontecimientos permiten que Codovilla se convierta en un auténtico virrey, o en un «cacique» con poderes casi absolutos, por usar la calificación de André Marty. Los dirigentes formales del PCE se limitan a ser sus disciplinados ayudantes y, según reseña Pasionaria, bajo su mando incluso la reunión de los órganos de dirección carecía de contenido. La gestión de Codovilla acentuó aquí por su cuenta desde muy pronto la acción de desgaste contra Largo Caballero, en contra de las recomendaciones de Moscú, hasta el punto de que en diciembre «la Casa» tiene que obligarle a rectificar cuando adquiere conocimiento de su agresividad gracias a la comunicación por el PCF de un informe del argentino ante el BP francés. Incluso tras la sustitución en mayo de Caballero por el procomunista Juan Negrín, mantiene su descalificación de todo lo que no es comunista, acti-

27 AMAEFR, Moscú, 10-11-53-71- pp.122 y 58-56.

28 Cit. por *Guerra y revolución en España 1936-1939*, t. II, Moscú, Progreso, 1966, pp. 101-102.

tud que le costará perder su puesto de tutor autoritario del PCE. Tampoco cabe olvidar que más allá de las cuestiones personales la política de unidad con las organizaciones socialistas, apoyada en un intenso proselitismo, constituía un motivo suficiente de fricción, desmintiendo la retórica unitaria. A ello se sumaba la estrategia de infiltración comunista en los mandos militares.

Más graves fueron todavía los efectos derivados de la entrada en juego del terror, propio del tiempo de los grandes procesos que coincide con la guerra de España. Desde el punto de vista de Stalin, la aplicación del terror a España resultaba plenamente justificada por la presencia del POUM, un partido en parte de origen trotskista, y en su conjunto dirigido por comunistas apartados de la línea de la Komintern. Además el POUM desarrolló una política diametralmente opuesta a la de la IC, propugnando un «remake» de la revolución de 1917 a costa de la democracia republicana.

Era la ocasión para una política de exterminio del trotskismo cuya exigencia se intensifica a partir de diciembre de 1936 y que encuentra su oportunidad tras el levantamiento obrero de Barcelona en mayo de 1937, para el cual el anarcosindicalismo de la CNT había proporcionado la base de movilización y el POUM la justificación teórica. En junio de 1937 la dirección del POUM fue detenida y pocos días después agentes del NKVD raptaron y asesinaron a Andreu Nin, el líder del POUM y antiguo cuadro trotskista de la IC. El golpe quiso ser definitivo, elaborándose la clásica prueba documental de que el trotskismo era una organización filial de espías nazis en España, con el objeto de montar en Barcelona una imitación de los procesos de Moscú contra los dirigentes encarcelados del POUM. Pero en contra de la leyenda, el proceso resistió a las presiones soviéticas y tuvo lugar de acuerdo con la legalidad republicana.

El ensayo de terror tuvo unas consecuencias opuestas a las buscadas por el estalinismo. Un primer efecto fue el aislamiento político del PCE, visto por casi todos como responsable de la desaparición de Nin. La crisis sólo fue superada, y con grandes costes políticos, gracias a la actitud transigente del primer ministro Juan Negrín, para quien la ayuda de la URSS y el apoyo político del PCE constituían prioridades absolutas. Nadie creyó las torpes pruebas acuñadas para probar el fascismo trotskista, de que hablaban Georges Soria en *La Correspondance Internationale* y el supuesto Max Rieger en el panfleto *Espionaje en España*.

El que sí parecía creer en estas historias era Stalin, quien desde fines de 1936 achacaba las derrotas gubernamentales a la incapacidad de los republicanos para deshacerse de los espías infiltrados en sus filas²⁹. Todo recuerda al escenario que recreó Eisenstein en *La conjura de los boyardos*, y especialmen-

29 Oleg Khlevniouk, «The Influence of the Foreign Context on the Mechanisms of Terror», in *La Russia nell'età delle guerre (1914-1945). Verso un nuovo paradigma*, Fondazione G. Feltrinelli, Cortona, 1997.

te en la URSS, donde con Ejov al frente del NKVD, Stalin impulsó una persecución paranoica de supuestos traidores, tanto en el mundo industrial como en el partido y en la propia estructura de la IC. En la misma línea, a partir de marzo de 1937, los informes desde España de Stepanov, alimentaron esa idea de que todas las organizaciones republicanas salvo el PCE, eran nidos de traidores que hacían inevitable la derrota militar. Dada la impotencia de las instituciones republicanas ante la hidra «fascista-trotskista-anarquista», la única solución consistía en hacer realidad una nueva consigna: «¡Todo el poder a los comunistas!». El informe de Stepanov es de 30 de julio de 1937 y ese mismo día Codovilla refrendaba sus posiciones ante BP del PCE, «hemos llegado a una tal situación que solamente el partido del proletariado puede salir airoso de ella»³⁰.

El diagnóstico maximalista tuvo probablemente que ver con el envío por la IC de «Ercoli» a España, de lo que se derivará una forma menos impositiva de hacer política, distante asimismo de la orientación intransigente de Manuïlski y de Stepanov, quien permaneció hasta el final de la guerra en España. Por encima de todo, contribuyó al giro táctico de Stalin en el mismo sentido, cuyo sentido anticipa lo que serán las democracias populares. Ya en los primeros meses de guerra, tanto Dimitrov como «Ercoli» habían hablado de «democracia popular» y de «democracia de nuevo tipo» con pluralismo restringido a los antifascistas, a modo de prolongación del frente popular. Ahora se trataba de otra cosa, y no es casual que la novedad aparezca en el informe de Codovilla ante el Presidium, el 20 de septiembre, después de una conversación con Stalin, en la misma línea de los textos de julio. El marco plural está agotado y, como añade Manuïlski, la única fuerza motriz republicana es el PCE. Del bloque popular emerge así la aspiración al monopolio de poder. El procedimiento para alcanzarlo consistiría en unas elecciones con lista unificada y «programa frentepopulista común y único». Serían un «plebiscito nacional» y «reforzarán el bloque popular», destruyendo a «los politicastros y los grupos de oposición creados por ellos»³¹.

Una vez convertida por Stalin la propuesta de elecciones en consigna principal para el PCE, el problema surgirá precisamente del pluralismo político que tendía a anular. A varios miembros del BP del PCE les pareció insensata, si bien no tuvieron otro remedio que aceptarla y más dura aun fue la reacción de los socialistas. A fines de enero de 1938, «Ercoli» informaba a Moscú que era el tema peor comprendido por el partido. La evolución desfavorable de la guerra la llevó al olvido, y verosimilmente hizo que Stalin, desde febrero de 1938, decidiera soltar lastre aconsejando el abandono por el PCE del gobierno

30 CRCEDHC 495-74-204 (Stepanov, 30-VII-1937, p. 21) y 495-74-209 (BP, 30-VII-1937, pp. 2-3).

31 «Las tareas esenciales del PCE», resolución del Presidium del CE de la IC, 20-IX-1937, CRCEDHC, 495-2-257.

republicano, lo cual por cierto será rectificado al exponer desde la delegación y el BP del Partido los costes que para la resistencia republicana hubiera tenido esa salida.

Desde la perspectiva estaliniana no era posible asumir el componente pluralista del «frente popular», salvo como plataforma para su inmediata superación bajo una hegemonía comunista, que desde el «bloque popular» haría inevitable la deriva hacia una «democracia popular». La experiencia política posterior a 1945 refrendará dicha evolución, siempre lógicamente que el partido comunista nacional dispusiera de los recursos para imponerla.

Sólo restaba encontrar el modo de materializar la pretensión de abandonar la carga española, al mismo tiempo que se prolongaba en lo posible la resistencia de la República. La disolución de las Brigadas Internacionales respondía a lo primero. En cuanto a lo segundo, seguía en pie la tensión entre las dos concepciones: conservar el pluralismo, evitando que el PCE quedase como «el partido de la guerra», aspiración de Dimitrov y de «Ercoli», o que el PCE asumiera el poder para intensificar la resistencia hasta el fin, posición en el interior de Stepanov, a quien sin duda secundaban dirigentes como Pasionaria. Lo esencial era que con el desánimo y el hambre de la población en la zona republicana, la forma perversa en que se había llevado a cabo la política de unidad determinó un total aislamiento del PCE. En marzo de 1939, el golpe anticomunista del coronel Casado, que derriba al gobierno Negrín y provoca la capitulación de la República, sorprende al partido consultando a «la Casa» sobre el dilema de buscar la paz o resistir haciéndose con el poder. No hubo respuesta. El desconcierto en la política de la IC sobre España respondía a la inercia que asimismo caracteriza a la política exterior soviética después de Munich³².

En la reunión celebrada en el Kremlin, el 7 de abril de 1939, Stalin reflexiona ante Dimitrov y José Díaz sobre el fin de la guerra. Pero sus censuras por la forma en que cayó Madrid y se comportó la dirección comunista, son puntuales y reflejan la ausencia de un enfoque estratégico. Naturalmente, condena la huida de los dirigentes comunistas, dejando a las masas sin dirección; sin embargo, antes hace notar que «los españoles son valerosos pero gente frívola». Admite que hay ocasiones en que faltan las fuerzas para seguir luchando. Hubiera sido preciso acudir, piensa Stalin, a una voluntad heroica como la exhibida por él mismo y por Vorochilov, cuando al frente de 70 hombres, superaron en 1918 un cerco de los contrarrevolucionarios³³. De política, nada. En una palabra, aunque el papeleo de la IC siga, la «revolución española» había dejado de existir.

32 Sivio Pons, *Stalin e la guerra inevitabile*, cit., p.230.

33 G. Dimitrov, *Tagebücher*, p. 248.

EL EJÉRCITO POPULAR Y LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

¿CUÁL FUE LA IMPORTANCIA DE LAS BRIGADAS?

Gabriel Cardona

1. POCOS EN EL CONJUNTO

Tantos años después de la guerra civil quizá queda todavía pendiente reflexionar cual fue la auténtica importancia militar de las Brigadas Internacionales. Su importancia propagandística resultó fundamental, al principio de la guerra, sin embargo no ha sido considerado que peso pudo tener esta fuerza en el conjunto de las operaciones militares. En los primeros momentos, pareció una aportación considerable, a causa de los escasos efectivos con que contaban ambos bandos, sin embargo, se trataba de un cuerpo pequeño. Sin caer en la tentación de cuantificar exactamente, es seguro que, a lo largo de toda la guerra, unos 60.000 extranjeros se alistaron para combatir en favor de la República y que, cuando fueron repatriadas oficialmente las Brigadas Internacionales, sus combatientes extranjeros apenas sobrepasaban los 12.000, casi la mitad de los cuales se quedó en España hasta el final de la guerra.

Estos efectivos no resisten la comparación numérica con el conjunto de las fuerzas republicanas. En noviembre de 1936, cuando los brigadistas llegaron al frente, ya defendieron Madrid unos 30.000 hombres de los que poco más de la décima parte eran internacionales. Al final del conflicto, cuando ya se había perdido Cataluña, el Ejército Republicano contaba todavía medio millón de soldados, prácticamente sin combatientes internacionales porque los últimos habían corrido la suerte de las tropas republicanas de Cataluña.

2. UNA CALIDAD RELATIVA

No es posible asegurar que las Brigadas Internacionales fueran unidades de elite, perfectamente mandadas y equipadas. Sin olvidar a algunos antiguos militares que se integraron en ellas, la mayor parte de los primeros jefes brigadistas contaban con conocimientos militares elementales. En cambio, eran revolucionarios decididos y absolutamente seguros de su papel, de modo que desempeñaban su cometido con entusiasmo y lo transmitían a sus subordinados.

El armamento y material de estas fuerzas fueron similares a los del Ejército Popular, excepto durante la primera época, cuando los milicianos apenas estaban uniformados y calzaban alpargatas medio rotas, mientras los interna-

cionales contaban con un vestuario nuevo y unas buenas botas, instrumento esencial para cualquier soldado en campaña. Sin embargo, su dotación no resultaba admirable, comparada con los grandes ejércitos europeos; su tropa básica, la infantería contaba con los mismos fusiles que todos los combatientes y la mayor parte de sus ametralladoras eran Maxim entregadas por la Unión Soviética, máquinas que alcanzaron un increíble prestigio porque no solían encasquillarse pero que ya eran ingenios obsoletos, excesivamente pesados y fracasados estrepitosamente en la guerra ruso-japonesa de 1905. Sólo la pobreza de las armas empleadas en esta guerra podía proporcionarles prestigio.

3. COMENZAR DESDE CERO

El problema militar de la República residía en el hecho de que la sublevación militar de julio de 1936 arrasó prácticamente todo su ejército. Había en España 51 guarniciones de entidad igual o superior al regimiento de los cuales se sublevaron 44 y, en las pocas tropas que acataron la legalidad, desertaron la mayor parte de mandos y soldados.

Todo el entramado del Ejército se vino abajo y también buena parte de la policía. Saltó en pedazos la organización militar creada por Azaña, que había sido respetada incluso durante el bienio derechista. Los Cuerpos de Seguridad y Asalto, Carabineros y Guardia Civil, se escindieron, colocándose, prácticamente, la mitad en cada bando. La dependencia civil de los guardias y de los carabineros, su conexión con la sociedad y la menor entidad de sus unidades, mantuvieron, mal que bien, la fidelidad a la República de quienes, durante los primeros días, quedaron en su bando. No ocurrió así en la Guardia Civil, cuyo carácter militar, desvinculación social, mentalidad conservadora y mayor volumen de sus unidades propiciaron la desertión de columnas completas que, habían quedado inicialmente en campo republicano. El compromiso de parte de este cuerpo con los sublevados fue tan sólido que tres resistencias tan simbólicas como el Alcázar de Toledo, Santa María de la Cabeza y Oviedo fueron, sobre todo, obra de guardias civiles.

El gobierno de la República contó así con un heteróclito conjunto armado, formado por milicianos, soldados y guardias, que no respondían a ningún esquema organizativo y carecían de toda cohesión. Los distintos mandos designados por el gobierno para hacer frente a los sublevados se encontraron con la imposible tarea de convertir aquel desbarajuste en una organización capaz de hacer la guerra. Entre sus hombres abundaban el espíritu revolucionario y el entusiasmo político pero la disciplina, el orden y la eficacia combativa brillaban por su ausencia.

En el sur de España, los rebeldes doblegaron fácilmente la débil resistencia que presentaban los milicianos y campesinos mal armados de Andalu-

cía y Extremadura. Hasta llegar a Badajoz, donde el coronel Puigdemgola organizó la resistencia, con una tropa tan débiles que no se atrevió a desplegar en campo abierto y optó por parapetar a sus hombres tras las viejas murallas de la ciudad, como si estuvieran en guerra contra Napoleón. El enemigo actuó con la mista técnica primitiva, abrió una brecha con la artillería y los legionarios penetraron por ella a pecho descubierto.

La guerra se desarrollaba como un conflicto primitivo pero desigual. Desde el principio, los sublevados contaban con más de 100.000 hombres, disciplinados y mandados férreamente, mientras las milicias republicanas trataban de improvisar la resistencia frente a ellos.

El gobierno republicano contaba con algunos generales pero muy escasos mandos intermedios e subalternos. La falta de sargentos, tenientes y capitanes era imprescindible para escuadrar las unidades y existía una dificultad añadida. Los milicianos hacían la guerra contra un grupo de militares sublevados contra la República y les era muy difícil aceptar que, para luchar contra la amenaza del militarismo, debían también militarizarse.

4. EL EJÉRCITO POPULAR

El decreto de Largo Caballero de 30 de septiembre de 1936 no modificó la situación. Ordenó crear el Ejército Popular, compuesto por brigadas mixtas articuladas en batallones y compañías. Pero no logró gran cosa; la compleja y difícil situación no se resolvía con decretos.

La tradición de la izquierda española era antimilitarista y el sentimiento alcanzaba su mayor intensidad en lugares como Cataluña, donde predominaban los anarquistas. Por si fuera poco, escaseaban los militares leales y se desconfiaba de muchos que decían aceptar la República pero no se habían distinguido anteriormente por sus simpatías hacia el Frente Popular. El resultado fue una difícil organización y encuadramiento de las milicias, que difícilmente podían convertirse en un ejército.

Después del ataque contra Badajoz, se sucedieron los desastres militares republicanos porque las bien entrenadas tropas de Marruecos, arrollaban fácilmente a los milicianos. No bastaban el ejemplo de la Revolución Francesa y el recuerdo de la batalla de Valmy, tan gratos a la ideología de la izquierda histórica y, en especial a los simpatizantes de Azaña. La guerra española de 1936 se libraba con técnicas muy primitivas pero no era un conflicto del siglo XIX; las armas modernas impedían organizar a la tropa en formaciones cerradas y su fuego obligaba a los hombres a echarse al suelo, esconderse y dispersarse para salvar la vida. Ya no era posible encuadrar, como en la Revolución Francesa, amalgamar a los reclutas y veteranos una formación donde era relativamente fácil mantener la disciplina. En general, los milicianos eran hom-

bres entusiastas pero no soldados sujetos a la disciplina y el entrenamiento. Al dispersarse perdían su cohesión y el enemigo los arrollaba con facilidad.

La izquierda española fue sorprendida por las operaciones militares. Podía esperar una revolución o la acción del pueblo en armas contra los militares sublevados, pero nunca una guerra civil, donde fuera preciso organizar un ejército y convertir a los militantes en soldados. Únicamente los comunistas comprendieron la situación desde el principio. Contaban con la experiencia militar adquirida durante las luchas de la revolución bolchevique, la posterior guerra civil rusa y supieron aprovecharla. La primera consecuencia de la decisión comunista fue el Quinto Regimiento, que era un centro de instrucción y no una unidad de combate, como parecía indicar su nombre. Allí, los milicianos recibían instrucción militar y eran organizados para el combate, encuadrados en unidades sólidas, mandadas por jefes de probada fidelidad revolucionaria. Cuando mínimamente estaban organizados, instruidos y armados, eran enviados al combate. Sin embargo, el Quinto Regimiento, durante los primeros tiempos sólo pudo organizar unidades pequeñas, las llamadas *compañías de acero*.

5. UNA TROPA DIFERENTE

La organización de las Brigadas Internacionales supuso un ejemplo radicalmente distinta a las prácticas guerreras republicanas. Los internacionales contaron con una infraestructura alejada del frente, donde pudieron organizar las fuerzas y dispusieron de un número importante de voluntarios, que aceptaban la disciplina y los imperativos de la instrucción militar. No organizaron a sus hombres en pequeñas unidades, sino en las brigadas mixtas, declaradas reglamentarias para en Ejército Popular, con el añadido de los comisarios que existían en las unidades del Quinto Regimiento pero no en las restantes fuerzas republicanas.

Los mandos fueron elegidos preferentemente entre comunistas de diversas nacionalidades, que habían vivido en la URSS y, muchos de ellos, cursado algunos estudios militares en las academias soviéticas, sobre todo en la Frunzé. Las técnicas militares estaban muy anticuadas en la Unión Soviética, que había mantenido los reglamentos zaristas hasta pocos años antes, de modo que la instrucción recibida no fue demasiado eficiente. Sin embargo, la guerra española era tan primitiva que bastaban aquellos conocimientos sumarios para desenvolverse al frente de una tropa. Con la ventaja de que los responsables del campo de entrenamiento habían impuesto una feroz disciplina que favorecía la acción de cualquier mando.

A pesar de sus deficiencias, los internacionales fueron los soldados mejor pertrechados de todo el bando republicano y, el 4 de noviembre, los tres prime-

ros batallones organizados recibieron la orden marchar hacia Madrid y de contribuir a su defensa.

El momento era angustioso y la visión de aquellos soldados extranjeros, mejor equipados y organizados que las heteróclitas fuerzas republicanas, alentó a la población madrileña y a los milicianos dispuestos a defenderla. Los internacionales eran pocos pero, constituían la única referencia de una tropa organizada y disciplinada, aunque fuera inequívocamente de izquierdas.

Su eficacia en el combate resultó manifiesta y su prestigio inmediato. Entraron en fuego en un momento crítico; las tropas de África que asaltaban Madrid habían sido detenidas el día 8 de noviembre; entre el 9 y el 13 entraron en línea las XI y XII Brigadas Internacionales, dando un ejemplo de disciplina, organización y eficacia militar.

Durante la gran batalla de Madrid, las Brigadas Internacionales y las unidades formadas en el Quinto Regimiento se convirtieron en la única fuerza republicana de confianza. El Ejército Popular incrementó su volumen con cierta rapidez pero la mayor parte de sus tropas lograban resultados mediocres. Combatían bien en defensiva, donde se requiere tenacidad pero escasa técnica y disciplina, en cambio, eran incapaces de combatir desplegadas en campo abierto, cuando los hombres fácilmente se desorientaban, desorganizaban o retrocedían.

6. MADRID CENTRO DE LA GUERRA

Los combates en torno a la capital inmovilizaron a las tropas de Franco al sur de Madrid y a las de Mola en la Sierra del Guadarrama. Mientras tanto, se fogueaban las fuerzas republicanas, donde las Brigadas Internacionales constituían un ejemplo a seguir.

Al comprometer sus fuerzas contra Madrid, Franco comprometió e inmovilizó su masa de maniobra y perdió la posibilidad de desarrollar nuevas iniciativas. Casi de pronto, y sin que nadie los hubiera reclamado, aparecieron en España los italianos que, conscientes de su importancia, tomaron Málaga y luego se desplazaron hacia el frente de Madrid con el propósito de desencadenar una ofensiva en Guadalajara. Parecía que los enemigos de la República podrían contar con una fuerza capaz de maniobrar mientras las tropas marroquíes y las de Mola estaban empantanadas en la guerra de trincheras.

La gran batalla de Madrid se desarrolló en batallas parciales, la más importante de las cuales se libró en el Jarama, donde las Brigadas Internacionales XI, XII y XIV llevaron el peso de la lucha. En la última fase, también los internacionales se encargaron de los asaltos al Pingarrón, los más sangrientos y enconados de todo el episodio.

La batalla del Jarama terminó el 28 de febrero de 1937 y, el 8 de marzo, los italianos atacaron en Guadalajara. Aquella misma noche, la desgastada XI

Brigada Internacional marchó al nuevo frente, seguida por la XII Brigada y los dos grupos de artillería internacionales. También esta vez correspondió a los internacionales lo más duro del combate. Su ejemplo sirvió para organizar algunas tropas republicanas, ya alejadas del modelo miliciano.

7. LA NECESIDAD DE MANIOBRAR

Mientras tanto, Mola había creado el Ejército del Norte, con capacidad suficiente para desencadenar una ofensiva. Así, mientras los internacionales defendían Madrid, las tropas franquistas conquistaban Vizcaya, Santander y Asturias sin que la República pudiera organizar una masa de maniobra capaz de responder adecuadamente.

Para cubrir esta necesidad, se organizó una fuerza especial, formada por las tropas más fogueadas del frente de Madrid. Esta masa de maniobra debía ser capaz de maniobrar en campo abierto y originó el V Cuerpo de Ejército, donde tuvieron las Brigadas Internacionales un papel destacado, aunque sin grandes demostraciones propagandísticas. El Comité de No Intervención de Londres impedía reclutar internacionales y su llegada debía organizarse de forma clandestina. Por otra parte, el gobierno no deseaba dar publicidad a los jefes extranjeros de las Brigadas Internacionales sino a los españoles del Ejército Popular, como Miaja, Barceló, Mera, Escobar, José M^a. Galán, Lister o Modesto.

El Ejército Popular adquirió un volumen considerable mientras las Brigadas Internacionales mantenían sus efectivos y luchaban con bastante independencia administrativa, aunque siempre integradas en las fuerzas de choque. En realidad, el volumen que alcanzó el ejército republicano nunca correspondió a su fuerza de combate real. Graves problemas lastraban la potencia militar de la República, la falta de un alto mando obedecido por todos, la fragmentación, la falta de mandos intermedios y la irregularidad de los suministros. Como máquina militar, el ejército republicano siempre fue muy deficiente porque era imposible construirlo desde cero, con tan poco tiempo, en aquellas circunstancias y con graves carencias de todo tipo.

Al cabo de un año de guerra, podía cubrir los amplios frentes españoles pero difícilmente era apto para lanzarse a la ofensiva. Únicamente pudo formar una masa de maniobra, agrupando a las mejores unidades que habían intervenido en la batalla de Madrid y cuyo núcleo eran las Brigadas Internacionales. Esta masa de maniobra jamás pudo ser secundada por reservas eficientes, de modo sus ofensivas no pudieron sostenerse con tropas frescas y acabaron siempre en desastres. A pesar de todo, sin la presencia de las Brigadas Internacionales, difícilmente había podido la República organizar sus unidades de choque y llevar a cabo sus batallas ofensivas.

En cambio, el bando franquista logró organizar una masa de maniobra, a pesar de que las tropas de África seguían inmovilizadas en el frente de Madrid y los italianos habían fracasado en Guadalajara. Gracias al Ejército del Norte se constituyó una fuerza de maniobra frente a la que las milicias vascas no pudieron maniobrar y se vieron obligadas a una defensiva sin posibilidades. Cuando acabó la batalla del Norte, esta masa de maniobra pudo ser trasladada a otros frente donde logró la iniciativa.

8. LA REPÚBLICA AL ATAQUE

Las Brigadas Internacionales habían sido diezmadas por las batallas del Jarama y de Guadalajara. Después de esta última comenzó su españolización. La XI, XII y XIV Brigadas alistaron a numerosos jóvenes españoles, que se integraron en el espíritu de los internacionales y mantuvieron la capacidad militar de estas fuerzas. A medida que el Ejército Popular aumentó sus efectivos, disminuyó la importancia numérica de las cinco Brigadas Internacionales pero no su importancia táctica y moral. Formadas por una mezcla de extranjeros y españoles siguieron constituyendo el núcleo de la única fuerza republicana capaz de pasar a la ofensiva.

Durante la batalla de La Granja, primer intento ofensivo republicano, intervino la 35 División Internacional, mandada por el general Walter, que encuadraba las brigadas XIV Internacional y XXXI y LXIX españolas. Más tarde, cuando el gobierno Negrín decidió cambiar de estrategia y abandonar la defensiva para planear grandes batallas ofensivas, confiaba en la capacidad que un año de combates había proporcionado a su ejército. Era un espejismo; sólo las tropas escogidas eran aptas para llevar a cabo misiones de ataque. Cuando se pretendió activar el frente de Aragón, atacando Huesca, fue preciso trasladar a la XII Brigada Internacional desde Madrid. Cuando llegó a al nuevo frente, incorporó numerosos reclutas catalanes y se dispuso a entrar en combate. Lo más duro de la ofensiva contra Huesca corrió a cargo de la XLIX brigada española y las internacionales XXI y XII, esta última sostuvo los combates más duros.

Aquel mismo verano, para entablar la batalla de Brunete, el Estado Mayor republicano creó una masa de maniobra, formada por tres cuerpos de ejército, que encuadraban 80.000 hombres, 100 carros de combate, 30 blindados y 164 piezas de artillería. El V Cuerpo, que agrupaba las fuerzas más fogueadas, tuvo a su cargo la acción principal, secundado por el XVIII Cuerpo, mientras el II Cuerpo llevaba a cabo una maniobra secundaria. La maniobra fracasó por varias razones pero las Brigadas Internacionales sostuvieron el peso de la acción. En Brunete se desgastaron las únicas tropas republicanas capaces de sostener seriamente un combate ofensivo. Los internacionales, que habían llevado

la peor parte, sufrieron graves pérdidas, la XI Brigada Internacional tuvo 1.165 bajas; XII, 476; la XIII, 1.099; la XV, 1.229 y la CL, 270. Si las tropas de Franco hubieran marchado sobre Madrid, ninguna reserva les habría cerrado el paso, pero prefirió regresar a la guerra del Norte.

9. NUEVOS RECLUTAS Y VIEJO ESPÍRITU

A partir de la batalla de Brunete entró en crisis el reclutamiento internacional y las Brigadas debieron renovar sus efectivos mayoritariamente con españoles. Desde aquellas fechas, el ministro de Defensa, Indalecio Prieto, ordenó controlar las unidades internacionales y su base de Albacete. El 23 de septiembre de 1937, fueron integradas en el Ejército Popular, sus componentes quedaron sometidos al Código de Justicia Militar y, teóricamente, sus mandos, intendencia y sanidad fueron sometidos a las reglas generales, que nunca se llevaron a la práctica.

Los sucesos de mayo de 1937 actuaron negativamente en el reclutamiento de extranjeros y creció la españolización de las Brigadas, hasta que, a partir de noviembre de 1937, recibieron reclutas españoles de forma regular.

Sin embargo, el espíritu inicial no se había perdido y las Brigadas siguieron formando el corazón de la masa de maniobra republicana. La República no contaba con otras fuerzas capaces de atacar y las eficientes unidades formadas en la batalla de Madrid fueron agrupadas en un Ejército de Maniobra, cuyo núcleo era el V Cuerpo de Ejército, que encuadraba a las Brigadas Internacionales y otras fuerzas formadas en el mismo frente. El V Cuerpo de Ejército iba a vertebrar, en lo que quedara de guerra, todas las grandes apuestas militares de la República.

El Estado Mayor republicano mantuvo el grueso de sus tropas defendiendo los diversos frentes mientras trasladaba la masa de maniobra a las batallas esenciales. Siempre con el mismo problema, el Ejército de Maniobra era capaz de mantener serios combates pero cuando se desgastaba, no había otras fuerzas capaces de relevarlo o de reforzarlo para proseguir la ofensiva.

La batalla de Belchite evidenció esta situación. El V Cuerpo fue reorganizado y rearmado para que pudieran atacar otra vez las mismas divisiones que lo habían hecho en Brunete, porque no había otra capaces de sostener una ofensiva. Efectivamente, los republicanos rompieron el frente enemigo y la XV Brigada Internacional se destacó especialmente. Pero perdieron nuevamente la batalla por sus deficiencias de siempre, sobre todo, por la falta de reservas capaces de rebasar al escalón de ataque, después de los primeros combates.

La política estratégica de Negrín llevada a cabo por Vicente Rojo, se basaba en ofensivas por sorpresa a las que se lanzaban, una y otra vez, las únicas

fuerzas con capacidad ofensiva mientras la gran masa del Ejército Popular se mantenía a la defensiva o llevaba a cabo acciones secundarias.

El 15 de diciembre de 1937 una gran tenaza de tropas republicanas comenzó a moverse en secreto para envolver Teruel, un objetivo militar insignificante aunque de importancia propagandística para la República y disuasoria respecto a los planes de Franco, que resultaban seriamente estorbados. Distribuidos entre todos los frentes, el Ejército Popular contaba entonces con unos 500.000 hombres frente a los 600.000 que tenía de Franco, pero, mientras éstos contaban con importantes reservas bien entrenadas, sólo una pequeña parte de las tropas republicanas estaba bien organizada. No había permitido otra cosa la dificultad de improvisar un ejército, a la vez que se hacía la guerra contra un enemigo organizado. En Teruel se repitió la situación de costumbre: ofensiva victoriosa republicana, aplastada por la reacción enemiga. Las desgastadas Brigadas Internacionales descansaron durante la primera parte de la batalla pero entraron en combate el 19 de enero de 1938, cuando la situación de los republicanos se agravó frente a la contraofensiva franquista. La XV Brigada fue la última que abandonó la ciudad de Teruel, completamente arrasada. Después, Rojo concentró a los internacionales en Caspe para ofrecer una resistencia al avance enemigo. Los internacionales se defendieron con un valor prodigioso antes de retirarse hacia Lérida y Gandesa donde siguieron resistiendo.

10. LAS ÚLTIMAS BATALLAS

Las tropas que defendían Cataluña fueron organizadas en dos grandes partes; el llamado Ejército del Este fue situado al Norte, mientras el Ejército del Ebro, que se desplegaba más al sur, encuadraba a los internacionales cuya base fue trasladada desde Albacete a Barcelona. Precisamente, a este Ejército del Ebro, mandado por Modesto, se confió la nueva ofensiva que planeaba el general Rojo por orden del gobierno. La batalla del Ebro comenzó por sorpresa la noche del 25 de julio de 1938 y la primera unidad que cruzó el río fue el batallón Hans Beimler, de la XI Brigada Internacional, formada por alemanes, nórdicos y catalanes. Mientras tanto, la XIV Brigada, de franceses y belgas, atravesaba la corriente cerca de Amposta y la XV Brigada Internacional, que cruzó más tarde, se adentró profundamente en el territorio enemigo y, desde el 1 de agosto participó en lo más duro de la batalla, al asaltar la cota 481, cerca de Gandesa, que era vital para la operación.

En aquellas fechas, la mayor parte de los brigadistas y muchos de los jefes eran españoles pero había heredado el espíritu de los primeros internacionales y sus unidades continuaban vertebrando las fuerzas de choque. Finalmente, Negrín, en plena crisis de Munich, ofreció la retirada de los extranjeros

cuando, una parte considerable de los primeros voluntarios ya había muerto, quedado inútil o caído prisionero. Al comenzar la batalla del Ebro sólo combatían 14.175 extranjeros en las Brigadas Internacionales cuyos efectivos sobrepasaban los 40.000 hombres. Mientras proseguían los combates, las Brigadas fueron retiradas del frente y el 22 de septiembre, luchó por última vez la XV Brigada Internacional. No obstante, a pesar de la retirada oficial, es bien sabido que casi la mitad de estos internacionales prefirió no abandonar España y seguir, hasta el final la suerte de los soldados de la república.

Probablemente, las mejores aportaciones de los internacionales a la causa de la República habían sido su espíritu de servicio y su entrega desinteresada. Y fueron capaces de ofrecerlos hasta los últimos días de la guerra.

SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

ALCOFAR NASSAES, José L., *Los asesores soviéticos en la guerra civil española*, Barcelona, 1971.

-«Spansky». *Los extranjeros que lucharon en la guerra civil*, Barcelona 1973,

ALPERT, Michel, *El ejército republicano en la guerra civil*, Barcelona, 1977.

CARDONA, Gabriel y otros. *La guerra militar*, Madrid, 1996.

CASTELLS, Andreu, *Las Brigadas Internacionales de la Guerra de España*, Barcelona, 1974

SALAS LARRAZABAL, Ramón, *El Ejército Popular de la República*, Madrid, 1973.

SCHWARTZ, Fernando, *La internacionalización de la guerra civil española, julio de 1936-marzo de 1937*, Barcelona 1972.

THOMAS, Hugh, *La guerra civil española*, Madrid 1976.

TUÑÓN DE LARA, Manuel, *La Guerra Civil (1936/1939)*, Barcelona, 1973.

TUÑÓN DE LARA, M., ARÓSTEGUI, J., VIÑAS, A., CARDONA, G. y BRICALL, J.Mª., *La Guerra Civil española, 50 años después*, Barcelona, 1985.



Defensores de la República en Albacete durante las primeras horas de la sublevación militar, el 19 de julio de 1936.



1936: milicianos en una trinchera de la provincia



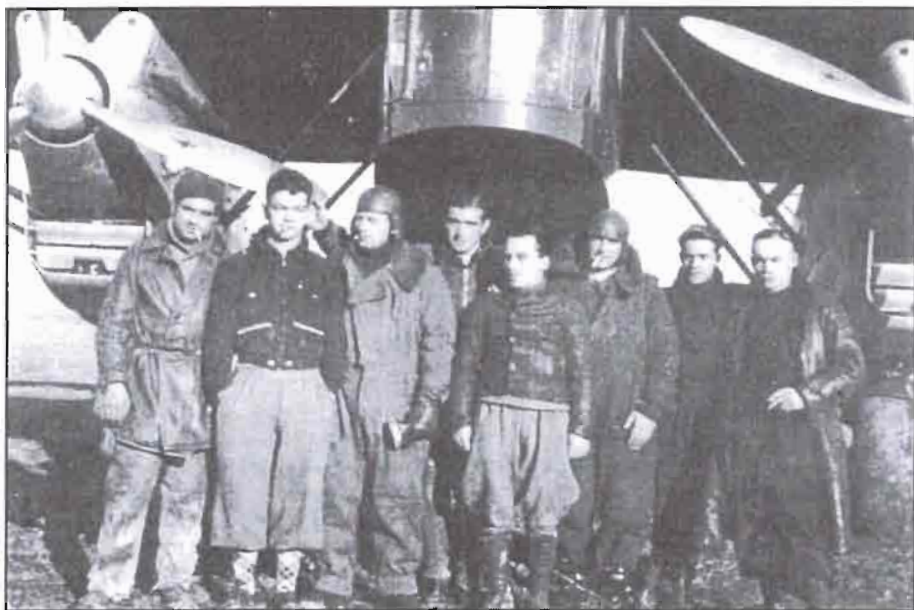
Vista exterior del cuartel de la Guardia Civil de Albacete en los años treinta.



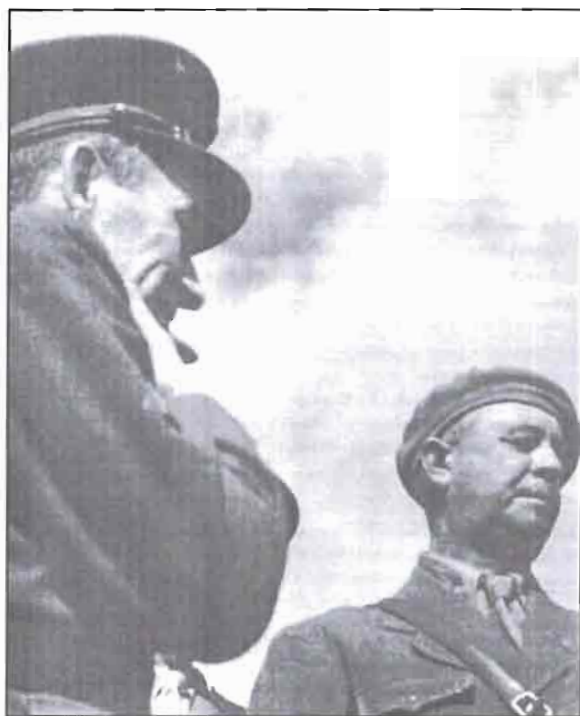
Brigadistas internacionales en Albacete durante el otoño de 1936.



André Malraux.



Miembros de la escuadrilla Malraux ante un Potez en el aeródromo de Los Llanos.



*Luigi Longo y André Marty,
máximos organizadores de las
Brigadas Internacionales en
Albacete.*



Brigadistas

PROPAGANDA Y CONTRAPROPAGANDA CINEMATOGRÁFICA SOBRE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES: 1936-1939

Magí Crusells

INTRODUCCIÓN

La presente comunicación analiza la producción cinematográfica realizada por la España republicana y la franquista durante la Guerra Civil española, exponiendo diversos ejemplos, que tenga como protagonistas a las Brigadas Internacionales (B.I.).

Aunque las causas de la Guerra Civil española son internas, su desarrollo y sus implicaciones la convirtieron, pocos días después de su inicio, en el conflicto civil más internacional hasta aquella fecha. La participación de Alemania, Italia, la Unión Soviética y las Brigadas Internacionales son una prueba.

La Guerra Civil española representó una feroz lucha ideológica entre los republicanos y los nacionales. El Cine fue utilizado como arma política y de propaganda bélica aprovechando los tres elementos que ofrece: la imagen, el texto verbal y la música. La diversidad de centros de producción cinematográficos durante el conflicto, tanto en España como en el extranjero –organismos públicos, partidos, sindicatos, productoras privadas, etc.– proporcionaron una gran variedad de puntos de vista, así como de propuestas estratégicas e ideológicas. Como ejemplo de ello, analizaremos la presencia de las Brigadas en cuatro documentales republicanos –*Brigadas Internacionales* (1936), *Norteamérica en España* (1937), *El paso del Ebro* (1938) y *Voluntarios de la libertad* (1938)– y cuatro producidos en la llamada España nacional –*Prisioneros de guerra*, *La Ciudad Universitaria*, *España heroica*. *Estampas de la Guerra Civil* y *La batalla del Ebro*, todos de 1938³⁴.

1. ESPAÑA REPUBLICANA

En los documentales republicanos españoles encontramos diversas referencias a las B.I. pero, en la mayoría de los casos, es para conmemorar o celebrar algún aspecto determinado que se produjo en la retaguardia. Por ello, casi nunca se analiza en profundidad la estructura interna o el componente ideoló-

³⁴ Para una versión más amplia de los noticiarios, documentales y películas de ficción sobre las Brigadas remito al lector a mi libro *Las Brigadas Internacionales en la pantalla*. Ciudad Real: Universidad de Castilla-La Mancha, 2001.

gico de los interbrigadistas. Durante el Gobierno de Francisco Largo Caballero, aparecen muy pocas referencias a las Brigadas debido a que éste no veía con buenos ojos la utilización de tropas extranjeras que tuviesen autonomía y mandos propios. En cambio, durante el Gobierno de Juan Negrín se remarca la solidaridad desinteresada de sus componentes en su lucha contra el fascismo. Evidentemente, dependiendo de la coyuntura mundial su presencia se destaca más o menos. Por ejemplo, en los documentales rodados durante la batalla de Teruel no hay ninguna referencia a las B.I., debido a que el Gobierno republicano no quería divulgar la actuación de los voluntarios internacionales. Por el contrario, con motivo de su retirada en el otoño de 1938 aparecen diversas noticias sobre su partida, como prueba que el Gobierno Negrín cumplía lo acordado en la Sociedad de Naciones.

Aunque las B.I. poseían diversos organismos para difundir su ideario, básicamente a través de la prensa escrita, no tuvieron nunca una productora cinematográfica propia. Según un documento conservado en el Bundesarchiv de Berlín, Karl Preisler, que fue uno de los jefes de la Sección Histórica de las B.I., recibió la orden de elaborar un film sobre las Brigadas, pero éste no se pudo llevar a cabo por escasez de medios^{34bis}. Por ello, la aparición de los brigadistas en las pantallas republicanas fue en películas producidas por diversas organizaciones marxistas y las situadas en su área de influencia, con las que les unían muchos vínculos de afinidad con las Brigadas como, por ejemplo, el PCE o la Subsecretaría de Propaganda del Gobierno republicano.

1.1. *Brigadas Internacionales*

En la Filmoteca Española existe una película –que procede de un copión en fase avanzada de montaje–, sin banda de sonido, cuyo título provisional es *Brigadas Internacionales* (1936) con una duración de alrededor de seis minutos. Durante el primer minuto y medio, aproximadamente, se observa a los brigadistas desfilando en formación de tres por un campo de maniobras, llevando fusiles –que tienen puesta la bayoneta– y mochilas para provisiones. A continuación, los soldados aparecen en posición de descanso y después escuchando las órdenes de unos oficiales. En un primer plano se distingue en la gorra de un soldado el escudo de las B.I. –la estrella con tres puntas– y, en uno posterior, se observa a otro que pertenece al cuerpo de infantería por la insignia que lleva en el casco. Durante otras maniobras aparecen unos oficiales montados a caballo.

Tras un cambio de escenario –un cuartel–, las tropas de infantería desfilan delante de unos oficiales; en un primer plano, destacan unos soldados arrastrando unas ametralladoras soviéticas Maxim. También aparecen algunos

^{34bis} La referencia de este documento es Bundesarchiv Berlin/SAPMO, RY I 1/2/3/89, folio 23. Debo esta información al investigador alemán Michael Uhl ya que proporcionó una fotocopia de dicho documento.

miembros del servicio sanitario, ya que llevan un brazalete con la cruz roja. Una vez que todos los soldados están en formación, los oficiales y jefes les saludan con el puño derecho cerrado y levantado a la altura de la cabeza. Finalmente, unos brigadistas que han ido a la armería realizan unas prácticas con los fusiles.

En una carretera, los soldados escuchan un discurso de un jefe militar. Al lado del orador está el general José Miaja. Una vez finalizado el discurso, los soldados saludan con el puño en alto e inician una marcha por una carretera hacia la sierra de Guadarrama —ya que ésta se divisa al fondo de la imagen—. Encabeza la marcha una banda musical que toca sus instrumentos y, a continuación, les sigue la tropa sobresaliendo un soldado que lleva la bandera republicana. Durante una parte del recorrido son acompañados por los habitantes de un pueblo cercano. En un momento determinado, la banda musical se pone a un lado de la carretera y, mientras continúan tocando, delante de ellos pasa la tropa.

La presencia del general José Miaja ante los brigadistas tenía la intención de enardecer los ánimos de quienes se disponían a incorporarse a la batalla. Como jefe del Ejército del Centro, Miaja movilizaba rápidamente numerosas reservas y las trasladaba hacia los puntos de combate. La reunión y traslado de hombres y material permitía que las tropas entraran en acción de manera inmediata en la ofensiva cuyo objetivo era salvar Madrid.

La parte final de esta película está dedicada al lugar donde se han instalado los interbrigadistas en el campo de batalla. Vittorio Vidali conversa con un grupo de personas en el interior de una trinchera. Un combatiente y Vidali analizan el frente con la ayuda de unos prismáticos. Vittorio Vidali, que hacía servir el seudónimo de Carlos Jorge Contreras y era conocido popularmente como comandante Carlos, formó parte del comité militar durante el inicio de la organización de las B.I. Con posterioridad, se integró al Quinto Regimiento —que contó con la presencia de varios extranjeros—, así como del Estado Mayor del Ministerio de Defensa y fue comisario de la 11 División.

A continuación, unos soldados extienden por un campo alambre. Posteriormente, los brigadistas construirán una alambrada con la colaboración de unos campesinos. Se observa que la cima de la sierra de Guadarrama está nevada. Para finalizar diversos voluntarios realizan ejercicios: traslado de un herido en camilla intentando superar los desniveles de un terreno abrupto, realizando pruebas de tiro, camuflaje en medio de un bosque y maniobrando un cañón de artillería.

El rodaje de este film está establecido según la Filmoteca Española entre noviembre y diciembre de 1936, fecha más que improbable porque los brigadistas nunca aparecen con ropa de abrigo e incluso en diversas ocasiones con las mangas de las camisas subidas a causa del sol radiante que hace. Por estas razones, estas imágenes podrían haber sido rodadas en la primavera de 1937.

1.2. Norteamérica en España

El 14 de octubre de 1937 llegaron a Valencia los congresistas norteamericanos Jerry O'Connell y John Toussant Bernhard. La visita de ambos tuvo una gran importancia para la defensa de la causa republicana en los Estados Unidos. O'Connell defendía en la Cámara de Representantes los intereses de los mineros, ferroviarios, mecánicos y campesinos y era el portavoz del Partido Demócrata Obrero y Campesino. Llegó a visitar al secretario de Estado, Cordell Hull, para protestar contra la política de No-Intervención. Por su parte, Bernhard presidía la Agrupación de Trabajadores de Minas, Fábricas y Fundiciones del Estado de Minnessota y defendió una moción solicitando el embargo contra Alemania, Italia y Portugal.

La visita de Jerry O'Connell y John Toussant Bernhard coincidió con unas declaraciones del presidente Franklin D. Roosevelt —con motivo de la inauguración de un viaducto en Chicago el 5 de octubre—, en las que alertaba de la amenaza que para la paz entrañaba la actitud de algunos países que, sin previa declaración de guerra, invadían territorios extranjeros asesinando a su población. Aunque nos las citó, se estaba refiriendo a la situaciones que sufrían España y China. Esta tímida declaración del presidente estadounidense despertó ciertas esperanzas en el Gobierno republicano, para condenar los procedimientos de violencia y deslealtad internacional de los países totalitarios. Finalmente, las palabras de Roosevelt sólo se tradujeron en vagas promesas de ayudar a la Sociedad de Naciones para conseguir la paz.

Film Popular produjo el documental *Norteamérica en España*, con una duración de 6 minutos y medio, sobre la visita de los dos miembros de la Cámara de Representantes. El reportaje se inicia con el banquete que les ofrecieron el Gobierno republicano y las organizaciones sindicales, y con la visita al barrio valenciano de El Grao que había sido bombardeado la noche en que llegaron.

A continuación, el locutor indica que, «en su viaje por España, nuestros visitantes se detuvieron en Tarazona donde se hallaba la Brigada Internacional americana que tanto ha luchado, y lucha, en nuestras trincheras por la causa de los hombres libres de todo el mundo. Fueron calurosamente acogidos y dirigieron palabras de admiración y de aliento a los combatientes». Durante este bloque, que dura alrededor de 40 segundos, se observa un desfile de brigadistas que tuvo lugar en la plaza del pueblo de Tarazona de la Mancha el 16 de octubre. Los congresistas estadounidenses están sobre una tribuna en la que existe la siguiente pancarta: «El pueblo saluda a la Brigada Internacional». Los dos norteamericanos ofrecieron sendos discursos, mientras los interbrigadistas les escuchaban atentamente y aplaudían. Durante su visita por los diversos puntos del frente del Centro, Jerry O'Connell y John Toussant Bernhard

«pudieron advertir la elevada moral y perfecta disciplina de las fuerzas que actúan en los sectores que recorrieron»³⁵.

Después aparecen una serie de escenas, durante casi un minuto, dedicadas al homenaje que se rindió a las B.I. en Albacete. El comentarista señala que para conmemorar «el primer aniversario de las Brigadas Internacionales hubo un acto emocionante al que no faltaron los diputados yanquis. No podían dejar de rendir tributo a los antifascistas de todos los países que hace un año, al estallar la criminal sublevación militar apoyada por Hitler y Mussolini, vinieron a nuestro país para unirse a nosotros en nuestra lucha contra la reacción mundial». Estos comentarios son acompañados con imágenes del desfile de tropas por Albacete el 17 de octubre de 1937³⁶. En un momento determinado, los interbrigadistas pasan bajo una pancarta en la que puede leerse: «Hemos venido como amigos internacionales y ahora somos hermanos».

El público que contempla el homenaje, desde la calle y desde sus casas, aplaude con entusiasmo. El locutor señala que, «en este acto, el pueblo español mostró su profundo agradecimiento a los luchadores internacionales y su heroísmo fue ensalzado por los diversos oradores que intervinieron, entre los cuales figuraba Pasionaria». También se distingue la presencia del general Walter y del comisario general de las B.I., Luigi Longo, que leyó un discurso. En la plaza del parque de la ciudad manchega hay instalado un monumento en el que está inscrito: «A los camaradas de las Brigadas Internacionales y a todas las víctimas del fascismo. Las Compañías 1ª y 2ª de Intendencia. 19 abril 1937». Los voluntarios internacionales depositaron flores y coronas ante el monumento dedicado a los fallecidos por defender la República. Una vez finalizada la contienda, las autoridades franquistas lo demolieron y en su lugar levantaron otro dedicado «A los caídos por Dios y España», que en la actualidad todavía se conserva, con los símbolos del régimen franquista: el águila imperial, así como el yugo con las flechas.

Volviendo al documental y tras recordar la visita que los congresistas realizaron, junto a una delegación de diputados españoles, a una colonia escolares en Masarrochos (Valencia) se incluye un apartado en el que se explica la estancia que hicieron a un centro sanitario. «En Saelices existe un hospital —explica el narrador— en el que se atiende a numerosos heridos norteamericanos. Los parlamentarios de este país los visitaron y tuvieron con ellos largas conversaciones en las cuales no faltaron ni entusiasmo antifascista ni buen humor». Alguno de los ingresados en el hospital —en la fachada del cual hay colgadas la bandera republicana y la de los EE.UU.— llevaban muletas.

Sin abandonar el tema anterior, el locutor explica que «también en el apacible lugar denominado Villas de Benicasim hay numerosos heridos convalecien-

³⁵ *La Vanguardia* (Barcelona, 19/10/1937).

³⁶ *The Volunteer for Liberty*, vol. I, n° 21 (Madrid, 1/11/1937).

tes de las Brigadas Internacionales a quienes los diputados americanos tuvieron interés en visitar. Fueron objeto de un cariñoso recibimiento y se les brindó oportunidad para dirigir la palabra a los hospitalizados, los cuales les escucharon con profunda atención». En imágenes se observa, durante medio minuto, como los congresistas estadounidenses les dirigen unas palabras en el patio. Según Andreu Castells, el centro de reposo para convalecientes de Benicasim estaba bajo la dirección de la doctora Yvonne Robert y del comisario Emilio Suardi, herido gravemente en los combates de Boadilla³⁷.

Norteamérica en España finaliza con la visita que efectuaron a Madrid, «la ciudad heroica e inexpugnable. La noche en que llegaron a ella cayeron sobre sus tejados centenares de obuses fascistas. A la mañana siguiente, las trincheras de la Ciudad Universitaria les convencieron que los brutales cañoneos del enemigo no son más que manifestaciones de su impotencia. En este sector, donde las gestas de nuestros combatientes son realmente épicas, estuvieron en las posiciones avanzadas desde donde vieron, a muy poca distancia, las avanzadas de los fascistas». Tras visualizar las consecuencias que los bombardeos han producido en diferentes edificios del barrio de Argüelles, el narrador concluye su locución diciendo que «nuestros amigos han vuelto a su país con la convicción plena de la razón que asiste a nuestro pueblo y con la seguridad absoluta de nuestra victoria: de la victoria final sobre el fascismo».

De *Norteamérica en España* se realizó una versión en inglés: *Congressmen in Spain*, que en la copia conservada en la Filmoteca Española dura 5 minutos y 24 segundos, pero que está incompleta porque le falta el rótulo final. El comentario es ligeramente diferente. Por ejemplo, el locutor de la copia española empieza diciendo: «Ha venido a España (una comisión de congresistas de los EE.UU.) para ver sobre el terreno nuestra lucha y decir la verdad en su país»; mientras que en la inglesa se comenta «Jerry O'Connell, congresista por Montana, y John Toussant Bernhard, diputado por Minnesota, han visitado España para comprobar que ocurre».

El montaje de imágenes entre ambas versiones es casi exacto aunque con algunas pequeñas variaciones. Por ejemplo, en *Congressmen in Spain* aparecen dos planos de conjunto en el jardín del hospital de Benicasim que no aparecen en la copia en castellano. Además, en la versión inglesa no se incluye la visita al barrio madrileño de Argüelles.

Carlos Fernández Cuenca cita la existencia de un copión mudo de trabajo que titula *Comisión americana* de 1937³⁸. La sinopsis que ofrece es la si-

37 CASTELLS, Andreu. *Las Brigadas Internacionales de la guerra de España*. Barcelona: Ariel, 1974, p. 153.

38 FERNÁNDEZ CUENCA, Carlos. *La Guerra de España y el Cine*. Madrid: Editora Nacional, 1973, p. 792.

guiente: «Reportaje –del que además de la versión comentada en español se hizo otra comentada en inglés– de la llegada a España de una Comisión de personalidades norteamericanas para visitar a sus compatriotas encuadrados en la Brigada Abraham de combatientes voluntarios. Se presentan las visitas de carácter oficial, un brillante recibimiento en la Generalidad de Cataluña y otro en el Ayuntamiento de Barcelona y la visita a los lugares del frente de Madrid en los que estaban los americanos a los que los viajeros querían ver. También se presenta la ceremonia de entrega de ambulancias sanitarias y de víveres». Por la descripción que proporciona Fernández Cuenca, seguramente estas imágenes están relacionadas con el documental *Norteamérica en España*. Además, en el Archivo NO-DO había habido materiales de *Norteamérica en España* con el título *Comisión norteamericana en España*, que en la actualidad no se conservan.

1.3. El paso del Ebro

La batalla del Ebro fue la más reñida de todo el conflicto bélico porque en ella se decidía la suerte de la República. En la orilla izquierda del río se concentraron un gran número de efectivos militares. Los primeros hombres atravesaron el río en barcas, y poco después se instalaron pasarelas y puentes de distintas clases. La operación del cruce fue un éxito que tuvo una enorme repercusión moral en ambos bandos.

En el documental *El paso del Ebro* (1938) se reconstruye dicha batalla con imágenes rodadas con posterioridad, pero la labor del director y montador, Antonio del Amo, fue tan espléndida que transmite la sensación de como si hubieran sido rodadas en directo. El film, con una duración total de 11 minutos y 34 segundos, empieza con el desfile de diversas unidades –se aprecia la presencia de brigadistas por el uniforme que tiene la estrella de las tres puntas–. A continuación, las tropas atraviesan el río Ebro en pleno día, cuando en realidad lo cruzaron, por razones de seguridad, en la oscuridad de la noche. De todas formas, Antonio del Amo decidió reproducir estas escenas con tal verismo que las barcas más deterioradas fueron utilizadas, aunque también se emplearon «algunas completamente nuevas, que de milagro no tuvimos un percance grave con el mando, porque esas barcas podían hacer falta para un repliegue posible, como así ocurrió después de tres meses de resistencia»³⁹. *El paso del Ebro* estuvo producida por la Sección de Propaganda de la 46 División «El Campesino».

³⁹ AMO, Antonio del. *El cine de nuestra guerra. Mi experiencia personal en VV.AA. El cine de las organizaciones populares republicanas entre 1936 y 1939*. Bilbao: 23 Certamen Internacional de Cine Documental y Cortometraje de Bilbao, 1981, p. 43.

Prosiguiendo con esta película, se observa como las tropas republicanas, una vez alcanzada la orilla, destruyen una alambrada. Tras construir un puente sobre el río, unos camiones transportan material bélico. Las tropas republicanas entran en un pueblo y destruyen los símbolos franquistas. Bajo el dibujo del general Franco se observa la frase «el asesino del pueblo español», mientras que en una puerta se escribe «Viva la República». Se incluyen primeros planos de Enrique Lister y Valentín González «el Campesino», junto con otros oficiales.

En el Bundesarchiv-Filmarchiv de Berlín, se conserva una copia de *El paso del Ebro* —existe copia en la Filmoteca Española— en la que aparece al final un fragmento de imágenes procedentes del documental del PCE *Por la unidad hacia la victoria* (1937) y de un rodaje —de 6 segundos— realizado durante la estancia de Ernest Hemingway y Joris Ivens en España cuando filmaban de *The Spanish earth*. Hemingway aparece hablando con unos soldados republicanos en un campo. Uno de los soldados podría ser un brigadista anglosajón porque se comunica fluida y distendidamente con Hemingway —desgraciadamente las copias que se conservan tanto en el Bundesarchiv-Filmarchiv como en la Filmoteca Española no poseen la banda de sonido—. Ernest Hemingway, durante sus estancias en los campos de batalla, visitó en más de una ocasión a diversos miembros de las B.I. y, aunque no perteneció a ellas, parecía que se comportaba como un brigadista. A finales de agosto de 1938, junto a otros dos estadounidenses —Herbert Mathews, periodista del *The New York Times*, y Robert Capa, fotógrafo— visitó a los brigadistas norteamericanos, durante un descanso de éstos en la Venta de Camposines situada en la carretera Corbera-Ascó⁴⁰.

La copia del documental *El paso del Ebro* depositada en el Bundesarchiv-Filmarchiv finaliza con escenas de un desfile de voluntarios extranjeros, pero estas imágenes no corresponden a la batalla del Ebro. Uno de los brigadistas lleva una bandera —«Batallón Dombroski. CC.PP. de Polonia»—. Esta secuencia corresponde a la noticia *Valencia. Entierro del general Lukas* incluida en el noticiario *España al día*, editado en junio de 1937.

1.4. Voluntarios de la libertad

El viernes 28 de octubre de 1938 tuvo lugar el acto más importante de despedida a las B.I. en Barcelona. Este consistió en un desfile de diversas unidades españolas y extranjeras. La ceremonia se inició en la avenida del 14 de Abril, cerca del Palacio Presidencial —el actual Palau de Pedralbes—, pasó

40 CASTELLS, Andreu. *Op. cit.*, p. 361.

por la plaza Hermanos Badia⁴¹, y continuó por el paseo de Gracia hasta la plaza Cataluña.

En la actualidad, en la Filmoteca Española se conserva una película –sin sonido–, *Voluntarios de la libertad*, que tiene dos partes diferenciadas: el desfile celebrado en Barcelona en honor a los voluntarios extranjeros y el banquete ofrecido a los brigadistas por las autoridades republicanas en el castillo de Vic. El historiador Carlos Fernández Cuenca, en su obra *La Guerra de España y el Cine*⁴², cita la existencia de dos documentales sobre los actos de despedida a las B.I.: *Viva la libertad* –realizado por el Cinema Español de la Subsecretaría de Propaganda del Gobierno republicano, con una duración de 7 minutos– y *Voluntarios de la libertad* –producido por el Sindicato de la Industria del Espectáculo y que dura de 7 minutos–⁴³. Según Alfonso del Amo, responsable del Departamento de Catalogación de la Filmoteca Española⁴⁴, el material que actualmente se conserva en la Filmoteca con el título *Voluntarios de la libertad*, con una duración de 17 minutos y 17 segundos, estaba en dos rollos separados y desordenados –los que cita Fernández Cuenca en su obra–. Lo que ha hecho la Filmoteca Española es reestablecer el orden lógico de los materiales conservados. En los títulos mencionados por Carlos Fernández Cuenca *Voluntarios de la libertad* y *Viva la libertad* –así como el de *¡Viva la República!* también utilizado para otra película sobre el adiós a las B.I. en Barcelona⁴⁵– aparecen escritos con punzón las palabras «¡Viva la República!»⁴⁶ y, por ello, se confundió; ya que muchos documentales de la Subsecretaría de Propaganda del Gobierno republicano comenzaban y acababan con el rótulo «¡Viva la República!».

Las escenas del film *Voluntarios de la libertad* que corresponden a los actos de despedida de las B.I. en Barcelona duran 7 minutos y 16 segundos. Este documental comienza con imágenes de unos motoristas –que están uniformados– conduciendo sus vehículos por la Avenida 14 de Abril. A continuación, sobre unos camiones hay unas personas ondeando diversas banderas, entre ellas la republicana y la catalana. Un grupo de chicos y chicas, con los vestidos típicos de Euzkadi y de Cataluña, se colocan en la parte inferior de la

41 *La Vanguardia* (Barcelona, 30/10/1938). El Palacio Presidencial es el actual Palacio Real en Pedralbes, mientras que la plaza Hermanos Badia es ahora la plaza Francesc Macià. Esta plaza, antes de estar dedicada a Miquel y Josep Badia (1937), se denominaba plaza Alcalá Zamora. Miquel Badia fue asesinado, juntamente con su hermano, en abril de 1936, presumiblemente por pistoleros de la FAI como una represalia por su enérgica campaña llevada a cabo mientras dirigió los servicios de Orden Público catalán en 1934.

42 FERNÁNDEZ CUENCA, Carlos. *Op. cit.*

43 *Idem*, pp. 979, 982 y 983.

44 Datos facilitados por Alfonso del Amo a lo largo de las entrevistas que mantuve con él durante el presente trabajo de investigación en la Filmoteca Española.

45 FERNÁNDEZ CUENCA, Carlos. *Op. cit.*, p. 981.

46 Dato proporcionado por Alfonso del Amo.

tribuna presidencial. El coronel Antonio Cordón habla con tres oficiales. Juan Negrín y el general Vicente Rojo llegan juntos en un coche oficial. En la tribuna se observan diversas personalidades: Manuel Azaña, Juan Negrín, Lluís Companys, Enrique Líster, el general Molesworth –de la Comisión Internacional de la Sociedad de Naciones–, etc.

A continuación, se conservan imágenes del desfile: de una compañía de Infantería de Marina; de las fuerzas del Ejército del Ebro –algunas unidades para cavar trincheras, de transmisiones, de ametralladoras, banda musical...–; de soldados llevando banderas –republicanas, catalanas, de la 14 División, del V Cuerpo del Ejército...–; y los brigadistas desarmados –preside su desfile una estrella con las tres puntas–. El público lanza flores y las personalidades de la tribuna aplauden el paso de los voluntarios internacionales.

La primera parte de este documental finaliza con escenas del desfile de una unidad motorizada, de baterías antiaéreas y aviones realizando acrobacias.

La segunda parte de *Voluntarios de la libertad* –que dura 9 minutos y 18 segundos– está dedicada a la recepción que Negrín ofreció a las principales personalidades y oficiales de las Brigadas en el castillo de Vic. La mesa presidencial estaba formada por Diego Martínez Barrio, André Marty, Juan Negrín, Luigi Longo, Lluís Companys, Hans Kahle y Antonio Cordón. Detrás de la mesa había colgada una gran bandera con el escudo de la España republicana. Podemos ver como un camarero llena unas copas antes de empezar la comida. En un momento determinado, una mujer entrega una gran flor –que ha extraído de un cesto– a Negrín y éste se la coloca en la solapa izquierda de su chaqueta. Después, se observa a Joan Comorera cogiendo una flor, mientras sonrío a la cámara.

Longo en pie lee un discurso. Posteriormente, Marty hace lo mismo pero se coloca entre Negrín y Longo, ya que delante de ellos hay un micrófono. Una vez André Marty ha finalizado su discurso se produce un fuerte abrazo entre éste y Juan Negrín. Finalmente, el presidente del Gobierno español ofrece un discurso, que no lee, aunque en algunas ocasiones mira a la mesa donde tiene un papel en el que antes ha escrito unas notas. En *La Vanguardia* del 30 de octubre se informó que Negrín, en los postres, «dirigió unas palabras de despedida y brindis». A continuación, André Marty y Luigi Longo tuvieron palabras de agradecimiento para la España republicana. Marty afirmó que «hombres de 53 países regresamos como vinimos; unidos sin distinción de países ni de nacionalidad; sin otros jefes que el Gobierno de la República y el Estado Mayor Central». Por su parte, Longo dijo:

Que vuestra gratitud es más grande que todo cuanto hayan podido hacer los internacionales en pro de España, que es también en favor de la lucha de todos los pueblos por su propia existencia. Los combatientes internacionales llevan de España un recuerdo imborrable, y transmitirán a sus pueblos la soli-

daridad entre los demócratas de todas las nacionalidades, necesaria para alzar la barrera infranqueable que encuentre el fascismo, que amenaza en España la independencia de todos los pueblos. Las mujeres y los hijos de los voluntarios extranjeros se sentirán orgullosos de ser familiares de aquellos que han luchado en España por la libertad del mundo».

Durante la comida se rodaron diversos metros de película, principalmente planos medios, a diversos jefes españoles como los generales Mariano Gamir y Antonio Córdón o el comisario general del Ejército de Tierra Bibiano Osorio y Tafall. También se filmaron a los brigadistas comiendo y fumando.

A continuación, se conservan una serie de secuencias rodadas en el exterior del castillo —en la fachada principal del mismo existe una estrella con las tres puntas—. Se observan a unos miembros de la Comisión Internacional de la Sociedad de Naciones hablando entre ellos: el capitán Saebol, el general Molesworth, el general Jalender, los coroneles Jeske y García Palacios... Un grupo de una veintena de brigadistas posa ante la cámara, en medio se encuentran Marty y Longo. También está filmada la salida del Castillo de Vic de Negrín y Martínez Barrio. Detrás de ellos están Rojo y Córdón. El general Rojo conversa con Negrín. Martínez Barrio abandona el lugar en un coche oficial y es despedido por el presidente del Gobierno republicano. El general Ignacio Hidalgo de Cisneros habla con el general Antonio Córdón.

2. ESPAÑA NACIONAL

Por lo que se refiere a los documentales realizados durante la Guerra Civil española por el bando nacional, sobre la presencia de interbrigadistas, hay dos aspectos principales a señalar:

- a) se magnifica su presencia; y
- b) se presentan como un elemento sovietizante.

2.1. Prisioneros de guerra

El primer documental realizado por el Departamento Nacional de Cinematografía fue *Prisioneros de guerra*. El 1 de abril de ese mismo año se fundó el Departamento Nacional de Cinematografía, dependiente de la Dirección General de Propaganda del Ministerio del Interior. Manuel Augusto García Viñolas estuvo al frente de dicho departamento⁴⁷. A partir de este instante, la

⁴⁷ García Viñolas, antes del estallido de la guerra, trabajaba en Roma como corresponsal de *El Debate*. Iniciado el conflicto bélico, formó parte de la Legión, obteniendo un permiso especial del General Jefe del Tercio a solicitud del Ministro del Interior para ocupar su cargo de jefe del Departamento Nacional de Cinematografía. Por su labor como escritor y al frente de la producción cinematográfica, fue condecorado por el general Franco con la Encomienda de la Orden Imperial de las Flechas. Cfr. *Hoja Oficial del Lunes* (Sevilla, 3/10/1938).

producción fílmica de la zona nacional se basó en un mayor control. En una orden ministerial del 2 de noviembre de 1938 se establecieron unas normas para la censura. En ella se especificaba que «siendo innegable la gran influencia que el cinematógrafo tiene en la difusión del pensamiento y en la educación de las masas, es indispensable que el Estado lo vigile, en todos los órdenes en que haya riesgo de que se desvíe de su misión».

Por lo tanto, las funciones del Departamento Nacional de Cinematografía fueron dos: a) producción de documentales y noticiarios; y b) control y regulación de la producción nacional y de la extranjera que se importase a la España nacional. De esta manera, la empresa privada quedó subordinada al poder político. La prioridad del Departamento fue la de poner en funcionamiento los servicios de producción, realización y difusión de aspectos relacionados con la guerra. En junio de 1938 se produjo el primer número del *Noticiero español*, cuyo impulsor fue García Viñolas que estaba al frente de la Dirección General de Propaganda que dependía del Ministerio del Interior al mando del cual estaba Ramón Serrano Suñer. Este noticiero incluía diversas noticias por edición, predominando los temas militares. En cierta manera, *Noticiero español* se puede considerar un antecedente del *NO-DO*. Durante la Guerra Civil española se realizaron diecinueve números con una duración aproximada de diez minutos. Los once primeros números fueron procesados y sonorizados en Alemania –lo que demuestra la dependencia cinematográfica de la zona nacional hacia el exterior– y el resto en España. El hecho de que no se hubiera creado anteriormente un noticiero realizado por el Gobierno franquista es una prueba de la escasez de medios y la falta de equipo humano.

Pero volviendo a *Prisioneros de guerra* (1938), es un documental filmado en abril de 1938 en el que se relata la vida de los presos, especialmente de las B.I., capturados por el Ejército nacional. Manuel Augusto García Viñolas solicitó, con fecha del 9 de abril, al Coronel Inspector de los Campos de Concentración autorización para filmar en los campos «con una finalidad concreta de propaganda»⁴⁸.

Sobre las Brigadas se comenta en *Prisioneros de guerra* el tópico de que vinieron a España «por el oro de Moscú». Acerca del número de prisioneros capturados se ofrece la cantidad de 200.000 de los cuales «sólo 45.000 permanecen en campos de concentración» en 1938. Estas imágenes fueron rodadas en el monasterio de San Pedro de Cardeña (Burgos). En marzo de 1938, las autoridades franquistas decidieron destinarlo principalmente a campo de concentración de los extranjeros que combatieron a favor de la República, aunque también había españoles. Anteriormente, en este recinto sólo había

48 AGA, Sección Cultura, Archivador 1615.

prisioneros españoles. Según el recuento efectuado por las autoridades nacionales, el primero de marzo había 1.300 prisioneros, 1.977 un mes más tarde y 1.950 el uno de mayo⁴⁹.

La mayoría de los presos de este documental aparecen con el pelo muy corto. Se filmó a los prisioneros realizando diversas actividades para reflejar el buen trato que recibían: comiendo en el campo, afeitándose, fumando, jugando a la pelota vasca, interpretando canciones, etc. Mientras cantan, se escuchan canciones populares españolas, pero el sonido no corresponde a esta acción ya que está añadido posteriormente. En un momento determinado, se observa a un negro y a un asiático –probablemente chino– hablando y riendo entre ellos. Un oriental escribe en un papel unas frases en grafía mandarín y, a continuación, aparece en otro folio la traducción en castellano «Viva España. Arriba España». En realidad, una de las líneas dice «Chan Akin de Shanghai». Chang era un dirigente izquierdista en Shanghai que emigró a Europa, instalándose en Francia, a causa de la persecución de las autoridades del Kuomintang –Partido Nacional del Pueblo enfrentado a los comunistas–. Tras el estallido de la guerra española, se trasladó a nuestro país hasta que fue capturado por el Ejército franquista⁵⁰.

El locutor comenta que «los que venían heridos o enfermos van a Liérganes», provincia de Santander, donde ingresan en un sanatorio. En dicho centro son cuidados por monjas y enfermeras. Los heridos aparecen reposando, hablando con las enfermeras y tocando la guitarra en unos jardines. En un primer plano se distingue una hoja –que lleva impreso el sello «Hospital Militar Número 9»– anunciando el menú: «Desayuno: café con leche. Almuerzo: sopa a la jerezana, potaje de garbanzos y pescado en salsa verde. Comida: lentejas estofadas, carne guisada al horno y café con leche. Menú de comidas de régimen: puré, verduras, carne, pescado, café con leche, leche y frutas». Sólo un infeliz podría pensar que valía la pena caer en poder del Ejército nacional si era éste el trato que recibían los reos. Los prisioneros fueron filmados comiendo en un comedor. Aquellos que presentan un estado de salud precario son atendidos por monjas en sus camas. Un enfermo al ver un crucifijo intenta levantarse pero una monja se lo impide. De todas formas él se queda mirando, de forma placentera, a Cristo. En todo instante se nota como el prisionero en cuestión está actuando ante la cámara.

49 Archivo General Militar de Ávila, caja 2330, legajo 58, carpeta 10. Agradezco al historiador Javier Rodrigo Sánchez el haberme proporcionado dicha información.

50 Agradezco toda esta información a los historiadores Len Tsou y Hwei-Ru Ni que me la proporcionaron durante el *Coloquio Internacional de las Brigadas Internacionales, entre la solidaridad revolucionaria y la política del Comintern*, celebrado en Lausana entre el 18 y el 20 de diciembre de 1997. Dichos investigadores acaban de publicar en chino el siguiente libro *Ganlan Guiguan de Zhuohuan: Canjia Sibanya Neizhan de Zhongguoren (1936-1939)* [La llamada de España: los voluntarios chinos en la Guerra Civil Española (1936-1939)]. Taipei: Renjian Chubanshe, 2001.

Según el narrador, «800 mutilados viven en el palacio de Lerma aprendiendo nuevos oficios» así, de esta forma, «los que eran despojos humanos deberán a España su regeneración». Se incluyen escenas de los prisioneros reconstruyendo un puente «que un día destruyeron», y mientras algunos aparecen cultivando un campo, otros construyen un túnel. Una vez han recogido los alimentos, antes de comer, algunos prisioneros saludan con el brazo derecho alzado. Según el comentarista, los reos no sólo se redimen con su trabajo sino que algunos acaban pasándose al bando franquista: «De las masas internacionales hicimos orden y concierto, olvidaron el rencor y como un tullido que desentumece su mano cerrada, estos hombres abrieron el puño y la hermandad de la mano abierta y el brazo extendido, los recibió con la generosidad que el imperio de otro tiempo tuvo siempre con los vencidos: ésta es nuestra justicia. Mientras una propaganda infame nos creaba enemigos, la España de Franco iba haciendo de estos enemigos sus hombres».

En el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares se conservan varios documentos que prueban una serie de cambios que se efectuaron sobre *Prisioneros de guerra*. Por ejemplo, Manuel Augusto García Viñolas envió a Lisboa Film –empresa encargada de montar y sincronizar el film– una carta, fechada en Burgos el 4 de junio de 1938, indicando un cambio: «La escena en que una columna de prisioneros avanza cantando *Rocío*, debe ser modificada en su sincronización cambiando este sonido por el ruido de un paso fuerte de marcha que le corresponda»⁵¹. Asimismo, el presidente de la Junta Superior de Censura Cinematográfica elaboró un informe –con fechado en Burgos el 16 de julio– en el que comenta la supresión de la frase «nuestro Gobierno da a sus prisioneros el mismo haber diario que a sus soldados»⁵².

Andreu Castells al nombrar en su obra los diferentes lugares donde residían los prisioneros de las B.I. cita que al terminar la guerra todavía quedaban en España más de 500 prisioneros, que formaron parte de las B.I., repartidos entre las diferentes provincias, entre ellas Santander. Sobre las condiciones y el trato que recibían los brigadistas, por parte de las autoridades de la España nacional, conviene tener presente un par de testimonios que ayudan a comprender las imágenes incluidas en el documental *Prisioneros de guerra*. Charles S. Bay, cónsul de los EE.UU. en Sevilla, declaró que 20 norteamericanos que fueron liberados en 1938 presentaban un buen aspecto⁵³. De todas formas, uno de ellos –Louis Ornitz– tras obtener la libertad declaró que todos los pre-

⁵¹ AGA, Sección Cultura, Archivador 267.

⁵² AGA, Sección Cultura, Archivador 268.

⁵³ EBY, Cecil. *Between the bullet and the lie: American volunteers in the Spanish Civil War*. Nueva York-Chicago-San Francisco: Holt, Rinehart and Winston, 1969, p. 254.

sos habían sido sometidos a un «intenso programa de purificación política» con la finalidad de depurarlos ideológicamente⁵⁴.

2.2. La Ciudad Universitaria

Sobre la soviétización de la guerra civil, para el bando nacional las B.I. eran una prueba evidente al considerarlas como una fuerza de choque en la acción futura de la Internacional Comunista en España. El realizador cinematográfico Edgar Neville dirigió para el Departamento Nacional de Cinematografía el documental *La Ciudad Universitaria* (1938). El film estaba dedicado a «la juventud heroica de España, a los estudiantes, a los campesinos, a los obreros que han venido a esta Ciudad Universitaria para doctorarse en la muerte». Precisamente, en el primer número del *Noticiario español*, editado en junio de 1938, se incluyó una noticia sobre el frente de Madrid en la que se comentaba –en el mismo lenguaje retórico empleado en *La Ciudad Universitaria*– «El Hospital Clínico, la Escuela de Arquitectura, la Casa de Velázquez –pabellones construidos para la enseñanza– reciben hoy la magnífica lección del heroísmo de nuestros soldados».

Pero regresando al documental *La Ciudad Universitaria*, éste explica que el Ejército nacional se dirigía, en noviembre de 1936, hacia Madrid con 2.000 soldados. Pero la capital española era defendida por las B.I. que estaban formadas por «40.000 hombres reclutados en los suburbios de Europa, por el Gobierno rojo que inicia así con ellos la intervención extranjera. Amparados en la defensa natural que ofrece el río Manzanares, las Brigadas defienden Madrid y concretan todos los esfuerzos para impedir que nuestras tropas lleguen a la capital de España». El locutor comenta que, a pesar de las dificultades, el avance nacional prosigue ya que «la muralla internacional ha sido inútil. Nuestros soldados pasan el río y la flecha triunfal de nuestro avance se clava en Madrid. La Ciudad Universitaria es nuestra. El enemigo se resiste a tolerar este alarde prodigioso que iza la bandera de España 5 minutos de la fuerza del sol. Y el Gobierno rojo lanza sobre la Ciudad Universitaria los más duros ataques que ha sufrido nunca una guerra».

Se destaca que Madrid ha sido bombardeada durante dos años sin tregua. Se observan los efectos de los combates en el Hospital Clínico y en las facultades de Farmacia y de Medicina, en la Escuela Universitaria, en el parque del Oeste, en el palacio de la Moncloa... Según el comentarista, el enemigo tiene en la Ciudad Universitaria «a sus mejores tropas inutilizadas para

⁵⁴ *Ídem*, p. 157. Sobre el trato que los prisioneros americanos recibieron en la España franquista vid. GEISER, Carl. *Prisoners of the Good Fight*. Westport Connecticut: Lawrence Hill and Company, 1986.

otros frentes». Se incluyen imágenes de una lápida en la que aparecen los nombres de unos legionarios de la 30 Compañía de la 10ª Bandera fallecidos el 20 de octubre de 1937. El documental finaliza con vistas de la ciudad de Madrid rodadas desde la Ciudad Universitaria. Aunque se nombra en varias ocasiones a las B.I., no aparecen en ningún instante imágenes de los brigadistas.

2.3. *España heroica. Estampas de la Guerra Civil*

La colaboración que la Alemania nazi prestó a la España franquista no sólo se ciñó al terreno militar sino también al cinematográfico. En 1937, se creó la productora Hispano-Film-Produktion surgida a raíz de la iniciativa de Norberto Soliño –distribuidor de las películas de Cifesa en Iberoamérica– y el alemán Johann W. Ther. Mientras que Soliño aportó el realizador y los actores, Ther proporcionaba la infraestructura en Berlín y el capital económico. La sede en España de esta empresa estuvo en Salamanca primero, y luego en Burgos, siendo tratada siempre como firma extranjera, radicada en Berlín. Hispano-Film-Produktion filmó entre 1938 y 1939 cinco largometrajes de ficción, con argumento no bélico sino del género denominado *españolada*: *Carmen la de Triana* (1938), *La canción de Aixa* (1939) –ambas dirigidas por Florián Rey y protagonizadas por Imperio Argentina–, *El barbero de Sevilla* (1938), *Suspiros de España* (1938) y *Mariquilla Terremoto* (1939) –estas tres últimas películas realizadas por Benito Perojo y con Estrellita Castro como actriz principal–. Todas estas producciones se estrenaron en España después de la contienda.

La productora Hispano-Film-Produktion también se dedicó al cine documental, como lo demuestra el largometraje de 85 minutos *España heroica. Estampas de la Guerra Civil* (1938), coproducido con la empresa alemana Bavaria Filmkunst, en el que se recreaba la historia española desde la proclamación de la II República hasta la conquista de Bilbao por parte de las tropas nacionales. Este film fue, sin lugar a dudas, la película más importante, propagandísticamente hablado, que tuvo la España nacional. La etapa republicana es descrita como «la decadencia de España llevada a políticas que no consideraban su psicología étnica y potenciaban el particularismo disolvente del pueblo». Se justifica «la gloriosa gesta militar contra las hordas rojas» para evitar que en España acabará implantándose «el caos y la barbarie». El terror del bando republicano durante la guerra es ilustrado, entre otras imágenes, con escenas de ejecuciones y cadáveres (algunos de los fallecidos fueron fusilados en Badajoz ¡por los nacionales!). El documental fue montado con material rodado en la España nacional, con el incautado a los republicanos y con el filmado por los corresponsales extranjeros. *España heroica* llegó a ser exhibido ante el secretario del Comité de No-Intervención como prueba del desorden y salvajismo que reinaba en zona republicana. Cuando este film fue estrenado

en Valencia, una vez finalizada la guerra, la crítica reconocía que era «el documento fílmico más prodigioso de la pasada epopeya»⁵⁵.

Al comentar *España heroica. Estampas de la Guerra Civil* la defensa de Madrid, se observa una vista aérea de la capital española y de la vida cotidiana. «En Madrid se encarnizó la lucha desde un principio debido a la presencia de las columnas internacionales» dice el locutor. A continuación, y durante 30 segundos, se intercalan –erróneamente– imágenes del interior del Cuartel Carlos Marx de Barcelona rodadas en octubre de 1936. Se distinguen las siguientes imágenes: una pancarta de las «Milicias antifascistas (sic) alemanas Thaelmann»; un hombre, con heridas en la cara, que entrega una bandera a un soldado que está en una formación; una bandera que lleva la inscripción: «Comité central del PSU. Als heroics lluitadors de Tardienta. Centuria Thaelman. Octubre 1936»; etc. Posteriormente, las unidades inician un desfile por el paseo Lluís Companys de Barcelona que es enlazado con un desfile de unos soldados por la Gran Vía madrileña. Estos últimos van vestidos de paisano, a diferencia de los de Barcelona que llevan uniforme militar.

Del Madrid asediado se incluyen, en *España heroica*, escenas de las condiciones precarias en las que vivía la población: recogiendo tablones de madera, de una casa destruida por los bombardeos, para hacerlos servir como combustible; y haciendo cola para obtener alimentos. Como contraste, el comentarista dice que «sin embargo la columna internacional no carece de nada», mientras se intercalan unos planos en los que aparecen unos soldados bebiendo, alimentándose, riéndose a la vez que se escucha como música de fondo una trompeta con sordina para resaltar aún más, si cabe, la mofa. En realidad, estos soldados son milicianos anarquistas –además en un momento determinado se incluye un plano en el que aparece una bandera de la CNT-FAI– ya que estas secuencias pertenecen a diversos documentales anarquistas como *Bajo el signo libertario* (1936) o de la serie *Los Aguiluchos de la FAI por tierras de Aragón*. Por ejemplo, en *Los Aguiluchos de la FAI por tierras de Aragón. Reportaje nº 3. La toma de Siétamo* (1936) se ve en una escena a 6 hombres y como uno de ellos bebe de una bota. El motivo por el cual se confunde a estos milicianos anarquistas con brigadistas tal vez sea porque en unas escenas anteriores de este mismo documental se ven a unos milicianos, armados en el interior de Siétamo, mientras el locutor de este film explica que son «camaradas del valiente grupo internacional». Por otra parte, en el documental *Bajo el signo libertario* –que refleja la transformación económica y social implantada por los anarquistas– aparecen en pantalla unos milicianos bebiendo. Según el comentarista de esta película, las imágenes fueron rodadas en Pina del Ebro «hacia el avance a Zaragoza» en otoño de 1936.

55 *Las Provincias* (Valencia, 13/5/1939).



A continuación en *España heroica. Estampas de la Guerra Civil*, el locutor incide que «día por día se desarrollan en Madrid duros encuentros entre las fuerzas de Franco y de las columnas internacionales». Las imágenes seleccionadas para ilustrar este comentario son un montaje ya que, primero, se observan combates en un paisaje donde predomina la maleza y, después, se incluyen escenas de un paisaje más árido. Además, no aparecen brigadistas combatiendo sino milicianos anarquistas –se observa a uno de ellos llevar una bandera de la CNT.

Finalmente, como prueba de la intervención extranjera, y de su incultura, aparecen en *España heroica* unas imágenes en las que se ve armamento soviético y una pintada sobre una madera de un edificio las frases «Biba la livertat. P.C. R.V. Biba el comunismo». Estas inscripciones podrían estar hechas poco antes de rodar esta escena, pues la pintura está intacta a diferencia de otra frase –cuya grafía es eslava– que se observa en una pared que está desgastada y con impactos de metralla.

Como *España heroica* era una coproducción hispano-alemana se hizo una primera versión para Alemania –titulada *Helden in Spanien*– cuya duración es de 70 minutos, 15 minutos menos que la española, y que abarca cronológicamente hasta la llegada de los nacionales al mar Mediterráneo, en abril de 1938. Durante la defensa de Madrid aparecen imágenes de brigadistas que son presentados como mercenarios extranjeros y comunistas. El locutor dice que la Ciudad Universitaria es «destruida por los rojos». Tras comentar la conquista de Vinaroz, se observa una secuencia en la que según la locución se trata de brigadistas prisioneros trabajando en la reconstrucción para redimirse de lo que han destruido.

Finalizada la Guerra Civil española, se hizo una segunda versión de *Helden in Spanien*, con una duración de 58 minutos. Como prueba de la ayuda internacional comunista que recibió la República española se incluyen imágenes de voluntarios extranjeros en el Cuartel Carlos Marx de Barcelona y durante la defensa de Madrid. A pesar de la resistencia republicana, el locutor indica que el poder bélico de la España nacional es superior. Como prueba de ello, y tras ver bombardeos aéreos y artilleros en la batalla del Ebro, se presenta la derrota de las B.I. y la captura de numerosos prisioneros.

2.4 La batalla del Ebro

El documental *La batalla del Ebro* (1938), producido por el Departamento Nacional de Cinematografía de la España nacional, describe la contraofensiva del Ejército nacional para contrarrestar el avance de las tropas republicanas en dicha batalla. De este film se conserva una copia en la Filmoteca Española con una duración de 9 minutos y 10 segundos. El comentarista desta-

ca que «los intentos republicanos de Mequinenza, Ribarroja, Flix, Ascó, Cherta y Tortosa fracasan» y que «la idea de cortar las comunicaciones a Caspe y Alcañiz no llega jamás a realizarse». Se destaca que «las fuerzas marxistas internacionales se sitúan en el parecer inexpugnable sistema de sierras junto a Gandesa», aunque no se observan a miembros de las B.I. El locutor reconoce que durante los meses de agosto y septiembre las B.I. y las Divisiones de la República sufrieron numerosas pérdidas. En esta película se destaca que si el Ejército nacional venció a las tropas republicanas fue gracias a cuatro aspectos: porque superaban en número a sus enemigos; por su moral de combate; por su desprecio al peligro; y, finalmente, por su preparación militar. A pesar de todo «azuzados por la propaganda de las Internacionales, miles y miles de hombres dejan su vida en las trincheras enemigas. Lejos de la guerra, los verdaderos responsables de la tremenda tragedia afilan sus uñas y lanzan proclamas inflamadas que alimentan una resistencia inútil».

A finales de octubre se inició la contraofensiva nacional y retirada de los republicanos. En *La batalla del Ebro* se indica que el 17 de noviembre de 1938 se redactó el parte de guerra en el cual Ejército nacional reconocía el final de esta batalla. El documental finaliza destacando que el general Francisco Franco es invencible, mientras se observa una concentración militar en la plaza Mayor de Salamanca en la que se ve a Franco caminando, a la vez que se escucha la *Marcha Granadera* –himno de la España nacional desde que se oficializó por decreto el 27 de febrero de 1937.

Algunos de los prisioneros capturados por los nacionales aparecen en *La batalla del Ebro* en formación, destacando en un primer plano un asiático y un negro como demostración de la intervención extranjera. –estas imágenes fueron incluidas posteriormente en el documental alemán *Im kampf gegen den weltfeind* (1939)⁵⁶–. «España no se ha dejado dominar por esa turba agria y resentida», dice el locutor respecto a los prisioneros internacionales. También se incluye una escena, rodada en un campo donde se ha combatido, en la que se observa la portada del diario francés *Le populaire* –en un estado de conservación lamentable, porque está arrugado.

⁵⁶ *Im kampf gegen den weltfeind*, cuya traducción en castellano es «En lucha contra los enemigos del mundo», representó el mayor esfuerzo cinematográfico alemán en favor del bando nacional y debe inscribirse dentro de la escuela documental propagandística nazi. Esta película de montaje, concluida en junio de 1939, fue producida por la UFA. Su director, Karl Ritter, había sido aviador durante la Primera Guerra Mundial y posteriormente oficial del Estado Mayor.

CONCLUSIONES

Por primera vez en los conflictos bélicos del siglo XX, la cultura de la imagen jugó un papel sobresaliente en la Guerra Civil española⁵⁷. El bando republicano se mostró más innovador y consciente del elemento propagandístico del cine. El hecho de que los centros de producción estuvieran en Madrid y Barcelona hizo más mediocre la cinematografía franquista. Gracias a los operadores cinematográficos se conservan testimonios de primer orden sobre la vida cotidiana, tanto en la retaguardia como en los frentes de batalla. Casi todas las fuerzas políticas de la República tuvieron una productora cinematográfica para difundir su ideario. Por tanto, se puede afirmar que durante la Guerra Civil española el cine documental fue, al menos cuantitativamente hablando, el primero del mundo.

Esta fue una guerra apasionada porque se vivió con mucha devoción, tanto en nuestro territorio como por el eco que tuvo internacionalmente —una prueba fueron los brigadistas—. Los documentales realizados en la España republicana rinde un homenaje a estas personas que vinieron a luchar contra el fascismo. Por contra, los producidos en la zona franquista se desprestigian a las Brigadas Internacionales a través de un lenguaje bélico por ser representantes de la Internacional Comunista.

La finalidad de la mayoría de todas estas películas no es realizar un análisis o teorización histórica, sino recordar, a través de la imagen y el sonido, la acción de sus protagonistas. De esta forma, se puede afirmar que en los documentales no se filma la historia sino que se recrea. Hemos de tener presente, que el Cine como fuente de la Historia es el instrumento más insólito con el que puede soñar un historiador: observar en imágenes a los protagonistas de la Historia en retrospectiva. El historiador Marc Ferro ha demostrado que las relaciones Historia y Cine —tanto el documental como el de ficción— se pueden establecer desde dos puntos: el histórico evocado en la película y el momento concreto de realización del film⁵⁸.

57 Las principales obras citadas por orden cronológico son: FERNÁNDEZ CUENCA, Carlos. *La Guerra de España y el cine*. Madrid: Editora Nacional, 1972. CAPARRÓS LERA, José María. *El cine republicano español: 1931-1939*. Barcelona: Dopesa, 1977. CAPARRÓS LERA, Josep Maria y BIADIU, Ramon. *Petita història del cinema de la Generalitat: 1932-1939*. Barcelona: Robrenyo, 1978. CAPARRÓS LERA, José María. *Arte y política en el cine de la República: 1931-1939*. Barcelona: Editorial 7 1/2 y Ediciones de la Universidad de Barcelona, 1981. GUBIERN, Román. *1936-1939: la guerra de España en la pantalla*. Madrid: Filmoteca Española, 1986. RIPOLL i FREIXES, Enric. *La Guerra Civil española en 100 películas*. Barcelona: CILEH, 1992. SALA NOGUER, Ramón. *El cine en la España republicana durante la Guerra Civil*. Bilbao: Ediciones Mensajero, 1993; y AMO, Alfonso del (ed. en colaboración con M^a Luisa Ibáñez). *Catálogo general del cine de la Guerra Civil*. Madrid: Cátedra-Filmoteca Española, 1996.; ÁLVAREZ BERCIANO, Rosa y SALA NOGUER, Ramón. *El cine en la zona nacional: 1936-1939*. Bilbao: Ediciones Mensajero, 2000.; y CRUSSELLS, Magi. *La Guerra Civil española: cine y propaganda*. Barcelona: Ariel, 2000.

58 FERRO, Marc. *Historia Contemporánea y cine*. Barcelona: Ariel, 1995.

LA HUMANIDAD SOÑADA: PROPAGANDA Y REALIDAD DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES A TRAVÉS DE SUS PUBLICACIONES⁵⁹

Mirta Núñez Díaz-Balart

INTRODUCCIÓN

La formación e intervención de las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil española mantiene aún hoy ese halo heroico. Algo que no es de extrañar cuando miles de hombres y algunas decenas de mujeres vinieron desde países, cercanos o extraños a nuestra cultura, para combatir, junto al pueblo español, contra el fascismo y por la libertad.

España hacía pocos años que había estrenado democracia pero ésta era débil ante la conspiración interna del mando militar golpista. La oligarquía financiaba la conspiración al sentirse amenazada en su poder económico por la política reformista que se había echado a andar. Así, aquel pueblo situado en los confines de la Europa continental, atrajo sobre sí la mirada de miles de pupilas que ansiaban pararle los pies a los nazis y fascistas, que se habían encarnado en territorio ibérico en un general de breve estatura pero largas ambiciones.

El golpe de estado, planificado por el general Mola, no logró su propósito central de tomar el poder pero desencadenó una guerra civil. A partir del 18 de julio peninsular y del 17, en las posesiones africanas de Ceuta y Melilla, se abre el ruedo a las pasiones políticas nacionales e internacionales.

El gobierno republicano constata en pocas semanas, su soledad y abandono por parte de las democracias europeas más próximas: Francia y Gran Bretaña. Así, el gobierno del Francisco Giral, de carácter republicano homo-

⁵⁹ Esta ponencia ha sido elaborada sobre la base de la memoria de licenciatura de la autora presentada en la Facultad de CC. Información, de la Universidad Complutense de Madrid y dirigida por el profesor José Altabella Hernández, de grata memoria en el mundo del periodismo español, hoy ya fallecido, obteniendo la máxima calificación. Hay otras monografías parciales dedicadas a este tema en el libro coordinado por Manuel Requena Gallego, *La Guerra Civil española y las Brigadas Internacionales*, publicado en Cuenca por la Universidad de Castilla-La Mancha, en 1998. Tema también tratado por José Manuel Peláez y Pedro Oliver en «La prensa de Albacete durante la Guerra Civil», publicado en la revista *Al-Basit*, en su número de noviembre de 1996, dedicado a la Guerra Civil y las Brigadas Internacionales en Albacete.

Esta investigación fue ampliada posteriormente con el estudio de *La prensa de guerra en la zona republicana durante la Guerra Civil española, 1936-1939*, título de mi tesis doctoral, publicada en tres volúmenes en el año 1992.

géneo, enfrenta el desmoronamiento del poder del Estado. En cada ciudad, pueblo o comarca, el triunfo de la lealtad o la rebelión lo determinó la decisión del mando que estuviera en el lugar, su capacidad táctica y la de las organizaciones que se negaban a doblar la cerviz ante los golpistas. El pueblo en armas, realidad y mito revolucionario, se hace carne y es allí donde se integran los primeros internacionalistas que vienen con su maleta y de civil, como corresponde a una voluntad muy individualizada de «mojarse» en un conflicto que, territorialmente, le era ajeno.

Al inicio del último trimestre de 1936, el avance avasallador del ejército de Ocupación —así se definían ellos mismos y así consta en todo tipo de memores— acerca el frente a las puertas de Madrid por el flanco sur. En el Norte de la capital, las tropas del gran conspirador Mola, habían sido paradas y así estuvieron hasta el final de la guerra. Madrid resistía el asedio. ¿Cómo asegurar que la capital de España y el territorio leal no cayesen en manos del enemigo? ¿Cómo tomar medidas cuando el gobierno carecía de instrumentos para hacerlas efectivas?. Cambios en el poder ejecutivo y otros en el ámbito militar y social eran fundamentales para la continuidad del régimen democrático.

Entonces, por primera vez, el Frente Popular, aquel que había ganado las elecciones limpiamente el 16 de febrero de 1936, asume el gobierno a través de sus representantes. Todos debían compartir las decisiones políticas en una situación límite. Las tropas rebeldes se encontraban en la Casa de Campo, en el sur de Madrid, en la Ciudad Universitaria... La capital no podía caer con el Parlamento y el gobierno en pleno como frutas maduras. Ambos se trasladarían a Valencia mientras que en Madrid quedaba una Junta de Defensa Nacional, también de carácter frentepopulista, que administraría la ciudad sitiada y organizaría su protección.

Se debía afrontar el abandono de un modelo de defensa que no lograba frenar al enemigo: las milicias. Éstas vertebradas por organizaciones de signo antifascista, habían representado la voz del pueblo ante la desnudez del gobierno republicano para enfrentar el golpe. Trostkistas y anarquistas seguían defendiendo su validez. Pero republicanos, socialistas, comunistas y nacionalistas de todo signo asumieron una decisión trascendental: el retorno del ejército regular con un sello popular para hacer olvidar las connotaciones de la armada tradicional.

El géiser de violencia que aflora en España saca a la luz, antes que en el resto de Europa, las profundas contradicciones generadas por el expansionismo nazi y fascista. La cuña abierta en el orden mundial del momento resquebraja todo el juego de alianzas bilaterales y multilaterales, que tan costosamente se había ido forjando desde el final de la Primera Guerra Mundial. El ruedo abierto a la sangre y a la violencia se dilucidaría finalmente en la segunda conflagración internacional.

1. VOLUNTARIOS CON MALETAS Y SIN UNIFORMES

La vanguardia intelectual del mundo miraba a España y pretendía romper con la fuerza de la ciudadanía consciente, el designio de las potencias de no involucrarse en el conflicto español. Miles de jóvenes deciden sobrepasar la voluntad de sus gobiernos y venir a España a defender «LA SOLIDARIDAD DE LOS PUEBLOS FRENTE A LA INSOLIDARIDAD DE LOS GOBIERNOS».

Unos atravesaban fronteras, otros sorteaban las aduanas marítimas. Venían solos o en grupo pero, en todo caso, venían sin botas ni uniformes, con la única carga de su corazón y sus ideas. Las pantallas de las Filmotecas de todo el mundo aún conservan la imagen juvenil de su llegada, con los más variados atuendos. Intereses políticos muy variopintos han querido equiparlos con los extranjeros que llegaban a la zona rebelde. Éstos llegaban uniformados y militarizados, como parte de la voluntad de Italia, Alemania o Portugal de entregar carne y no sólo armas, a la causa en la que finalmente quedaría entronizado el general Franco, aquel que se había apuntado con el movimiento conspirativo en marcha.

El Comité de No Intervención se gestó en las primeras semanas de la lucha desatada, integrándose en él más de veintisiete países, entre los cuales sobresalían aquellos que, de hecho, estaban interviniendo en el conflicto: Alemania e Italia. Gran Bretaña y Francia, sus principales motores, se entrenaban en el cinismo de que harían gala durante todo el conflicto, negando las evidencias por mor de intereses inconfesables en el momento: sostener la tambaleante paz mundial a costa de la entrega de países mas débiles como Austria, Checoslovaquia y finalmente, la España democrática, a las ambiciones de Hitler y Mussolini.

Se ha querido equiparar la actitud hitleriana con la de Stalin, en el afán de nuestros días de buscar constantes equidistancia que coloquen a todos, en igualdad de condiciones, en el mismo tablero de la maldad. Sin embargo, no es así: la URSS estalinista, inmersa en las purgas internas y en una industrialización a marchas forzadas, de incalculables costes humanos, ni podía ni quería, inmiscuirse allí donde se había producido una de las primeras heridas del viejo orden internacional. Su implicación fue posterior a la llevaron a cabo las potencias nazifascistas. Su lejanía geográfica, su reciente industrialización no podían hacer de ella una potencia equiparable a la Alemania nazi en esos momentos. Sólo el fatal designio occidental de volver la espalda a la realidad española hizo de la URSS un país clave para la República. Su ayuda fue siempre un arma de doble filo, que las potencias democráticas supieron utilizar muy bien como justificación ante sus propias audiencias. Pero este auxilio, en su mayor parte pagado con alto coste, no cubre la deuda moral de haber sido junto a México, los únicos países que abiertamente desgarraron el designio del Comité de No Intervención.

Los hombres y mujeres que se integraron en las Brigadas Internacionales vinieron para romper esa relación asimétrica, esa ceguera autoinfligida que afectaba a los gobiernos, pero no a sus ciudadanos. Unos miles de ellos –35.000, según las cifras más aceptadas– se introdujeron en el territorio español pero muchos más se integraron en grupos de apoyo en todos los países. Las mujeres, muy escasas en las cifras globales de brigadistas, son parte fundamental de estas organizaciones humanitarias y políticas de apoyo a la España republicana. Entonces, como ahora, era más fácil trabajar políticamente en ellas, intentando conciliar familia y militancia, aún hoy escabrosos objetivos.

Los internacionalistas eran hombres bregados en la lucha política y social... Estaban dispuestos a una implicación personal en un conflicto donde concebían, se dilucidaba la paz del mundo. La Internacional Comunista les brindó su infraestructura organizativa, en sedes y hombres, para hacerlos llegar a España.

El gobierno español, encabezado por Francisco Largo Caballero desde el 4 de septiembre, debía encauzar aquella riada humana de enorme diversidad. En la primera quincena de octubre nacen de hecho las Brigadas Internacionales, posteriormente encuadradas como organización autónoma dentro del Ejército Popular Regular. Albacete fue elegida como encrucijada para su organización y posterior traslado allí donde su entrega era necesaria. Madrid, ciudad que sufría constantes bombardeos desde el 8 de agosto de 1936, les esperaba en sus frentes, no sólo por sus fusiles sino también por su alma sedienta de amigos, ya que los demás debían ser borrados de la libreta de direcciones.

2. LA ESTRUCTURA DE BABEL

Aquella Babel de lenguas y procedencias necesitaba urgentemente de un aparato de prensa y propaganda. Su presencia debía ser conocida y, a su vez, se debía abrir un canal de comunicación entre sus miembros. Había que establecer cauces para el contacto entre el gobierno español y la estructura brigadista, entre los brigadistas de distintas procedencias unidos en la nueva organización, entre el pueblo español y aquellos hombres. Para ello se crea una estructura amplia de prensa militar junto a la edición de decenas de folletos con ese objetivo, paralelo al que se crea en el ejército estrictamente español. La suma de las publicaciones es notable: 71 cabeceras, de las que hemos podido tener 50 en nuestras manos⁶⁰.

60 De hecho debían ser muchas más: si atendemos a la fecha en que se hace público esta nota: «En la Conferencia de Albacete se hizo constar que ya en marzo de este año fueron publicados por la dirección de nuestra Brigada Internacional, 71 publicaciones, con más de 100.000 ejemplares de tirada y 23 panfletos, con más de un millón (...)» *Bulletin des Commissaires Politiques des Brigades Internationales*, edición alemana, n° 2, 15 de agosto de 1937.

Esta masa de publicaciones nunca coexisten al mismo tiempo. Estas cifras son el resultado de la adición de todas ellas al concluir su estudio. Las publicaciones pasarán periodos sucesivos de auge y crisis que inciden en su tirada y supervivencia. De modo que un periódico como «La Voix du Regiment», de la XIV Brigada Internacional, tiraba 5.500 ejemplares en mayo de 1937 y luego no volvía a aparecer. Otros, como la XV Brigada Internacional, editaban 5 números de «Our Fight» en marzo de 1937 con unos 10.000 ejemplares y, sin embargo, en junio sólo dos números de 4.000 ejemplares⁶¹. Evidentemente, esto estaba en relación con los avatares militares, en este último caso, la batalla de Guadalajara y su conclusión. No existía igual necesidad para el Comisariado en el transcurso de la batalla con un resultado incierto que cuando ésta ha finalizado con una victoria.

El nacimiento del aparato de prensa y propaganda de las Brigadas Internacionales coincide con su estructuración militar. Algo que sin embargo, no ocurre con el resto del ejército republicano. La prensa miliciana de los primeros meses de guerra era muy rica por la heterogeneidad de su contenido pero era fruto de la voluntad de las distintas organizaciones políticas o sindicales que las habían promovido. Su militarización lleva consigo la creación de un aparato mediático centralizado. Su objetivo busca, por el contrario, la homogeneidad en el respaldo del gobierno del Frente Popular y la creación de un bloque político doctrinal común donde las adscripciones partidistas debían desaparecer.

A la cabeza de la pirámide de las publicaciones internacionales se encontraba «El Voluntario de la Libertad» con seis ediciones creadas en el transcurso de la guerra en francés, inglés, italiano, alemán, polaco, checo y serbocroata, en alfabeto latino. No coinciden cronológicamente en su supervivencia, algunas como las ediciones en checo y serbocroata sobreviven unos pocos números.

Esa búsqueda de homogeneidad planea sobre la prensa brigadista en la misma medida que se van fundiendo las unidades en función de los componentes nacionales mayoritarios. Progresivamente, la XI Brigada Internacional quedará como la alemana, por excelencia. La XII Brigada queda finalmente como la unidad italiana, con una cabecera clave en la prensa de guerra por su larga supervivencia: «Il Garibaldino». La decimotercera brigada se define en el ámbito de los medios como polaca con periódicos como «Dabrowcrack», de la brigada Dombrowski, «Venceremos» o «Adelante la XIII».

La brigada francesa, la XIV, editará «Le Soldat de la Republique» como periódico central. Al ser los franceses el grupo nacional mayoritario con quince mil hombres, aproximadamente, será también la unidad donde se publiquen

61 *Bulletin des Commissaires Politiques des Brigades Internationales*, edición alemana, nº 2, 15 de agosto de 1937.

más cabeceras de unidades menores entre ellos «Nuestra Voz», del batallón Pierre Branchet o «El Fuego», del Batallón Henri Barbusse.

La XV Brigada será la anglosajona, por excelencia, aunque entre sus miembros había un número de hispanoamericanos que vivían en Estados Unidos. «Our Fight», su portavoz fundamental, tenía un gran prestigio. Las dos brigadas menos conocidas, la CXXIX y la CL, también tenían sus respectivos portavoces.

Capítulo aparte lo formaban los portavoces de las divisiones, grandes unidades que pretendían que la labor del portavoz contribuyese a cohesionar las brigadas insertas en ella. «Bayonetas Internacionales», de la XLV, representa el único portavoz de división que, junto a la XXXV división, enlazaban la casi totalidad de las brigadas internacionales. Su creación tardía –su número uno está fechado el 4 de septiembre de 1938– editado sólo en castellano y su escasa supervivencia, denotan que es fruto de la voluntad de conmemoración ante la posible salida de los voluntarios de España.

La presencia de los servicios en el mundo de la edición fue especialmente notable. En el ámbito sanitario, la revista A.M.I. (Ayuda Médica Internacional), notable por su calidad y presencia en el mundo de la medicina de guerra. Las aportaciones de médicos de otras naciones trajeron un aire modernizador al mundo de la medicina española de guerra, incorporando la experiencia de la Primera Guerra Mundial. Los doctores internacionalistas: el canadiense Dr. Bethune, el norteamericano Dr. Barsky, el francés Dr. Rouqués, el Dr. Telge, búlgaro, y tantos otros, que contribuyeron de manera decisiva a ello. No se debe olvidar que en el sector sanitario fundamentalmente y, en menor medida, en el de transportes, estaban presentes las mujeres voluntarias.

Recuerdo un documental sobre Francisco Franco en la guerra de Marruecos. Se entrevistaba a su única hija, Carmen. Ella recordaba la valentía de su padre expresada en este suceso: el era oficial cuando sufrió una herida gravísima en el estómago. Cuando llegaron el médico y el sanitario a recogerle le dijeron que le iban a dejar en el terreno pues su muerte era segura. El joven oficial Franco encañonó al médico y obligó a evacuarle. Este ejemplo nos muestra cómo podían ser tratados los combatientes en el frente cuando sufrían una herida potencialmente mortal, en la experiencia bélica anterior a la Guerra Civil.

El ministerio de Defensa, a través del Comisariado General de Guerra, financiaba dichas publicaciones, tanto en el Ejército Popular como en las Brigadas Internacionales. A medida que se fue consolidando la estructura mediática, se establecieron fórmulas para intentar aligerar la carga económica del Comisariado. Se pretendía que la propia unidad financiase su portavoz con la creación de «Grupos de Amigos de...». A través de esta agrupación los combatientes colaboraban económicamente a su sostenimiento, facilitaban su distri-

bución, ayudaban a los analfabetos a leerlo o, si estaba escrito en lengua no castellana, a traducirlo. Paralelamente, le daban vida a sus páginas, intentando su colaboración asidua y orientándola a que se hablase de la vida real –siempre dentro de unos cánones– en el frente.

El comisario fue siempre el director efectivo de la publicación y su principal impulsor. Si éste no asumía con seriedad esta tarea, el periódico declinaba de forma ostensible. Ocasionalmente, también se daba el problema contrario: la personalidad del comisario estaba sobredimensionada y pesaba demasiado: diríamos que casi se hacía él solo el periódico. En esos casos, el Comisariado General tocaba el silbato. Siempre que la situación del frente lo permitiese, se hacían asambleas para reconducirlo hacia los objetivos propuestos.

Los comisarios tenían sus propias publicaciones, tanto en el ámbito español como en el internacional. Eran publicaciones de reflexión teórica sobre su labor y no dejaba en ellas ni ese pequeño ámbito para la distracción que estaba presente en la prensa dirigida a los combatientes, como la popular tira cómica: «No hay que ser tan bruto como el soldado Canuto», con evidente interés aleccionador, fue una de las más populares en la prensa militar española⁶².

En ese sector, destaca el «Bulletin des Commissaires Politiques des Brigades Internationales», de periodicidad mensual, en inglés, francés y alemán. Con distinto objetivo se editaba «Charla de Día. Causerie du Jour. Unsere Heutige Besprechung», que advierte en su cabecera «destinado a ser comentado por los Comisarios con la tropa». Se trataba de guiones para facilitar las charlas que el comisario debía dirigir a los combatientes. Por último, «Informationen-Informationen der Internationales Brigaden. Des Brigades Internationales», de periodicidad bisemanal, buscaba aportar novedades a los comisarios en su labor de dirección política de la tropa. Claro está que la censura militar rebajaba los grados de interés de las publicaciones y pocas veces el comisario disponía de más elementos informativos para elaborar discursos o informes. La publicación central del Comisariado internacional, el «Bulletin des Commissaires Politiques des Brigades Internationales», publicado mensualmente en inglés, francés y alemán, quedaba alejado del análisis de las vivencias del frente.

Los comisarios, como responsables de la prensa militar eran, llamados constantemente al orden para encauzar la prensa hacia sus objetivos, recordándoles que en un período de guerra, la prensa no podía ser un lujo carente de objetivos políticos sino:

«El diario de la vida de nuestras formaciones político-militares, arma de propaganda, contribución, guía, crítica sana tendente al mejoramiento y a la

62 Para un estudio en profundidad de la prensa de guerra en el Ejército Popular: Núñez Díaz-Balart, Mirta, *La prensa de guerra en la zona republicana durante la Guerra Civil española. 1936-1939*, Madrid, de la Torre, 1992, 3 vols.

orientación. Pero una cosa es lo que son y otra lo que deberían ser los periódicos nacidos de la lucha para la lucha. Una vez cambiada y mejorada la presentación, debe mejorar el contenido. ¿Cómo mejorarlo? Primero con la colaboración de todos»⁶³.

El problema de la diversidad lingüística primaba en distintos campos. En el terreno estrictamente técnico de la edición de estos periódicos, exigía un personal especializado tanto para componer como revisar los textos en distintas lenguas. La imprenta ugetista Diana, situada en la calle Larra de Madrid, dedica su mejor personal al cuidado de estas tareas, al igual que pone a su disposición su mejor materia prima. «El Voluntario de la Libertad», es editado en un papel muy blanco y satinado, muy difícil de encontrar en un periódico de guerra.

La política informativa se verá condicionada por la progresiva escasez de papel que conduce a dar prioridad a la supervivencia de los periódicos centrales y a los de las unidades mayores en detrimento de las pequeñas. Para éstas se dejaba la solución del periódico mural, algo parecido a un «dazibao» chino de nuestros días, donde el voluntario y el combatiente pudiesen exponer sus artículos ante los demás. Sus habilidades como dibujantes o las fotos de actos y festividades tendrían allí su lógico marco. Claro está que su exposición era alentada y, a la vez, orientada, por el comisario.

El objetivo propagandístico de todo este aparato de publicaciones no se escapa a una mirada atenta. Propagandístico en cuanto pretender influir sobre las conductas y el pensamiento pero, a través de la palabra y, en la medida de lo posible en este ámbito, de la imagen fotográfica.

Se pretendía orientar al combatiente hacia una determinada política: apoyo al Frente Popular y a la búsqueda de fórmulas unitarias en partidos y sindicatos. En el caso de las publicaciones internacionales, también se favorecían una actitud unitaria para intentar variar el designio del Comité de No Intervención, en los países de origen de los brigadistas.

La reconstrucción del ejército regular en el transcurso de la guerra evidenció las enormes lagunas técnicas de oficiales y mandos. De ahí que en las publicaciones no solía faltar una página o al menos una sección donde profundizar sus conocimientos militares y alentar su moral de resistencia.

Crear, en definitiva, un arma más de carácter doctrinal que ayude a la victoria militar. La información que se publica siempre es la pertinente para el mando militar y político.

Las publicaciones brigadistas son modélicas y se ciñen mejor a las instrucciones del Comisariado de evitar cualquier adscripción abierta a una

63 «¡Por un Garibaldino de los garibaldinos!», *El Garibaldino*, nº 11, 8 de septiembre de 1937.

determinada organización. Hay una constante alabanza al Frente Popular y a la unidad en cualquier ámbito organizativo donde hubiese fraguado: «Por un vasto frente unido y por la alianza de toda la juventud española (...), la Conferencia de la Alianza de la Juventud Madrileña ha revelado el profundo sentimiento de unidad que rezuma la heroica juventud de España»⁶⁴.

En la zona rebelde, el planteamiento de un aparato era radicalmente diferente: apenas si existían dos portavoces destinados a los soldados. Su doctrina partía de que no se necesitaba ni persuadir ni convencer al combatiente. Su sometimiento a la obediencia impuesta no dejaba más margen que el destinado en el Código de Justicia Militar a los insubordinados y desertores. No había que persuadirle de nada, como mucho de entretenerle. La inmediata incorporación al imaginario colectivo del Consejo de Guerra en caso de duda, se veía ratificado por el desbordamiento de la jurisdicción militar también aplicada a los civiles. La prepotencia y el afán de castigo y expiación era tal que había llevado a los rebeldes a promulgar el establecimiento de ocho Consejos de Guerra para el Madrid de noviembre de 1936, antes de que la ciudad cayera en sus manos, dos años y medio más tarde.

No se obvia en las publicaciones brigadistas ningún acontecimiento relevante de la vida española, pero siempre se presenta el enfoque oficial. La caída del gobierno Largo Caballero y su sustitución por el primero de los gobiernos del Dr. Juan Negrín, va a ser explicado con cierta crudeza:

*Las grandes debilidades en la gestión actual del estado y la guerra, entre las que destacan la falta de una dirección única de la guerra bajo mando único (...) la marcha lenta en la creación de las reservas (...) y la debilidad en la lucha por un orden público firme en la retaguardia, como se ha demostrado su insuficiencia en los recientes sucesos de Cataluña*⁶⁵.

3. EL DESMORONAMIENTO DE UN ORDEN INTERNACIONAL

En la zona republicana y, en particular, aquella en la que estaban presentes los voluntarios internacionales, la prensa destinada a ellos tenía, como no era posible de otro modo, un fuerte carácter propagandístico. Bajo las cabeceras informativas se hallaba una voluntad persuasiva de sostenimiento de la moral del soldado y del fortalecimiento de las razones políticas que le habían traído a nuestro país.

⁶⁴ «Nuestra situación. Nuestras perspectivas», *Le Soldat de la Republique*, nº 50, 8 de octubre de 1937.

⁶⁵ *Le Soldat de la Republique*, nº 29, 22 de mayo de 1937 c *Informationen-Informationen*, nº 13, 20 de mayo de 1937.

Los debates presentes en sus páginas respecto a la política internacional presentan una línea común en la crítica a la actitud de la Internacional Obrera Socialista y la exaltación de la Internacional Comunista. Había en ello razones obvias: el respaldo de la III Internacional al gobierno republicano ante la sublevación militar. La ausencia de respaldo por parte de las democracias occidentales le deja el campo libre a su creciente influencia. A ello se añade su apoyo crucial en cuanto a infraestructura y medios para el reclutamiento y traslado de voluntarios internacionales a España.

La prensa brigadista sirve de cauce para distintas campañas propagandísticas. Una de ellas es la destinada a las secciones nacionales de la Internacional Obrera Socialista, dominadas muchas de ellas por los sectores más moderados, que persistían en su política de defensa de la No Intervención. La prensa sirve de cauce para la reproducción de cartas y artículos que instan al abandono de dicha política que tan graves consecuencias provocaba en la España republicana:

*En nombre de mis camaradas que ofrecen cada día el sacrificio de su vida para salvar aquello que aún puede ser salvado del honor de nuestro país, comprometido por su participación en la criminal política de No Intervención, os pedimos hacer aún más y más rápido en ayuda de la República española*⁶⁶.

La postura reacia de la Internacional Socialista a un cambio de política, es respondida con una nueva línea propagandística en favor de la fusión de las dos Internacionales. Tras ella existía, sin duda, el interés de la III Internacional de reeditar el éxito de absorción de las Juventudes Socialistas Unificadas. La propuesta se presentaba bajo la bandera de la causa de la República española y la prevención del estallido de una nueva conflagración internacional. La cerrazón de las democracias occidentales respondía a la política de «alejar el fuego de sus fronteras», a costa de lo que fuera:

En vano, el comisario Ziromski (miembro del ala izquierda del Partido Socialista de Francia) ha puesto a los dirigentes de la Internacional Socialista en frente de tan gran responsabilidad de asumir, delante de los trabajadores de todo el mundo, si desean, en verdad, salvar España y la Libertad

*Sin estancarse, hay hoy que continuar la lucha por la unidad de acción internacional, con la firme y precisa voluntad de realizarla, a pesar de cada obstáculo, de cada resistencia. Lo desean los trabajadores de todo el mundo para ayudar a España, para salvar la libertad, la democracia y la paz*⁶⁷.

Se pretendía influir en la militancia de los partidos y sindicatos obreros de los países de procedencia de los brigadistas, para crear un caldo de cultivo en la opinión pública nacional a favor de la desaparición del acuerdo de No Intervención:

66 HOULLEZ, André (comisario de guerra del batallón), «Al ciudadano Emilio Vandervelde, presidente del Consejo General de POB (Partido Obrero Belga)», *Nuestra Voz*, nº 1, diciembre de 1937.

67 «Por la unidad de acción internacional», *Nuestra Voz*, nº 5, 24 de marzo de 1937.

Nos dirigimos a vosotros, compañeros de la IOS, IC y la FSI, pidiéndoos la intensificación de la lucha por el pueblo español que está siendo atacada criminalmente. Os pedimos que presionéis a vuestros gobiernos para que actúen enérgicamente contra los gobiernos fascistas que están atacando con ferocidad inusitada nuestra población civil, poniendo en peligro a ancianos, mujeres y niños.

A vosotros que sos la vanguardia del proletariado mundial, os pedimos que movilicéis la solidaridad de los trabajadores de todas las tierras para detener la realización de los planes fascistas y también para hacer imposible una conflagración mundial⁶⁸.

La visita de miembros destacados de partidos y sindicatos obreros a las unidades de sus compatriotas en las Brigadas Internacionales eran otro de los cauces propagandísticos. En el frente eran objeto de agasajo y recepción pública y se mostraba a través de ellos que, si el mundo occidental se comportaba como ciego voluntario ante la realidad española, unos pocos sí estaban dispuestos a refrendar públicamente su apoyo a la causa de la democracia española.

Se publicaban cartas de ánimo de personalidades relevantes del mundo de la cultura o del espectáculo. Los secretario de la IOS y la FSI, De Broukéré y Schevenels, promotores del apoyo socialista a la política de No Intervención, protagonizaron una de las visitas más sonadas y reproducidas por la prensa brigadista, acompañados por la plana mayor de las Brigadas. Una vez pasados los efluvios emocionales de su presencia, se volvía a la conocida línea programática:

Nos hemos sentido muy contentos de los compromisos adquiridos entre la II y III Internacional, cuya acción común puede desbaratar la política en Europa. Desgraciadamente, nada se ha hecho todavía⁶⁹.

Los actores y actrices más rutilantes del Hollywood del momento también expresaron su apoyo a la causa republicana. Llegaban mensajes de solidaridad firmados por Charles Chaplin, Clark Gable, Bette Davis, Marlene Dietrich, James Cagney y muchos otros⁷⁰. Otra de las acciones promovidas era el contacto con la opinión pública de sus respectivos países de origen, respaldando la desaparición de la neutralidad ante el conflicto español. La campaña trascendía los límites de los afiliados. Tenía aún mayor interés que los que no lo estuvieran, expresasen públicamente las razones para su lucha a favor de la España republicana:

68 «Por la unidad de todos los trabajadores del mundo en la lucha por la libertad del pueblo español», *Informationen-Informationen*, nº 15, 9 de junio de 1937.

69 *Le Soldat de la République* nº 48, 20 de septiembre de 1937.

70 Publicados en la revista norteamericana *Cosmopolitan Films*, reproducidos en *Our Fight*, nº 6, 10 de marzo de 1937.

*En un reciente ejemplar de nuestro boletín se pedía a los miembros de partidos políticos y sindicatos que escribiesen a sus ramas locales de partido explicando las circunstancias que ha conllevado nuestra presencia en España. Desde el momento en que hay un cierto número de miembros no afiliados, una acción similar hecha por ellos sería un gran servicio a nuestro batallón*⁷¹.

Las polémicas en los países de origen respecto al conflicto español y a la participación de brigadistas de su nacionalidad en él, daba pie a que se publicasen opiniones en contra o a favor de dicha participación en aquellos países donde aún sobrevivía la libertad de prensa. La prensa brigadista de cada nacionalidad daba respuesta a las campañas que se leían en el país de procedencia:

Sobre la base de supuestas afirmaciones de prisiones británicas en manos fascistas, el «Daily Mail» ha concluido que la vasta mayoría de los brigadistas británicos fueron atraídos a España por promesas de dinero fácil. También afirman que el trato recibido en España ha sido muy malo.

*Nuestra resolución convencerá a la gente que ningún luchador antifascista que está aquí procedente de Gran Bretaña, vino con un solo pensamiento sobre cuestiones económicas: Cuando nos hicimos voluntarios, vinimos a España solamente por nuestro odio al fascismo y el deseo de ayudar a los trabajadores españoles. Hoy estamos tan entusiasmados como siempre por la lucha*⁷².

4. UN CURSILLO ACELERADO DE POLÍTICA ESPAÑOLA

La situación española debía presentarse en dos direcciones: una el conocimiento de los logros de la República y otra, en relación con el entorno bélico en que se desarrollaba el encuentro de los voluntarios con el país. Las transformaciones que había impulsado la República y su intento de resolver las lacras que impedían el desarrollo español debían ser subrayadas. La Reforma Agraria era uno de los emblemas del cambio estructural que propugnaba la República, de ahí que se hiciera especial énfasis en ella:

*Nuestra política revolucionaria en el campo es la siguiente: expropiar a los grandes terratenientes, enemigos del pueblo y entregar la tierra a aquellos que la trabajan...El gobierno ha procurado y procura resolver el problema social de fondo que haga cambiar radicalmente la estructura de la propiedad de la tierra en España. Hemos castigado a los facciosos en su base material y sus tierras se han entregado en usufructo al campesino pobre*⁷³.

La diversidad política del sector republicano se enfoca desde la necesidad de reforzar su unidad a través de los Comités de Frente Popular. Estos organis-

71 Simpson, C.E., «Protestemos», *Our Fight*, nº 21, 28 de marzo de 1937.

72 Ibid.

73 *Venceremos*, nº 10, 11 de abril de 1937.

mos habían tenido fundamentalmente un carácter electoral y no habían sido una realidad política permanente. Por ello se respaldaba su constitución en todas las localidades como modo de fusionar diversidad política y unidad en la lucha:

Estos comités pueden ser los órganos de expresión popular. Se sabe que sus decisiones no pueden tener, como las del Parlamento, fuerza ejecutiva. No se trata de crear órganos coactivos de las instituciones gubernamentales sino solamente de dar al pueblo medios de contacto en el gobierno y mantenerle informado diariamente con la opinión popular. Esa será la tarea de los Comités de Frente Popular⁷⁴.

Detrás de ello se encontraba la línea política de unificación decretada por Francisco Largo Caballero expresada a través de la creación del ejército regular y del propio gobierno del Frente Popular que encabezaba. Sin embargo, el problema de la unidad fue perenne en las filas republicanas, lo cual es buena muestra de que no hubo ningún cirujano de hierro que lograra imponer la unidad por arriba y para todo el territorio republicano. Sólo la muy tardía declaración de estado de guerra en enero de 1939 hizo desaparecer las notables libertades que subsistieron en el campo republicano durante la Guerra Civil. La capacidad gubernamental para su aplicación en lo que restaba de territorio republicano fue muy divergente:

Hay que conmemorar este Primero de Mayo, apretando las filas alrededor del gobierno legítimo de España: el gobierno de Frente Popular presidido por Largo Caballero, es el gobierno de todo el pueblo antifascista de España. Las Brigadas Internacionales son la expresión de los hombres libres del mundo entero al Frente Popular de España y su gobierno⁷⁵.

En esa línea se intentaban limar todas las diferencias que pudieran implicar fricciones en el interior del campo republicano, tanto hacia los nacionalismos como a la supervivencia de las milicias. Por ello se recuerda a los combatientes catalanes: *Esta lucha nos afecta a todos por igual, la guerra no puede quedar localizada en un frente determinado, el fascismo no pretende instaurar una sangrienta dictadura económica y política en una parte de España, también va contra las libertades de todos sus pueblos⁷⁶.*

La caída de Málaga fue el modelo de lo que se quería superar, de aquello que había lastrado el progreso de la guerra para los republicanos: la descoordinación de las milicias, su indisciplina, la pervivencia de rencillas políticas... Málaga debía servir de campanazo para facilitar la militarización. Se reproducen editoriales, en este caso del periódico anarquista de Valencia, Fragua Social –los periódicos anarquistas de retaguardia no eran habitualmente

74 «Familiaricemos con la vida política en España», *Our Fight*, nº 35, 24 de abril de 1937.

75 *Charla del Día*, nº 7, 1º de mayo de 1937.

76 *Le Soldat de la République*, nº 2, 20 de febrero de 1937.

bienvenidos en la prensa internacionalista— para airear los errores que habían llevado a la derrota en Málaga. También se reproduce el comunicado del Comité Central del PCE, siendo como era, uno de los pilares de apoyo a la política en pro de la militarización.

La crisis de marzo de 1937 rompe provisionalmente esa voluntad unitaria. Su abierta crítica al trotskismo nos habla de la fuerte implantación del PCE en el Comisariado y de las influencias estalinistas procedentes de Moscú. La Komintern y los partidos comunistas de las distintas naciones han sido los pilares de la campaña de reclutamiento de voluntarios. Sin embargo, también hay que subrayar que, en la defensa de dicha política no sólo estaba el PCE, constantemente sobrerrepresentado, desde mi perspectiva, en la bibliografía existente. Los restantes partidos del Frente Popular, del que ya ha sido descalbado, evidentemente, el pequeño POUM, defienden la política gubernamental frente a la rebelión que se estaba desarrollando en Barcelona. El POUM será el único partido proscrito legalmente en la zona republicana, entre los que inicialmente habían sostenido al gobierno leal, al margen de aquellos que se habían colocado en la ilegalidad al defender el golpe militar.

5. LA VIDA COMÚN Y SUS MISERIAS

La vida diaria en los frentes de guerra estaba ampliamente tratada en sus páginas porque una de sus funciones fundamentales era contribuir a una convivencia en concordia entre los combatientes y el pueblo español. El aliento a la disciplina, aún mejor, a la autodisciplina, era algo constante. Con ello no sólo se llamaba a la obediencia a la jerarquía, propia del fuero militar, sino también a evitar conductas inapropiadas:

Todo hombre que bebe —por los efectos del alcohol— pierde su sentido de responsabilidad y se convierte, consciente e inconscientemente, en agente de nuestro enemigo común, del fascismo...¿Por qué? Porque un hombre borracho, como ha ocurrido aquí con compañeros franceses y españoles, comete actos irresponsables, no ya en la Brigada, sino mismamente en el pueblo. ¿Responsabilidad! ¡Disciplina! ¡Autodisciplina!⁷⁷.

Las reprobaciones eran inicialmente morales y no conllevaban el calabozo y otras fórmulas de siempre, tal como ratifica este autor: *No existían las habituales sanciones de la disciplina militar; encarcelar hombres era una pérdida de tiempo. La disciplina tenía que mantenerse por el trabajo político⁷⁸.*

La otra disciplina, la de siempre en el ámbito militar, era llamada a capítulo tras las grandes batallas. Las enormes dificultades de supervivencia hacía necesario su constante recuerdo. La ferocidad de la batalla de Brunete (Ma-

⁷⁷ *Le Soldat de la République*, nº 29, 22 de mayo de 1937.

⁷⁸ Johnston, Verle B., *Legions of Babel. The International Brigades in the Spanish Civil War*, Pennsylvania, Pennsylvania State University Press, 1967.

drid), entre otras, abrió el camino al endurecimiento de los casos de indisciplina o insubordinación:

*Otra tarea que se nos plantea es acabar con los compañeros que no tienen camaradería o discuten para perturbar nuestra disciplina o la autoridad de nuestros mandos superiores. A estos camaradas vamos a considerarlos como nuestros enemigos, como los enemigos del pueblo español y vamos a proceder con ellos como se procede con los agentes del fascismo*⁷⁹.

La llegada de reclutas españoles a partir de los primeros meses de 1937 conllevó un cambio en la composición nacional de las Brigadas Internacionales. El cierre intermitente de la frontera francesa y los embates del Comité de No Intervención, cerraron cada vez más las vías de entrada en territorio republicano. A partir de entonces, la relación con los combatientes españoles sería aún más estrecho y su presencia progresivamente más numerosa. Los brigadistas tendrían un elemento más para valorar la lucha del pueblo español en su contacto cotidiano, pero también se debían adaptar a nuevas demandas. Debían mejorar su conocimiento del castellano, debían aceptar mejor las comidas españolas y sobre todo, debían pastorear a los reclutas que se habían visto obligados a acudir al frente por un llamamiento a filas y no tenían carácter voluntario, de ahí la necesidad de un mayor trabajo político:

*No escapa a la comprensión de nadie que la caída de Bilbao y de Santander, explicadas con un criterio simplista, pueden haber influido negativamente en el ánimo de muchos de estos camaradas que acaban de ingresar en el Ejército Popular (...) Los reclutas deben comprender que las victorias parciales del enemigo no son más que actos estrepitosos para uso de la propaganda exterior. Nuestra insistencia en este problema responde a una necesidad: los nuevos reclutas pueden caer en manos de provocadores y derrotistas*⁸⁰.

A ese trabajo político contribuía la prensa profundizando en su carácter ideológico, más allá de lo que era habitual en la prensa militar republicana. La razón era obvia: el brigadista internacional era militante o, al menos, simpatizante, al igual que lo había sido el miliciano español de los primeros meses de guerra. Había llegado atraído por la defensa de un ideal, no había sido reclutado. Luego en la prensa los artículos de fondo podían presentar una profundidad propia de ese destinatario. Ellos no sólo estaban alfabetizados sino también políticamente cualificados. Inicialmente, los jóvenes reclutas eran mirados con desdén por los veteranos: habían tenido que ser llamados a filas para incorporarse a la lucha. Su lealtad, si existía, era dudosa y sobre todo, su conciencia política estaba posiblemente virgen a cualquier influencia. Por ello, podía ser presa fácil de la propaganda enemiga.

⁷⁹ *Ataquemos*, nº 6, 10 de agosto de 1937.

⁸⁰ «Hay que intensificar la instrucción y la educación de los nuevos reclutas», *El Garibaldino*, nº 14, 30 de septiembre de 1937.

Una educación cívica para la guerra era una reivindicación constante en sus páginas. Se defendía un trato correcto con los campesinos y el respeto a sus bienes: ni acceder a pagar más por los productos, porque significaba una competencia desleal con los combatientes españoles que no podían pagar esos precios, ni maltratar sus animales o requisar alimentos. La lucha por la recuperación de armas, ropas o de todo aquello que fuese recuperable, fue campaña común a todo el ejército republicano, sumido en una permanente penuria. Los voluntarios internacionales, alejados de sus familias y con una fuerte conciencia política y social, eran constantes benefactores de comedores y guarderías infantiles, colonias y ayudas de todo tipo.

El problema de los permisos tuvo una enorme presencia en la prensa brigadista. Constantemente, se publican artículos y cartas que muestran su desazón por la escasa y tardía concesión de permisos para ir a retaguardia o para ausentarse temporalmente del país. Los internacionalistas, habitualmente utilizados como fuerzas de choque, pasaban meses en el frente sin ser relevados por tropas de refresco. El origen del problema se encontraba en la mala articulación de aquel ejército que había sido creado en el transcurso de la guerra. Las reservas, sobre todo las fiables, fueron siempre escasas, de modo que las que sí lo eran como las unidades brigadistas y otras pertenecientes al Ejército del Centro, se perpetuaban en primera línea. Las quejas eran constantes y, en este caso, hay motivos de resquemor entre brigadistas y el resto del ejército republicano:

Como carecemos de verdaderos periodos de reposo, pedimos que, al menos, los comandantes de brigada tengan el derecho, bajo su propia responsabilidad, de conceder a un número limitado de combatientes, permisos de veinticuatro horas, para que los beneficiados gocen de un día de asueto en Madrid. Las órdenes sobre el particular son tajantemente negativos, sin embargo, los comandantes españoles siguen concediendo algunos permisos, creando así una desigualdad entre internacionales y españoles⁸¹.

La desazón era tal que se reproducen en los periódicos cartas como ésta, publicada en una revista para comisarios, como muestra de lo que se cocía en los frentes:

El comisario político nos ha dicho que podemos escribir a nuestro periódico para exponer todas las injusticias (...) Permitidme camaradas resaltar un hecho que vuelve a ser escandaloso. Quiero hablar de los buenos camaradas que deben sufrir por los malos. Los soldados que van a Madrid sin permiso deben ser severamente castigados, pero encuentro muy injusto, denegar el permiso a los buenos camaradas⁸².

A medida que la guerra se desarrollaba bajo un signo negativo para la República, el enemigo utilizaba el malestar existente para buscar desertiones

81 Longo, Luigi, *Las Brigadas Internacionales en España*, México, Era, 1969, p.201.

82 *Informationen-Informationen*, nº 14, 3 de junio de 1937.

entre los internacionales y crear un mar de fondo en las cancillerías extranjeras sobre la supuesta voluntad de muchos brigadistas, de ausentarse definitivamente del país.

6. EPÍLOGO

Los voluntarios internacionales no necesitaban mucha propaganda, ya la traían consigo. Eran la vanguardia de organizaciones y movimientos obreros y ciudadanos en todo el mundo. Aun así, su incorporación al imaginario colectivo republicano y el sostenimiento de sus propias banderas necesitaban de la persuasión intrínseca a la propaganda en la guerra.

Evidentemente, los brigadistas, cuya formación era frentepopulista (aunque fuese la Komintern la que había facilitado, en la mayor parte de los casos, su llegada), tenían personalmente y mayoritariamente «las cosas claras», la continuidad del conflicto y la inamovilidad de los factores internacionales hacían necesaria un aparato mediático dirigido particularmente para ellos. Su prolongada misión en España incrementaba la necesidad de mantenerse como ejemplo militar, político y cívico representando el refrendo internacional de hecho, que no de derecho, a esa República democrática española que sufría los embates del nazismo y el fascismo internacional y del militarismo propio.

Las líneas programáticas y propagandísticas que hemos visto no diferían en exceso de las existentes en la prensa militar republicana. Las publicaciones internacionalistas se posicionaban de una manera más doctrinal en favor de las grandes líneas del ejército republicano: en pro del ejército regular, de la disciplina, de la unidad de las organizaciones políticas y sindicales para ganar la guerra. Su mayor nivel político y cultural, su rápida incorporación al combate en primera línea, les convirtieron en instructores de los reclutas españoles. Al tener las Brigadas una entidad autónoma dentro del ejército republicano, la integración de los reclutas facilitó la mejor comprensión entre ambos, al tiempo que su prensa servía como enlace entre los distintos batallones de una brigada, o de las brigadas de una división.

La estructura que hoy llamaríamos mediática de las Brigadas Internacionales se va creando con el mismo modelo que la prensa militar española: portavoces de unidades desde el batallón hasta las divisiones, teniendo su base mayoritaria en las brigadas. Los servicios y armas también tendrían sus portavoces y los comisarios, principales editores de prensa, tenían sus propias publicaciones, destinadas a reforzar y profundizar en las tareas que les eran propias. «El Voluntario de la Libertad», entre los brigadistas y «La Voz del Combatiente», en el restante ejército republicano, eran las columnas vertebrales que unificaban la pirámide de publicaciones militares.

La concesión de una condecoración colectiva, como la Medalla de la Libertad entregada a la XIV Brigada Internacional, era celebrada con un número extraordinario del periódico de la unidad y páginas de alabanza en las de los restantes.

La función informativa de las publicaciones estaba muy debilitada por el filtro de la censura militar. Las noticias llegadas del exterior solían reafirmar las puntas de lanza propagandísticas señaladas: la necesidad de alentar el pulso de los apoyos en los países democráticos para cambiar el designio de la No Intervención y reforzar los apoyos hacia los brigadistas en cada nación como ejemplo de política ética.

La suerte estaba echada. La política de No Intervención ahogó a la República española, reforzó la posición soviética de forma indeseable para la realidad y la propaganda que la República española podía dar de sí misma. Las Brigadas Internacionales no pudieron romper con una política de las democracias occidentales de cesión ante las ambiciones nazis y fascistas, en la cual la España republicana sería su pieza de caza mayor, previa al estallido de la II Guerra Mundial.

LOS ESCRITORES DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES EN EL SEGUNDO CONGRESO INTERNACIONAL DE ESCRITORES PARA LA DEFENSA DE LA CULTURA (JULIO DE 1937)

Manuel Aznar Soler

«Nosotros, escritores que luchamos en el frente, hemos dejado la pluma porque no queríamos escribir historia, sino hacer historia».

(Ludwig Renn, discurso ante el Segundo Congreso, 1937)

El Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, organizado por la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura (AIDC) y el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, constituyó el acto de propaganda más espectacular celebrado en la España republicana durante la guerra civil⁸³. Inaugurado el 4 de julio de 1937 por el presidente Negrín en el ayuntamiento de Valencia —entonces capital de la República española⁸⁴—, este Segundo Congreso Internacional, tras celebrar sesiones en Madrid y Barcelona, se clausuró en París el 18 de julio de 1937, al año justo de haberse iniciado la sublevación militar fascista contra la legalidad democrática republicana. Un Segundo Congreso Internacional que, claro está, fue herencia natural del Primero, que se desarrolló en el Palais de la Mutualité de París entre el 21 y el 25 de junio de 1935⁸⁵.

En este Segundo Congreso Internacional participaron, en sus sesiones españoles de Valencia, Madrid y Barcelona, algunos de los escritores e intelectuales antifascistas más prestigiosos de todo el mundo, entre los cuales mencionemos, por ejemplo, a la alemana Anna Seghers; al argentino Raúl González

83 En 1987, con motivo de la conmemoración del cincuentenario de este Segundo Congreso Internacional, la Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana organizó un «Congreso Internacional de Intelectuales y Artistas» y editó tres volúmenes sobre el Congreso de 1937: *Inteligencia y guerra civil*, de Luis Mario Schneider; *Literatura española y antifascismo (1927-1939)*, de Manuel Aznar Soler; y, por último, *II Congreso Internacional de Escritores para Defensa de la Cultura (1937). Actas, ponencias, documentos y testimonios*, edición de Manuel Aznar Soler y Luis Mario Schneider.

84 Sobre el tema puede consultarse el libro colectivo *València, capital cultural de la República (1936-1937). Antología de textos i documents*, coordinado por Manuel Aznar Soler, en donde se recogen trabajos de M. Aznar Soler, Christopher H. Cobb, Juan Manuel Fernández Soria, Albert Girona Albuixech, María Fernanda Mancebo, Felipe Soria y Josep A. Vivó.

85 He estudiado y reunido sus materiales documentales en *I Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (París, 1935)*. Valencia, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana, 1987, 2 volúmenes, con un estudio introductorio titulado «La estética de la Resistencia» (pp. 13-96).

Tuñón; al belga Denis Marion; a los búlgaros Kristu Beleff y Ludmil Stoyanoff; a los chilenos Vicente Huidobro y Alberto Romero; al chino Se-U; al costarricense Vicente Sáenz; a los cubanos Alejo Carpentier, Juan Marinello y Nicolás Guillén; a los españoles Rafael Alberti, José Bergamín, Corpus Barga, Rafael Dieste, Gustavo Durán, María Teresa León y Antonio Machado; a los franceses Claude Aveline, Julien Benda, André Chamson, André Malraux, León Moussinac y Tristan Tzara; a los ingleses Ralph Bates, Stephen Spender y Silvia Townsend Warner; al italiano Nicola Potenza; a los mexicanos José Mancisidor, Octavio Paz y Carlos Pellicer; al norteamericano Malcolm Cowley; al noruego Nordalh Grieg; al peruano César Vallejo; al portugués Jaime Cortesão; a los soviéticos Ilya Ehrenburg, Fedor Kelyn y Mijail Koltzov; y, ya por último, al suizo Charles F. Vaucher. Pero es de estricta justicia resaltar que se leyeron también algunas ponencias colectivas, como las presentadas por las delegaciones de Catalunya y el País Valencià –ambas en lengua catalana– y la de artistas y escritores de la juventud republicana española, leídas respectivamente por Jaume Serra Húnter, Carles Salvador y Arturo Serrano Plaja. Para completar la muy relevante participación en este Segundo Congreso Internacional mencionemos también que, en las sesiones de París, intervinieron además, entre otros escritores, los alemanes Bertolt Brecht y Heinrich Mann; el chileno Pablo Neruda; el danés Karen Michaelis; el español Ramón J. Sender; los franceses Louis Aragon, Jean-Richard Bloch y Paul Vaillant-Couturier; el italiano Ambroglio Donini; el norteamericano Langston Hughes y, finalmente, los soviéticos Alexis Tolstoi y Vsevolod Vischnevsky.

Todos los escritores que viajaron a la España republicana o intervinieron en las sesiones de París expresaron lógicamente su solidaridad con la República española y su compromiso en defensa de la cultura, amenazada por el ascenso de un fascismo representado entonces, ante todo, por la Alemania nazi de Hitler y por la Italia fascista de Mussolini. Y es que en aquel contexto la defensa de la cultura significaba la defensa de la razón contra la barbarie. Por ello el antifascismo se constituyó en la columna vertebral de un compromiso colectivo que los intelectuales, en la encrucijada histórica entre capitalismo y comunismo –es decir, entre el Wall Street neoyorquino del crack de 1929 y la esperanza revolucionaria que entonces representaba la Moscú soviética–, asumieron en una década tan decisiva y convulsa como la de los años treinta.

Pero este Segundo Congreso no se limitó a la condena inequívoca del fascismo internacional sino que denunció también, de una manera explícita, la política de no-intervención practicada por las democracias burguesas occidentales, particularmente por Francia e Inglaterra. En rigor, frente a la ayuda militar que la Alemania nazi y la Italia fascista prestaron desde el inicio a los «facciosos» del general Franco, sólo México y la URSS ayudaron, cada una a su manera, a los «leales» a la República española.

1. LAS ARMAS Y LAS LETRAS: PLUMA O FUSIL

La decisión de celebrar este Segundo Congreso en la España republicana no fue en absoluto una decisión oportunista. En efecto, la petición de que el Segundo Congreso se celebrara en España fue realizada por Ricardo Baeza y José Bergamín, delegados españoles, en la reunión del Secretariado General de la Asociación Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (AIDC), una organización frentepopular que se creó en el Primer Congreso parisino de 1935 y que se reunió en Londres entre el 19 y el 23 de junio de 1936, es decir, el mes anterior al estallido de la guerra civil española⁸⁶. Y el Secretariado Internacional de la AIDC, reunido posteriormente en París, ratificó en noviembre de ese mismo año 1936 dicha elección, tal y como testimonia un telegrama que la revista *El Mono Azul*, órgano de expresión de la Alianza madrileña, publicó en esas fechas:

La Alianza ha recibido el siguiente telegrama:

Habiendo tenido conocimiento de la resolución del secretariado aceptamos con entusiasmo la cita en Madrid para 1937 y os rogamos saludéis en nuestro nombre heroico pueblo madrileño a cuyo lado estamos sin reserva. Romain Rolland, André Gide, Jean-Richard Bloch, André Chamson, Louis Aragon, Paul Langevin, Francis Jourdain, Jean Cassou, Lenormand, León Moussinac, Georges Billemin (sic), Tristan Remi Ford (sic), Charles Vildrac, Georges Audric (sic), Malraux⁸⁷.

Porque, tras el 18 de julio de 1936, era obvio que aún tenía mayor sentido que se celebrase un Congreso Internacional en una España republicana que luchaba contra el fascismo: decisión oportuna, por tanto, y, en modo alguno, oportunista.

En aquel contexto excepcional de una guerra entre el fascismo internacional y la legalidad democrática no eran posibles neutralismos cobardes ni pacifismos humanitaristas⁸⁸; los intelectuales debían comprometerse, tomar partido y, por lo tanto, «ensuciarse» las manos. El dilema que la guerra les planteaba a los escritores antifascistas era, sencillamente, éste: pluma o fusil. Naturalmente, los escritores no estaban obligados a ser héroes y por ello la mayoría eligieron, lógicamente, la pluma. Pero la pluma entendida como un

⁸⁶ He reproducido los materiales documentales de esta Conferencia de Londres (1936) en el apéndice 3 del tomo segundo del *I Congreso Internacional de Escritores*. *ob. cit.*, pp. 759-780.

⁸⁷ «El Congreso Internacional de Escritores de 1937 se celebrará en Madrid». *El Mono Azul*, 13 (19 de noviembre de 1936), p. 1.

⁸⁸ Sobre el Congreso Mundial contra la Guerra, que se celebró durante el mes de agosto de 1932 en Amsterdam, puede consultarse el estudio de María de los Ángeles Egido León, «El pacifismo obrero durante la II República: el Congreso Mundial contra la guerra. Papel de los intelectuales y consignas de partido». *Espacio, Tiempo y Forma*, 1 (1987), pp. 227-241.

arma de combate, como una opción militante por la palabra y por el pensamiento, como forma intelectual y ética de su acción política.

Sin embargo, algunos escritores habían optado por abandonar temporalmente la pluma para empuñar el fusil. Significativamente, muchos de ellos eran alemanes antifascistas, exiliados del nazismo hitleriano que se habían enrolado en las Brigadas Internacionales o en las filas del Ejército Popular republicano. Y algunos de ellos habían caído ya en combate: eran, por tanto, escritores a los que la muerte les había sorprendido con el fusil en la mano y a los que las plumas de sus compañeros iban a convertir inmediatamente en mitos de heroísmo y solidaridad internacionalista: por ejemplo, Hans Beimler –al que Rafael Alberti y Emilio Prados dedicaron sendos poemas⁸⁹–, aunque esa nómina debiera incluir también, al menos, a Julian Bell⁹⁰, Christopher Caudwell⁹¹, John Cornford⁹², Ralph Fox⁹³, St. John Sprigg⁹⁴, Tom Wintringham⁹⁵ o el escritor húngaro Máté Zalka, el mítico general Luckas de las Brigadas Internacionales⁹⁶.

89 «Hans Beimler, defensor de Madrid», de Rafael Alberti, y «A Hans Beimler», de Emilio Prados, se publicaron en el colectivo *Homenaje de despedida a las Brigadas Internacionales* (Madrid, Ediciones Españolas, 1938; reedición facsímil: Madrid, Editorial Hispamerica, 1978, pp. 10-11 y 27-29, respectivamente). El poema de Alberti se reprodujo también en el folleto *Madrid honra a Hans Beimler* (Madrid, Comisariado de las Brigadas Internacionales, 1937, pp. 29-30), en donde se incluyen las intervenciones del acto celebrado en su homenaje el 1 de diciembre de 1937 en el Comisariado de las Brigadas Internacionales de Madrid, al año justo de su muerte. Beimler es autor de, por ejemplo, *En el campo de asesinos de Dachau (cuatro semanas en poder de los bandidos pardos)*, traducción de Lucienne y Arturo Perucho (Barcelona, Ediciones Europa-América, 1937).

90 Murray A. Sperber lo menciona en «Los escritores ingleses», estudio incluido en AAVV, *Los escritores y la guerra de España*, edición de Marc Hanrez. Barcelona, Monte Ávila, 1977, pp. 47-61.

91 Christopher Caudwell es autor de *Una cultura moribunda, la cultura burguesa*. México, Grijalbo, colección 70, 1970 (reedición: Barcelona, Anthropos, 1985). Por su parte, Stephen Spender lo menciona en su discurso, reproducido en *Actas* (ob. cit., p. 89).

92 Pueden leerse en edición bilingüe dos poemas de John Cornford («Carta desde Aragón» y «Poema») en *Un país donde lucía el sol. Poesía inglesa de la Guerra Civil española*, selección, traducción y notas de Bernd Dietz (Madrid, Hiperión, 1981, pp. 114-119). Otros tres poemas («A Margot Heinemann», la antes citada «Carta desde Aragón» y «Luna llena en Tierz: antes del asalto a Huesca») se incluyen en *Poesía anglo-norteamericana de la guerra civil española, antología bilingüe*, edición de Román Álvarez Rodríguez y Ramón López Ortega (Salamanca, Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, 1986, pp. 56-64). Por su parte, un poema de José Ángel Valente, titulado «John Cornford, 1936», se ha reproducido en AAVV, *La llamada española. Homenaje a las Brigadas Internacionales, 1936-1996*, edición de José Esteban, Francisco Gómez-Porro y Manuel Requena (Toledo, Ediciones de las Cortes de Castilla-La Mancha, 1998, pp. 110-112).

93 Ralph Fox es autor, por ejemplo, de *La novela y el pueblo* (Madrid, Akal Editor, 1975, versión castellana de Vicente Romano García).

94 St. John Sprigg es recordado por Spender en su discurso (ob. cit., p. 89).

95 Cuatro poemas de Tom Wintringham («El entablillado», «Unidad Médica Británica-Grañén», «Aguantar en Barcelona» y «Monumento») pueden leerse en *Poesía anglo-norteamericana de la guerra civil española* (ob. cit., pp. 314-323).

96 El general Luckas va a ser recordado en sus discursos por Renn, Ehrenburg, H. Mann y Bloch (ob. cit., p. 60, 215, 245 y 304, respectivamente).

En los discursos pronunciados durante las diversas sesiones de este Segundo Congreso Internacional muchos oradores evocaron la memoria de estos escritores caídos en combate para rendirles públicamente homenaje. El escritor francés Jean-Richard Bloch, por ejemplo, manifestaba su admiración hacia estos escritores combatientes, «nuevos Byron, nuevos Shelley», que luchaban con el fusil en la mano:

*Estamos orgullosos de pensar que al lado del pueblo de España y de los milicianos extranjeros, confundidos con ellos, podemos nombrar—nuevos Byron, nuevos Shelley—, a un Ludwig Renn, a un Gustav Regler; a un André Malraux, un Luckas, un Kantorowicz, un Jef Last... Es reconfortante pensar que cerca de Líster, general español, obrero apenas hace un año, el novelista alemán Ludwig Renn combate con el mismo grado*⁹⁷.

Por su parte, al escritor inglés Ralph Bates le sorprendía la cantidad de escritores que habían optado por empuñar las armas y se interrogaba sobre sus razones:

*Me ha sorprendido el número de escritores que luchan en las filas de las Brigadas Internacionales, así como los que luchan en las filas del Ejército Popular Español, y me he preguntado la razón que ha conducido a estos escritores a las filas republicanas. Me parece que algunos de vosotros os habréis hecho la misma pregunta*⁹⁸.

El escritor búlgaro Kristu Beleff parecía responder a la pregunta de Bates cuando argumentaba que esta opción de empuñar el fusil les había parecido a los escritores combatientes la mejor manera de expresar, más allá de los gobiernos, la solidaridad de sus pueblos respectivos con la legalidad democrática republicana:

La victoria vendrá. (...) Lo he leído en esa fe y entusiasmo de nuestros queridos amigos, Jef Last, André Malraux, Ludwig Renn y muchos otros que no han dudado en dejar la pluma provisionalmente para coger el fusil y defender las ideas de este pueblo que son las suyas mismas. Todos esos escritores son los símbolos de la solidaridad de los pueblos [Actas: 106].

Pero no todos los escritores antifascistas estaban obligados a tener ese fe y ese entusiasmo combatiente, como acertaba a manifestar el escritor soviético Ilya Ehrenburg:

97 Jean-Richard Bloch, en *II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (1937). Actas, ponencias, documentos y testimonios*, edición de M. Aznar Soler y L. M. Schneider, *ob cit.*, p. 304. A partir de este momento, y por razones de espacio, citaré no en nota a pie de página sino en el propio texto, entre corchetes, mediante la abreviatura Actas, dos puntos y la página o páginas correspondientes. Así, en este caso: [Actas: 304].

98 La respuesta que nos proporciona Ralph Bates puede resumirse en estos términos: «La tragedia de España estriba en que la «Leyenda Negra» era casi verdad. Y la guerra ha demostrado que ésta ha sido destruida para siempre» [Actas: 46]. Por otra parte, Bates es autor de *En la España leal ha nacido un ejército* (México, Ediciones de la Sociedad de Amigos de España, 1937. El texto se publicó originalmente en «New Republic, octubre 1937», por lo que fue escrito tras la experiencia del Congreso).

La ruta de cada escritor está marcada por su naturaleza, sus aptitudes, sus fuerzas. Unos han tomado el fusil. En el Pleno de nuestra Asociación, en Londres, Ralph Fox nos recibió. Era vagabundo y soñador. Amaba apasionadamente la vida. Y precisamente por eso ha muerto en España como un soldado republicano. Luckas, alegre, vivo, afectivo, bueno... Aquí, con nosotros, Regler, Renn [Actas: 215].

En rigor, es muy cierto que la propia presencia en julio de 1937 de aquellos escritores antifascistas que habían viajado a una España republicana en plena guerra civil para intervenir en este Segundo Congreso constituía la expresión no sólo de su solidaridad personal sino también de la de sus pueblos respectivos. Pero ya hemos dicho también que, lógicamente, ningún escritor estaba obligado a convertirse en heroico combatiente y, en este sentido, el soviético Mijail Koltzov, redactor jefe de *Pravda*, declaraba entonces al *ABC* republicano que «la pluma vale por muchas ametralladoras»⁹⁹. Así, en aquel contexto bélico, las formas en que la pluma podía servir como arma de combate contra el fascismo iba a constituirse, obviamente, en uno de los temas fundamentales sobre el que todos los participantes en aquel Segundo Congreso Internacional debían realizar una reflexión colectiva. Y ello, claro está, a partir de la convicción de que la pluma valía tanto como el fusil, aunque el poeta Antonio Machado manifestase ya una duda razonable en los dos últimos versos, tan célebres como ampliamente citados, de su poema «A Lister, Jefe en los ejércitos del Ebro»:

*Si mi pluma valiera tu pistola
de capitán, contento moriría¹⁰⁰.*

2. LOS DISCURSOS DE LOS ESCRITORES COMBATIENTES

Voy a limitarme a analizar, con la brevedad debida, los discursos ante este Segundo Congreso Internacional de siete escritores combatientes: Theodor Balk, Willi Bredel, Jef Last, Hans Marchwitza, Gustav Regler, Ludwig Renn y Erich Weinert. Pero no los voy a analizar por orden alfabético sino cronológico, es decir, según fueron interviniendo en sus distintas sesiones.

Lo primero que llama la atención es que todos ellos, a excepción del holandés Jef Last, eran alemanes¹⁰¹. Y lo segundo que cabe resaltar es que todos

⁹⁹ Mijail Koltzov, «La pluma vale por muchas ametralladoras», *ABC* (8 de julio de 1937), p. 9.

¹⁰⁰ Antonio Machado, «A Lister, Jefe en los ejércitos del Ebro», en *Poesías completas*, edición crítica de Oreste Macrí. Madrid, Espasa-Calpe/Fundación Antonio Machado, colección Clásicos Castellanos-12, tomo segundo de su *Poesía y prosa*, p. 826.

¹⁰¹ Sobre el tema puede consultarse la excelente tesis doctoral de Alejandro-Gonzalo Arilla Arilla, *El compromiso de la literatura alemana del exilio con la República española (1936-1939). Política y literatura*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1992, tesis doctoral inédita dirigida por José-Carlos Mainer (en especial, pp. 198-209, 260-276, 324-326 y 343-355).

ellos intervinieron, lógicamente, en las sesiones de Madrid en la medida en que aquella «capital de la gloria» —como la denominara Rafael Alberti— constituía el símbolo de la resistencia popular antifascista, un frente de guerra que, por lo demás, desde noviembre de 1936 las propias Brigadas Internacionales habían contribuido decisivamente a consolidar¹⁰². Por ello no debe sorprendernos que una revista como *El Mono Azul*, órgano de expresión de la Alianza madrileña, dedicase una amplia atención a estos escritores combatientes, tanto antes de julio de 1937¹⁰³ como durante los mismos días de este Segundo Congreso¹⁰⁴ o tras su clausura¹⁰⁵.

La temperatura pasional con que se desarrollaron en Madrid las sesiones de este Segundo Congreso creció en potencia e intensidad, puesto que el viaje desde Valencia significaba para aquellos escritores antifascistas el tránsito de la retaguardia al frente de guerra. Por ello, el contexto de la sesión madrileña del 6 de julio, celebrada en el Auditorio de la Residencia de Estudiantes con la alargada sombra del enemigo fascista como próximo telón de fondo, cargó las palabras de electricidad emocional. Por otra parte, la intervención de los escritores extranjeros que, enrolados en las Brigadas Internacionales, combatían en las trincheras, impregnó de autenticidad sus discursos, una autenticidad que derivaba de la coherencia entre teoría y práctica, entre palabras y hechos. Así, tras escucharse el «Himno de Riego» y las palabras protocolarias de Juan Marinello, de soldados del Ejército Popular y de Juan María Aguilar —quien habló, como representante del Ministerio de Instrucción Pública, en nombre del gobierno republicano—, el primero en intervenir

102 Sobre el tema puede consultarse el estudio de José Esteban, «Las Brigadas Internacionales y la guerra civil en la literatura», en AAVV, *La guerra civil española y las Brigadas Internacionales*, coordinación de Manuel Requena Gallego (Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1998, pp. 133-146).

103 Entre los diversos artículos publicados por *El Mono Azul* mencionemos los siguientes: «Un poema de Jef Last», 8 (15-octubre-1936), p. 2; «Segundo mitin de la Alianza», en el que participaron Renn y Regler, 10 (29-octubre-1936), p. 6; F. Camarero Ruanova, «La Brigada Internacional en Madrid», 14 (26-noviembre-1936), p. 1; Rafael Alberti, «A las Brigadas Internacionales», 16 (1-mayo-1937), p. 5; «Los escritores caen en defensa de la cultura», 20 (17-junio-1937), p. 1 —noticia de la muerte del general Luckas y del herido Gustav Regler, de quien se publica un texto titulado «Después de la batalla»—; y, por último, de Jef Last, «Lección de historia», 21 (24-junio-1937), p. 1.

104 La página 1 del número 23 (8-julio-1937) está dedicada íntegramente al Segundo Congreso y en ella, además de la «Elegía a un poeta que no tuvo su muerte» que Alberti dedicó a García Lorca, se publican dos textos a modo de editoriales («Ante el II Congreso Internacional de Escritores» y «Los escritores en la defensa de la cultura»), además de «Las armas y las letras (Saludo de los escritores combatientes al II Congreso Internacional»; de «Ludwig Renn saluda al Congreso» y, por último, de «El fascismo es la barbarie», de Jef Last.

105 *El Mono Azul* dedicó monográficamente tres números a «¡Los escritores alemanes, con España!»: el 33 (23-septiembre-1937), con textos de Weinert, Renn, Regler, Hans y Egon Erwin Kisch; el 34 (30-septiembre-1937), con artículos de María Osten, Balk, Marchwiza y Bodo Uhse; y, por último, el 35 (7-octubre-1937), con colaboraciones de Arthur Koestler, Kurt Stern, Alfred Kantorowicz y Bredel.

en esa sesión madrileña del 6 de julio fue Ludwig Renn. Este escritor alemán, cuyo verdadero nombre era Arnold Friedrich Vieth von Golssenau y que procedía de una familia aristocrática, había resuelto el dilema entre las armas y las letras con el abandono de la pluma por el fusil¹⁰⁶. Por ello poseía toda la autoridad moral para saludar al Congreso en nombre de los escritores combatientes en las Brigadas Internacionales:

Yo, en nombre de los escritores alemanes que están luchando contra el fascismo, saludo al Congreso; os saludo también en nombre de la 11ª Brigada Internacional, teniendo la seguridad de que las otras Brigadas, a pesar de que no he podido ponerme en contacto con ellas, se unirán de todo corazón a este saludo [Actas: 59].

Y, a continuación, se apresuraba a precisar con luminosa claridad su actitud combatiente con unas palabras, a mi modo de ver, lapidarias:

Nosotros, escritores que luchamos en el frente, hemos dejado la pluma porque no queríamos escribir historia, sino hacer historia [Actas: 59].

Naturalmente, la memoria de los escritores caídos en combate era obligada y Renn precisaba que «nosotros queremos hacer lo que nuestro viejo amigo Luckas quiso realizar. Por nuestra causa han caído otros muchos» [Actas: 59], entre los que mencionaba, por ejemplo, a Ralph Fox. Ahora bien, desde la inmensa autoridad moral que le confería el estarse jugando la vida en el frente de guerra, Renn era la persona más adecuada para instar a los escritores a utilizar la pluma como arma de combate:

Muchos creyeron que la pluma era innecesaria; al contrario, para nuestra causa es necesario no solamente combatir con el fusil en la mano, sino con la pluma. Es por eso por lo que me dirijo a vosotros, venidos del mundo entero, para que sedís nuestros representantes: ya que nosotros no tenemos tiempo de

¹⁰⁶ Ludwig Renn, nacido en Dresden en 1889, siguió la carrera militar hasta alcanzar el grado de teniente y llegó a ser profesor de historia y teoría militar en la Maristischen Arbeiterschule de Berlín, aunque la simultaneó con estudios de historia e historia del arte en las universidades de Gotinga y Munich. En 1927 publicó con éxito una novela, *Guerra (Krieg)*, y al año siguiente, 1928, era ya militante del Partido Comunista Alemán (DKP). Entre 1928 y 1932 desempeñó las funciones de secretario de la Federación de Escritores Proletarios-Revolucionarios (FEPR) Bund proletarischer-revolutionärer Schriftsteller. Durante 1929 y 1930 realizó sendos viajes a la Unión Soviética, fue codirector, miembro de la redacción y secretario de la revista *Linkskurve* y colaborador de *Rote Fahne*. En 1932 fue encarcelado por «alta traición literaria» y en 1933 estuvo prisionero nuevamente en las cárceles nazis de Spandau y Bautzen. Huido a Suiza, al llegar a España ingresó el 27 de noviembre de 1936 en el Estado Mayor del batallón Thälmann y fue jefe del Estado Mayor de la 11ª Brigada Internacional. Posteriormente, viajó como conferenciante por Estados Unidos, Canadá y Cuba por encargo del gobierno republicano español y estuvo internado en 1939 en campos de concentración franceses. Entre 1939 y 1947 se exilió a México y regresó a Alemania en 1947. Como consecuencia de su experiencia española, acabó por publicar *Der Spanische Krieg* (Berlín, Aufbau Verlag, 1956). Para las biografías de todos estos escritores alemanes de las Brigadas Internacionales me ha resultado de suma utilidad el libro de Helga Gallas, *Teoría marxista de la literatura* (Buenos Aires, Siglo XXI, 1973, traducción de Ramón Alcalde). Los datos sobre Ludwig Renn constan en las páginas 186-187.

escribir, hacedlo vosotros. Os ofrezco mi pluma y creedme que no es ningún disgusto para mí [Actas: 59].

Pero recordemos de nuevo los dos últimos versos del poema dedicado por Antonio Machado «A Lister, Jefe en los ejércitos del Ebro», ya antes citados, para constatar la amarga realidad: la impotencia de la fuerza de la razón, pues está demostrado que las guerras las ganan las armas y que, por desgracia, la razón de la fuerza siempre vence a la fuerza de la razón, tal y como prueba la propia guerra civil española. André Malraux lo había advertido ya en un acto celebrado el 29 de mayo de 1936 en el Ateneo de Madrid, en el que intervino junto a Jean Cassou y Henri-René Lenormand:

En el Ateneo de Madrid, André Malraux, al comenzar su magnífico «informe político» sobre la conducta de los intelectuales en la lucha antifascista, dijo, de golpe, que «en última instancia el fascismo no sería abatido más que con las ametralladoras».

Esta frase, cuyo esencial significado pasaría desapercibido para muchos, era, al margen de todo extremismo inoportuno y pueril, el signo esencial del nuevo humanismo militante: el juego mutuo de pensamiento y acción, la razón capital de la alianza de los intelectuales con el proletariado revolucionario, y del papel que éste juega en los destinos de la cultura¹⁰⁷.

Compromiso antifascista, política y literatura, pluma y fusil: el signo esencial del nuevo humanismo militante, del humanismo socialista, era la coherencia entre teoría y práctica, entre palabra y acción, fundamento de la alianza de los intelectuales con el proletariado revolucionario. Y estos escritores que luchaban contra el fascismo internacional –muchos de ellos apolíticos, «puros» y «deshumanizados» durante los «felices» años veinte– constituían la auténtica «vanguardia», un término procedente del léxico militar que, en aquel contexto bélico, adquiriría todo su sentido porque vinculaba, ahora ya sin contradicciones, literatura y política.

Por su parte, el escritor alemán Eric Weinert¹⁰⁸ intervino también en la sesión de la mañana de ese mismo 6 de julio e inició su discurso con un análi-

107 «Puños en alto». *Nueva Cultura*, 13 (julio de 1936), p. 6.

108 El escritor alemán Erich Weinert, nacido en Magdeburgo en 1890, fue colaborador a partir de 1924 de la revista *Rote Fahne* y miembro de la FEPR en 1928; entre 1929 y 1932 ejerció como codirector y miembro de la redacción de *Linkskurve* y en 1929 ingresó en el DKP. Escribió obras dramáticas breves para las compañías de agitación y propaganda y participó en la puesta en escena, dirigida en 1924 por Piscator, de *Revue Roter Rummel*. Tuvo que exiliarse en 1933 a Suiza y Francia y en 1935 residió en Moscú. Luchó durante la guerra civil española en las Brigadas Internacionales (Helga Gallas, *ob. cit.*, pp. 187-188). Por otra parte, Weinert es autor de *Camaradas: ein Spanienbuch* (Berlín, Volk und Welt, 1951), así como de las letras de varias canciones de las Brigadas Internacionales, como «Lied der Internationalen Brigaden», «Das Thälmannlied» o «Der Rote Wedding», reproducidas en *Cancionero de las Brigadas Internacionales*, con una «Introducción» de Arthur London (Madrid, Editorial Nuestra Cultura, 1978, pp. 30, 92 y 96, respectivamente).

sis del proceso de politización de la literatura para señalar hasta qué punto «el tipo de poeta «puro», ese caballero de Pegaso que se eleva por encima de las nieblas terrestres» [Actas: 70], había entrado en crisis. Y si anteriormente «el hecho de tomar una posición política» venía a considerarse «como una depreciación envilecedora y banal del arte puro» [Actas: 70], actualmente era necesario recordar que el poeta, a su juicio, debía «difundir la verdad y el derecho» [Actas: 70]; debía seguir siendo quien denunciara la injusticia y señalara «los medios de suprimirla» [Actas: 71] y quien reivindicara, «como dones de la naturaleza, el bienestar, la dignidad y la libertad» [Actas: 71]. Weinert adujo el ejemplo de Heinrich Mann, autor de manifiestos contra el fascismo que, a su juicio, «son poemas en el más noble sentido», y afirmaba a continuación: «Quiero, sin embargo, subrayar que los grandes poetas no han encontrado indigno de ellos tomar parte en la vida de su tiempo como agitadores» [Actas: 71]. Porque lo decisivo para Weinert consistía en que «nos encontramos en guerra abierta con un enemigo peligroso», un enemigo, «la bestia negra del fascismo a la que hay que aniquilar» [Actas: 71]. Ahora bien, lo más relevante de su discurso reside, a mi modo de ver, en su defensa de la función prometeica del escritor, una convicción de herencia «romántica» que le otorgaba entonces al intelectual una función social estelar:

Vivimos jornadas y años decisivos. Todo lo que hacemos como escritores tiene hoy una significación y un alcance mayores que haya tenido nunca la palabra del escritor.

Si alguien pudiera creer que sobreestimamos el papel del escritor en la sociedad, los atentados del fascismo contra la literatura avanzada y revolucionaria le probarían lo contrario.

Tenemos una gran tarea que realizar y tenemos el honor de luchar con la parte mejor de la Humanidad [Actas: 71-72].

Pues bien, Jean-Richard Bloch, en su discurso pronunciado en París el 17 de julio, se refería también a la relación entre el escritor y la clase obrera y afirmaba que «desde hace siglos, el proletariado prodiga sus esfuerzos, su sacrificio, su sangre, para crear un mundo más noble, para instalarnos en ese mundo purificado y para devolvernos nuestra dignidad de escritores» [Actas: 304]. Todos estos escritores combatientes le parecían a Bloch, como antes vimos, «nuevos Byron, nuevos Shelley», y precisamente Max Aub titulaba «Héroes. De Byron a Malraux» un artículo publicado el 19 de marzo de 1938 en el periódico barcelonés *La Vanguardia* en el que, contra esta visión «romántica» de la función prometeica del escritor en tanto pudiese implicar de individualismo narcisista, expresaba sin tapujos su admiración por el escritor francés y sostenía la necesidad de un nuevo realismo literario:

Pero la postura de los intelectuales frente al nuevo estado de cosas es absolutamente distinta a la manera romántica. (...) Ya no puede acomodar o intentar servirse de la Historia como pedestal; al contrario, es él el que entra a

servir a la Historia. No organiza un mundo fantástico, intenta reflejarlo. No se deja llevar por la inspiración: toma notas. Manda la vida sobre ellos y no son hijos de su literatura. El novelista de hoy comenta, no inventa... (...) Y en cuanto a suponer que lo inventado pueda ganar en fantasía a la vida ya no hay nadie que lo sostenga. Ahí está, para ejemplo, la obra novelesca de André Malraux, y a ella quería venir. Para mí su novela L'Espoir, novela de su actuación en defensa de nuestros derechos —que es el derecho— y del ambiente de la España que ha vivido de julio de 1936 a marzo de 1937, está escrita sobre datos menudos y exactos y cobra vida universal y aliento amplio. Malraux no viene a España a buscar una muerte gloriosa ni una aureola ya conseguida por otra parte; viene a ayudar, a servir, y si escribe es por añadidura.

Ésta era también la postura del escritor holandés Jef Last¹⁰⁹, quien en octubre de 1936 luchaba ya «en el frente de Navalperal, donde combate como miliciano del 5º Regimiento»¹¹⁰. El escritor comunista, defensor del «realismo socialista» en la ortodoxia zdanoviana del dogmatismo estalinista, intervenía en la sesión madrileña de la tarde de ese mismo día 6 y en su discurso apelaba también al sentido de responsabilidad que los tiempos históricos imponían al escritor, que debía convertirse en un soldado armado de «valor moral»:

Algunos autores han comparado a Don Quijote con el intelectual de nuestros tiempos. Esto nos impone, camaradas, una responsabilidad enorme. Si la frase cumbre de nuestro gran jefe Stalin es verdadera, que los escritores son los ingenieros del alma, hace falta al menos que trabajemos con una consciencia de matemáticos. Nuestro deber de intelectuales no es solamente seguir los caminos indicados por los periodistas o los políticos. Tenemos nuestro deber muy especial y definido: el de profundizar siempre más en el sentido humano de esta lucha homérica, a la cual tenemos el honor de asistir. ¡Que no se diga de nosotros que el valor moral es cosa mucho más difícil de lograr que el valor físico de los soldados que están en las trincheras! [Actas: 93].

Ese sentido de responsabilidad determinaba que la función específica del escritor fuese la «de profundizar siempre más» en el significado «de esta lucha homérica» que era la lucha contra el fascismo, según Last «la negación misma de todo ideal de la humanidad desde Erasmo hasta Goethe» [Actas:

109 El escritor holandés Jef Last se enroló como miliciano en el batallón Sargento Vázquez y combatió en distintos lugares del frente madrileño. Fue autor, entre otros, de *In de loopgraven voor Madrid* (Amsterdam, Uitgeverij Contact, 1936), *Brieven uit Spanje* (Amsterdam, 1937) y *Madrid Srijdt verder* (Amsterdam, 1937), libros sobre los que declaró el 7 de julio de 1937 a un periodista del diario madrileño *Política*: «Mi entusiasmo por el pueblo español excede a todo cuanto pudiera decirle. (...) He publicado tres folletos sobre la lucha sostenida aquí contra el fascismo internacional. Tendrá usted una idea del interés que existe en mi país por este asunto si le digo que en un mes han salido diez ediciones, con un total de treinta mil ejemplares. Estos folletos han sido traducidos también al francés...» (apud Luis-Mario Schneider, *ob. cit.*, p. 107, nota 110). Posteriormente publicó *De Spaansche tragedie* (Amsterdam, Uitgeverij Contact, 1938), así como unas *Lettres d'Espagne* (París, Gallimard, 1938), en rigor un diario español que reúne anotaciones del 12 de octubre de 1936 a diciembre de 1937, texto fechado en «Estocolmo, febrero de 1938».

110 Nota introductoria a «Un poema de Jef Last». *El Mono Azul*, 8 (15-octubre-1936), p. 2.

91]: «Basta de «trahison des clercs», afirmaba en alusión al título del famoso libro de Julien Benda, miembro por lo demás de la delegación francesa asistente a este Segundo Congreso. Así, tras nueve meses de estancia en España como combatiente, el escritor holandés confesaba que su odio visceral al fascismo, en vez de limitarse a ser un odio intelectual, había «entrado, como quien dice, en la sangre. Ha llegado a ser parte integral de mi ser» [Actas: 92]. Y, tras elogiar el heroísmo del pueblo español —«y sobre todo el de Madrid», que «se ha acostumbrado a vivir en el heroísmo, como hay otros pueblos que, desgraciadamente, se acostumbran a vivir en la ignominia» [Actas: 92]—, acertaba a interpretar las razones profundas de la guerra y el sentido intelectual y moral del propio Congreso:

El hecho de que vosotros, camaradas, hayáis venido aquí, a esta ciudad martirizada, donde desde hace once meses ninguna mujer ni ningún niño están jamás seguros de sus vidas, prueba bastante que en Europa quedan espíritus libres que no pueden acostumbrarse a vivir en la esclavitud. Es por lo que este Congreso me parece un hecho casi simbólico, testimonio de la confianza en nuestra victoria, alianza de los mejores espíritus del mundo con el pueblo en armas: pero este Congreso de intelectuales me parece aún más significativo desde otro punto de vista. Si nuestra lucha no fuese nada más que una lucha contra algo, si no fuese al mismo tiempo una lucha para lograr más amor, más justicia, más libertad y más cultura, como la comprenden nuestros combatientes, estaría perdida de antemano. No es a la defensa del viejo mundo burgués a lo que aspiramos, sino a la creación de una sociedad, de una cultura nueva. Defensa de la cultura: he aquí lo que nos reúne [Actas: 92].

Last explicaba con sencillez y claridad el sentido profundo de lo que significaba la victoria en la guerra contra el fascismo internacional, destructor de la cultura: la defensa de una nueva cultura, la cultura del humanismo socialista, es decir, la conquista de una nueva cultura en una nueva sociedad socialista donde existiría «más amor, más justicia, más libertad y más cultura». Y no olvidemos en este sentido que un intelectual tan lúcido e inteligente como Antonio Gramsci había advertido ya en sus cuadernos de la cárcel:

Crear una nueva cultura no significa sólo hacer individualmente descubrimientos «originales»; significa también, y especialmente, difundir críticamente verdades ya descubiertas, «socializarlas», por así decirlo, y convertirlas, por tanto, en base de acciones vitales, en elementos de coordinación y de orden intelectual y moral. El que una masa de hombres sea llevada a pensar coherentemente y de un modo unitario el presente real es un hecho «filosófico» mucho más importante y «original» que el redescubrimiento, por parte de algún «genio» filosófico, de una nueva verdad que se mantenga dentro del patrimonio de pequeños grupos intelectuales¹¹¹.

111 A. Gramsci, *Antología*, selección y traducción de Manuel Sacristán. México, Siglo XXI, 1970, p. 366.

Pues bien, «socializar» las razones de la lucha; difundir críticamente la conciencia de los valores políticos, culturales y éticos que la guerra entre el fascismo internacional y la República española implicaba; combatir el analfabetismo popular, es decir, la alienación a la que el pueblo había sido condenado durante siglos por el señoritismo cultural de la clase dominante española, eran los objetivos expresos de la política cultural del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes republicano, una política cultural, en este sentido, de clara impregnación gramsciana. Sin embargo, el propio Gramsci también había alertado con lucidez en otro texto suyo, sobre los problemas de esta *Nueva Cultura* –título por cierto de una excelente revista que informó ampliamente de este Segundo Congreso en tanto órgano de expresión de la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura de Valencia–, pues a su juicio era absolutamente prioritaria y urgente la lucha por una nueva cultura, es decir, por «una nueva vida moral», de la que nacerían posteriormente el arte y la literatura nuevos:

Parece evidente que, para ser exactos, hay que hablar de lucha por una «nueva cultura», y no por un «arte nuevo» (en sentido inmediato). Tal vez no se pueda siquiera decir, para ser exactos, que se lucha por un nuevo contenido del arte, porque éste no puede pensarse abstractamente, separado de la forma. Luchar por un nuevo arte significaría luchar por crear nuevos artistas individuales, lo cual es absurdo, porque no es posible crear artificiosamente artistas. Hay que hablar de lucha por una nueva cultura, o sea, por una nueva vida moral, que por fuerza estará íntimamente vinculada con una nueva intuición de la vida, hasta que ésta llegue a ser un nuevo modo de sentir y de ver la realidad, y, por tanto, mundo íntimamente connatural con los «artistas posibles» y con las «obras de arte posibles»¹¹².

Pero volvamos al discurso del escritor comunista holandés Jef Last quien, además de defender la creación de una nueva cultura, citaba a Lenin y a Stalin, al tiempo que elogiaba la lucha del pueblo español, vanguardia del proletariado mundial, frente al que la «responsabilidad» de los escritores y artistas revolucionarios debía ser también, como antes vimos, «homérica»:

Las masas esperan de los intelectuales los cimientos de una nueva moral y de un arte nuevo que corresponda con su nuevo estado de ser. (...) La lucha del pueblo español, repito, es la lucha de la vanguardia del proletariado mundial por la libertad, la justicia y la cultura. (...) ¡Gloria y victoria a los soldados que en España luchan en la vanguardia de los que defendemos la cultura, la justicia, el amor del hombre por la libertad, y que escriben con su sangre páginas de Historia tan bellas como ninguno de nosotros sabremos jamás escribir! [Actas: 94-95].

112 A. Gramsci, *ob. cit.*, pp. 484-485.

El escritor alemán Theodor Balk, seudónimo literario del doctor Dragutin Fodor¹¹³, habló ante este II Congreso en la misma sesión madrileña de la tarde de aquel 6 de julio y lo hizo en nombre del Batallón Henri Barbusse de las Brigadas Internacionales. Al igual que Renn, Balk inició su discurso, titulado «Claridad y fuego», con una referencia al viejo dilema entre las armas y las letras:

Nosotros somos escritores.

Nosotros hemos dejado la pluma por la espada, en estos días decisivos para la suerte de nuestro siglo [Actas: 95].

Y es que Balk, como Renn y como los restantes escritores brigadista, habían renunciado a escribir historia para hacer Historia: habían pasado heroicamente de las palabras a la acción, a la lucha, al combate a vida o muerte contra el fascismo internacional. Para ellos los tiempos históricos no eran tiempos de musas, y menos si se trataba de musas en las musarañas: habían renunciado por el momento a escribir, pero Balk incitaba a los congresistas a que lo hicieran, a que escribiesen, por ejemplo, «el libro de guerra de un pueblo, el español, que lucha por su libertad». Y, a continuación, añadía: «el libro de guerra de los pueblos unidos en las Brigadas Internacionales, contra los mercenarios de Hitler y Mussolini» [Actas: 95]. Así pues, «mercenarios» fascistas contra el «romanticismo» generoso y solidario de los voluntarios de las Brigadas Internacionales, «de los pueblos unidos en las Brigadas Internacionales» [Actas: 96]. Porque, con la novela *Le Feu* de Barbusse en la memoria, lo que le emocionaba a Balk era que aquella vieja hostilidad entre franceses y «boches» alemanes durante la Primera Guerra Mundial se hubiera visto superada, gracias al espíritu internacionalista del antifascismo, en la actualidad:

En Le Feu, de Barbusse, alemanes y franceses están frente a frente, como enemigos, en las trincheras. Sólo el nombre de un hombre era un destello y al mismo tiempo un programa para el futuro: el de Karl Liebknecht.

Hoy franceses y alemanes estamos en las mismas trincheras. El destello se ha convertido en luz radiante y el programa para el futuro en realidad [Actas: 96].

En este sentido, Balk se enorgullecía no sólo de pertenecer al Batallón Henri Barbusse de las Brigadas Internacionales sino también, y sobre todo, de haber sido elegido por sus camaradas franceses como portavoz ante este Segundo Congreso:

¹¹³ El escritor Theodor Balk nació en la ciudad yugoslava de Zemun en 1900. Estudió medicina en Zagreb y Viena, residió desde 1929 en Berlín -en donde ingresó en el DKP y en la FEPR-, fue colaborador de *Rote Fahne* y redactor-jefe de *Linkskurve*. En 1933 se exilió a Praga, París y Saarbrücken. Desde 1937 fue médico militar de la 14ª Brigada Internacional en la guerra civil española y publicó *La Quatorzième* (Madrid, Edit. Du Commissariat des Brigades Internationales, 1937). En 1939 fue internado en el campo de concentración francés de Le Vernet, aunque en 1942 pudo llegar a México. En 1945 regresó a Yugoslavia, en donde trabajó en el cine documental (Helga Gallas, *ob. cit.*, p. 181).

En las Brigadas Internacionales hablamos idiomas muy diferentes –unos veinte–, pero en realidad sólo hablamos una lengua: la de la humanidad combatiente, la lengua de Barbusse.

Hoy siento orgullo de que a mí –un escritor alemán– me hayan encargado mis camaradas franceses del Batallón Henri Barbusse el transmitir a este Congreso su saludo de combatientes.

¡Salud! [Actas: 96].

También en esa misma sesión de tarde de aquel 6 de julio intervino el escritor alemán Hans Marchwitza¹¹⁴ en nombre de la 5ª Brigada Internacional, unas Brigadas que, a su juicio, eran «la expresión de la solidaridad internacional (...), la expresión del gran Frente Popular europeo» [Actas: 97]. Naturalmente, este escritor combatiente se congratuló en su discurso ante el hecho de que obreros, campesinos e intelectuales lucharan juntos: «En mi División hay un Jefe escritor, otro pintor y el tercero compositor. Los tres son excelentes soldados: lo han probado en muchas luchas» [Actas: 97]. Y Marchwitza a continuación elogió el trabajo cultural que se estaba realizando en el Ejército republicano, la profusión de periódicos, revistas y modestas publicaciones que se editaban en los frentes, esa síntesis entre educación cultural e instrucción militar que recibían los milicianos antifascistas. Porque para estos escritores se trataba, tal y como ya había manifestado Unamuno el 12 de octubre de 1936 en el paraninfo de la Universidad de Salamanca, no sólo de vencer sino de convencer. Y, en efecto, Cultura Popular se llamaba una organización frentepopular que se definía como «un organismo para la difusión de la cultura entre las masas atrasadas del pueblo español», una organización republicana cuya concepción de la cultura, de la «nueva cultura», evidenciaba también una clara impregnación gramsciana:

Elevar la cultura del soldado significa fortalecer su conciencia política. Porque para nadie puede ser un secreto que nuestro Ejército Popular ha de ser un conjunto de hombres conscientes del ideal por el cual luchan y mueren si es necesario. Se impone, pues, que tengan una cultura literaria, científica y política todo lo más elevada posible dentro de las circunstancias. ¡Abajo el analfabetismo! Efectivamente, pero teniendo presente que el analfabetismo no consiste solamente en no saber leer y escribir, sino en carecer de conceptos claros de

¹¹⁴ El escritor alemán Hans Marchwitza, nacido en Beuthe (Alta Silesia) en 1890, fue minero desde los catorce años en la cuenca del Ruhr. Voluntario durante la primera guerra mundial, en 1919 ingresó en el Partido Socialdemócrata Unido, luchó en 1920 en el Ejército Rojo del Ruhr e ingresó en el DKP. Colaborador de *Rote Fahne*, como miembro de la FEPR viajó a la URSS en 1929 y, entre 1930 y 1932, fue codirector de la revista *Linkskurve*. En 1933 se exilió a Suiza, Francia y se integró durante la guerra civil española en la 5ª Brigada Internacional. Prisionero en un campo de concentración francés en 1939, consiguió huir de él en 1941 y se instaló en Nueva York. Regresó a Alemania en 1946, fue miembro fundador de la Deutsche Akademie der Künste y, entre 1950 y 1951, embajador de la República Democrática Alemana en Praga. Autor de novelas, cuentos, poemas y reportajes, murió en Potsdam-Babelsberg en 1965 (Helga Gallas, *ob. cit.*, pp. 185-186).

*las cosas y en permanecer alejado de los grandes conflictos morales y de justicia social que nos agobian*¹¹⁵.

Pues bien, Marchwitza, con la autoridad moral que le confería ser también un escritor combatiente, instaba a sus compañeros y camaradas a que se sirvieran de la palabra como arma y les incitaba a que fuesen en aquel tiempo de excepción «soldados de la pluma», propagandistas de los valores culturales por los que se combatía contra el fascismo:

De este trabajo estamos orgullosos, pero sabemos también que no solamente este camino conduce a la victoria, conduce al triunfo. Necesitamos soldados que sepan manejar las ametralladoras y los morteros, pero necesitamos también soldados que sean buenos propagandistas de nuestro arte [Actas: 98].

En esta sesión madrileña de la tarde de este martes 6 de julio intervino también el escritor alemán Willi Bredel¹¹⁶ y, aunque no era todavía brigadista, nos interesa comentar su discurso, también brevemente, porque habló en nombre de los escritores alemanes exiliados por el nazismo. En efecto, Bredel intervino para matizar con justicia que la guerra contra la República española contaba con la ayuda del nazismo hitleriano pero no con la «del pueblo alemán» [Actas: 110]; para denunciar a aquellos Estados europeos que habían firmado «hipócritas acuerdos de no intervención para hacer caso omiso de ellos y para violarlos constantemente con desvergüenza» [Actas: 111] en favor del fascismo; y, por último, para explicar el sentido profundo de lo que significaba Hitler: «La guerra, la muerte y la opresión son los tres puntos principales en los programas de todo fascismo» [Actas: 111]. Así, si el nazismo exigía a los escritores un «romanticismo de acero» que exaltase la guerra imperialista y la violencia, Bredel recordaba a todos aquellos escritores antifascistas que existían, por el contrario, escritores alemanes —como el brigadista Erich Weinert— que estaban «dispuestos a darlo todo generosamente por la libertad, la felicidad y la paz» y que no aceptaban «vender o silenciar su conciencia ni por dinero ni por la fuerza» [Actas: 111]. Por ello Bredel, en nombre de los escri-

115 «Cultura Popular y el Ejército». *Cultura Popular*, 2 (junio de 1937).

116 El escritor alemán Willi Bredel, nacido en Hamburgo y de origen proletario, ingresó muy joven en la Unión de Espartaco y, redactor del diario *Hamburger Volkszeitung*, fue detenido y acusado de «alta traición literaria». Más tarde, durante el gobierno de Hitler, fue hecho prisionero nuevamente y enviado al campo de concentración de Fuhlsbüttel, en el que, aislado en una celda completamente oscura tras ser torturado, estuvo más de un año. Posteriormente se le concedió la libertad provisional y optó por huir a Moscú, en donde en 1934 participó en el Congreso de Escritores de la Unión Soviética, hecho que le supuso la pérdida de su ciudadanía alemana. Intervino al año siguiente en el Primer Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura, celebrado en París. Bredel traía la intención, al asistir a este Segundo Congreso en España, de escribir un libro que recogiera sus experiencias. Por ello optó, después de terminadas las sesiones, por enrolarse como interbrigadista, obteniendo el puesto de Comisario en la Thälmann desde finales de julio hasta octubre de ese mismo año 1937. Su libro sobre la Guerra Civil se editó en Francia simultáneamente en alemán y en francés (*Begegnung am Ebro*. París, Éditions du 10 Mai, 1939; *Rencontre sur l'Ebre*, *idem*). Tomo estos datos del libro de Luis Mario Schneider (*ob. cit.*, p. 114, nota 116).

tores alemanes en el exilio —un exilio que, dicho sea de paso, les había posibilitado conservar «nuestra independencia y nuestra libertad» [Actas: 113]—, afirmaba que se sentían depositarios de «la gran herencia cultural de nuestro pueblo» y comprometidos a crear tanto un Frente Popular de la cultura alemana como una literatura alemana antifascista:

El pueblo alemán que sufre bajo la tiranía del fascismo, los antifascistas alemanes que luchan clandestinamente por la paz y la libertad bajo la amenaza del hacha del verdugo, los antifascistas alemanes que luchan como voluntarios en el ejército del pueblo español ofreciendo sus vidas, exigen de nosotros, escritores, que nuestra arma, la pluma, desvele a todos los pueblos la bestialidad de la dictadura fascista, que inflame a los pueblos para la lucha por la libertad y la paz, y que la pluma de los escritores alemanes se transforme en arma que hiera mortalmente al fascismo [Actas: 113].

Para Bredel los escritores alemanes «libres», es decir, los exiliados, tenían «una gran tarea que cumplir: sostener más eficaz e intensamente que nunca a nuestro pueblo en la defensa contra la hostilidad cultural del fascismo» [Actas: 113-114]. Y recordaba, asistente al Primer Congreso de París en 1935, que ya entonces tuvieron razón al defender la necesidad de luchar contra el fascismo, una lucha que algunos escritores, como los integrados en las Brigadas Internacionales, realizaban ahora «ejemplarmente»:

Nosotros, escritores alemanes, estamos orgullosos de contar entre los nuestros a hombres, combatientes tales como Hans Kahle, Ludwig Renn, Arthur Koestler y Gustav Regler. Y estamos igualmente orgullosos de todos nuestros compañeros alemanes que, aquí en España, en las Brigadas Internacionales, luchan por la libertad del pueblo español y también por la emancipación de la Humanidad contra el fascismo [Actas: 114].

Pero, en este clima pasional de homenaje a los escritores combatientes en las Brigadas Internacionales, sin duda uno de los momentos de mayor emotividad se produjo la tarde del día siguiente con la intervención en aquella sesión madrileña, celebrada en el cine Salamanca el miércoles 7 de julio, del escritor alemán Gustav Regler. Regler, comisario político de la Brigada Internacional, había resultado herido de gravedad apenas un mes antes, el 11 de junio, en la carretera Barbastro-Huesca, cuando circulaba en automóvil junto al escritor húngaro Máté Zalka, el mítico general Luckas, muerto por el fuego de las tropas fascistas. Convaleciente aún de las heridas, Regler quiso intervenir sin embargo en este Segundo Congreso y, como auténtica primicia, reproduzco íntegro su discurso, que ni mi compañero Luis Mario Schneider ni yo mismo logramos localizar para nuestra edición de 1987. Un discurso, titulado «Todo por España», que inició el escritor con la emocionada y emocionante evocación de su accidente y con el elogio de la solidaridad de seis milicianos republicanos que le salvaron la vida, símbolos de un pueblo español que proclamaba su fe en la victoria y que constituía, por tanto, un ejemplo para todo el mundo:

Al llegar el choque y dejar de latir el corazón, España dejó de ser España, y todo se hizo noche sin sombra y sin fronteras. Cuando volvió la conciencia, he tocado, he visto de nuevo la verdadera España. Seis monos azules se agachan a mi alrededor en los bosques, como una guardia de honor. Uno ha tomado mi mano; otro mantiene mi cabeza hacia el sol; otro acaricia mis piernas y las oprime suavemente en la hierba, y el último trata de buscar con mano incierta, en el uniforme destrozado, la fuente de la sangre para ahogarla. Dicen a coro: «¡Nada, nada, camarada!». Y este coro se va haciendo más fuerte a medida que un nuevo cántico anuncia un nuevo obús. Entonces se inclinan ante la metralla, que grita hasta tocar la tierra; pero continúan anatematizando: ¡Nada, nada, camarada!.

Tratan de convencer al camarada herido y ensangrentado; tratan de anatematizar a la muerte, que quiere filtrarse en mí, que llega constantemente y se refleja en sus miradas. Hacen un muro a mi alrededor, un muro que se aureola con la metralla que grita. Es esta España que puede vencer con una ilusión a la realidad incluso de la muerte, porque su fe es bastante grande para producir realidades por medio de esas ilusiones. Es esta España, desbordante de solidaridad, la que puede, la que debe ser el ejemplo de todo el mundo.

Algunos ejemplos concisos: es ese miliciano de la Ciudad Universitaria que, después de un duro combate, no descansa hasta haber recogido al camarada internacional caído entre las líneas; es ese pueblo de Cuatro Caminos que, aún en el aire el ruido del bombardeo, se lanza a recoger las víctimas de entre los escombros. Es a este pueblo al que debemos, al que tenemos que agradecer el reforzamiento de nuestra fe en el proletariado.

En su discurso Regler denunciaba a continuación la falacia del neutralismo, es decir, la criminal política de no-intervención mantenida entonces por las democracias burguesas occidentales: una forma de intervención como cualquier otra y no precisamente a favor de la República española. No se podía ser neutral ante el fascismo y, por ello, Regler afirmaba que, mientras existieran fascistas, él se sentiría español hasta obtener la victoria, una victoria que exigía, sin embargo, la unidad de todos los antifascistas del mundo:

Y ahora, ante los mejores escritores españoles, ante los mejores escritores internacionales, quiero hacer una pregunta a los ausentes, a los vacilantes: ¿Es que creen que en el plano espiritual puede existir una política de mediación? ¿Es que creen que una política de neutralidad, de no intervención, es posible en el momento en que un pueblo como el pueblo español ha entrado en la fase decisiva de la lucha por la libertad mundial?

Os recuerdo el episodio del Quijote en el que el Caballero de la Triste Figura interviene para salvar al pastorcillo Andrés del castigo que le imponía su amo. A los dos meses pudo Don Quijote comprobar que el efecto de su intervención pacífica había sido aumentar el castigo del pastorcillo.

A estos escritores, ausentes o vacilantes, debemos decir que no se debe hablar con los enemigos del pueblo, con los asesinos de Guernica, con los que esta misma noche bombardeaban a la población civil de Madrid. A estos vacilantes, debo decir también que el pastorcillo Andrés, el proletariado español, no es el chico débil del comienzo, sino que ya sabe por sí mismo defender su

derecho y ser la garantía del porvenir. Por eso es por lo que debéis estar a su lado. Por eso es por lo que nosotros estamos a su lado. Por eso es por lo que somos todos españoles.

Mientras haya fascistas, somos españoles.

No hay otra lucha.

No hay otra decisión.

No hay otro problema de composición que la construcción de la unidad contra ellos.

No hay frase más apasionada que la que sirva para aplastar a los bárbaros de la guerra total.

No hay más sentido poético que el deseo ardiente de que esta España ejemplar resulte victoriosa.

No hay más problemas de estilo que el mejor estilo de combate.

Los camaradas del frente gritan, aplastando su angustia: ¡Nada, nada, camarada!

*Nosotros, todos, debemos responder no solamente con palabras: ¡Todo, todo por España, camaradas!*¹¹⁷.

Por su parte, *Heraldo de Madrid* publicó al día siguiente una crónica de la sesión que nos permite reconstruir la reacción de los asistentes ante este discurso de Gustav Regler, una reacción emotiva de sus compañeros y camaradas escritores que se convertía así, claro está, en cálido homenaje al escritor herido:

*Después de una prolongada ovación que el público, puesto en pie, da al camarada Regler, hay un momento de verdadera emoción. La banda toca un himno proletario y el camarada Regler, haciendo un sobrehumano esfuerzo, lo escucha de pie, rígido, con el puño levantado; pero antes de terminar la actuación de la banda tiene que bajar el puño y apoyarlo en una mesa para poderse sostener de pie hasta el final de la ejecución del himno*¹¹⁸.

3. LOS ESCRITORES ANTIFASCISTAS Y LA SOLIDARIDAD DE LOS PUEBLOS

Esta anécdota revela perfectamente el clima en que se desarrolló este Segundo Congreso Internacional, sobre todo en Madrid. Entre bombas y en el contexto de la guerra, el Congreso no fue ni podía ser un Congreso «normal», «políticamente correcto», en que se debatieran en profundidad problemas estrictamente estéticos —acabamos de ver en este sentido cómo Regler afirmó que entonces, a su juicio, no había «más problemas de estilo que el mejor estilo de combate»—, aunque no faltaron ponencias, como la colectiva de escritores y artistas españoles que leyó Arturo Serrano Plaja, que destaca, a mi modo de ver, por su impecable rigor teórico y por su sobresaliente calidad literaria¹¹⁹. Pero en

¹¹⁷ Gustav Regler, «Todo por España», *El Sol* (8 de julio de 1937), p. 3.

¹¹⁸ *Heraldo de Madrid*

¹¹⁹ Esta ponencia colectiva, suscrita por una amplia nómina representativa de la juventud intelectual republicana (Antonio Sánchez Barbudo, Ángel Gaos, Antonio Aparicio, Arturo Serrano Plaja, Arturo Souto, Emilio Prados, Eduardo Vicente, Juan Gil-Albert, José Herrera Petere, Lorenzo Varela, Miguel Hernández, Miguel Prieto y Ramón Gaya), puede leerse en *Actas, ob. cit.*, pp. 185-195.

este Segundo Congreso Internacional predominó la «lógica del corazón», la expresión de la solidaridad internacional con la República española, en guerra contra el fascismo internacional¹²⁰. Aquellos escritores antifascistas, soldados de la pluma que estaban dispuestos a luchar contra el fascismo en defensa de la causa republicana, llevaban a España en su corazón y, sobre todo durante aquellas sesiones madrileñas del 6 y 7 de julio, acabaron por contagiarse de los sentimientos y emociones más elementales, de la pasión militante.

En rigor, el Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura se justifica por su propia realización en la España de julio de 1937 como el acto de propaganda cultural más espectacular organizado por el gobierno republicano durante la guerra civil. En él participaron algunos de los mejores escritores antifascistas de todo el mundo para expresar con su presencia la solidaridad de la inteligencia antifascista internacional, la solidaridad de los pueblos ante la insolidaridad de sus gobiernos. Porque, en efecto, aquellos escritores aprovecharon la ocasión para condenar, con amarga dureza e inequívoca claridad, la política de no-intervención practicada por las democracias burguesas occidentales y para reafirmar la necesidad de una política de unidad antifascista, expresa en los Frentes Populares. Y de aquí regresaron a sus respectivos países para, con el arma de su pluma, convertirse, excepcionalmente y por imperativo ético-político, en soldados literarios, en propagandistas intelectuales de la causa republicana. Pero no sin haber manifestado antes, naturalmente, su admiración y orgullo ante el ejemplo heroico de escritores como Theodor Balk, Jef Last, Hans Marchwitza, Gustav Regler, Ludwig Renn o Erich Weinert, asistentes a este Segundo Congreso Internacional, que habían abandonado temporalmente la pluma por el fusil para combatir durante la guerra civil española en las Brigadas Internacionales. Por todo ello creo que, ciertamente, tenía razón Gabriel García Márquez cuando afirmó en 1986:

*Siempre me he preguntado para qué sirven los encuentros de intelectuales. Aparte de los muy escasos que han tenido una significación histórica real en nuestro tiempo, como el que tuvo lugar en Valencia de España en 1937, la mayoría no pasan de ser simples entretenimientos de salón*¹²¹.

Y es que, en efecto, este Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura no podía ser —y, desde luego, no fue— «un simple entretenimiento de salón».

120 Sobre el tema puede consultarse *La solidaridad de los pueblos con la República española, 1936-1939* (Moscú, Editorial Progreso, 1974, traducción de Isidoro Mendieta), libro redactado por una Comisión Internacional vinculada a la Academia de Ciencias de la URSS. Por su parte, Gerald Gino Baumann es autor de *Los voluntarios latinoamericanos en la guerra civil española: en las Brigadas Internacionales, las milicias, la retaguardia y el ejército popular* (Costa Rica, San José, 1997).

121 G. G. Márquez, «Discurso de inauguración» del Segundo Encuentro de Intelectuales para la Soberanía de los Pueblos, pronunciado en La Habana el 29 de noviembre de 1985 y publicado por la revista cubana *Casa de las Américas*, 155-156 (marzo-junio de 1986), p. 16.



El escritor soviético Ilya Ereburov, corresponsal de Izvestia, rodeado de militares republicanos.



George Orwell (primero por la izquierda) y Stephen Spender (cuarto) junto a brigadistas británicos



Los escritores André Malraux (con gorra de plata) y Ludwig Renn en Albacete.



Delegación cubana en el Segundo Congreso: Alejo Carpentier, Juan Marinello, Félix Pita Rodríguez y Nicolás Guillén



Nicolás Guillén, M^a Teresa León, Rafael Alberti, General Mijsa y Juan Marinello en Madrid 1937.

LAS BRIGADAS INTERNACIONALES EN LA LITERATURA

Andrés Sorel

*Si hay en España un árbol teñido en sangre
es el árbol de la libertad.
Si hay en España labios que hablen
hablan de la libertad.
Si hay en España un vaso de vino puro
lo bebe el pueblo.*

Son versos de Paul Eluard. En la guerra de España la mayor parte de los poetas tomaron partido en defensa de la causa republicana, contra el franquismo. En la guerra de España se enfrentaron poderosas armas de Alemania e Italia, contra poderosos corazones venidos de todo el mundo: los hombres que vinieron a combatir en los frentes de lucha o en los frentes de las ideas, los hombres y mujeres de las Brigadas Internacionales.

No venían de muy lejos, como diría otro poeta: venían del corazón. En la mayor muestra de solidaridad que ha conocido el siglo XX. De todos los oficios, de todos los países, en el abrazo de la libertad. El tiempo ha transcurrido. Se desvanecieron muchos sueños. Pero su memoria permanece. Tal vez sea el espejo más limpio, humano, de aquella historia. En los años del silencio buscamos sus huellas en libros, canciones, documentos. Hasta que un día regresaron a estas tierras que nunca se borraron de sus recuerdos. Fueron para ellos, como los versos del poeta que los cantó, Antonio Machado, los días azules de su infancia. Continuaron siendo los compañeros más generosos que alentaron nuestra leyenda. Afortunadamente ninguna tumba sinicstramente faraónica como la erigida en el Guadarrama se edificó para acogerlos. Ellos eran como los sueños, puros, inmortales.

Venían del corazón: con el corazón les decimos sentidamente, ayer, hoy: gracias. Gracias a los hermanos, a los amigos, a los compañeros.

Arthur G. London fue uno de ellos. El hombre que después sería sometido a los procesos estalinistas en su tierra de Checoslovaquia, que escribió ese testimonio estremecedor llamado *La Confesión*, que tanta verdad supo derramar en innumerables inmundicias como las que sacudieron nuestros mundos. Escribió sobre España Arthur London. Decía:

Desde todas las partes del mundo llegaron a España hombres de opiniones y religiones diferentes, representantes de más de 50 naciones, para ponerse espontáneamente al servicio del ejército republicano. El pueblo los llamó cariñosamente «Voluntarios de la Libertad»... Nada pedían en pago de sus sacrificios (...) Una delegación compuesta por Luigi Longo, italiano, Stephan

Visnievski, polaco y Pierre Rebiere, francés, se entrevistó con Martínez Barrios que les demandó sus condiciones para participar en la lucha: —Nosotros no ponemos ninguna condición. Solamente deseamos que las brigadas internacionales sean consideradas como unidades subordinadas exclusivamente al gobierno y a las unidades militares españolas y que sean utilizadas como fuerzas de choque en todos los lugares donde sea necesario.

Su financiación fue aprobada por el Gobierno de la República el 22 de octubre de 1936. Los voluntarios internacionales prestaban el siguiente juramento: *Estoy aquí porque soy voluntario y daré, si es necesario, hasta la última gota de mi sangre para salvar la libertad de España, la libertad del mundo entero.*

Pero ya había voluntarios en España antes de su llegada: los representantes de las organizaciones deportistas sorprendidos en la Espartaquiada Internacional de Barcelona que en julio de 1936 se oponía a la Olimpiada de Berlín. La Centuria Thälmann era dirigida por el alemán escapado de Dachau, Hans Beimler. Otros alemanes, daneses, checoslovacos, yugoeslavos, polacos, y los franceses del dirigente comunista Edgar André, decapitado por la Gestapo, combatían.

«Ir a España no era fácil. Los voluntarios internacionales llegaban, tras un viaje difícil y complicado, frecuentemente, atravesando mares y fronteras a veces sin pasaporte y sin dinero. (...) Llegaban, a pesar de la prohibición de sus gobiernos, sin vacilar pese a la amenaza de represalias a sus familiares. (...) La policía francesa vigilaba, y al menor descuido o imprudencia, la cárcel, la expulsión y hasta entrega a los policías fascistas. (...) La ascensión a las altas montañas para atravesar por ellas las fronteras tenía que realizarse de noche. (...) Los pasos no dejaban de ofrecer peligros, con sus precipicios sin fondo que era preciso bordear en las tinieblas de la noche. (...) Otras veces no podían soportar hasta el fin los enormes esfuerzos físicos que era necesario realizar; entonces los guías les escondían entre los matorrales para recogerlos a la noche siguiente». Algunos de los voluntarios llegarían también por barco. Arthur London marcharía con un grupo de ellos a Albacete. Seguimos su testimonio:

Los contingentes de voluntarios tenían una composición social muy diversa. Al lado de los obreros, que constituían la mayoría, había campesinos, intelectuales, oficiales, médicos (...) y brasileños, paraguayos, mexicanos, austriacos que habían luchado en las barricadas de Viena de 1934, y los norteamericanos de Lincoln.

Albacete sería la ciudad en que hasta abril de 1938 se establecería la Base de las Brigadas Internacionales. En Albacete se organizan las primeras brigadas, la 11 y la 12 que acudirían en socorro del pueblo madrileño. El batallón Thälmann o la 12 Brigada estaba mandado por el escritor Ludwig Renn y la brigada estaba bajo el mando del general Lukacs, el notable escritor húngaro Matè Zalke.

Dificultades: lengua, costumbres, alimentación. Difícil adaptación, coordinación. Numerosas bajas en las batallas. Las cifras de los voluntarios que combatieron en las filas de las brigadas internacionales se elevó a 35.000. De las 137 brigadas del Ejército Popular, 6 eran las internacionales.

Mijail Kostov, en su libro *Diario Español*, escribía: «Desde su llegada a Madrid, las dos brigadas, 11 y 12, se batieron sin pausa durante más de un mes. Los combatientes no durmieron ni una sola noche bajo techo. Perdieron casi el 40% de sus efectivos».

Hubo una segunda ola. Arreciaban los apoyos de Italia y Alemania. Con armas poderosas, algunas que se ensayaban ya para la inmediata guerra. El pueblo español, pero también los brigadistas, serían sus víctimas. Surgieron nuevos batallones: el 7: franco-belga en Mahora, el 8 germano-polaco-balcánico en Tarazona de la Mancha, el 9 italiano en La Roda. El 13, de alemanes y austriacos, pero también suecos, holandeses, noruegos, daneses, suizos, judíos de Palestina, checoslovacos. El 8º batallón de la brigada fue conocido con el nombre de Batallón de las 21 nacionalidades. Y los voluntarios polacos de la compañía de la 13 Brigada le dieron el nombre del gran poeta Adam Mickiewicz, que había escrito: «El que posee el alma verdadera de Polonia es el que hace suyo el lema inscrito en la bandera de la revolución polaca de 1830: Por vuestra y nuestra libertad» y los checoslovacos gritaban: «En Madrid defendemos Praga».

La 11 Brigada Internacional en el desarrollo de la batalla de Guadalajara, marzo de 1937, imprimió una octavilla dirigida a los soldados fascistas alemanes que escribió Heinrich Mann. Comenzaba así: «Soldados alemanes, un miserable os ha enviado a España».

Y el escritor checoslovaco Jaroslav Kratochvich, en su visita al frente de Guadarrama en julio de 1937, redactó el siguiente hermoso texto:

Sobre las colinas que rodean Brunete y Villanueva del Pardillo, en una tranquila mañana que había seguido a una noche en blanco, pude imaginarme la relatividad de la suerte de las personas en la guerra. Pero solamente al dormirme en la cómoda casa de los escritores de Madrid, al escuchar el ruido de los disparos y de las continuas explosiones de los proyectiles y las bombas, que, en alguna parte, detrás de las ventanas enmascaradas, realizaban su obra destructora, tuve clara conciencia de todo lo que representaba la vida de los voluntarios, allá en los campos, entre las rocas y los olivares... Vuelvo a ver con el pensamiento las caras de los que formaban ese destacamento de checos. Pero después de cada combate su número disminuye y aquéllos con los que he hablado tienen cada vez menos esperanza de regresar vivos entre los suyos.

Todo era inútil. Se caminaba hacia la derrota. Y se exigía que los combatientes internacionales se retiraran de España. La guerra era sólo ya, para la victoria franquista, una cuestión de tiempo. Y no mucho. El 21 de septiembre de 1938 el doctor Negrín anuncia a la Asamblea de la Sociedad de Naciones la retirada inmediata de todos los combatientes extranjeros. Días después los

voluntarios de las brigadas Internacionales son concentrados en campamentos de Valencia y Cataluña. El 9 de octubre Negrín despide a los combatientes de 53 naciones y el 28 de octubre se rinde homenaje a los brigadistas de la población de Barcelona. Documento imborrable conservado por varios noticiarios cinematográficos. Palabras de Antonio Machado: *Mis queridos amigos, camaradas, hermanos: la verdadera España, que es la España fiel al gobierno de la República, no podrá olvidaros jamás y vuestros nombres han quedado grabados en su alma; ella sabe que haber merecido vuestro apoyo, vuestra ayuda generosa y desinteresada, es uno de los más altos títulos de gloria de que puede enorgullecerse.*

Y Rafael Alberti:

*De este país, del otro, del grande, del pequeño,
del que apenas si el mapa da un color desvaído,
con las mismas raíces que tiene un mismo sueño
sencillamente anónimos y hablando habéis venido.*

...
*Quedad, que así lo quieren los árboles, los llanos,
las mínimas partículas de la luz que reanima
un solo sentimiento que el mar sacude: ¡Hermanos!
Madrid con vuestro nombre se agranda y se ilumina.*

Como escritores, no podemos por menos que reconocer la importancia que tuvo la reunión internacional de intelectuales en defensa de la República. Nunca en el siglo XX se dio una voluntad colectiva tan clara y precisa para defender la cultura. Y también tuvo lugar ese encuentro en el entorno de las brigadas Internacionales, con participación de muchos de los que vinieron a luchar, integrados en ellas, que ahora defendían con la pluma las ideas por las que algunos ofrendarían sus vidas en los propios campos de batalla. El II Congreso Internacional de Escritores se celebró en julio de 1937. Destacamos algunos testimonios, asumidos por todos los participantes. Romain Rolland: *Fervorosamente nos hacemos solidarios de nuestros hermanos y compañeros de combate en España. Gloria a este pueblo de héroes.*

Y Albert Einstein: *En los acontecimientos políticos actuales, la lucha del pueblo español por la libertad y la dignidad del hombre es de un valor extraordinario para mantener nuestra esperanza en tiempos mejores. Esa lucha hubiera obtenido desde hace mucho tiempo el fin que merece si las potencias democráticas hubieran actuado según los principios de la moral, e incluso según las necesidades de su propia seguridad. ¿Reconocerán al fin los pueblos libres que deben aliarse tan estrechamente como lo están los enemigos de la humanidad?*

Inaugura el Congreso Corpus Barga el 4 de julio de 1937. Sesenta y seis delegados de veinte países. Entre otros, Machado, Alberti, Bergamín, por España. Hemingway, E. Caldwell, Dos Passos por Estados Unidos; Neruda y

Huidobro de Chile, Nicolás Guillén, Carpentier de Cuba. Octavio Paz por México. César Vallejo de Perú. Ilia Ehrenburg, Alexis Tolstoy, Koltzov, por la URSS, André Malraux, Georges Bataille, Sartre, Bernanos, Mauriac, Aragon, Saint Exupery, Leon Mousignac, por Francia. Y todavía: Tristan Tzara, Bertold Brecht, Arthur Koestler, George Orwell, Sean O'Cassey, Elio Vittorini... países, culturas disímiles, estilos literarios contrapuestos, regímenes políticos enfrentados, nada importaba a la hora de unir a los escritores en defensa de la cultura y de la libertad. Previo al Congreso, en octubre de 1936, se dio a conocer el primer texto del Secretariado de Escritores para la Defensa de la Cultura.

Esta lucha pone en juego la cultura y con ella la libertad, la independencia, la dignidad humana, condiciones de toda creación. Es absolutamente necesario que los intelectuales sigan este combate donde se forja de una manera heroica el porvenir de la inteligencia (...) La herencia espiritual que el pueblo español defiende al precio de su vida, corresponde al más profundo de los sentimientos, de los valores de España. Todas las civilizaciones modernas deben algo a esa cultura constantemente vivificada por la más pura savia popular (...) Quien afirma que esta lucha en la que se debaten los españoles no afecta más que a ellos mismos, extenderá el dominio de la falsedad y hará traición a la dignidad humana, ya en grave peligro (...) Pedimos que los escritores de todo el mundo comprendan que la lucha del pueblo español no pone solamente en juego el porvenir de su país, sino el porvenir del hombre». Formaban Junta Directiva: Thomas y Heinrich Mann; Romain Rolland y André Gide; Aldous Huxley, E. Forster y Bernard Shaw; Máximo Gorki y Selma Lagerloff; Sinclair Lewis; Valle-Inclán, Ricardo Baeza y José Bergamín.

Y cuando concluyó el II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas, domingo 18 de julio de 1937 en París, tras las reuniones de Valencia, Madrid y Barcelona, declararon: *Que en la guerra efectiva que el fascismo ha abierto contra la cultura, la democracia, la paz y en general la felicidad y el bienestar de la humanidad, ninguna neutralidad es posible, ni puede pensarse en ella.* Añadirían sus firmas: Virginia Woolf, Jorge Icaza, Carl Sandburg, Eugene O'Neill.

Mas no son solamente nombres. La historia se llena de sus palabras, de sus textos literarios. Pero también de las imágenes que nos legaron. Las retenemos en la retina. Las buscamos ahora, cuando tanto olvido ha pretendido silenciar los actos más emotivos y puros de la época. Imágenes de ellos. Imágenes que son como pequeñas estampas de nuestro mejor álbum de recuerdos. Algunas.

La del escritor francés Paul Vaillant-Couturier arengando a los trabajadores en el puerto de Burdeos, cargando víveres en un barco con destino a los sitiados de Bilbao. La del escritor Ralph Fox, era febrero del año 37, sitio del Santuario de Santa María de la Cabeza de Andújar, muerto en el desarrollo de la batalla de Lopera. Un cuaderno, un lapicero junto a las balas. Un silencio eterno para las imágenes que ya nunca más va a componer.

Erich Weinert, poeta alemán, compone una canción para los brigadistas. Estos la cantan. Voces roncadas, sentidas, antes de que enmudezcan o caminen hacia las tierras de las que partieron:

*No hemos perdido nuestra patria,
nuestra patria se encuentra ahora aquí, en Madrid.*

Era cubano. Corresponsal de guerra. Su militancia política le designó como Comisario Político de las Milicias Antifascistas en las Brigadas Internacionales. Poco tiempo para desarrollar su labor. No había terminado el año 36 y ya encontraba la muerte. Pero nos legó ocho cartas y seis crónicas escritas entre agosto y octubre de aquel año. *En España, peleando con los milicianos*. En algunas bibliotecas se encuentran. En el recuerdo de algunos compañeros vivieron largos años. Se llamaba Pablo de la Torriente.

Imágenes de otros brigadistas muertos. La guerra, ¿no es acaso el culto a la muerte? Ella siempre alcanza la victoria. Y detiene el tiempo de quienes hacen del tiempo recurso literario, y ya no se lo devuelve nunca. Brigadistas Escritores como los poetas ingleses Julian Bell y John Conford o el argentino Raúl González Tuñón.

Imágenes de los poetas que les cantan. Versos que los recuerdan. Poetas que escriben una misma lengua aunque los separe un océano. Poetas como el chileno Pablo Neruda:

*Camaradas,
entonces
os he visto,
y mis ojos están ahora llenos de orgullo.
Porque habéis hecho renacer con vuestro sacrificio
la fe perdida, el alma ausente, la confianza en la tierra.*

No faltarán las críticas. Los dogmatismos y abusos de algunos dirigentes comunistas como André Marty. Mas no hablamos de ellos. Hablamos de los hombres, de cada hombre, del voluntario generoso, desprendido, sacrificado. La convulsión política, los enfrentamientos, los viven algunos escritores que no se niegan a describirlos. Como George Orwell:

Empezamos como heroicos defensores de la democracia y terminamos saliendo a toda prisa por la frontera perseguidos por la policía jadeando a nuestros talones (...) Casi todos nuestros amigos y conocidos están en la cárcel y es probable que sigan allí indefinidamente (...) Cuando me marché ocurrían allí las cosas más terribles, detenciones en masa, heridos sacados a rastras de los hospitales y encerrados en la cárcel, gentes hacinadas en asquerosos tugurios (...) presos apaleados y casi muertos de hambre. Lo que he visto en España no me ha hecho un cínico pero me hace pensar que el futuro es muy tétrico.

Orwell, el escritor de la anticipación. Ignoraba hasta que puntos sería tétrico. Lo vería, lo viviría. Y muchos de sus compañeros lo sufrirían. En Estados Unidos o en la Unión Soviética. En el mundo entero. Pero ésta es otra historia.

MÍNIMA ANTOLOGÍA DE TEXTOS PARA RECORDAR O EN HOMENAJE DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

NARRATIVA

L'espoir, de André Malraux

Los grandes cementerios bajo la luna, Georges Bernanos

Testamento español, Arthur Koestler

Por quién doblan las campanas, Ernest Hemingway.

No pasarán, Upton Sinclair

La Gran Cruzada, Gustav Regler.

POESÍA

España en el corazón. Himno a las glorias del pueblo en la guerra, de Pablo Neruda.

España, aparta de mí este cáliz, César Vallejo.

España, Poema en cuatro angustias y una esperanza, Nicolás Guillén.

POEMAS SUELTOS

W.H. Auden, *España 1937*.

Octavio Paz, *Los viejos*.

Raúl González Tuñón, *A Aida Lafuente*

Miguel Hernández, *Al soldado internacional caído en España*.

Y poemas de autores españoles en las revistas *Hora de España*, *El mono Azul*, etc.

TEATRO

Los fusiles de la madre Carrara. Bertold Brecht

La columna Durruti. Armand Gatti.

La quinta columna. E. Hemingway

CINE DOCUMENTAL

Sierra de Teruel. André Malraux.

Tierra de España. Joris Ivens.

Ispanja. Esther Shub.





El poeta británico John Cornford.



El escritor francés Antoine de Saint-Exupéry.



Ernest Hemingway comiendo rancho.

DEL LIBRO AL CORREO ELECTRÓNICO: SESENTA AÑOS DE HISTORIOGRAFÍA SOBRE LOS LINCOLN

Robert Coale

Es un lugar común afirmar que se han escrito más libros sobre la Guerra Civil Española que sobre la Segunda Guerra Mundial. No viene tanto al caso si la aseveración es correcta o no, pero sí nos da una indicación sobre la extraordinaria cantidad de textos dedicados a los diversos aspectos de la Guerra Civil. Lejos de intentar comentarlos todos, propongo trazar unas líneas generales sobre la historiografía de los Lincoln y sus textos en inglés publicados en los Estados Unidos.

A pesar de los 65 años que nos separan de la guerra, la historia de las Brigadas Internacionales no se ha terminado de escribir. Cada período reinterpreta los acontecimientos históricos que le han precedido. A veces, las sucesivas historias son simplemente ligeros retoques de la versión original, otras son interpretaciones distintas. Asimismo, con el tiempo, nuevos descubrimientos conducen a perspectivas insospechadas. La historia de los Lincoln no se escapa de estos accidentes.

En términos generales podemos distinguir dos patrones de libros sobre los Lincoln: por un lado, los escritos por ex-combatientes y, por el otro, los escritos por historiadores exteriores. Dentro de estos dos grupos generales, el año de publicación también es un elemento decisivo. Un primer grupo son los libros que fueron publicados en 1939, otro grupo apareció durante los años cincuenta o sesenta, y los últimos han visto la luz a partir de la transición democrática en España.

A la hora de escribir libros, los voluntarios norteamericanos no se han quedado con los brazos cruzados. *The Lincoln Battalion* del poeta Edwin Rolfe fue la primera «historia oficial» de los norteamericanos en la guerra civil española y fue publicada en 1939. Su autor fue el antiguo editor del «Volunteer for Liberty» en Barcelona. Su experiencia como corresponsal en el frente que iba recabando noticias para publicar en el boletín interno de la brigada, le colocó en una posición ideal para redactar el primer texto. En 322 páginas glosa las vicisitudes de los estadounidenses, y no exclusivamente del batallón Lincoln como se podría pensar ateniéndose al título. Es un libro tanto para el público general, como para los soldados mismos. El tono es a veces serio y otras jovial cuando, por ejemplo, explica anécdotas graciosas del comportamiento de los «chicos» lejos de su tierra natal.

El mismo año salió *Men in Battle* de Alvah Bessie, novelista, guionista de cine y más tarde víctima del macartismo. Su texto difiere del libro de Rolfe

porque no pretende contar la historia completa de los Lincoln. Bessie describe sus propias experiencias y en primera persona. Aunque voluntario de llegada tardía a España, sobrevivió a los episodios más dramáticos del batallón, como la blitzkrieg de los facciosos en marzo de 1938, el paso del Ebro, la batalla por Villalba y la defensa de la Sierra Pàndols, sin olvidar, la ya para muchos, mítica e iniciática escalada de los Pirineos. Todo ello lo cuenta de una forma simple y estremecedora.

Con estos dos libros el público norteamericano tenía tanto la visión global como la individual de un voluntario. En estos dos textos un elemento importantísimo, a mi juicio, es el énfasis que ponen los dos autores en los sentimientos patrióticos de los voluntarios norteamericanos. Me pregunto si este elemento sorprende tanto desde el punto de vista de los lectores extranjeros tan acostumbrados, quizás, al patriotismo estadounidense. Lo curioso es que eran y siguen siendo los hombres y mujeres más «internacionales», si se me permite la redundancia, que Estados Unidos jamás ha producido. Y sin embargo, Alvah Bessie siente la necesidad de escribir: «... dejaron su país, que amaban, como el resultado de una determinación irresistible de participar en una lucha cuyas primeras líneas no se limitaban a España»¹²². Estas afirmaciones están allí para dar fe del patriotismo de los voluntarios que, aunque lucharon a favor de una causa que no se ha comprendido cabalmente en su país de origen, no por eso dejaron de ser lo que son ni dejaron de merecer el respeto de sus compatriotas. En otras ocasiones adapta la historia para que sea más aceptable. Está claro que Bessie suaviza la historia cuando explica que, en un momento crucial de la defensa de la colina 666 en la Sierra Pàndols, los Lincoln cantaron el himno de los Estados Unidos para darse coraje y resistir al contraataque franquista. No obstante, está comprobado que la canción que entonaron fue «La Internacional» y no la «Star Spangled Banner». A veces hay verdades que no pueden decirse.

Tras estas primeras historias, que son fundamentales, hubo un largo paréntesis durante el cual los brigadistas estuvieron bastante ocupados. Lucharon en la Segunda Guerra Mundial —que tan perspicazmente habían visto venir— y seguidamente tuvieron que luchar contra los excesos de la guerra fría y del macartismo. No fue hasta treinta años después que apareció la admirable aportación sobre la participación norteamericana en las brigadas que es *The Abraham Lincoln Brigade* de Arthur Landis. Publicado en 1967, se considera un clásico. Es aclamado por los propios veteranos como el libro definitivo sobre la historia de los Lincoln. Escrito por un excombatiente herido en Belchite, no se limita a contar las hazañas bélicas de los batallones de infantería, Lincoln, Washington y Mackensie-Papineau, sino que hace un recorrido exhaustivo por

¹²² Alvah Bessie. *Men in Battle*, p. xvii.

las unidades auxiliares como el regimiento del Tren, el servicio sanitario y las baterías de artillería. El resultado es una visión global de la presencia de estadounidenses en el Ejército Popular de la República Española. Sin embargo, algunos historiadores le acusan de exagerar sus cifras y otros le achacan una parcialidad comunista.

Es el libro que no falta en ninguna biblioteca de brigadista norteamericano. En él, se deja hablar a los hombres para ilustrar cada combate. Se nota un esfuerzo decidido por citar un máximo de nombres y dar al menos unos pocos detalles de un número importante de individuos. No rehusa explicar el papel preponderante de los comunistas en las brigadas, de hecho lo defiende. El libro se agotó poco tiempo después de aparecer y hoy en día se encuentra difícilmente en librerías de viejo. Una nueva versión corregida salió tras la muerte del autor en 1989 bajo el título, de *Death in the Olive Groves*, una edición que, a su vez, está agotada.

Unos veinte años más tarde, alrededor del cincuenta aniversario de las Brigadas Internacionales, salieron otros libros. Uno de ellos, escrito por un brigadista y que está a mitad del camino entre unas memorias personales y la historia colectiva, es *Prisoners of the Good Fight* de Carl Geiser publicado en 1986. Se trata de la historia de los Internacionales que cayeron prisioneros durante la guerra. Es fruto de una sólida investigación en los archivos militares españoles y de sus propias experiencias: Geiser fue hecho prisionero en abril de 1938 con el grado de comisario político del batallón canadiense.

Ya en los años cincuenta se escribieron algunas memorias de voluntarios, pero en los últimos lustros han aparecido algunas más. Mencionaré cuatro que me gustan especialmente: *Comrades* de Harry Fisher, *The Anti-Warrior* de Milt Felsen, *Spain's Cause was Mine* de Hank Rubin y *Mississippi to Madrid* de James Yates. Todas estas obras tienen algo en común a la vez que son muy distintas. Describen las vivencias de hombres que lucharon juntos a favor de la misma causa, pero cada uno era y es un individuo con su propio punto de vista, sus experiencias únicas y sus motivaciones íntimas. Cada autor da su visión personalizada de un combate que cambió su vida para siempre. Van mucho más allá de la simple narración de los avatares de la guerra. Cuentan toda su vida: la anterior a España y la posterior. Los autores analizan cómo su experiencia en España les indicó el camino a seguir durante el resto de su vida.

Por supuesto que los brigadistas no han sido los únicos en escribir sobre la participación estadounidense en las Brigadas Internacionales. Abundan los textos como por ejemplo, *Legions of Babel*, *Crusade of the Left*, y *The Premature Anti-Fascists*. Otros textos incluyen información sobre los Internacionales como el admirable libro de entrevistas de Ronald Fraser, *Blood of Spain*. Una vez más, la lista es demasiado larga como para citar todos, mencionaré dos.

El primero es *Between the Bullet and the Lie*, de Cecil Eby, autor de varios libros históricos incluyendo *The Siege of the Alcázar*. Su texto contiene

muchas anécdotas e informaciones obtenidas basándose en entrevistas con veteranos. El autor apoya la tesis que los voluntarios fueron engañados y que una vez en España se encontraron atrapados en un callejón casi sin salida. Diversas fuentes indican que el autor se tomó bastantes libertades en la redacción de su libro. Cuenta episodios que no son verdad como la supuesta ocasión en la que los prisioneros internacionales golpearon a uno de sus guardias en San Pedro de Cardena. Otros historiadores afirman que Eby no tenía mucha fe en algunas de sus fuentes, pero que las utilizó de todas formas. Para mí, es un libro interesante que hay que leer con cuidado.

Habrà que esperar hasta 1994 para que un historiador cuente la trayectoria de los Lincoln durante los 60 años que los separan de la guerra. Se trata de *The Odyssey of the Abraham Lincoln Brigade* de Peter Carroll. Este es un libro también aclamado por los brigadistas, justamente porque cuenta su compromiso con los ideales que les llevaron a España y que han mantenido durante toda su vida. No se trata de un mero recuerdo nostálgico de la guerra civil española, sino que es el relato de toda una vida de combate por sus ideales, contra la injusticia y a favor de los oprimidos. En este sentido el título está muy bien elegido: la Odisea en el sentido helenista de la palabra es la vida de Ulises posterior a la guerra de Troya.

Por otra parte, el libro se basa en una sólida investigación. Carroll es el primer historiador norteamericano en tener acceso a los «Archivos de Moscú», donde ha podido consultar documentación vedada a historiadores anteriores. Además, ha llevado a cabo una extensa serie de entrevistas con los voluntarios que, ya por los años ochenta y noventa, se sentían más cómodos para aclarar ciertos episodios de su historia. El libro expone la evolución de la organización de los excombatientes o VALB, las siglas de Veterans of the Abraham Lincoln Brigade, y de la vida de sus hombres y mujeres más emblemáticos. El libro explica la posición de VALB ante el pacto de no agresión germano-soviético, a la vez que numera la lista de medallas ganadas por los Lincoln en las filas del ejército norteamericano. En la postguerra, a raíz de la caza de brujas del macartismo, la prisión y la vida en la clandestinidad de algunos excombatientes, la VALB corría el peligro de desaparecer. Afortunadamente, otra causa les insuflaría una nueva vida y les animaría a seguir en la primera línea de una lucha que verían como la continuación de la que empezaron en España.

Los Lincoln siguieron sus actividades de «radicals» o izquierdistas unos por su cuenta y otros dentro de la organización. Abe Osheroff, por ejemplo, carpintero de profesión, se fue al sur de los Estados Unidos a luchar contra el racismo con su martillo. Construía centros comunitarios, la versión norteamericana de la «casa del pueblo» para la gente de la minoría negra condenada a vivir en la pobreza. Osheroff, que sobrevivió el hundimiento del Ciudad de

Barcelona en 1937, siempre llevaba un revolver calibre 38 a la cintura y una escopeta de caza en su caja de herramientas para defenderse de los ultraderechistas y los racistas sureños. Otros brigadistas formaron un núcleo de oposición a la guerra de Vietnam y continuaron sus protestas por la política exterior de los EEUU al criticar la guerra sucia contra el gobierno de Nicaragua en los años ochenta. Organizaron una colecta y mandaron ambulancias a Managua como contrapeso simbólico a los excesos del Presidente Reagan y sus consejeros. El libro de Peter Carroll es la confirmación de que los Lincoln han estado en la brecha de los acontecimientos que han marcado el siglo XX en los Estados Unidos y ejemplifica el cumplimiento de la promesa que hicieron los brigadistas al dejar España en 1938 de continuar la lucha en otros frentes.

Pero aún con un libro tan admirable como el de Peter Carroll, no se podía decir que la historia de los Lincoln estuviera definitivamente escrita. A mediados de los años 70, varios brigadistas consideraron que había que crear un archivo para preservar sus documentos y objetos relacionados con su historia. Así se puso en marcha los Abraham Lincoln Brigade Archives, o ALBA en sus siglas inglesas. Es el mayor depósito de documentación sobre la participación norteamericana y uno de los más importantes centros sobre las brigadas internacionales en todo el mundo.

El Archivo Lincoln no es solamente un archivo en el sentido clásico. Quiere ser un archivo activo. Una manera de serlo es las tres exposiciones itinerantes, patrocinadas por ALBA, que llevan el mensaje no solamente de la lucha antifascista de los años treinta, sino también de la solidaridad y de la justicia a todos los rincones de los Estados Unidos.

Dado que muchos de los brigadistas octogenarios son jóvenes eternos dotados de una curiosidad y una energía inagotables, no es de extrañar que apoyaran la iniciativa de utilizar los últimos avances tecnológicos para propagar su mensaje. Uno de ellos es beneficiarse de las posibilidades de comunicación brindadas por el Internet.

En 1997 se creó la página web de ALBA. Un año más tarde se albergó la tertulia electrónica con una lista de 67 miembros en el sistema informático de la Universidad de Nueva York. El objetivo declarado era ofrecer un punto de encuentro para los interesados en la historia de las brigadas internacionales, la guerra civil y la lucha antifascista. La lista tiene un moderador, que aunque para algunos es un censor, su única función es velar para que las reglas sean respetadas, es decir, que los mensajes se atiendan a los temas del foro y que cada uno lleve la firma del remitente.

El comienzo fue lento, pero la lista salió adelante debido a la labor de Andrew Lee, bibliotecario de la Tamament Library. Poco a poco el número de miembros crecía y las contribuciones se hacían más regularmente. La lista ha cobrado mayor interés y público en los últimos dos años. Se ha hecho un es-

fuerzo decidido para saltar fronteras nacionales y lingüísticas, con un éxito más que aparente. Se ha ido aumentando el número de suscriptores hasta llegar a los trescientos, una cifra que incluye hasta a un brigadista bastante prolífico en sus respuestas y comentarios a la lista. Se espera, y espero personalmente, que podamos añadir muchos más miembros. Los tenemos en varios continentes, aunque la mayoría se encuentra en los Estados Unidos, con un número considerable de miembros españoles y de los demás países de Europa occidental. Se ha hecho un esfuerzo para hacer circular más mensajes en español, e incluso en francés o en catalán, aunque la principal lengua de comunicación es, evidentemente, el inglés.

Los temas de los mensajes –siempre dentro de las líneas establecidas– son tan variados como sus autores. Se tocan tanto temas de investigación como información sobre iniciativas en los Estados Unidos y Europa. Se usa la lista como fuente de información dado el alto número de historiadores que la lee. Estudiantes, investigadores e incluso algún que otro guionista la han utilizado para comenzar o ultimar sus investigaciones. Así nos hemos enterado del hallazgo de tres esqueletos cerca de Teruel, al lado de uno de los cuales había botones de una guerrera del ejército estadounidense de la Primera Guerra Mundial. Quienquiera que haya visto las fotos de los primeros voluntarios de la Lincoln en Barcelona sabe que estaban vestidos con esos uniformes. Así, uno de esos hombres, o al menos su guerrera, sobrevivió al Jarama, Brunete, Quinto y Belchite para caer durante las batallas en Teruel. Por otra parte, la lista ha ayudado a la nieta española de un brigadista irlandés a encontrar al yerno de su madre y ha contribuido a la difusión internacional de las memorias de un Lincoln y su posterior traducción al alemán y al castellano.

En cuanto al volumen, se circulan una media de treinta y seis contribuciones por mes aunque el pasado mes de mayo se intercambiaron ochenta, un máximo en la corta historia de la lista. La cantidad de mensajes aumenta, lógicamente, cuando se está comentando un tema polémico. Casos notables han sido el anuncio de la salida del último libro de Ron Radosh, sobrino de un Lincoln que, evidentemente, se ha pasado al «otro bando», interpretaciones de la película de Ken Loach «Tierra y Libertad», la restauración del monolito en la Sierra Pandols o las opiniones contradictorias sobre si Tito llegó a estar en España.

La lista sirve también de noticiero sobre las iniciativas de recuperación histórica que se llevan a cabo en estos años. Así, los miembros contribuyen con artículos sobre los homenajes, la inauguración de monumentos y alguna que otra batalla en el senado del estado de New Hampshire digna de los peores años del macartismo.

Para concluir, diré que si antes, los que escribían la historia, eran autores solitarios en sus bibliotecas o en los archivos, con la ayuda de una tertulia

electrónica, se está escribiendo otra historia colectiva de los Lincoln y de la guerra civil española. Todos los mensajes se guardan en el archivo para su consulta posterior como contribución al análisis de la historia de los brigadistas y de su legado. Espero que la lista siga con el mismo entusiasmo o incluso más, para que el debate y el diálogo sobre un tema tan apasionante puedan continuar por mucho tiempo. Espero que, así como los libros y las historias publicados hasta hoy nos sirven de base para un debate electrónico, el foro de ALBA a su vez pueda aportar su grano de arena para investigar y comprender la participación de los norteamericanos en la guerra civil española.

BIBLIOGRAFÍA

ABRAHAM LINCOLN BRIGADE ARCHIVES. www.abla-valb.org. (la totalidad de los mensajes está disponible a través del nexo «Dialog» en la página web)

BESSIE, Alvah. *Men in Battle*. (New York, Pinnacle Books, 1977)

CARROLL, Peter. *The Odyssey of the Abraham Lincoln Brigade: Americans in the Spanish Civil War*. (Stanford: Stanford University Press, 1994).

EBY, Cecil. *Between the Bullet and the Lie*. (New York: Holt, Rinehart and Winston, 1969).

FELSEN, Milt. *The Anti-Warrior: A memoir*. (Iowa City: University of Iowa Press, 1989).

HEMINGWAY, Ernest. *The Fifth Column and Four Short Stories of the Spanish Civil War*. (Charles Scribner's Sons: New York, 1969).

FISHER, Harry. *Comrades: Tales of a Brigadista in the Spanish Civil War*. (Lincoln and London: University of Nebraska Press, 1997).

FRASER, Ronald. *Blood of Spain: An Oral History of the Spanish Civil War*. (New York: Panthenon Books, 1979).

GEISER, Carl. *Prisoners of the Good Fight: The Spanish Civil War, 1936-1939*. (Westport: Lawrence Hill and Company, 1986).

GERASSI, John. *The Premature Anti-Fascists: North American Volunteers in the Spanish Civil War, 1936-1939, An Oral History*. (New York: Pracger Publishers, 1986).

JOHNSTON, Verle B. *Legions of Babel; The International Brigades in the Spanish Civil War*. (The Pennsylvania State University Press: University Park, 1967).

LANDIS, Arthur H. *The Abraham Lincoln Brigade*. (New York: Citadel Press, 1967).

ROLFE, Edwin. *The Lincoln Battalion: The Story of the Americans who Fought in Spain in the International Brigades*. (New York: Veterans of the Lincoln Brigade, 1939).

ROSESTON, Robert. *Crusade of the Left: The Lincoln Battalion in the Spanish Civil War*. (Lanham: University Press of America, 1980).

RUBIN, Hank. *Spain's Cause Was Mine: A Memoir of an American Medic in the Spanish Civil-War*. Foreward by Peter Carroll. (Carbondale: Southern Illinois University Press, 1997).

YATES, James. *Mississippi to Madrid: A Memoir of a Black American in the Abraham Lincoln Brigade*. (Seattle: Open Hand Publishing Inc., 1989)

LOS BRIGADISTAS NORTEAMERICANOS Y LA EXPERIENCIA DE SEATTLE

Anthony L. Geist

«Sois la historia, sois la leyenda»: Retratos de los brigadistas de la Lincoln

En toda sociedad y en todo momento histórico un reducido círculo de hombres y mujeres sabe cómo actuar. Dentro de ese grupo hay un círculo todavía más pequeño que sabe cuándo actuar. Y entre ellos hay un número aún más reducido que sabe por qué actúan. Los hombres y las mujeres de la Brigada Lincoln sabían cómo y cuándo actuar y por qué actuaban. Al preguntarles por qué fueron a España casi todos responden que la Gran Depresión les había sensibilizado ante las condiciones sociales y la injusticia en su propio país y había abocado a gran número de norteamericanos hacia ideologías radicales. Ofrecieron la vida porque «tenías que arrimar el hombro», porque «sencillamente es lo que había que hacer». Se embarcaron para España por muchos motivos distintos, pero en casi todos los casos su decisión formaba parte de su compromiso, que ni se inició ni se terminó con la guerra civil.

Entre 1936 y 1938 unos 2.800 jóvenes norteamericanos se unieron a 40.000 Voluntarios de la Libertad en las Brigadas Internacionales para defender la democracia española contra el ataque de Franco, Hitler y Mussolini. Se conocían como la Brigada Abraham Lincoln y una tercera parte de ellos yace en tierra española. Hoy quedan menos de 100, octogenarios y nonagenarios ya en su mayoría.

¿Quiénes eran estos voluntarios norteamericanos? Según los datos procedentes de los archivos de las Brigadas Internacionales, clausurados en Moscú hasta hace poco y recientemente estudiados por Peter Carroll, director de ALBA (Abraham Lincoln Brigade Archives), se perfilan los brigadistas estadounidenses de la siguiente forma:

- Edad media: 28 años; una tercera parte sobrepasa los 35 (a pesar del mito que sostiene que eran «niños»).
- Proceden de todos los estados de la Unión, con la excepción de Delaware y Wyoming.
- Proviene en su mayoría de los grandes centros urbanos.
- El 80% eran solteros, hecho que corresponde a la mayor edad con la que se contrae matrimonio durante la Depresión.
- Un significativo número de brigadistas de la Lincoln vienen de familias que han perdido un progenitor. A falta de datos más precisos, cabe suponer que el hecho puede atribuirse a un fenómeno de la cla-

se obrera. También murieron muchas personas de la generación de los padres de los voluntarios norteamericanos en la gran epidemia de la influenza española de 1919.

- Su ocupación laboral suele ser con frecuencia móvil: muchos son camioneros, marinos mercantes, estibadores, parados, estudiantes. También se incluyen entre sus filas profesionales, artistas y escritores.
- La composición étnica de la Brigada Lincoln refleja la de la sociedad norteamericana en general en esa época:
 - aproximadamente 70 nacionalidades europeas blancas están representadas;
 - hay un 30 ó 35% de judíos de ascendencia europea;
 - también hay casi 100 afro americanos, junto con:
 - media docena de indios norteamericanos,
 - dos chinos americanos,
 - un japonés americano;
 - unas 80 mujeres también se ofrecieron voluntarias, todas enfermeras, con la excepción de Evelyn Hutchins (camionera), Marion Merriman, que acompañó a su marido, Bob Merriman, y cinco trabajadoras sociales;
- Afiliación política: cerca del 75% militan en el PCUSA o en las Juventudes Comunistas. Los restantes son socialistas o liberales. Hubo también entre ellos un puñado de aventureros.

Declarados «antifascistas prematuros» durante el macartismo, los más fueron perseguidos por el gobierno, perdieron puestos de trabajo, sus pasaportes, sus casas, y algunos cumplieron condenas por sus creencias políticas. No han corrido mejor suerte a manos de la prensa y los historiadores dominantes, que ya han preferido ningunearlos más que satanizarlos.

Antes de luchar en España militaron en el movimiento sindical, en la pugna por la Seguridad Social y en la organización de las grandes masas de parados. Después de la caída de la República les reclamó la Segunda Guerra Mundial, el movimiento de los derechos civiles, las protestas contra la guerra de Vietnam en los 60 y 70, la solidaridad con Centroamérica en los 80 y la resistencia a la Guerra del Golfo Pérsico en el 91. Los brigadistas han estado presentes en todos los movimientos sociales más importantes de nuestra época.

Y sin embargo España los llama con insistencia. Era un tiempo que les hizo dar lo mejor que tenían, una época cuando la gente ordinaria fue capaz de hacer cosas extraordinarias. Impulsados por sus ideales y su ideología, cientos de miles de obreros y obreras, estudiantes, artistas, escritores e intelectuales se

lanzaron a la «buena causa». Pero su valor y sus convicciones no bastaban, no pudieron prevalecer. A pesar de todo muy pocos brigadistas se arrepienten de su participación en aquella lucha histórica, pues por mucho que les doliera, fue allí donde aprendieron que lo que le da sentido a la vida no es la victoria o la derrota, sino el haber luchado.

A continuación presento retratos de siete brigadistas que viven en el área de Seattle, estado de Washington (Estados Unidos). Normalmente van acompañados por una serie de fotos hechas por el fotoperiodista sevillano José Moreno, que retrata a los brigadistas en sus casas, en un aula universitaria, en un taller de escultura, en un asilo para ancianos. Cada uno está representado haciendo una actividad característica: dando clase, tallando madera, hablando, buscando setas. Siguiendo una estructura narrativa, las fotografías los captan tal y como son ahora. Una foto sacada durante la guerra que remata cada serie (sólo en el caso de Dutch Schultz nos fue imposible encontrarla) muestra cómo eran. Los ensayos pretenden trazar las conexiones entre entonces y ahora, la continuidad de la juventud en la vejez. Los ensayos no son propiamente dicho entrevistas, aunque se basan en una o más reuniones con los brigadistas (en algún caso a lo largo de más de 20 años). Son semblanzas, impresiones personales en las que he intentado dar una imagen de los siete en su individualidad y su colectividad, pero sobre todo en su profunda humanidad.

ABE OSHEROFF

«Manos de piedra y pies de ceniza». Así describió a Abe el poeta español Julio Vélaz al verlo una noche andar descalzo por la cocina de su casa en Seattle, preparando la cena. Cincuenta años de trabajo de carpintero de la construcción han endurecido sus enormes manos; los problemas circulatorios, fruto de la edad y la bala fascista que le fracturó la rodilla en Fuentes de Ebro hace tanto, le han ennegrecido los pies. Domesticidad y violencia, ternura y fuerza, pasión y compromiso: son éstos los impulsos aparentemente contradictorios que han motivado a Abe a lo largo de sus más de 80 años.

Lector voraz y culto (aunque algo reacio a hablar de haber sido lector en Filosofía), orgulloso de sus orígenes obreros en un ghetto de Brooklyn y con toda una vida de trabajo de construcción a sus espaldas, Abe es lo que Gramsci llamaría un «intelectual orgánico». Está plenamente comprometido con el mundo en torno a él. Abe no sólo ha entregado su vida al activismo social –antes de España trabajó con las organizaciones de parados en su barrio; después de España, la Segunda Guerra Mundial, el Verano de la Libertad en Misisipi en 1964, la militancia contra la guerra de Vietnam en los 60 y 70, la construcción de viviendas sociales en Nicaragua en los 80– ha reflexionado constante, crítica y lúcida sobre su humanismo radical.

La primera vez que volvió a España en los primeros años 70, vivo aún Franco, lo conmovió de tal forma que hizo la película «Dreams and Nightmares» («Sueños y pesadillas»). Este documental personal, presentado en más de 200 universidades de los Estados Unidos y en varios otros países, le abrió muchas puertas a Abe y lo llevó a lo que ha venido a ser la pasión que domina sus últimos años: la enseñanza. Desde los 70 ha dictado «La Guerra Civil Española, Orígenes y Secuela» en la Universidad de California (Los Ángeles) y en la Universidad de Washington (Seattle), y ha podido iluminar la vida de cientos de jóvenes. Con el paso del tiempo su clase se dedica menos a la guerra en sí y cada vez más a la pasión, el compromiso y las recompensas de llevar una vida de activismo social. Su filosofía pedagógica aspira a desviar a los jóvenes del materialismo hacia la búsqueda de la justicia social, como una manera más enriquecedora de estar en el mundo. Abe explica que se considera más rico que Bill Gates, «pues cuando alguien me besa sé que no es por mi dinero ni mi belleza. El presidente de Microsoft no puede decir lo mismo».

Hace poco le pregunté cómo estaba. Volvió hacia mí su greñuda cabeza de profeta hebreo y replicó con una de sus expresivas metáforas: «¿Cómo te diría? Tengo un pie en la tumba, ¡pero el otro está bailando!». Siempre lo recordaré así.

ELIAS «DUTCH» SCHULTZ

Sus manos retorcidas eligen con cuidado una gubia de entre las más de cien amontonadas en la mesa de trabajo. Coge un mazo y cincela delicadamente un pliegue en la toga del Rabino. Con más de 90 años Dutch talla la madera todos los días en su atiborrado estudio. Con prótesis en algunos nudillos, supera el dolor para crear figuras de hombres y mujeres trabajadores.

Los modelos de Dutch son los maestros góticos alemanes y efectivamente él mismo tiene algo de medieval. Parece que acaba de salir del panel tallado de alguna catedral. Sus rasgos fuertes y su presencia tranquila sugieren una rara combinación de sensibilidad y dureza. En España fue explorador con los Lincoln y durante la Segunda Guerra Mundial se ofreció voluntario con las tropas alpinas. Su manera de hablar refleja tanto sus orígenes proletarios como los años que trabajó de estibador en el puerto de Nueva York, donde a veces iba armado en la lucha contra la Mafia por el control del sindicato.

Dutch hace una pausa para coger otra delicada gubia de la atestada mesa de trabajo, y recuerda de niño haber acompañado a su madre a las fábricas inhumanas donde trabajaba en la industria del vestido. Atribuye su sentido de justicia social a su herencia judía. Se crió entre las sucesivas olas de inmigrantes europeos que llegaron masivamente a la costa este de Estados Unidos al principio del siglo pasado. Aquellos «currantes» (en palabras de Dutch) tenían plena conciencia de la opresión por experiencia propia y les

comunicaron a sus hijos una dedicación a la justicia como parte del compromiso vital judío.

Preguntado por qué se hizo escultor, Dutch contesta sonriendo, «Fui-
mos esclavos en las pirámides». Así que el mismo compromiso ético ha moti-
vado su arte y su política toda la vida. Los dos son instrumentos en la lucha
contra la opresión y en última instancia son inseparables para él. Talla figuras
expresivas, con grandes manos hechas para el trabajo. «Si te gusta la gente,
haces las manos trabajadoras. Si no, haces otra cosa. Haces flores», se ríe,
«haces flores».

La ética y la estética, la búsqueda de la belleza y la justicia, se unen en el
compromiso que tiene Dutch con su arte: «Por eso haces estas cosas, porque
esperas que cambiarán el mundo».

BOB REED

Bob ama los montes del oeste del estado de Washington. Sus escarpados
bosques de pinos son tan distintos al árido paisaje del norte de Texas, donde
nació y se crió en una finca, hijo de aparceros. Una lluviosa mañana de otoño
Bob nos indica el camino, desde el pueblo de Sultan, por una estrecha carrete-
ra hasta un recodo sin pavimentar desde donde arranca el sendero. Subimos
por una senda embarrada en busca de setas. Recuperándose aún de una fractu-
ra de cadera, obra de traición de una bañera española durante el Homenaje a
las Brigadas Internacionales en Madrid en 1996, Bob sube con agilidad el
camino empinado, rechazando suavemente la mano que pretende ayudarlo a
superar un tronco caído: el menor de los obstáculos que han cruzado su camino
a lo largo de una vida de luchas por la justicia social.

Joven inteligente e inquieto, Bob dejó la parcela familiar en los años
más duros de la Depresión y se matriculó en el *Commonwealth College*, una
universidad progresista en el Arkansas rural, donde estudio tácticas de orga-
nización y la historia del movimiento sindicalista, junto con asignaturas más
tradicionales. Más tarde recaló en Detroit, donde trabajó de organizador para
el Partido Comunista antes de irse de voluntario a las Brigadas Internaciona-
les. Al igual que su camarada Abe Osheroff, Bob por poco no llega a España:
el barco que los llevaba desde Francia, el «Ciudad de Barcelona», fue
torpedeado y se hundió en la costa de Cataluña. Bob fue rescatado por pesca-
dores catalanes.

Después de la guerra Bob volvió a Detroit, trabajando de carpintero sin
dejar de militar en el Partido. En 1961 se trasladó con su mujer, Mildred, y sus
hijos, Janet y Bill, a Seattle. A los 47 años se matriculó en la Universidad de
Washington, donde sacó la licenciatura en Asistencia Social. Continuó traba-
jando de organizador comunitario hasta la jubilación. También estuvo
involucrado en todos los movimientos progresistas importantes en la región y

por la fuerza de su voluntad mantuvo vivo el recuerdo de la Brigada Lincoln en Seattle. A partir de la década de los 70 Bob organizó reuniones anuales de los brigadistas y amigos en Seattle, protestando contra el reconocimiento al régimen de Franco y recaudando fondos para enviar ambulancias a Nicaragua, material médico a Cuba, apoyo económico a los necesitados brigadistas del Este de Europa. Quizá su contribución más importante, sin embargo, ha sido el pasar la antorcha. Bob ha tenido una profunda influencia sobre los activistas sociales más jóvenes. Actualmente, aunque los años empiezan a pesarle, Bob no para. A la hora de redactar estas líneas está preparando una reunión para hablar de los retos que el nuevo milenio plantea para la izquierda.

Y sin embargo el monte lo llama. De vuelta en su cabaña cerca de Sultan, Bob enciende la estufa y pone la cafetera. Nuestras chaquetas empapadas empiezan a despedir vapor y un chupito de ron nos calienta desde dentro. Conociendo en la Brigada por su adusta dedicación, hoy Bob sonríe con frecuencia al hablar de España, los Balcanes, árboles y setas. Al atardecer iniciamos el camino de vuelta a Seattle. Pero la imagen que queda es la de Bob, aureolado por la neblina, perdiéndose entre los árboles.

AL CHISHOLM

Aunque postrado en la cama y disminuido por la diabetes, el cuello y los hombros poderosos de Al todavía llevan el recuerdo de la fuerza de su juventud. Su mano es fuerte y sus ojos expresan el orgullo y el dolor de una vida motivada por principios éticos y castigada por el racismo y la miseria.

Nació en la costa del estado de Washington y se embarcó muy joven como camarero en barcos mercantes, el único trabajo al alcance de un negro en la industria marítima en la primera mitad del siglo. Hizo durante algunos años el recorrido entre Seattle y Alaska, hasta que se enteró de que pedían voluntarios para España. Al sabía poco de España y de la política española, pero lo vio como una oportunidad para «combatir a esos hijos de puta fascistas» que habían vencido a sus hermanos en Etiopía tan sólo un año antes, en 1936.

Al volver a Seattle después de la guerra civil se encontró en la lista negra y no pudo volver a embarcarse. Afiliado al Partido Comunista y sin poder trabajar en su oficio, Al fue a la embajada rusa en la Ciudad de México para pedir asilo político. Un oficial soviético se entrevistó con él en la puerta y, según lo relata Al, le dijo «No queremos negros aquí». De nuevo en Seattle encontró trabajo de limpiabotas en una barbería de blancos en el barrio de Queen Anne.

Al fue peleador. Luchó contra la injusticia y por su propia supervivencia y la de sus amigos. Vivió de vez en cuando en la calle y, en sus últimos años, residió en el Pike Place Medical Clinic, un asilo a poca distancia de los muelles.

Si el valor de un hombre ha de juzgarse no por las cartas que le han tocado sino por cómo las juega, Al era un ganador. Su vida fue marcada por frustraciones e indignidades, a las que se enfrentó con nobleza y valentía. Es posible que no conociera la poesía de García Lorca, pero los siguientes versos del poeta granadino resumen la tragedia y la dignidad de la vida de Al:

*Tu gran rey prisionero
con un traje de conserje.*

Al Chisholm murió en la primavera de 1998. A su entierro asistieron Larry, su íntimo amigo de las calles de Seattle, su camarada Bob Reed y unos cuantos más. Fue el último brigadista afro americano. Dejó un puñado de papeles y un legado de lucha y dolor. Y sin embargo Al siempre tenía un aire de dignidad y calor humano. No estaba amargado y jamás perdió la esperanza, pues sabía que la injusticia nunca es puramente personal, y que una ofensa a uno nos hiere a todos, y ha de resistirse.

Todavía me duele escribir sobre él en pretérito.

VIRGINIA MALBIN

«Ya no estamos en 1998 sino en 1937. Todo vuelve a la vida, toda la gente vuelve a vivir. De pronto aparecen tan reales y están tan presentes como si estuvieran aquí ahora mismo». Le brillan los ojos a Virginia al hojear el cuaderno de notas de su primer viaje a España. Fue una de las cinco jóvenes norteamericanas del Comité de Trabajadores Sociales para la Ayuda a la Democracia Española encargadas de supervisar y colaborar con los mecanismos del gobierno español dirigidos a alojar y asistir a los 200.000 niños que huyeron de la tiranía de Franco al territorio controlado por la República. Fue testigo de las indescriptibles atrocidades cometidas contra la población civil (en su mayoría mujeres y niños) y de los esfuerzos de la República para ayudarlos por medio del establecimiento de colonias infantiles. De vuelta en los Estados Unidos habló en manifestaciones y reuniones «en todos lados» para recaudar fondos y sensibilizar a la opinión pública en relación con la suerte que corrían los niños españoles.

Ir a España «no requería mucho valor, sencillamente era lo que había que hacer». Su marido, el doctor Barney Malbin, ya estaba allí al servicio del cuerpo médico internacional. Después de su primer viaje en 1937 volvió por seis meses al año siguiente y, en Cataluña, colaboró en la evacuación de internacionales heridos, brigadistas de Alemania e Italia que ya no tenían país a donde regresar. España fue la extensión del activismo social de Virginia, un paso adelante en su lucha por la justicia y la libertad. Antes de la guerra había trabajado dentro del campo de la protección a la infancia en Chicago, donde se encontraban muchos refugiados del fascismo dominante en Italia y Alemania,

y contribuyó a la fundación del sindicato de trabajadores sociales. Desde entonces se ha mantenido activa en la lucha por los derechos civiles, en los movimientos por la paz y el desarme nuclear, y en las organizaciones de la tercera edad.

Ante todo Virginia es trabajadora social. Los principios de su profesión han orientado su vida. Movida por la solidaridad y la indignación, cree que la clave de la justicia social radica en el acceso al poder y en el hecho de atacar los problemas en su raíz. Sus experiencias en España reforzaron su convicción: «Nunca antes había sentido de igual manera lo que pasa cuando una lucha, trabaja duro y sufre junto con otros por una causa común». Ahora sigue involucrada en la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad, y ha colaborado con los Pastores por la Paz para romper el bloqueo estadounidense impuesto a Cuba.

Es un bochornoso día de agosto y damos por terminada nuestra visita porque Virginia ha quedado con una amiga en ir a nadar al río Columbia. El aura de su energía y su fuerza nos acompañan en el viaje de vuelta a Seattle, junto con el eco de su despedida: «Hay que defenderse. Y España fue el primer lugar para defendernos. Ahí aprendimos que la gente puede deshacer el mal que se ha hecho y rectificarlo. Una vez que empiezas a ver así las cosas, ya no paras nunca».

BOB INGALLS Y BROOKE CARMICHAEL

Bob y Brooke son del campo, hombres de pocas palabras; a sus 80 años aún caminan con el paso tranquilo que tienen los que se han criado en granjas o en el bosque. Una cháchara burlona y cariñosa, fruto de su larga amistad, se cruza entre ellos. Aunque se habían conocido anteriormente decidieron, cada uno por su cuenta, ir a España. Viajaron en el mismo barco a Francia, juntos cruzaron andando los Pirineos, y sirvieron en el Regiment de Train toda la guerra también juntos. Bob se hizo camionero porque era demasiado joven para la infantería, y Brooke se ofreció cuando pidieron voluntarios para conducir.

En la caravana de Brooke, en un pueblo al norte de Seattle, nos dan la bienvenida al estilo del campo americano: café y pastitas caseras. Se han preparado bien para nuestra entrevista, aportando fotos, cartas y un libro. Bob llevó una cámara fotográfica a España y sacó muchas fotos, abriendo una valiosa ventana sobre un estrecho ángulo de esa guerra tan lejana en el tiempo y el espacio. Impresiona la juventud y la inocencia de las caras que nos miran a través de 60 años. En una foto de estudio, hecha en Madrid poco antes de la ofensiva de Quinto-Belchite, casi parecen adolescentes disfrazados de soldados. Es difícil asociar esas caras con los horrores que habían de enfrentar en

una de las batallas más crueles de la guerra. Pero la trayectoria de su vida les había preparado. Las fotos remiten a un tiempo cuando los muchachos del campo sabían lo que pasaba en el mundo y cómo responder. Preguntado por qué fue a España, Brooke contesta con su acostumbrada parquedad: «Era la Depresión. Sencillamente es lo que había que hacer».

Después de la guerra volvieron al estado de Washington. Bob trabajó como ingeniero durante muchos años en la Boeing, en Seattle, y Brooke hizo diversos y variopintos trabajos antes de afincarse en una granja de arándanos en Marysville. Durante el macartismo los dos fueron perseguidos por el gobierno. El FBI entró en la casa de Bob, se llevó fotos y papeles del desván y después los volvió a dejar en su sitio. «Entraron dos veces a hurtadillas», se ríe. Brooke fue interrogado por la Comisión Canwell –la entidad gubernamental encargada de la purga de «rojos» en el estado– y como consecuencia perdió varios trabajos.

España conmovió profundamente a Brooke y Bob. La impresión más fuerte que guardan de España sigue siendo hoy la gente que luchó y trabajó a su lado. «Lo único que lamento», dice Bob, meneando la cabeza, «es que murieron demasiado pronto, carajo...».

[Estas páginas en su mayoría proceden de Anthony L. Geist y José Moreno, *Otra cara de América: Los brigadistas y su legado de esperanza/Passing the Torch: The Abraham Lincoln Brigade and its Legacy of Hope* (Cádiz: Universidad de Cádiz/Diputación Provincial, 2001)].

EL REGRESO DE LOS VOLUNTARIOS. LA MEMORIA DE LAS BRIGADAS

Rémi Skoutelsky

La memoria de las brigadas se presenta como un tema fecundo, porque las cosas que pone en juego, las polémicas a propósito de su epopeya han continuado mucho después de 1938, fecha oficial de su disolución. Dicho de otra forma, como veremos, la imagen de las Brigadas forma parte integral de su propia historia.

Pero para hacer un puente entre la historia de las Brigadas internacionales y los rastros que dejó, comenzaré por evocar rápidamente las condiciones de regreso de los voluntarios a sus países. No me limitaré a los Brigadistas franceses, pero me centraré sin embargo en ellos, para hablar de aquello que conozco más.

1. EL REGRESO DE LOS BRIGADISTAS

Las condiciones en las que se efectúa el regreso de los voluntarios a sus países depende en buena medida de la situación política y social que domina en ellos, cuando vuelven.

Por ejemplo, Suiza se muestra particularmente represora. Esto no tiene por motivo las decisiones del comité de no intervención –en el que ella no participa por razones de neutralidad– sino una ley que prohíbe a los ciudadanos suizos enrolarse en un ejército extranjero. De esta forma, cada voluntario pasa por un juicio a su regreso al país. A los polacos, se les retira su nacionalidad, pero la inmensa mayoría de ellos provenía de Francia.

Más sorprendentemente, los holandeses se ven suspendidos de sus derechos cívicos. Aunque todavía no he podido verificarlo, parece que no los recuperaron hasta en la década de los 70.

En Bélgica, la ley, decidida por el comité de no intervención, prohibiendo el reclutamiento de voluntarios fue aplicada: locales sindicales fueron allanados, algunos responsables del reclutamiento fueron detenidos. Pero no se encuentran rastros de una verdadera «persecución» de voluntarios a su regreso.

En Francia, una ley fue votada sin ser realmente aplicada. Una decena de voluntarios extranjeros –estadounidenses, creo– fueron arrestados en la frontera de manera simbólica y para tranquilizar la prensa de derecha. Dos o tres barcos de pescadores que transportaban algunos voluntarios fueron detenidos. En esa época ya no se cruza a España por rutas y senderos marcados, sino por peligrosos caminos de montaña. Pero ningún local donde se practicaba el re-

clutamiento, perfectamente identificados por la policía en el verano de 1936, fue objeto de una perquisición. La regla del «no visto, no atrapado», como decimos en francés, fue aplicada, y lo cierto es que las autoridades tenían la vista baja.

Para la base del Frente Popular francés, ya había sido bastante difícil digerir la no-intervención; la caza de voluntarios hubiera sido inaceptable. Señalemos, sin embargo, que la Dirección política del ministerio de Asuntos extranjeros, y algunos diputados y senadores de derecha, querían retirarle la nacionalidad a los voluntarios franceses.

En los casos en que hubo represión, fue sobre todo del lado del ejército hacia los voluntarios que se fueron antes de su servicio, o que, no habiendo regresado a Francia para efectuar sus períodos militares, fueron declarados desertores. Pero incluso en ese caso, parecería que las intervenciones parlamentarias hubieran solucionado los problemas individuales. Parece que en Bélgica, el ejército fue más duro.

Pero sólo hemos abordado el aspecto oficial del regreso de los voluntarios. En última instancia, quizás el menos importante. Pues, el verdadero problema fue a menudo el siguiente: partiendo a menudo como héroes de la comunidad en la que ellos estaban inmersos: grupo de amigos, pequeño grupo de militantes inmigrados, sección sindical o incluso partido político, ¿en qué condiciones regresan los brigadistas?

La cronología se vuelve, si uno aborda el problema de este punto de vista, fundamental. Hay, básicamente, tres olas de regresos. La primera no fue realmente una ola: se trata de los repatriamientos individuales, que se suceden desde invierno de 1936 hasta el verano de 1938. La segunda, que fue la que más registros históricos dejó, es la que se produce con el retiro de los Brigadistas extranjeros, en otoño de 1938. La tercera, la más trágica: aquella de los voluntarios internados en los campos del sur de Francia, con los españoles, cuando la «Retirada». La cronología juega un papel fundamental, pues, como veremos con el ejemplo francés, regresar en 1937 o a fines de 1938, no es para nada lo mismo.

2. LOS REPATRIAMIENTOS INDIVIDUALES

Para mi gran sorpresa, pude calcular que en el momento de la disolución de las Brigadas, en septiembre 1938, la mayoría de los voluntarios franceses ya se habían ido de España. Se presentan diferentes situaciones.

Primero, las olas de desertores, sobre todo en el invierno de 1936-1937. Alrededor de 500 voluntarios franceses logran refugiarse en los consulados, sobre todo en Valencia. Analicé en mi libro las razones de estas deserciones, y sería muy largo tratarlas aquí. El caso numéricamente más importante: los repatriados por motivos de salud, heridos inútiles en el frente.

Quedan aquellos que vuelven por razones militares: **realizar** el servicio o período de reserva. La consigna, del lado de la dirección de las Brigadas, es hacer todo lo posible para no ponerlos en dificultad con las autoridades militares francesas, y por lo tanto, dejarlos irse. Desgraciadamente, la cosa resulta menos clara del lado del gobierno español. Se puede agregar a estos grandes contingentes un pequeño grupo de cuadros del Partido Comunista solicitados en Francia.

Estos voluntarios, que regresaron en 1936, 1937 benefician todavía de condiciones relativamente favorables. Primero, por razones materiales, pero sobre todo por razones políticas. Materialmente, pueden ser tratados por la red de médicos y dispensarios comunistas pues vienen en grupos pequeños. Políticamente, el Frente Popular todavía es una realidad, por más que su dinámica comienza a agotarse. Esto tiene consecuencias prácticas: la relación de fuerzas sindical permite, por ejemplo, que los ex-combatientes de España sean recontratados. Además, algunos voluntarios asisten para intervenir en meetings, reuniones, a mayor o menor escala. No sé si se puede hablar del regreso de los héroes, pero por lo menos se ven apoyados.

Se debe, sin embargo, matizar. Es durante este período, en julio 1938, cuando el Partido Comunista crea la «Amicale des anciens volontaires en Espagne républicaine» (AVER). El informe de actividades presentado al congreso de julio del 1938 dice sin pelos en la lengua:

Hay demasiados camaradas que permanecen aislados de todo el movimiento antifascista desde que han vuelto. Es cierto que en muchos casos somos enteramente responsables por no saber organizar una recepción de nuestros camaradas cuando regresan. Los dejamos solos, y están aislados, no nos ocupamos más de ellos. Su familia no fue siempre tratada por nosotros como tendríamos que haberlo hecho».

En lo que respecta a los desertores, algunos serán recuperados por el Partido Popular Francés de Doriot —que todavía no era fascista pero ya era pro-franquista— que los utiliza en su campaña contra el reclutamiento de voluntarios. Parece ser, sin embargo, que esto no llega a la escala de lo que sucede en ese momento en Bélgica, donde la extrema derecha logra una operación de envergadura.

3. EL REPATRIAMIENTO OFICIAL

Las Brigadas internacionales son retiradas del Frente del Ebro en setiembre de 1938. Los voluntarios se ven albergados en campos de desmovilización, en Cataluña. Son necesarias varias semanas a la SDN para efectuar los controles. Finalmente los Brigadistas desfilan en Barcelona el 28 de octubre: todos tenemos las imágenes en la memoria. Después, regresan a Francia por tren.

Vuelven en varios convoyes: el primer grupo de franceses llega a París el 12 de noviembre, el segundo en diciembre. Paralelamente, antes y después, varios convoyes sanitarios son organizados. Sin embargo, la Francia de los acuerdos de Munich ha tomado el lugar de la del Frente Popular. Como me decía un veterano: «En el tren nos dijeron: –preparaos a no hacer ruido, nada de escándalos, porque la Francia de ahora, no es la Francia de cuando vosotros os habeis ido». Resumiendo, la relación de fuerzas política se había invertido.

Los ex-Brigadistas podrán constatarlo apenas crucen la frontera: en la primera estación francesa, un dispositivo militar y policial extremadamente fuerte filtra los voluntarios con el objetivo de arrestar aquellos que son considerados como desertores y los extranjeros que no pueden regresar a su país de origen.

En París, y en algunas ciudades de provincia como en Lille, una recepción popular es organizada por los comunistas, solos o a veces, como en París, con la participación de los socialistas. En la capital, desfilan de la estación de trenes de Austerlitz hasta la casa de los Metalúrgicos. Una orquesta, las actualidades cinematográficas, numerosos periodistas y personalidades asisten. Se trata de una de las últimas, creo incluso la última, manifestación del Frente Popular.

Pero, terminados los festejos, los voluntarios deben afrontar una dura realidad. La primera de las realidades, es una mezcla de indiferencia y de incompreensión. En efecto, Rol-Tanguy cuenta: «Es claro que el clima social y político de fines de 1938 era más bien inquietante y no llevaba a que nos dieran como veteranos de las BI, cuidados especiales. Incluso el antimilitarismo latente, burlón no nos perdonaba, aunque lo hiciera de forma amistosa. En el sindicato, tuve que enojarme. Había unos que me llamaban –Ah, ¡ahí viene el «arrastrador de sables»!–. Más allá del aspecto inmediato, tonto, estúpido e hiriente para el que lo recibe, esto significa que no habíamos entendido plenamente, incluso en el movimiento obrero francés, lo que habíamos hecho, lo que representábamos».

La segunda realidad, es un estado de salud deplorable, un cansancio físico y moral total. Más de la mitad de los voluntarios franceses, no hablo únicamente de aquellos de esta segunda ola, volvieron heridos o enfermos. El gigantesco esfuerzo del Partido Comunista, que irá hasta fundar una casa del herido no alcanza: decenas de veteranos morirán a raíz de sus heridas españolas durante la Ocupación.

El desempleo es la tercera realidad. Desde el fracaso de la huelga general del 30 de noviembre 1938, verdadero acto de muerte del Frente Popular, la relación de fuerzas a cambiado de manera considerable. Aquí también es necesario matizar: Francia se rearma y las industrias de guerra parecen poco selectas a propósito de la docilidad del personal que contratan. Muchos voluntarios pueden reconvertirse.

Después de los regresos individuales, después de la ola de otoño del 38, la tercer ola, la más trágica, viene después de la Retirada.

4. LA OLA DE LA RETIRADA

Son bloqueados en la frontera franco-española, en el otoño de 1938, 5 a 6 mil voluntarios de origen alemán, polaco, italiano, yugoslavo, etc., mientras sus camaradas, originarios de democracias vuelven a sus casas. Entonces forman nuevamente una pequeña división internacional que combatirá en Cataluña hasta el final, cubriendo la Retirada, en febrero de 1939.

Como los españoles, son inmediatamente internados en campos de internación en el sur de Francia, en condiciones de higiene horribles. Luego son concentrados en Gurs; allí pasarán cerca de 6.000 de abril 1939 a mayo de 1940, así como en el campo de Vernet descrito por Arthur Koestler. Polacos e italianos forman los gruesos batallones de internados, seguidos por alemanes, entre los que se cuentan un centenar de socialdemócratas, checos y austríacos.

No hablaré nuevamente aquí sobre el destino de estos voluntarios internados: resulta ser, en realidad, bastante diversificado. Sólo querría insistir sobre un punto. En Gurs, son considerados todavía por la Komintern como Brigadistas, provisoriamente desmovilizados, y el rol de dirección jugado por el Partido Comunista parece ser aún más importante que en España.

Su destino sigue siendo preferible, a pesar de todo, al de los rusos –quienes, por otro lado, no formaban parte de las brigadas internacionales– liquidados a medida de que eran llamados a Moscú entre 1937 y 1938 (en la batalla del Ebro, ya no quedaban soviéticos en España). Se han dado muchas explicaciones al destino que tuvieron: por ejemplo, que habían probado el occidente y debían, por lo tanto, ser liquidados. Mi hipótesis es otra: los militares fueron arrastrados en la purga general del Ejército Rojo y cuando se ve el perfil de los cuadros civiles enviados a España, uno piensa que habrían sido liquidados desde 1937 si se hubieran quedado en la URSS. España no era el motivo de su liquidación sino una prórroga.

El combate que comenzó en España, se proseguirá para un buen número de Brigadistas durante la segunda guerra mundial, pero este es un problema en sí mismo. Por lo tanto, voy a ir al grano de mi planteamiento: la memoria de las Brigadas Internacionales.

5. MEMORIA

No voy a infligirles un curso de teoría, no se preocupen, pero se debe, cuando uno se ocupa de la memoria, definir exactamente de qué se está hablando. Y para ello, volver a los trabajos de Maurice Halbwachs, el sociólogo francés muerto en los brazos de Jorge Semprún en el campo de concentración de Buchenwald. Es tan importante volver a ellos que se habla ahora mucho del «deber de memoria» en Francia.

Existen, en realidad, tres nociones diferentes, y a veces contradictorias: la memoria individual, la memoria colectiva y la historia. Incluso voy a decir LAS memorias individuales, LAS memorias colectivas y LAS Historias.

Las memorias individuales son simplemente los recuerdos. Y como lo saben todos ustedes, los recuerdos, nuestro cerebro los ordena.

La memoria colectiva es lo que une un grupo, ella forma parte de su identidad y sirve también para construirla. Para aquellos que cultivan esta memoria, el pasado aún está vivo. Hay, por lo tanto, tantas memorias como grupos. En lo que concierne la Guerra de España, por ejemplo, una memoria franquista, una memoria comunista, una memoria anarquista, etc. Esta memoria es mantenida por las conmemoraciones, los cantos, los libros, los museos, esto que se ha dado a llamar en términos genéricos «lugares de memoria». En Gran Bretaña, The International Brigade Association, en «Memorial of The Spanish Civil War», cuyo prefacio fue escrito por Paul Preston, ha repertoriado y presentado 38 monumentos y placas que honran a Brigadistas. Desde el monumento de South Bank, en Londres hasta el memorial de Tommy Patten en la pequeña isla Achill de la República de Irlanda. La memoria colectiva a nivel superior puede ser la memoria nacional, vehiculada por las conmemoraciones oficiales y los libros escolares.

He dicho que para la memoria, el pasado aún está vivo: la historia es sólo conocimiento del pasado por las huellas. La historia requiere análisis crítico, no conoce lo sagrado, no pertenece a un grupo sino se quiere universal. Esto no quiere decir que todo el mundo tenga la misma concepción, de ahí el uso del plural. Un ejemplo de la diferencia entre memoria e historia. Por la memoria, por los homenajes se puede hablar sólo de «voluntarios de la libertad». Pero es un eslogan. El historiador puede ver que en el campo de la República, no había sólo aficionados de la libertad, y que por muchos voluntarios, defender la paz contra el nazismo, o luchar para la revolución eran motivaciones más importantes que la defensa de la República o de la libertad.

Eso explica las tensiones que puede haber a veces, entre testigos e historiadores, en iniciativas comparables a la de hoy. Pero los unos necesitan naturalmente de los otros: no hay ningún juicio de valor en lo que acabo de decir.

Para volver a las Brigadas Internacionales, voy a dar varios ejemplos de memorias, a pesar de saber que un campo de investigación muy importante está abierto aquí para los historiadores. Son pistas de investigación, que presento aquí, no resultados comprobados. Se trata de:

- La memoria colectiva francesa, contrastada con aquella de la izquierda americana, pero nuestros amigos volverán naturalmente sobre este tema con mayor extensión.

- La memoria comunista.

- Las o algunas memorias españolas.
- Y terminaré con la memoria individual de los voluntarios.

6. LA MEMORIA COMUNISTA

El fenómeno puede ser único en la historia: es en el seno mismo de las Brigadas Internacionales, en 1937 cuando nació la voluntad de escribir una historia de las Brigadas. Durante el impulso del aniversario de las BI, fue creada una comisión encargada de recuperar testimonios de oficiales y soldados con el objetivo de escribir una historia de las Brigadas. Esta comisión funciona con corresponsales en las unidades. La 14^o y la 15^o Brigadas editarán, por cierto, paralelamente, gracias a las crónicas de los batallones su propia historia.

Después de la derrota, la «comisión» fue en parte reconstituída en Moscú y producirá en 1939 un folletín «La Epopeya sublime» bajo la autoridad de André Marty, que ha permanecido inédita. Luigi Longo, comisario político de la base bajo el nombre de «Gallo», redactó, por otro lado, durante sus horas de ocio, dos grandes manuscritos: uno sobre el comisariado político de Albacete, y otro sobre las Brigadas. Si bien el primero no fue publicado, el segundo lo fue finalmente a fines de los años cincuenta en una versión retocada: por ejemplo, André Marty ha desaparecido. Además en esta publicación la historia se termina en 1937: antes que las derrotas se sucedieran a las victorias y antes que las Brigadas se agotaran.

La última etapa previa al derrumbe del muro de Berlín, es la «Epopée d'Espagne», publicación editada por l'Amicale des volontaires en Espagne republicaine, para Francia, y la «Solidarité des peuples avec la République espagnole», de las ediciones Progrès, Moscú.

Esta memoria comunista minimiza el papel del Comintern en las Brigadas internacionales, y borra todas las tensiones a las que se veían sometidas las mismas. No se habla de hostilidad de la plana mayor española, de represión interna (que ha sido muy exagerada, pero que aún así existió), conflictos de nacionalidad. Y de revolución, por supuesto, no se habla. A partir de 1952, fecha de su expulsión del PCF, André Marty se transforma en un personaje secundario, en los casos en que no puede simplemente ser omitido.

He atravesado el tema rápidamente: es evidente que un estudio pormenorizado de la memoria de las Brigadas en los países comunistas desde 1944 a nuestros días espera para ser hecha.

7. LA MEMORIA COLECTIVA FRANCESA

Se puede abordar el tema de la memoria de las Brigadas en Francia por estas líneas llenas de amargura de un periodista de «L'Humanité», José Fort: «Miles de Brigadistas fueron muertos una primera vez por los franquistas y sus aliados mussolinistas, hitlerianos y fascistas franceses. Una segunda vez por Vichy y Berlín. Una tercera vez por Stalin y sus acólitos. Luego fueron marginalizados, por no decir olvidados: por la indiferencia de los poderes públicos occidentales que les han negado entre otras cosas el estatuto de antiguos combatientes; por la exclusión de la que fueron objeto a menudo, pues ponían en tela de juicio demasiadas cosas». Exclusión que debe ser considerada en los dos sentidos de la palabra: marginalización y expulsión del partido. Si no podemos probar que los veteranos de España fueron eliminados como tales de los puestos dirigentes del Partido, es seguro que el mismo no los ayudó durante mucho tiempo y por lo tanto los mantuvo en el olvido: todos los testimonios concuerdan.

Hay que buscar probablemente tanto en Francia como en Moscú las razones de este relativo desinterés del Partido Comunista por los veteranos de España. He aquí una hipótesis, que aún no he podido corroborar.

Primero dos elementos deben ser recordados. Vueltos de España en 1937-1939, los Brigadistas eran héroes, aún si el testimonio de Rol-Tanguy obliga a matizar esta apreciación. Si el conflicto español ya comenzaba a quedar en segundo plano en la opinión francesa a partir de la crisis de Munich, nos podemos imaginar lo que debió ser después de los sucesos atravesados por el mundo y en particular Francia entre 1939 y 1945. Los héroes de la liberación son, obviamente, los Resistentes. Además, los primeros perdieron, los segundos ganaron: la liquidación de Franco después de Hitler y Mussolini (posibilidad que no era para nada absurda) habría quizás traído nuevamente al primer plano de las memorias a los veteranos de España.

El opacamiento de la epopeya de las Brigadas internacionales por la Resistencia es un fenómeno que desborda entonces ampliamente el marco del PCF. Pero éste ayudó a llevar el agua al molino. En la pos-guerra inmediata, el partido adquiere su legitimidad de su rol en la resistencia y fortalece su discurso nacionalista. Los veteranos de España, símbolos de un combate internacionalista, no constituían, por lo tanto, un tema importante. Luego, cae la «cortina de hierro» y tiene lugar la ruptura de Stalin y Tito. Ahora, los ex-Brigadistas han combatido al costado de estadounidenses y de yugoeslavos. Muchos en el Este lo pagan con su vida durante los Grandes Procesos de Budapest y Praga (pagan otra cosa también, pero eso es otro debate). En el oeste, en Francia, resultan sospechosos más allá de su innegable fidelidad a Stalin. Sería interesante saber si se encuentra el mismo fenómeno en Italia, por ejemplo, o en Holanda.

Fuera del Partido Comunista, tampoco hay mucho interés por los Brigadistas, si se juzga por la debilidad de la producción histórica, universitaria y artística que se refiera a ellos.

Las cosas cambian en los años 90. Varios elementos han contribuido a poner en el centro de la escena nuevamente las Brigadas Internacionales. Algunos son de naturaleza y de alcance internacionales, otros son propiamente franceses.

El primero, de implicaciones historiográficas inmediatas es la «apertura» de los archivos de Moscú en 1991-1992. Si bien se sabía que los archivos de las Brigadas estaban allí, parece ser que los investigadores subestimaban su importancia.

El segundo es, en 1993, en Francia, el voto de una enmienda propuesta por un diputado socialista de acordarles el estatuto de ex-combatientes a los voluntarios. Se produce entonces una polémica. Annie Kriegel historiadora y polemista de derecho, en un artículo hostil aparecido en el *Figaro*, homenajeando de paso al Generalísimo, niega a los Brigadistas el derecho de llevar el título de «primeros resistentes». Estábamos a algunas semanas de las elecciones legislativas. El adversario electoral del diputado socialista que ha presentado la enmienda arremete duramente. A tal punto que un periódico local puede titular: «¡Una campaña con trasfondos de Guerra de España!». La memoria resurgía abruptamente.

El otro elemento es la puesta en primer plano por parte del Partido Comunista francés de los veteranos de España. Su secretario general, Robert Hue, que por otro lado es yerno de brigadista, colocó una placa en la sede del PCF. Una asociación de amigos (de hecho de hijos) de Brigadistas fue creada con dos primeros objetivos: el reconocimiento del estatuto de veterano de guerra a los Ex-Brigadistas y la colocación de un monumento en honor de las Brigadas. Consecuencias de la evolución del PC, ella misma ligada a la caída del muro de Berlín. Las BI aparecen como una página sin mancha en la historia del PC.

En ocasión del sesenta aniversario, Francia acordaba por fin el estatuto de antiguo combatiente a los ex-voluntarios (medida existente desde hacía décadas en Italia), mientras que España les acordaba la nacionalidad de honor.

Finalmente, *last but not least*, hay que mencionar la película de Ken Loach. Paradójicamente, esa película, que no habla de las Brigadas Internacionales, generó un aumento del interés sobre ellas en Francia. A tal punto, que muchos estudiantes que se han lanzado en trabajos universitarios sobre ese tema en Francia, me han dicho haberlo hecho después de haber visto la película.

Podemos ilustrar lo que acabo de decir sobre las diferentes etapas de la memoria francesa, a través de Rol-Tanguy. Siendo cuadro sindicalista de los metalúrgicos, Henri Tanguy se enrola en las Brigadas internacionales, donde es nombrado comisario político de la Marseillaise.

Bajo la Ocupación, asume responsabilidades importantes en la Resistencia, en parte gracias a su experiencia española. Su último puesto es el de jefe del Estado-mayor de las fuerzas francesas del Interior de la región parisina. En ese momento, cambia de seudónimo como lo hacía en cada cambio de puesto. Se le pidió un nombre corto: piensa en el de «Rol», un joven oficial francés de las Brigadas internacionales, caído en el Ebro. Lejos de él la idea de hacer de esa opción práctica (nombre corto) un símbolo.

Es Henri Rol-Tanguy quien da la orden de la insurrección parisina. Luego hace la campaña de Alemania y decide quedarse en el ejército activo. Permanecerá en él hasta su jubilación en 1962, invitado clandestino del CC del PCF hasta esa fecha, y luego miembro oficial hasta 1984.

En la Liberación, una tarjeta postal es editada por el Partido comunista: dos jóvenes héroes que han participado en la Liberación de París: Henri Rol-Tanguy, y Pierre Georges, el coronel Fabien. Ella no menciona el pasado «español» de ninguno de los dos.

Cuando los dirigentes políticos y militares de la Resistencia comunista son eliminados de la dirección del partido, Rol-Tanguy se vuelve la figura emblemática de esta Resistencia comunista. Aún entonces poca o ninguna mención de la Guerra de España.

En los años 90, hay cambios: se señala entonces el pasado español de Rol-Tanguy. Pasa a ser no sólo el símbolo de la Resistencia –los excluidos son rehabilitados– sino también de los voluntarios. Aún más el símbolo de la continuidad de las Brigadas y la Resistencia. Cuando se murió, un año después de este coloquio, tuvo un homenaje nacional.

8. EL CASO PARTICULAR NORTEAMERICANO

Reflexionando sobre la situación de la memoria norteamericana llegué a emitir mi hipótesis sobre el achatamiento de la memoria brigadista por la de la Resistencia, en Francia. Pues la especificidad de los Estados Unidos, con respecto a los países europeos es de no haber conocido la epopeya de la Resistencia. Parecería que para la izquierda americana la Guerra de España juegue el mismo papel que la Resistencia para los europeos. El mejor ejemplo es que en Francia en los años 60 la red de ayuda al FLN argelino se llamaba «Joven Resistencia», que los maoistas cantaban al comienzo de los años 70 una canción intitulada «los nuevos partisanos», por referencia al himno de la Resistencia francesa, mientras que en la misma época, en los Estados Unidos, los estudiantes retomaban la canción de Pete Seger, la «Quince Brigada».

9. LA MEMORIA ESPAÑOLA

Ignoro si han habido trabajos recientes en España sobre la memoria de las Brigadas Internacionales y de la Guerra civil. Por lo que no puedo abordarla sino bajo el ángulo de la bibliografía y de las conmemoraciones.

En España, el binomio memoria/amnesia se sitúa en el corazón del pacto de la transición democrática, de manera bastante similar a lo que sucedió en Francia en las décadas que siguieron la Liberación. Paloma Aguilar Fernández lo estudió muy bien en su tesis defendida en 1995. Fuera de los trabajos científicos editados por la universidad de Castilla-La Mancha, la historiografía española actual ofrece una pluralidad de representaciones: comunista, franquista, «criminalista».

La comunista la hemos visto. En España se reduce a los escritos de Santiago Álvarez.

La franquista es la continuación de una larga herencia. Históricamente, la primera producción editada relativa a las Brigadas internacionales viene de la propaganda franquista. Se trata de probar, por un lado, que las Brigadas internacionales habían sido creadas antes la intervención masiva de italianos y alemanes, y por otra parte que los Brigadistas eran más numerosos que estos últimos. Dicho de otra forma, que la Unión Soviética había intervenido antes y de más masivamente que las potencias fascistas, la llamada a estas últimas pasando a ser entonces sólo legítima defensa. Se dice eso en el libro de Adolfo Lizón Gadea: «Brigadas internacionales en España» (1940). Es de hecho en esta obra de propaganda cuando aparece por primera vez, me parece, la leyenda de los 500 fusilados de Marty, retomada sin verificación por los historiadores. Se citará también de paso un trabajo muy interesante de Colomer, del que el título es todo un programa: «La personalidad masónica-comunista de André Marty», editada en 1944. Síntoma de las obsesiones franquistas: la masonería, donde Marty no hizo, en realidad sino un pasaje bastante breve, ocupa un lugar más importante que la Comintern. Ricardo de la Cierva es más representativo de esta «historiografía» hoy.

La historiografía franquista tuvo por relevo hace algunos años un buen ejemplo de historia «criminalista». Llamo historia criminalista, aquella que se ocupa de juzgar antes de establecer la materialidad de los hechos, en la herencia, hoy célebre del «Libro negro del comunismo». Este había, de hecho, consagrado algunas líneas a las Brigadas Internacionales y yo me ocupé personalmente de torpedearlos. En España, se trata obviamente del libro de César Vidal, que ha logrado hacer creer a su editor que había consultado los archivos de Moscú.

Quedan las conmemoraciones: en 1986, en España, y luego en 1996 y luego en 1998, y hoy en día sin hablar de las ceremonias locales en el Jarama o en Corbera, por ejemplo. Será necesario estudiarlas cuidadosamente. Principalmente las últimas bajo el ángulo siguiente: cuál es, en el conjunto de la población del país, su verdadero impacto, más allá de la impresión inmediata que pudieron guardar sus participantes, fundamentalmente en la de 1996, que consagraba el reconocimiento oficial del combate de los Brigadistas para el nuevo régimen español.

10. CONCLUSIÓN: LA MEMORIA DE LOS VOLUNTARIOS

Me gustaría terminar refiriéndome a la memoria individual, que, debo recordarlo, es ámpliamente utilizada por los historiadores. Maurice Halbwachs fue el primero en demostrar que la memoria individual, es decir, los recuerdos, es influenciada por la memoria colectiva. Por ejemplo, las lecturas que hicieron los voluntarios mucho después de la guerra de España, fundamentalmente aquellas reproduciendo la memoria colectiva del Partido comunista, podían perfectamente influenciar incluso sus recuerdos. Esto no significa en lo absoluto, quiero repetirlo, que el historiador deba descuidar la memoria individual, o los testimonios. Pero debe tratarlos con prudencia.

La memoria individual no se apagó en definitiva nunca. Y su transmisión ha tomado muchas vías. Por ejemplo, entre los antiguos combatientes que entrevisté en Francia: aquí el hijo se casó con una española, allá la sobrina de un taxista, por su lado héroe de la Resistencia, se volvió profesora de español.

¿Por qué permaneció tan viva la memoria entre los ex-Brigadistas? Porque eran jóvenes, porque era su primer combate, porque también –y esto no es un punto menor– se desarrollaba públicamente. Todas diferencias con los combates de la Resistencia, donde se estaba a menudo aislado, escondido. Consecuencias: en un Luis Blésy, del Estado-mayor de la insurrección de Marsella, en 1944: «Mis recuerdos, que son mucho más largos y más recientes de la Resistencia, no generan en mí el mismo arraigo que la guerra de España».

Memoria siempre, y en todos los sentidos del término, en Arthur London, del que Lise me contaba la anécdota siguiente: «Cuando publicamos la «Confesión» en español, él asistió a una emisión en la televisión. No hablábamos español entre nosotros, era casi la primera vez desde la guerra. Logró responder a todas las preguntas sin vacilar. Cometiendo algunos errores, pero había recordado el idioma: estábamos todos fascinados».

Como en mi libro, dejaré la última palabra a Adèle Arraz-Ossart. Adela fue a España a la edad de 16 años. Muchos de los antiguos voluntarios comunistas que entrevisté no la desmentirían:

«Guardé un muy lindo recuerdo de ese pueblo, de ese país donde están mis orígenes. Los antiguos voluntarios guardaron España en el corazón. Con la caída del muro, lo que queda de los antiguos de España por encima de todo, es España. Cuando Paul Richard murió, señaló en su testamento que no quería en su entierro discursos ni banderas. Sólo la bandera republicana. Decía el «Ir a España es lo mejor que hice en mi vida». Adèle agrega «Es lo mejor que hicimos cada uno de nosotros en nuestra vida».



Brigadistas cubanos de regreso en el vapor «Flandre» en abril de 1939.

LITERATURA Y MEMORIAS

PALABRAS PARA UN HOMENAJE

José Estebán

Se cumplen sesenta y cinco años del nacimiento de las Brigadas Internacionales. Hace unos pocos años, al cumplirse sesenta años del final de la Guerra civil, la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha publicó un libro, *La llamada española*, y de ese libro quiero leerles lo que escribimos Gómez-Porro, Manolo Requena y yo mismo, titulado *Palabras para un homenaje a las Brigadas Internacionales*:

«Casi la mitad de los efectivos de esos voluntarios de la libertad, estaba formado por artistas y estudiantes, escritores, periodistas, poetas, editores y representantes de otras profesiones liberales. Muchos de ellos eran ya, en sus respectivos países, personas de alto relieve político, social y literario. Pero el grito angustioso del pueblo español fue más fuerte que todo». La guerra de España se convirtió así, para muchos intelectuales de izquierda, en el único y más alto objetivo de sus vidas. Ya en agosto de 1936, la «Association Internationale des Ecrivains pour Defense de la Culture» proclamó que el hecho de escribir debía ser equivalente al hecho de combatir a favor de la República Española. Y esta declaración llevaba las firmas de André Gide, Jean-Richard Bloch, Louis Aragon y Jean Cassou.

Muchos eran «hércules bravos y cultos de una civilización nueva», como les calificó Eduardo Zamacois. Así, Simón Weil o Laurie Lee, entre otros muchos, atravesaron la frontera por los Pirineos, para incorporarse a las filas de los combatientes republicanos. La primera recogería sus impresiones junto a los anarquistas de Durruti en un diario de guerra; el segundo, viajero por la España prebélica, regresaría de nuevo para unirse a la causa de la libertad. Otros murieron en la flor de sus vidas. «John Conford, hermano nuestro», cantaría, muchos años después, el Poeta José Ángel Valente en versos emocionados, rememorando la figura del bisnieto de Darwin, muerto en el frente de Lopera.

«Hemos llegado para defender vuestra capital con el mismo ímpetu que si fuera la capital de cada uno de nosotros. Vuestro honor es el nuestro. Vuestra lucha es la nuestra», dijisteis al pueblo heroico de Madrid, a todos y a cada uno de los madrileños sitiados. Vuestro gesto, vuestra entrega, está plasmado en versos y páginas brillantes de hombres brillantes. Pero también en otras páginas no menos emocionantes, de hombres anónimos, gentes del pueblo, soldados, obreros, estudiantes, campesinos, que os cantaron con todo el agra-

decimiento y la verdad de sus corazones. Hombres como Antonio López Pardavila, auxiliar alumno de artillería, en Cartagena; o el carabinero Bernardo Sánchez, ellos, como muchos otros, aprendices de poetas, anónimos trabajadores de la España trabajadora.

Y así, en aquellas entrañables mesetas castellana y aragonesa, escribisteis una de las últimas, de las solidarias, de las emocionantes páginas por la libertad de los otros, que han podido vivirse nunca. «Ya sois historia, ya sois leyenda», os diría una mujer excepcional, Dolores Ibarruri, porque fuisteis entonces «los mejores hombres del mundo», diría otra, María Teresa León. Mujeres y hombres que poseáis lo que Miguel Hernández llamó un «alma sin fronteras» y gravastéis en vuestras banderas el mensaje solidario de una esperanza: «Por vuestra libertad y la nuestra».

Al principio, la lengua de las Brigadas Internacionales fue el francés, dado que la oficina de enganche se encontraba en París, en el número 8 de la calle Mathurin-Moreau. De ahí que el emocionante juramento de ingreso en las Brigadas estuviera escrito en esa lengua. Más tarde se agregó el alemán y sólo a principios de 1937 comenzaron los brigadistas a recibir la enseñanza del español. El periódico «The Volunteer for Liberty» calificó este aprendizaje como «our antifascist duty», «nuestro deber de antifascistas». El resultado fue una especie de amalgama de diferentes idiomas, mezclado con lo que Rafael Alberti ha llamado un español de «trinchera». Así, «saluqui», salud, fue la despedida popular en la España republicana. Pero érais conscientes de que «el idioma no importa / los hombres libres hablan una lengua» (Luis Pérez Infante).

«Por la libertad del pueblo español y por la libertad de los pueblos oprimidos o amenazados por el fascismo, los voluntarios internacionales continuarán batiéndose hasta el fin, estrechamente unidos entre sí y con el pueblo español», rezaba uno de vuestros manifiestos. Y era lo cierto. A diferencia de los contingentes que engrosaban el bando fascista «fuisteis voluntarios de verdad», como distinguió cabalmente Manuel Azaña y como recordaría, años más tarde, el escritor Peter Weis.

La imposición y las patrañas del llamado «Comité de No-Intervención», obligaron a vuestra marcha. Hubo que deciros adiós por altas e injustas razones de estado. Pero nunca una despedida ha sido más emocionante que la que os tributó el pueblo español en Barcelona, capital entonces de la República. «Es la vez en toda mi vida que he visto reunido más público en aquella avenida y más vivas y gritos emocionados», recordaría el pintor Antoni Tàpies. Os fuistéis, pero aquella «España verdadera» que en palabras de Machado, «en sus almas llevaba escritos vuestros nombres» jamás os olvidará.

LA LITERATURA ALEMANA

Ana Pérez

En primer lugar, quisiera agradecer a los organizadores de este II Foro Internacional la invitación a participar en él y la posibilidad de dirigirme a ustedes desde esta universidad, en la que ya tuve el honor de estar hace cinco años, cuando se celebró el homenaje por el 60 Aniversario de las Brigadas Internacionales. En el contexto de ese gran encuentro se inauguró el monumento a los Voluntarios de la Libertad que está situado en este campus universitario, a la salida misma del Paraninfo. Esta universidad constituye por tanto un espacio en el que ha habido siempre una sensibilidad especial hacia las Brigadas Internacionales, como es lógico dada la historia de Albacete, y es para mi una gran satisfacción encontrarme hoy aquí. Por lo que respecta al tema de mi exposición, la relación de la literatura alemana con las Brigadas Internacionales, parece conveniente comenzar dando una serie de datos que contribuyan a comprender cuál era la situación de los escritores, y en general de los intelectuales alemanes, que se comprometieron con la causa de la República, ya fuese como combatientes en las filas de las Brigadas Internacionales o por medio de su obra escrita.

Hay que recordar que el 30 de enero de 1933 se había producido la subida de Hitler al poder y que a partir de ese momento todos los escritores, artistas e intelectuales antifascistas, dentro de un amplio espectro político que abarcaba desde los comunistas hasta los liberales, se vieron obligados a abandonar el país. Muchos ya emprendieron el camino del exilio casi a renglón seguido de la llegada de Hitler al poder, pues el partido nacionalsocialista había anunciado con suficiente claridad y antelación cuál sería la suerte que habrían de correr sus adversarios políticos el día que ellos gobernarán. Con todo, la fecha que marcó la salida masiva de Alemania de todos aquellos que a causa de sus ideas veían peligrar su libertad o su vida, fue la del 27 de febrero de 1933, cuando se produjo el incendio del Reichstag, el Parlamento del Reich. Sin prueba alguna, los nazis atribuyeron la autoría del incendio a los comunistas y, con ese pretexto, esa misma noche llevaron a cabo una ola masiva de detenciones que, aunque afectó también a militantes y simpatizantes de otros partidos o sindicatos, supuso el encarcelamiento de más de 10.000 comunistas.

De aquí que los integrantes de estos colectivos, en cuanto les fue posible, abandonaran el país, a veces con documentación falsa, sin visados, sin dinero y con lo puesto. Comenzó así para muchos miles de alemanes un largo exilio de doce años, en el que la inmensa mayoría se vio obligada, como diría

Bertolt Brecht, a cambiar con más frecuencia de país que de zapatos, sobre todo a partir de 1939. Pues tras el inicio de la segunda guerra mundial, las tropas del ejército alemán ocuparon rápidamente los países europeos que habían acogido hasta entonces a los exilados alemanes y estos tuvieron que emprender una nueva huida, esta vez a ultramar.

Ya desde los primeros momentos del exilio, estos escritores y artistas, la élite de la cultura alemana, se plantearon cuál había de ser su labor. Fundamentalmente de los autores socialistas y comunistas partió la iniciativa de buscar la unión entre todos ellos para «combatir al fascismo con las armas de la palabra poética y de la crítica», para defender los principios del humanismo frente a la barbarie nazi. Se trataba de reunir todas las fuerzas de los antifascistas alemanes con dos grandes objetivos: el primero era informar a la opinión pública internacional sobre la realidad de la Alemania de Hitler. En este contexto hay que recordar el importante aparato de propaganda nazi, tremendamente efectivo, que no sólo operaba hacia el interior sino que intentaba trasladar al resto del mundo occidental una visión positiva y de progreso de la «nueva Alemania». Frente a este poderoso aparato, los exiliados alemanes, por medio de todo tipo de publicaciones, actividades culturales, etc., hacían todo lo posible por dar a conocer la realidad del terror y la miseria del Tercer Reich.

El otro gran objetivo del exilio antifascista alemán era convencer a la opinión pública internacional de que ellos, y no los nazis, eran los representantes de la verdadera Alemania, de la Alemania de los poetas, los pensadores y los músicos, de la Alemania de Goethe y Schiller y sus principios humanistas, demostrando que la Alemania de Hitler había deformado y traicionado esos grandes valores de la cultura alemana, instaurando la barbarie como forma de vida. Ahora bien, los verdaderos valores culturales no se habían perdido, ya que sus garantes eran precisamente ellos, los autores del exilio.

Es decir, se trataba de un esfuerzo colectivo para combatir, en el ámbito cultural y con sus armas y sus posibilidades, al fascismo. En principio en su variante alemana, pero también en su dimensión internacional. Desde estos puntos de partida, era perfectamente coherente con los principios de los exiliados alemanes el que cuando en España empezó la guerra civil ellos asumieran la defensa de la causa de la República. En primer lugar, porque se trataba de un gobierno legítimamente salido de las urnas, en el que la mayoría de los españoles había confiado para salir del atraso y la injusticia de siglos. Pero además era un gobierno de Frente Popular, el modelo de agrupación de fuerzas antifascistas que les estaba sirviendo a ellos mismos para actuar conjuntamente superando sus diferencias ideológicas. Y, por último y sobre todo, porque los militares sublevados estaban recibiendo la ayuda de las dos potencias fascistas, la Italia de Mussolini y la Alemania de Hitler.

Tomar partido por la República, luchar contra la rebelión militar era pues luchar también contra Hitler. En España combatían al fascismo interna-

cional, combatían al nazismo. Éste es un factor fundamental en su compromiso, en la medida en que en España y a través de España podían hacer aquello que no les había sido posible en Alemania: enfrentarse a Hitler con las armas en la mano. Esto se verbaliza repetidamente en relatos y poemas que recogen las experiencias de combatientes alemanes de las Brigadas Internacionales, del mismo modo que se verbaliza que la verdadera Alemania es la que está de parte del pueblo español en su lucha antifascista.

Como es lógico, no todos los autores que estaban en el exilio vinieron a España y de los que vinieron, tampoco todos lo hicieron para incorporarse a las unidades militares republicanas. De modo que si bien el compromiso con la causa de la República fue general, dicho compromiso tuvo diferentes formas de expresión.

Hay escritores como Heinrich Mann, que ya ha sido mencionado aquí y que fue el principal impulsor de lo que se considera el frente popular literario alemán, que nunca vino a España, pero que con sus artículos y llamamientos a la opinión pública abogó por la ayuda internacional a la República española, participando en numerosas acciones de solidaridad con España desde su exilio parisino. Incluso en alguno de sus panfletos, introducido clandestinamente en Alemania, llamó a los obreros alemanes al boicot, pues las armas y los aviones que fabricaban estaban siendo utilizados para sembrar la muerte en el ejército republicano y entre la población civil. Bertolt Brecht tampoco vino a España, aunque él también empleó su pluma para denunciar la agresión hitleriana y dejó testimonio amplio de su compromiso con la causa republicana. Quizás el ejemplo más conocido sea su obra teatral «Los fusiles de la señora Carrar» (1937). Del mismo modo que H. Mann y B. Brecht, otros muchos escritores contribuyeron desde sus lugares de exilio a movilizar a la opinión pública en la defensa de la libertad de los españoles.

También fue muy numeroso el grupo de personalidades del mundo de la cultura que acudieron a España para desarrollar actividades solidarias, aunque sin participar directamente en la contienda. Algunos vinieron como periodistas y recorrieron los frentes para informar de la realidad diaria de los combates. En este grupo cabría destacar a Erika y Klaus Mann, los dos hijos mayores de Thomas Mann, que escribieron para la prensa francesa una serie de crónicas sobre el frente y la retaguardia que alcanzaron una enorme difusión. Lo mismo se podría decir de Erich Arendt, con sus reportajes sobre Cataluña, o de Erwin Egon Kisch, cuyas crónicas sobre la defensa de la cultura por parte de la República, incluso en medio de la guerra, constituyen todavía hoy día pequeñas obras maestras del periodismo. Así por ejemplo, sobre la evacuación de los cuadros del Museo del Prado para que no fuesen destruidos por las bombas franquistas, o, en otro reportaje distinto, sobre los heridos de las Brigadas Internacionales que se reponían en el hospital de Benicasim, en el que el hermano de Kisch era médico cirujano. Con todo, quizás el autor más conocido en

España dentro de los que realizaron labores periodísticas o de información, sea Arthur Koestler. Capturado por los franquistas, describió esta experiencia en su impresionante «Testamento español» de 1937/38.

Otros, como el gran director teatral Erwin Piscator o el cantante y actor Ernst Busch –a quien, como es sabido, se deben algunas grabaciones clásicas de las canciones de la guerra civil española– acudieron a Barcelona para contribuir con su arte y su experiencia al desarrollo del teatro de agitación. Grandes figuras de la literatura alemana, como Anna Seghers por ejemplo, vinieron para participar en el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, celebrado en Valencia, Madrid y Barcelona en 1937. Por último, en este grupo me gustaría citar al escritor pacifista Ernst Toller, que tras una breve estancia en España para conocer la situación directamente, emprendió una campaña por todo el mundo con el fin de reunir dinero para los niños españoles víctimas de los bombardeos.

El último grupo estaría integrado por el de aquellos que vinieron a combatir –Manuel Aznar ha mencionado ya a muchos de ellos– y nos han dejado en sus obras el producto de la elaboración literaria de sus experiencias.

Desgraciadamente, se trata de una literatura muy poco conocida en España, porque nunca ha sido traducida. Anteriormente se ha citado «Por quién doblan las campanas» de Ernst Hemingway como la gran novela que podría representar en un cierto modo la historia de las Brigadas Internacionales. En mi opinión, al menos a la altura de la novela de Hemingway, si no por encima, habría que situar «Das grosse Beispiel» («El gran ejemplo») de Gustav Regler, que se publicó primero en inglés con el título «The Great Crusade» y precisamente con un prólogo de Hemingway, pues ambos escritores fueron muy amigos.

Se trata de una gran novela, que además nos introduce de lleno en el tema de la memoria, puesto que en ella Regler reelabora literariamente sus propias vivencias. Regler fue comisario político, a las órdenes del comandante de la XII Brigada Internacional, el general Paul Lukács, que era el nombre adoptado por el escritor húngaro Maté Zalka. Ambos participaron en la batalla de Guadalajara, como Regler relata en su obra, y tras el desenlace victorioso de dicha batalla, viajaban juntos en el mismo coche cuando éste fue bombardeado. Lukács murió en el bombardeo y Regler resultó gravemente herido. Ya ha contado Manuel Aznar cómo fue su emocionante intervención en el Congreso de Escritores del 37.

Otro escritor que ha dejado abundante testimonio narrativo de su participación en la guerra civil fue Ludwig Renn, un autor reconocido en Alemania por su talante antibelicista pero que en España fue comandante de la XI Brigada como resultado de su deseo de no sólo escribir sobre la historia, sino de contribuir a hacerla. Autores también conocidos eran Willi Bredel y Hans Marchwitza, ambos comunistas, que estuvieron combatiendo y que ya durante

la guerra escribieron novelas y relatos en los que recogían la experiencia personal y colectiva subrayando los valores de libertad y fraternidad de la España republicana.

En otros casos, se trataba de jóvenes escritores que iniciaban su trayectoria literaria con el relato de sus vivencias como combatientes de las Brigadas Internacionales. Así, por ejemplo, Bodo Uhse, que en su primer relato titulado «Die erste Schlacht» («La primera batalla») narraba la primera acción de guerra de las Brigadas en la ciudad universitaria de Madrid, con la inmediatez extraordinaria de quien ha vivido lo narrado, reflejando la defensa de la Facultad de Filosofía piso a piso y paso a paso, así como las terribles pérdidas humanas que exigió y el heroico valor de los defensores. Otro joven autor y brigadista fue Eduard Claudius, que también elaboró su experiencia de combatiente en una novela titulada «Grüne Olive und nackte Berge» («Olivos verdes y montes pelados»), que tampoco ha sido traducida. En esta novela, Claudius plasmó sus vivencias desde su llegada a España con los primeros contingentes de voluntarios hasta la retirada en 1938. Son unas vivencias que no se refieren sólo a las actuaciones bélicas, sino que también tienen que ver con la evolución interna del protagonista ante la experiencia nueva del sentimiento colectivo de fraternidad y gratitud con que los voluntarios extranjeros son acogidos por los españoles. Claudius narra su emoción al llegar a España y ser recibidos por las gentes que, cada vez que el tren que lleva a los Internacionales se detiene en alguna estación, se acercan a ellos, les dan naranjas, frutas, vino, pan, les gritan vivas y les abrazan. Algo ante lo que el yo narrador no puede contener las lágrimas y que contrasta crudamente con la persecución y el odio sufridos en la Alemania nazi, de la que él ha conseguido huir, pero que le ha arrebatado una confianza en el ser humano que irá recuperando paulatinamente en España, pese a la amargura de la derrota.

Cabría aquí mencionar también los relatos debidos a la pluma de Theodor Balk, médico del servicio sanitario de la XI Brigada, o a Alfred Kantorowicz, cuyo «Spanisches Kriegstagebuch» («Diario español de guerra») refleja los hechos vividos en el batallón Tschapajev, también llamado de las 21 naciones porque en él convivían voluntarios provenientes de 21 naciones diferentes.

Lo interesante, a mi juicio, es que en estas obras de combatientes mencionadas, como en otras muchas no citadas, se pueden encontrar una serie de rasgos comunes. Todas ellas son elaboración literaria de experiencias propias, con la natural diferencia de los acontecimientos vividos, pero con aspectos comunes que tienen que ver también con la posición ideológica de sus autores. En efecto, todas estas narraciones muestran una clarísima apuesta no sólo por la República, sino también por la política llevada a cabo por el gobierno del Frente Popular. Se caracterizan pues por su antifascismo y por su internacionalismo. Además de estos rasgos autobiográficos y el posicionamiento ideológico, estos relatos y novelas tienen un fuerte valor documental. Son tes-

timonios de primera mano de los protagonistas de acontecimientos históricos, que nos transmiten impresiones directas de estos acontecimientos. Así, el relato de Bodo Uhse ya mencionado, «La primera batalla», es también un testimonio importante sobre la desorganización reinante en las filas republicanas en los primeros meses de la guerra y cómo esa falta de organización está a punto de ocasionar una seria derrota; «El gran ejemplo», la novela de Regler, recoge la experiencia de la primera batalla propagandística con altavoces en Guadalajara; y por su parte, el «Diario español de guerra» de Kantorowicz refleja también las dificultades prácticas y cotidianas del funcionamiento del batallón de las 21 naciones, desde la presencia de prejuicios nacionalistas hasta los problemas a la hora de transmitir las órdenes o de elaborar, con las limitaciones existentes, unos menús que pudieran satisfacer medianamente a hábitos culinarios tan dispares.

Es decir, se trata de obras literarias en la medida en que en ellas, junto a los elementos ficcionales, se elabora lo vivido según procedimientos poéticos, literarios, pero todas se encuentran también muy pegadas al suelo de la experiencia biográfica, constituyendo una modalidad literaria mestiza entre ficción, autobiografía y documento. Algo que por otra parte no es exclusivo de la literatura alemana, pues estos rasgos se encuentran también en obras sobre la guerra civil española procedentes de otras literaturas. Estos autores eran además conscientes de que sus obras eran parte de una memoria colectiva que sin ellos quedaría incompleta. Baste citar a este respecto a Alfred Kantorowicz, que a finales de 1938 estuvo vigilando personalmente la azarosa publicación de su libro en un Madrid asediado por los bombardeos, haciendo oídos sordos a los repetidos requerimientos para que se uniera a la iniciada retirada de las Brigadas Internacionales, porque el libro era la memoria de algo que había estado ocurriendo y que no se podía perder en la confusión reinante.

Hay pues, toda una labor literaria y de memoria desarrollada por estos escritores combatientes ya en los años de la contienda o inmediatamente después. Sin embargo, no son las obras de estos escritores la única memoria en lengua alemana de la guerra civil española. Combatientes que no eran novelistas han escrito sus autobiografías, sus historias, y también han de ser tenidos en cuenta. Hemos de atender no solamente a la obra de aquellos que tenían el don de la literatura, sino también a quienes han reflejado sus vivencias y han querido trasmitirnoslas por medio del género de la autobiografía o las memorias. Hay veces, en estas obras, en las que la guerra de España es tan sólo una parte de una larga vida, si bien tiene casi siempre una importancia constitutiva para la personalidad del autor, al tratarse de vivencias de juventud. Desde este punto de vista, la memoria de la guerra civil española llega en realidad casi hasta nuestros días, pues muchos empiezan a escribir cuando ya son mayores. En 1991 se publica por ejemplo la autobiografía del voluntario alemán Walter Janka, que llegó a obtener el grado de comandante del ejército de la República.

Y hace tan sólo cuatro años, el joven escritor austriaco Erich Hackl publicó la biografía del brigadista austriaco Hans Landauer, que por razones de salud no puede acompañarnos hoy aquí como estaba previsto.

De manera más o menos expresa se trata, sin embargo, en todas estas obras de una memoria del pasado que reclama una proyección hacia adelante, una reflexión actualizadora de aquello que movió a todos estos autores a emprender el largo camino a España para luchar en una guerra lejana, pero que también era suya. Y es que en todas estas vidas se da una continuidad en las convicciones y los principios que originaron su compromiso en los años 30, exhortándonos así a los que hemos venido después a salvaguardar su memoria y su legado, a conocerlo y estudiarlo y darlo a conocer a las generaciones futuras.

LITERATURA Y VIVENCIAS

Juan Miguel de Mora

Ahora que Ana ha hablado, como profesora de literatura alemana, de los alemanes, se supone que yo debería hablar de la literatura sánscrita que es precisamente mi especialidad. Pero la India no está tan lejos como ustedes creen de la Guerra de España, porque, para empezar, Manabendra Nath Roy, un hindú, fue el fundador del Partido Comunista en México, del que luego varios de sus miembros fueron a las Brigadas y otros al Ejército de la República. Este hindú era muy conocido en aquella época porque fue enviado por el Komintern y porque escribió varios libros, uno acerca de China (*Revolución y contrarrevolución en China*, Editorial Cenit, S.A., España 1932) dentro de la línea de su partido y de la situación de aquel tiempo.

No en sánscrito, pero sí en hindi, que es el idioma del norte de la India, se ha hablado y escrito mucho acerca de la República española. Los comunistas hindúes estaban con la República, lo mismo que Jawaharlal Nehru y el Partido del Congreso que él encabezaba. Nehru fue a la España republicana durante la guerra y hubo por lo menos alrededor de seis hindúes en las Brigadas Internacionales, probablemente más pues varios médicos hindúes están documentados y hasta hay fotografías de ellos en las Brigadas durante la guerra. Hoy mismo hay mucha gente de izquierda que simpatiza con la causa de la República. En las dos universidades de Delhi hay departamentos de idioma español y se enseña castellano. En la Universidad de Delhi, que es la más antigua, está Vibha Maurya, una profesora que se doctoró en español en Moscú, lo habla perfectamente y es una persona totalmente a la izquierda que sigue

con tanto interés como ustedes los asuntos relacionados con las Brigadas Internacionales y lo relacionado, por supuesto, en la medida en que llega a la India.

También en la Universidad Nehru, en el sur de la capital India, existe un importante departamento de español y en él hay numerosos profesores interesados en todas las actividades hispanas y que frecuentemente están buscando lecturas en español.

Una cosa es muy interesante, y les prevengo para que no caigan inocentemente en la trampa: cualquier español llega tranquilamente a la India, le llevan a una de estas universidades, les presentan a un señor o a una señora que habla español muy bien y el hindú le pregunta, por ejemplo, sobre el Arcipreste de Hita. Y resulta que el hindú sabe más que cualquier español sobre el Arcipreste de Hita, a menos que el hispano sea un profesor universitario especializado en el tema. Y dije el Arcipreste como podía haber dicho La Celestina, Lope de Vega o el Quijote.

Mi esposa y yo lo comprobamos hace años con el Quijote en la Universidad Nehru: un joven musulmán hindú, Abdul Magit, preguntó en correcto español con aire inocente acerca del Quijote, y resultó que era un experto en Cervantes y en el Quijote. Hoy aquel joven es el director de la revista en español del gobierno de la India: *Papeles de la India*.

Esto en cuanto a la India. Ahora, pasándonos a México. De México hubo aquí en España unos 400 combatientes (incluyendo mexicanos que vivían en España) unos en las Brigadas y otros en el Ejército de la República. Las bajas totales incluyendo a los muertos en combate fueron alrededor de 80 y hubo bastantes heridos, que tuvieron que retirarse. Según Andreu Castell hubo 3 ó 4 desertores y el resto heridos y gente que desapareció.

Pero entre esos 400 también había muchos mexicanos que vivían en México cuando estalló la guerra y que vinieron desde allá a incorporarse al ejército de la República o a las Brigadas. Hay dos libros testimonio. Uno de Roberto Vega González que se llama *Cadetes Mexicanos en la Guerra de España*, porque eran cadetes del Colegio Militar de México. Nueve cadetes que se escaparon del Colegio, desertaron del Colegio y se vinieron a España a luchar contra el fascismo. La mayoría de los mexicanos, por razones de idioma, no estaban en las Brigadas Internacionales sino en el ejército español republicano. Hubo, sin embargo, mexicanos que se integraron en las Brigadas.

Entre éstos últimos un caso muy especial, el de Néstor Sánchez Hernández, que estuvo en España en la conmemoración de las Brigadas en 1996, pero que según supe (él vive en Oaxaca, lejos de la capital) ahora está muy enfermo y ya no puede venir.

Néstor, que es de Oaxaca y que lo único que habla es español además de zapoteca, llegó a ser teniente en la Brigada Dombroski, mandando exclusivamente polacos que naturalmente no hablaban español. No se sabe cómo lo

hizo, pero lo hizo muy bien porque incluso él y sus polacos cruzaron el Ebro de los primeros. Tras el cruce del Ebro, en la primera parte de la batalla, la ofensiva republicana, Néstor fue herido, pero se curó y volvió al frente. Años más tarde Polonia lo condecoró con la medalla del valor por su comportamiento militar como jefe de polacos.

Había otros mexicanos pero, como dije, la mayoría en el ejército español. Yo mismo estuve un breve tiempo en la XV Brigada Internacional en el Ebro, en la batalla defensiva, o sea en la segunda fase y fui herido allí. Pero cuando ya salí del hospital fui enviado, como comisario de compañía, a una unidad del ejército de la República, que fue con la que acabé la guerra.

Muy a groso modo esa es la situación en cuanto a los mexicanos.

Libros: hay el de Roberto Vega González, *Cadetes mejicanos en la Guerra de España*, y el de Néstor Sánchez, que se llama *Memorias de un mejicano en la Guerra de España*, donde cuenta todas sus experiencias. Ambos son libros de memorias.

Novelas en México sobre la Guerra de España hubo, que yo recuerde, una de Carlota O'Neill, una mexicana casada con un español y que estuvo en la guerra. No recuerdo muchos libros-novelas sobre la Guerra de España.

Yo mismo soy autor de una novela que llamada *El yelmo de Mambrino*, que se desarrolla durante la guerra de España. Y en la que, por cierto, no hablo para nada de la Batalla del Ebro, en la que yo estuve, ni de mi personalmente. Es ficción con el fondo histórico y verdadero de la guerra.

Luego hay otra, que se presentó aquí en Albacete, que es la que se titula *Sólo queda el silencio*, novela directamente relacionada con la Guerra de España y con las Brigadas Internacionales, pero que se desarrolla en los años 80 entre hijos de brigadistas y trata de una proyección de la vida de los brigadistas después de la guerra y de las persecuciones de que fueron objeto tanto en la URSS de Stalin como en los USA de MacCarthy.

Esas son dos novelas más, mexicanas, sobre la guerra de España además de los libros que les he dicho. Cuentos sí hay bastantes sobre la Guerra de España, todavía un escritor amigo mío escribió recientemente un cuento en el que se inspira en Néstor Sánchez, ese personaje que mandaba a los polacos sin saber polaco.

Esto es más o menos una somera información sobre México que no fue preparada ni nada de eso, sino expuesta recurriendo a la memoria.

Quisiera aprovechar la oportunidad de tener un micrófono para decir algo sobre la situación entre Hemingway y el batallón Lincoln de la XV Brigada. Porque los brigadistas de la Lincoln, muchas veces visitados por Hemingway en los frentes, se molestaron con él cuando vieron que en *Por quién doblan las campanas* no se ocupó de ellos ni del batallón. Antes debo decir que en el Batallón Lincoln yo tengo un hermano muy querido, una persona a la que

quiero como sólo se puede querer a quien, como yo, vivió lo que ambos vivimos en la cota 666 de Pandols, persona que se llama Harry Fisher y que está sentado ahí. Así es que todo lo que yo diga sobre el Batallón Lincoln no puede ser con ninguna mala fe. Pero no estoy de acuerdo con las críticas a Hemingway porque creo que el escritor debe tener libertad de creación y debe hacer lo que quiera sin estar obligado a que en una novela trate tal o cual tema.

Ahora, sobre la misma novela de *Por quién doblan las campanas* en mi experiencia directa diré que sí hubo brigadistas que tuvieron comisiones o misiones como la de Jordán. No es un caso único y aislado que se inventa Hemingway. Hubo especialistas que fueron enviados al territorio enemigo a dinamitar trenes y a cosas de estas. Hemingway tomó un caso concreto. En mi opinión, toda proporción guardada a favor de Hemingway, hasta donde yo soy novelista, yo creo que lo que él quiso fue resumir todo el simbolismo de la ayuda del extranjero que viene a morir o a luchar a España en un solo personaje. Es una idea discutible pero que tiene todo el derecho a escoger. Concretamente, la novela de él se refiere a la ofensiva de La Granja, tema concreto en esta novela de la misión de Roberto Jordán. Y lo que tiene Hemingway de extraordinario valor —entre otras cosas— por su apego a la realidad de entonces es la descripción del caos que reinaba en esa época en las filas de la República. Eso sí me consta: aquello de cuando quiere avisar Jordán de que ya no hagan la ofensiva porque el enemigo lo sabe y el encargado de informar al alto mando llega a un enviado que va en la moto y que no lo dejan pasar y se atraviesa la burocracia y le piden otro papel, le ponen toda clase de trabas y total, llega tarde, claro. Esto está extraordinariamente descrito y corresponde efectivamente a lo que ocurría desgraciadamente en esa época. Después se organizó, se puso más serio, sí, pero después.

En cuanto al asunto de la muerte de Oliver Law yo desde luego, no estuve en Brunete, pero más tarde, en el Ebro, hubo algunas gentes de la XV Brigada que me hablaron de él, de su caso extraordinario, el del primer oficial negro que manda a norteamericanos blancos en toda la historia. Y algunos que sí habían estado en Brunete (yo hablo de oídas, hago la aclaración) me dijeron que él murió gritando «Adelante», avanzando, y que los balazos que le mataron los recibió en el vientre y en el pecho. Por lo tanto creo que la otra versión es una indebida (y quizá malévol) licencia novelesca. Esto es indebido porque toma un hecho histórico un personaje real, lo que es muy diferente al caso de Hemingway, que inventa todos los personajes. La libertad de creación, en mi opinión, sólo funciona cuando uno se inventa todos los personajes, ahora, si yo hablo de un personaje real y cambio la historia, eso ya no es libertad de creación, eso ya es otra cosa, ¿no?

Quise aprovechar esta oportunidad para hacer estas observaciones. Ahora se habla mucho de la retirada de los brigadistas y yo quiero rendir homenaje a unos cuantos brigadistas. Yo salí de España ya al final, cuando ya no se podía

más. Venía detrás de mí y de mi gente, demasiado cerca, el ejército fascistoide de Franco. Hecho que no tiene gran importancia porque yo, como mexicano y medio español, se puede decir que soy de casa. Pero a mí me consta que, después de la retirada de las Brigadas, se quedaron hasta el final por lo menos un griego, un polaco y no me acuerdo el otro qué nacionalidad tenía. Hombres que se negaron a irse en octubre y se quedaron combatiendo hasta el final, y a mí me consta porque algunos de ellos estuvieron conmigo.

Y a esos que se quedaron hasta el último instante, no sé cuantos, no sé, 10, 12, 20 ó 100 brigadistas, a ellos, que llegaron de tan lejos, que no eran españoles ni casi españoles como los mexicanos, yo quisiera, con todo el respeto, rendirles un homenaje muy especial y muy sincero. Porque ellos no se quisieron ir cuando podían hacerlo. Porque ellos se quedaron hasta el final.

Para finalizar voy a leer dos poemas dedicados a las Brigadas Internacionales.

A MADRIGUERAS, PROVINCIA DE ALBACETE

*En el centro de España,
más o menos,
hay un pueblo llamado Madrigueras
que a la muerte de aquel Alonso el Bueno,
se quedó con la sombra del Quijote.*

*Sombra que recibió a los brigadistas
que a Albacete llegaron desde el mundo,
gigantes que engarzaban esperanzas
con sueños de molinos derrotados.*

*Sombra que suspira Aldonzas,
y que a las veces Dulcineas sueña,
sombra que espera, conjunción de tiempo,
para cuando en Castilla otra vez broten
Quijotes de la tierra,
cual suele suceder de cuando en cuando.*

*En el centro de España,
mas o menos,
hay un pueblo llamado Madrigueras.*

*En el centro de España,
más o menos...*

RECUERDOS DE UN BRIGADISTA

*En memoria de los compañeros de las Brigadas
Internacionales que cayeron en Madrid, en el
Jarama, en Brunete, en Belchite, en el Ebro y en
otros lugares de la tierra española.*

Y para Harry Fisher, del Batallón Lincoln, de la XV Brigada, camarada y amigo que también estuvo en la cota 666 de la sierra de Pandols.

*Llegamos de muy lejos, como dijera Alberti,
cualquiera que haya sido la distancia real.
Lejana es la frontera entre temor y audacia
que cada brigadista necesitó cruzar;
¡qué remoto es el límite entre miedo y valor
si la duda entre ambos se debe a un ideal!*

*Cruzamos dos fronteras, la de los Pirineos
y la interior crispante de la vida real,
de despreciar la paz cambiándola por sueños
ricos en esperanza, pobres de realidad.*

*Quizá somos leyenda, como dijo Dolores,
pero fuimos pastores de sueños invisibles,
ilusos que empalmaban la vida con la muerte
en el mundo agitado de aquellos años treinta,
plenos de cobardías y naciones vendidas,
cual frutos putrefactos
del edénico árbol de aquel bien y este mal.
No quisimos ser héroes. Éramos sólo hombres
que en España encontramos la razón de la vida,
la razón de una vida que bien vale la muerte
si por vida se entiende vivir en la opresión.*

*(We are proud of the Lincoln Battalion, and the fight for Madrid
that we made,
there we fell like you,
sons of the people,
as a part of the
Fifteenth Brigade).*

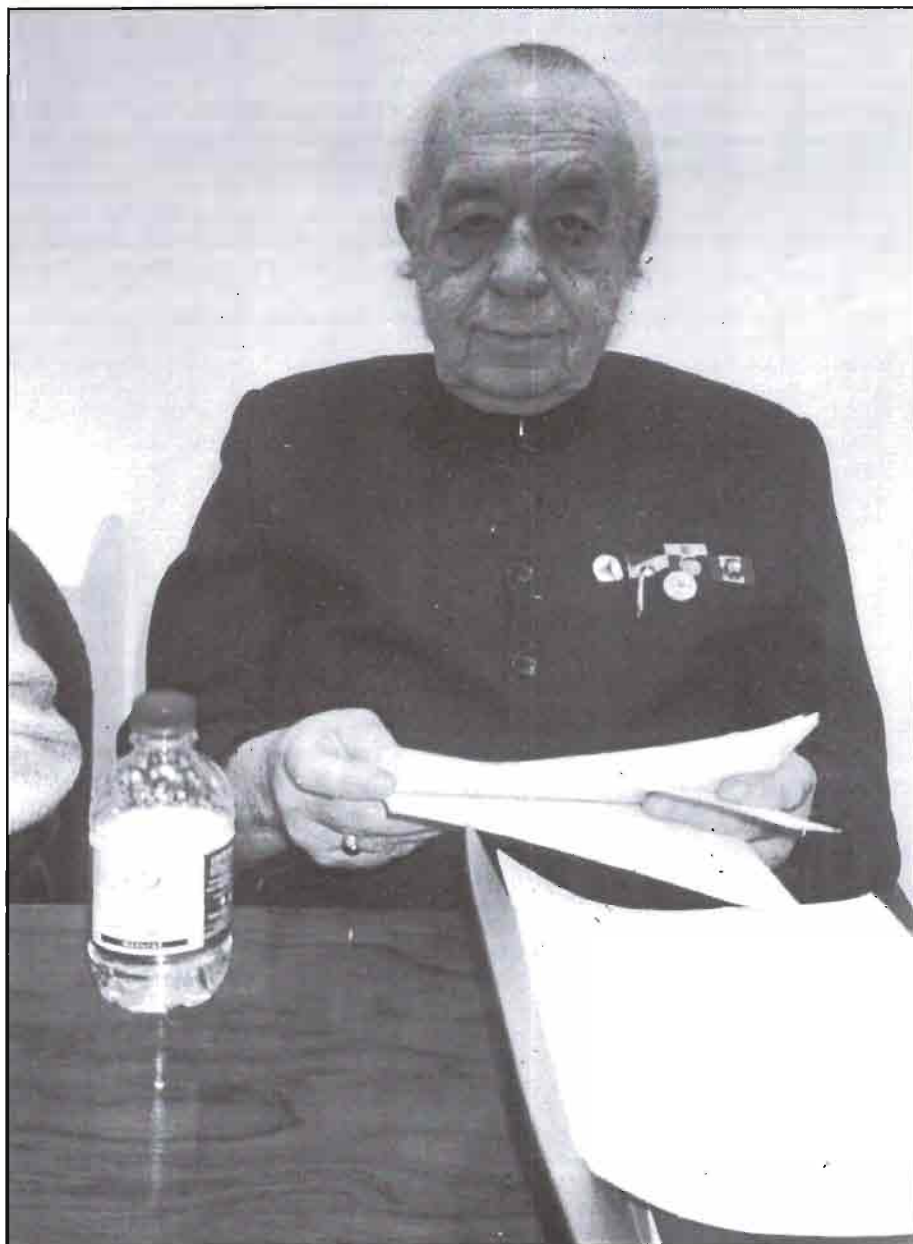
*Desviados, intocables, leprosos, obsoletos,
peligrosos, comunistas, irredentos, piojosos,
eso fuimos para Inglaterra y Francia (las de entonces)
y después para Stalin, Churchill y McCarthy,
que tampoco jamás nos perdonaron.
Porque fuimos pioneros en combatir a Hitler,
en resistir sus tanques, Messerschmitt y Junkers,
y su Legión Cóndor conoció nuestras balas,
(balas de pobres, de armas viejas y malas)
mientras París y Londres le regalaban todo.*

*(El Ejército del Ebro
rumba la rumba la rumba va,
una noche el río pasó
¡Ay Carmela, ay Carmela).*

*Hoy sólo somos un puñado de viejos.
Del Ebro o del Jarama orgullo veterano,
pocos supervivientes de un tiempo ya muy lejos,
gente que ya no vale, que a algunos causa empacho
pero que aún conserva, lo mismo que Cyrano,
algo impecable y puro: la albura del penacho.*



Juan Miguel de Mora, 1938.



Juan Miguel de Moya en Albacete en el 2001.

TESTIMONIOS DE BRIGADISTAS

Moderadora de la mesa redonda: *Ana Pérez*

Tenemos ahora una mesa redonda con testimonios de brigadistas. Estamos hablando todo el tiempo de Brigadas Internacionales, y quizá la denominación más exacta sería la de Voluntarios de la Libertad, porque Brigadas Internacionales parece sugerir aquellos que estuvieron combatiendo en el frente, combatiendo dentro de las unidades de combate, sin embargo, la labor de los voluntarios que ayudaron a la causa de la República es mucho más amplia. Hay que tener en cuenta no sólo aquellos que estuvieron en la organización de la llegada a España de las Brigadas Internacionales, hay que tener en cuenta a todos los que estuvieron en el servicio de Sanidad, médicos, enfermeras, hubo necesidad de intérpretes, traductores, consejeros,... Hubo una gran cantidad de personas que sin estar combatiendo directamente, aunque combatieran sin estar dentro de las filas propiamente dicha, constituyen el colectivo de los Voluntarios de la Libertad.

Hoy hemos estado hablando también de memoria. Yo creo que para todos aquellos que no hemos estado en la guerra, tenemos dos tipos de testimonio. Por un lado la memoria escrita, el documento escrito. Y por otro, la posibilidad todavía de la memoria oral, que nos transmitan las vivencias todos aquellos que fueron partícipes de estos hechos históricos.

No es lo mismo encontrarse ante un documento escrito, frío, que no dice nada más que lo que contiene, que tener el privilegio de escuchar a los que fueron protagonistas de estos hechos, que además lo fueron desde distintas posiciones. Esa es la situación que tenemos con las personas que están hoy en la mesa. Está Lise London, que no es sólo la viuda de Arthur London, sino que tuvo un papel importante dentro de la ayuda a la República Española, en Francia y en España. Está George Sossenکو, que fue un voluntario que no combatió en las filas de las Brigadas Internacionales, sino que combatió en otras filas. Y está Harry Fisher, que también estuvo combatiendo, y el sí en las filas de las Brigadas Internacionales, en la Brigada Lincoln. Son tres casos muy diferentes y es muy interesante escuchar lo que nos dicen. Los tres han escrito memorias, en el caso de Lise y Harry, han sido publicadas, en el caso de George, todavía no. Esperamos todos que pronto sean publicadas.

En cualquier caso creo que debemos aprovechar la ocasión no solamente para que ellos nos cuenten, sino para preguntarles después, porque tienen mucho que contar. Hace un momento me decía Harry «si yo me tuviera que poner a hablar de la Guerra de España estaría hablando seis días sin parar». A tanto no vamos a llegar, pero creo que debemos aprovechar la oportunidad de que ellos nos cuenten. Y sin más cedo en primer lugar la palabra a Lise London.

TESTIMONIO DE LISE LONDON

Nacida durante o después de la guerra de 1914-18, nuestra generación queda en la Historia como la generación española, una generación que en el mundo entero quedó marcada por la guerra de España en la que –directamente en las Brigadas o indirectamente en las numerosas actividades de apoyo y solidaridad– tomó parte activa y decisiva en esa.

Sigue sorprendiendo la ceguera de Francia, así como la de todos los gobiernos democráticos, que se comportaron como el avestruz frente a la política belicista de la Alemania nazi y de la Italia fascista. En 1935, al no castigar la invasión de Etiopía, permitieron la victoria militar de Mussolini y la colonización de un país miembro de la Sociedad de las Naciones. En 1936, al no impedir el rearme de la Alemania nazi y la entrada de sus tropas en la zona desmilitarizada de la Rhenania, en violación del Tratado de Versalles, incrementaron su poder. En 1938, dejaron a los nazis anexionar Austria, sentándose después Daladier y Chamberlain en la misma mesa que Hitler y Mussolini en Munich, permitiendo a los ejércitos nazis ocupar los Sudetes y un año después, invadir toda Checoslovaquia, ignorando el tratado de Alianza con ese país amigo.

Así, falsamente en nombre de la paz, de concesiones en capitulación, las democracias marcaron la ruta del fascismo hasta la II Guerra Mundial; que empezó, en realidad, el 18 de julio 1936 cuando estalló la rebelión de un grupo de generales felones con el apoyo de Hitler, Mussolini y Salazar contra el gobierno legítimo de la República española.

Entonces me encontraba yo en Moscú, trabajando como mecanógrafa en el Komintern, y viviendo desde hacía dos años con un joven comunista checoslovaco, Arthur London (para mi Gérard), con quien seguía atentamente la evolución de la situación, en la prensa rusa. Conociendo el arraigo con que contaba en España el Frente Popular y vista la derrota del ejército rebelde en Barcelona, en Madrid y en la mayor parte del país, al principio, éramos optimistas. Los republicanos no tenían armamento pero como el Gobierno francés había firmado en 1935 un acuerdo para vender a España material de guerra hasta un total de 25 millones de libras pensábamos que pronto esa desventaja sería superada.

El 22 de julio, el Primer Ministro Giral pidió telegráficamente a su homólogo francés, León Blum, que enviara inmediatamente armas, municiones y aviones. A los tres días de dar su acuerdo, León Blum cediendo a la presión del gobierno inglés de Chamberlain, y de la derecha francesa que le acusaban de arrastrar el país a la guerra, se volvió atrás.

El 25 de julio decretó el embargo de todos los envíos de armamento, a pesar de que, cuando se produce una rebelión, el derecho internacional considera como único legal el gobierno reconocido y a los rebeldes como infractores



Lise London (primera por la derecha) en 1937.

de las leyes de su país. Esos principios fueron conculcados y León Blum, en cambio, propuso a todos los gobiernos firmar un Pacto de No Intervención, lo cual llegó a colocar en el mismo nivel al gobierno de la República y a la junta militar de Burgos.

El 8 de agosto cuando Francia recibió el acuerdo de principio de todos los gobiernos, incluidos los de la Unión Soviética y de los países del Eje, ya se sabía gracias a los documentos encontrados en pilotos italianos que tuvieron que aterrizar en el Marruecos francés, el 30 de julio, que Hitler y Musolini, habían aceptado intervenir militarmente y establecer un puente aéreo para el transporte a la península de dos terceras partes del ejército de África –23.000 moros y legionarios– que se convertirían en punta de lanza. Pronto vinieron a sumarse regimientos enteros del ejército italiano y miles de técnicos y pilotos con aviones y material de guerra moderno de la Alemania nazi. Fue entonces cuando comprendimos la gravedad de la situación.

En todos los países, al estupor sucedió la cólera, y como setas después de la lluvia, surgieron Comités de ayuda a la España republicana en todos los países. Con el fin de coordinar sus acciones y hacer más eficaz la presión sobre los gobiernos democráticos, se celebró en París, durante el mes de agosto la primera Conferencia Europea en Defensa de la República española y de su derecho a comerciar incluso con armamento. A raíz de la conferencia surgió la Comisión internacional de información y de coordinación de la ayuda, cuya dirección fue confiada a Pierre Allard. Yo trabajé con él desde mi regreso a París a mediados de septiembre.

A finales de agosto, en el momento en que los combates cobraban una violencia extrema en las montañas de Somosierra y Guadarrama, el gobierno español envió a París una delegación parlamentaria para denunciar la burla de la No-intervención y convencer a León Blum que entregara las armas y los aviones para acabar con la «insurrección nacional» reforzada por la intervención directa de las potencias del Eje. León Blum, consternado, siguió justificando la no-intervención, con el pretexto de impedir que Francia y el resto de Europa entraran en la guerra civil que hacía estragos en España.

- «No, nuestra guerra no es una guerra civil, y usted lo sabe perfectamente»- respondió la delegación por boca de Dolores Ibarruri (La Pasionaria), diputada Comunista por Vizcaya.
- «Si usted se niega a ayudar a nuestro país, si deja que nuestro pueblo, que lucha por la libertad, la democracia y la paz, sea aplastado, mañana eso significara guerra en las peores condiciones para Francia».

Ese mismo día el Partido Comunista convocó un gran mitin en el Velódromo de Invierno para informar al pueblo de París sobre lo que realmente estaba en juego al otro lado de los Pirineos. Entonces fue cuando Dolores Ibarruri pidió a los parisinos y al pueblo de Francia que hicieran oír su voz y obligaran a su gobierno, de Front Populaire, a ayudar al gobierno hermano español del «Frente Popular». Fue un acto histórico e inolvidable. Hablaba con pasión de los combates que estaban librando sus compatriotas. Fue entonces cuando la muchedumbre enardecida y los miles de manifestantes concentrados en el exterior entonaron con una sola voz: «AVIONES y CAÑONES PARA ESPAÑA!», grito que pronto se escucho en el mundo entero. No se podía permanecer indiferente ante la resistencia heroica del pueblo español desarmado frente a la agresión de la coalición «acorazada» del fascismo internacional. No bastaba ya con la ayuda humanitaria y eran cada vez más numerosas las voces de quienes requerían una ayuda armada, muchos deseando combatir personalmente en las filas republicanas.

Los primeros en cumplirlo fueron numerosos atletas extranjeros, sorprendidos por los acontecimientos en Barcelona donde debía empezar, el 19 de julio, la Olimpiada Popular como replica a los juegos Olímpicos de Berlín. No participaron esos días en competiciones deportivas sino en los combates callejeros y en el asalto a cuarteles ocupados por los insurrectos. Varias decenas no volvieron a sus países y se unieron espontáneamente a las primeras milicias y centurias formadas en Barcelona por las organizaciones sindicales y los partidos políticos del Frente Popular, junto con refugiados antifascistas, alemanes, italianos, polacos, búlgaros... que vivían en Cataluña. Queremos rendir homenaje a André Malraux quien se incorporó al ejército republicano a partir del 22 de julio, y compró algunos aviones, los de la escuadrilla Malraux, que eran entonces los únicos aviones del ejército republicano.

A mi regreso de Moscú, trabajé en la sede del PCF, en la sección de la Mano de Obra Inmigrada (M.O.I.) cuyo responsable era Pierre Allard miembro del Comité Central del PCF, (fue tan solo en 1945, después de mi vuelta de los campos nazis, cuando llegué a conocer su verdadero apellido, Giulio Cerreti, y que era un refugiado antifascista italiano, establecido en Francia desde el año 1927). Cuando nos pusieron en contacto, para que le sirviera de secretaria, me dijo que venía muy bien que supiera español.

Allard asumía muchas tareas, no sólo en la MOI, sino también en la revista *Fraternidad*, creada para defender los intereses de los trabajadores inmigrantes, y en el Comité de ayuda a la España republicana. En consecuencia, me solía encontrar a menudo sola en la oficina del 120, calle La Fayette, recibiendo a muchos visitantes, militantes de los diversos grupos de lengua de la MOI, entre ellos muchos judíos que solicitaban la autorización para que sus afiliados combatieran en España.

En varias ocasiones vinieron españoles del grupo de lengua de la MOI, informándome del clima que reinaba entre sus miembros: muchos se habían marchado ya, otros se preparaban para volver a España a combatir. «Pero, el camarada Allard y el Partido Francés deben ser conscientes del hecho de que si nuestro pueblo es valiente la inmensa mayoría no sabe como se utiliza un arma».

Sugirieron, tímidamente, el reclutamiento y el envío a España de antiguos combatientes de la guerra del 14 y de obreros que hubieran hecho el servicio militar para enseñar a los soldados improvisados de la República el manejo de las armas. No olvidemos que todos los PC eran secciones nacionales de la IC, que era el «Centro de decisión» sobre la línea política internacional. El PCF tenía informada a la IC de esa voluntad profundamente anclada en la base de pasar de la ayuda humanitaria al apoyo activo incluso armado al pueblo español.

En su libro «L'espoir guidait leur pas», el historiador Remi Skoutelski, menciona una acta del Comité Ejecutivo del Komintern, con fecha del 18 de septiembre de 1936 que encontró en los archivos de Moscú en la cual se aprueba el «aumento de la ayuda a España y contratar obreros de todos los países, voluntarios con experiencia militar» para mandarlos a España. Se puede considerar esa decisión como el acto de fundación de las Brigadas Internacionales; se trataba de confirmar una realidad ya existente. Para entonces más de 2000 voluntarios llegados solos o en pequeños grupos sin esperar ningún visto bueno estaban ya integrados en las diversas formaciones organizadas por sindicatos y partidos políticos, especialmente en el Quinto Regimiento creado por el PCE con reglas y disciplina militar. Aquellos «Internacionales» habían tenido su bautismo de fuego en Barcelona, en Irún, en Aragón, y ahora en Madrid.

Sirva como ejemplo el itinerario del checo Milos Sedlak: como se hallaba el 18 de julio para participar en las Olimpiadas Populares se unió a la multitud que había tomado al asalto los cuarteles ocupados por los golpistas. Más

tarde, volviendo a pasar desde Francia, alcanzó Vizcaya, donde la guerra causaba estragos:

«Nos ayudábamos mutuamente con unos camaradas belgas, franceses y alemanes para atravesar el río, evitar a los guardias fronterizos y entrar en Irún. Los vascos estaban preparados para la defensa. Méjico acababa de enviar fusiles. Aunque estábamos rodeados, no desesperábamos. No podíamos creer entonces que los países democráticos nos abandonarían» y sin embargo así fue: las armas enviadas en tránsito por Francia por el Gobierno Español a los defensores de Irún quedaron bloqueadas en la frontera. Irún fue la primera víctima de la No-Intervención.

En octubre se abrió el Centro de contratación de los voluntarios que procedían de todos los continentes aprovechando como pretexto la exposición internacional de París. Muchos de ellos llegaban sin otra dirección que la del 120, calle de Lafayette y acudían a mi despacho.

Tienen aire de perdidos y desamparados. Para muchos de ellos es el primer viaje fuera de su país. Les ofrezco un plano y billetes de metro, indicándoles como llegar a los locales de la MOI en la Avenida Mathurin Moreau, donde camaradas que hablan su lengua los acogerán y proporcionarán alojamiento y algo de dinero hasta el día de su marcha.

El 22 de octubre una delegación compuesta por el italiano Luigi Longo Gallo, el polaco Stephan Wizniewski y el francés Pierre Rebière, parte hacia Madrid para solicitar al gobierno español la autorización y los medios para organizar a los voluntarios. A la pregunta del presidente del consejo Martínez Barrios «¿en qué condiciones quieren ustedes participar en nuestra lucha?», responden: No ponemos condición alguna. Las Brigadas Internacionales serán unidades subordinadas al Gobierno y a las autoridades militares y utilizadas como fuerza de choque en cualquier lugar donde sea necesario. Tras esa conversación, el gobierno de Madrid da su consentimiento.

Para dirigir las Brigadas Internacionales se elige a André Marty, uno de los secretarios del Komintern, popular en el mundo entero por su participación, en 1918, en la sublevación de los marineros del mar Negro que se negaron a disparar los cañones contra el pueblo de Odesa. Albacete es la ciudad elegida por el gobierno español como sede del Estado Mayor de las Brigadas.

El 23 de octubre, la Unión Soviética abandona el Comité de No-Intervención y recupera la libertad de comerciar con la España republicana. Los primeros barcos soviéticos cargados de armamento y aviones llegan a finales de mes al puerto de Barcelona. Los espera una población entusiasta: ¡¡Viva el pueblo ruso!!

Y cuando el 7 de noviembre aparece en el cielo de Madrid, la primera escuadrilla de aviones con los colores de la República, bautizados por los madrileños de «chatos» y «moscas», será un delirio. «Son los nuestros. Ya no nos bombardearán impunemente los Messers y los Savoyas. Venceremos». De este

modo se explica la inmensa popularidad de que gozaba la Unión Soviética en la España republicana.

París se convierte en el centro donde se acogen y se encaminan los voluntarios hacia España. Llegaron a ser aproximadamente 35.000 hombres y mujeres procedentes de más de 50 países que dejaron familias, trabajo, patria y que prestaron juramento antes de firmar su alistamiento. «Estoy aquí porque soy voluntario y, si fuera preciso entregare hasta la última gota de sangre para salvar la libertad de España, la libertad del mundo entero».

Proviene de medios sociales muy diferentes. Los hay viejos y jóvenes, curtidos revolucionarios y otros cuyo único bagaje es su romanticismo y su voluntad de luchar con las armas contra el fascismo. Así lo cuenta Arthur London en su libro «Se levantaron antes del alba». «Es el compromiso apasionado y consciente con una causa justa de la que dependen el futuro inmediato y el destino del mundo». En Madrid el checoslovaco lucha por Praga, el francés por París, el austriaco por Viena... el alemán lucha por liberar a su país de Hitler y el italiano por acabar con Mussolini...». Como dice la canción de Eisler: «No hemos abandonado nuestra patria, nuestra patria esta ahora ante Madrid».

Las mujeres, a pesar de ser poco numerosas y de no estar en el frente desempeñaban un papel importante como médicas, dentistas, enfermeras, intérpretes, secretarias administrativas y en diferentes actividades culturales o de información. Yo salí de París a finales de octubre del 36, para trabajar en Albacete, como secretaria administrativa de Marty, con el tercero y último gran convoy de unos 2.500 voluntarios que logró pasar la frontera antes del establecimiento estricto del control por el Comité de No-Intervención. Fue un viaje inolvidable. El tren paraba en todas las estaciones donde nos esperaban decenas, centenares, miles de hombres, mujeres y niños con los brazos cargados de flores, frutas y comida, jarras de agua fresca, botellas y porrónes del rico vino de los arribes pirenaicos, que regocija el corazón y marea. Esas escenas de confraternización hacen correr lágrimas incluso entre los más endurecidos: «¡Gracias! ¡Venceremos!», gritaban al despedirse...

Lo dijo mejor que nadie Rafael Alberti en su poema a las Brigadas:

*Venís desde muy lejos... Mas esta lejanía
¿Que es para vuestra sangre que canta sin frontera?...
Con las mismas raíces que tiene un mismo sueño
Sencillamente anónimos habéis venido...*

Los miles que siguieron tuvieron que franquear andando los Pirineos hasta el fuerte de Figueras, como fue el caso de mi compañero Arthur London, a finales de abril de 1937, y del grupo de voluntarios procedente de Alemania, Austria y diversos países de Europa central que éste encabezaba. Otros llegaron por el mar Mediterráneo bajo el control de barcos de guerra alemanes e italianos que en nombre de la No-Intervención hundieron navíos que acudían a la zona republicana.

Desde la constitución oficial de las Brigadas Internacionales todos los voluntarios extranjeros diseminados en unidades españolas, sobre todo en el quinto regimiento, núcleo del ejército regular de la República, se agrupan por nacionalidades en los batallones y las Brigadas Internacionales; los voluntarios originarios de América del Sur permanecen en las unidades españolas.

Unos días después de la llegada de mi convoy a Albacete, donde se puso en marcha una organización somera, pero rigurosa, el estado mayor recibe un mensaje del gobierno español quién solicita el envío inmediato del máximo de voluntarios para ayudar a rechazar la ofensiva fascista cuya vanguardia alcanzado los arrabales de la capital.

La XI Brigada, sin completar su instrucción, sale para el frente de Madrid. Su travesía de Madrid hacia el frente, en la noche del 7 al 8 de noviembre, dejó un recuerdo inolvidable en los testigos de la época. Los combates son muy violentos pero la llegada de los voluntarios de la libertad trasciende la combatividad y el valor de los españoles. Madrid esta a salvo pese a la superioridad en hombres y en armamento de los fascistas y resistirá durante cerca de 3 años.

Hemos dicho ya que las Brigadas Internacionales tuvieron 35.000 miembros; combatieron en los sectores más difíciles; figuraron entre los combatientes de elite del nuevo ejército español. No olvidemos sin embargo que de las 137 brigadas con que contaba el ejército español, sólo seis eran internacionales en un principio y, poco después mixtas, ya que los muertos y heridos eran sustituidos por jóvenes reclutas españoles. Su papel militar no ha sido determinante pero otra cosa es el peso moral que ejercieron con su compromiso apasionado, desinteresado con un pueblo desarmado que luchaba contra el fascismo y en defensa de la paz.

En septiembre de 1938, por acuerdo de la Sociedad de las Naciones los brigadistas fueron retirados del frente. Cinco mil de entre ellos permanecen para siempre en tierras de España donde su recuerdo perdura con el más bello ejemplo de fraternidad e internacionalismo que la historia haya conocido nunca.

Por si fuera preciso, los 400 veteranos que acudimos en 1996, a invitación del Gobierno Central y de la Generalidad de Cataluña, podemos dar fe del cariño y emocionado entusiasmo con que nos recibieron muchos miles de mujeres y hombres en todos los pueblos y ciudades que nos acogieron.

Esta lucha comenzada en España proseguiría luego en Francia y en todos los frentes europeos, en el seno de la resistencia y de los ejércitos aliados para vencer la barbarie fascista.

Y también en la segunda división blindada del general Leclerc, que participó en la liberación de París, habían soldados del ejército republicano. Fue también un combatiente de las Brigadas Internacionales, el Coronel Rol Tangy, quien recibió, junto a Leclerc, la rendición de Von Choltitz, después de la insurrección parisina en agosto del 44. ¡Ojalá tal ejemplo se transmita a las nuevas generaciones!

No puedo acabar esta presentación sobre la creación y la epopeya heroica de las Brigadas Internacionales sin hablar de la suerte que esperaba aquellos voluntarios de los países liberados por la Unión Soviética, cuando por fin pudieron volver a casa. Fueron acogidos como héroes y empezaron con mucho afán la edificación de las nuevas democracias, donde se podría vivir a gusto, sobre las ruinas de los estados reaccionarios, fascistas, aliados de Hitler. Fueron numerosos los que ocuparon importantes cargos gubernamentales o sociales.

Pero aquella época de oro duró poco. La paz que había de sellar la amistad entre los pueblos se convirtió en la guerra fría, y se sustituyó la unión de los vencedores por dos bloques antinómicos, uno dirigido por EE UU y el otro por la Unión Soviética.

En el 48, la intervención de la Unión Soviética en los asuntos internos de los países del este se hizo más significativa. Las organizaciones del estado se encontraban rellenas de «concejales» soviéticos todo poderosos, de servicios de seguridad, doblados por una policía secreta todo poderosa.

El hecho de que Tito, junto al partido yugoslavo resistiera al dictado de Stalin hizo fulminar el anatema contra ellos y que luego pronunciara su excomunión al movimiento comunista internacional el Kominform.

En nombre de la teoría estalinista sobre la intensificación de la lucha de clase, a medida que se iba edificando el socialismo, se desarrolló una amplia caza de brujas, en todos los países dominados por la Unión Soviética. Fue cuando tuvieron lugar los procesos políticos, según el modelo de los que tuvieron lugar en Moscú en los años treinta.

¿Y por que los combatientes de la guerra fueron los chivos expiatorios? En el enfrentamiento entre Tito y Stalin, los voluntarios yugoslavos se solidarizaron con Tito, a raíz de lo cual experimentaba Stalin un odio profundo no solamente contra todos los internacionales. Las experiencias adquiridas en los combates antifascistas en España y la resistencia en Francia o en sus propios países por la libertad, la democracia, el derecho de los pueblos a escoger su propio destino tropezaban con la política de gran potencia de Stalin.

A finales de 1949, en Hungría, el Proceso RAIK (por el nombre del principal procesado, antiguo Comisario del Batallón Rakosi) se «demostró que su traición en beneficio de los imperialistas americanos y de la Gestapo había comenzado en tierras españolas y continuado detrás de las alambradas de los campos en los que les habían encerrado el gobierno francés, junto, a los republicanos españoles. Los lazos de solidaridad y de fraternidad que les unían eran calificadas de «complicidad». El maquiavelismo llegó al extremo cuando el fiscal facilitó las listas de los «traidores» en el seno de los partidos comunistas de los otros países del campo «socialista», afirmando que Checoslovaquia era el centro de la «conspiración». Raik fue condenado a muerte y ejecutado.

En el año 50, en Bulgaria, se llevó a cabo el proceso KOSTOV, del nombre del secretario general del P.C., donde también fueron implicado antiguos brigadistas. Kostov después de haber intentado, sin éxito, demostrar su inocencia, fue condenado a muerte y los otros a cadena perpetua. En noviembre de 1952, empezó en Praga el proceso Slansky, del nombre del secretario general del P.C. de Checoslovaquia, supuesto jefe de la conspiración contra el Estado, en el que mi marido Arthur London era uno de los catorce acusados más importantes. Lo habían arrestado en enero 1951, cuando era viceministro de Asuntos Exteriores, junto con muchos veteranos de las Brigadas. Cayeron sobre el todas las acusaciones imaginables: espía americano, espía de la policía francesa, agente de la Gestapo. Pero, sobre todo, le acusaban de ser el jefe de un grupo trotskista de veteranos de las Brigadas Internacionales. El sólo hecho de haber vuelto vivo del campo de concentración de Mauthausen, siendo judío, bastaba para dar prueba de su culpabilidad.

De todos los procesos políticos públicos de ese tiempo fue el de Praga el que alcanzó un cinismo, crueldad y un antisemitismo sin igual. Como en todos los procesos fabricados bajo el modelo de los de Moscú en los años 30, todos los «culpables» recitaron sus «confesiones» aprendidas de memoria. Once de ellos fueron condenados a muerte y ahorcados, entre ellos Otto Sling, veterano del servicio sanitario de las Brigadas. Tres de ellos –Loebl, Hajdu y London– escaparon a la horca y fueron condenados a cadena perpetua.

Además de esos tres grandes procesos, en todos los otros países del campo «socialista» hubieron una multitud de pequeños procesos secretos y una represión implacable contra los antiguos voluntarios. Expulsados de sus puestos de trabajo, encarcelados, ejecutados... ya sea en la RDA, Polonia, Albania, Mongolia, etc.

Mi marido, habiendo lentamente comprendido a través de su triste experiencia personal el mecanismo utilizado para obtener confesiones, nunca confundió estos métodos criminales con el ideal socialista. Se prometió, si salía con la vida, hacer todo para rehabilitar la gesta heroica de las Brigadas Internacionales y para desenmascarar las «confesiones», poniendo en guardia a los comunistas contra el estalinismo, desviación monstruosa de una gran esperanza y fossoyer del socialismo.

En noviembre de 1954, logré regresar a Francia con mis padres y mis tres niños, llevándome las notas escritas en el mayor secreto por mi marido para que las transmitiese al partido comunista francés. Entonces empezó la lucha paralela que llevamos, él, desde el fondo de sus cárceles, al peligro de su vida, yo desde París para exigir la revisión del proceso. No fue fácil pero ganamos! Fue rehabilitado y liberado en febrero de 1956 poco antes del XX Congreso del PCUS donde Krustchev denunció los crímenes de Stalin. Los cinco años de detención le habían considerablemente debilitado pero la puerta que abría dicho Congreso le llenaba de esperanzas, convencido de que las cosas iban a cambiar.

Pronto se puso al trabajo para cumplir su compromiso: escribir una obra sobre la historia de la guerra de España y de las Brigadas Internacionales donde combatieron, como voluntarios, tantos ciudadanos checos y eslovacos. La edición original de su libro salió en Praga en 1963, después de tres años de tira y afloja entre la casa editora y la censura, bajo el título «Spanelsko, Spanelsko...». Siguieron otras dos ediciones, una en francés y otra en castellano con el mismo título «España, España...»: Entonces ya se había trasladado toda nuestra familia en Francia.

La vía abierta por el XX Congreso en la URSS no duró mucho. Las tentativas de diversos países del Este para recuperar una mayor autonomía y neutralizar el peso de la URSS han tenido poco éxito: revueltas, dramas y víctimas –Berlín, Varsovia, Budapest, Praga– jalonan el camino de unos pueblos que no querían sino recuperar el derecho a disponer de su futuro, a elegir su propia vía al socialismo, siguiendo la consigna de Rosa Luxembourg: «No hay democracia sin socialismo, no hay socialismo sin democracia».

A raíz de la primavera de Praga, mi marido escribió su testimonio sobre la traición del socialismo por el estalinismo. Su libro «L'AVEU» (La confesión) salió en librerías al final de 1968. Está dedicado «A todos los camaradas conocidos y anónimos que dieron su vida por un mundo mejor», «A todos los que luchan por devolver al socialismo su rostro humano». Fue un best-seller, traducido en el mundo entero, del cual Costa Gavras hizo una película con el mismo título. Tanto el libro que el film son considerados como obras «cultas» de la generación del 68. En pocas palabras Chris Marker sintetiza la portada del testimonio en el film-anuncio que hizo para la salida de la película:

*L'AVEU, DE ARTUR LONDON, ES EL DRAMA DE UN COMUNISTA
CAÍDO EN LA TRAMPA DE SU FIDELIDAD QUIEN CONSIGUIÓ DENUN-
CIAR LA TRAMPA SIN RENUNCIAR SU FIDELIDAD*

Que casualidad! Mi marido murió en la noche del 7 al 8 noviembre 1986, día aniversario de la revolución rusa del 1917 que fue el faro de nuestra generación comunista, antifascista y también la de la llegada en Madrid de los voluntarios de la libertad, en 1936, que acudieron al socorro del pueblo madrileño movilizado enteramente para defender la capital.

TESTIMONIO DE GEORGE SOSSENKO

Como me introdujo Ana, me llamo George Sossenko y vine a pelear aquí con otras 42.000 personas. Ahora no voy a hablar de estrategias de batalla, de campos que todos ustedes han oído muchos cuentos, han leído muchos libros. Quisiera tocar un asunto un poco diferente; la parte humana, esa relación humana, el sentimiento proletario, de solidaridad. Yo vine a España en octubre de 1936, cruzando la frontera francesa con otro grupo de voluntarios,

que estábamos convencidos que éramos los únicos que venían a ayudar al pueblo español, a defender la República. La razón por la cual vinimos es que había una nube negra cubriendo Europa, el fascismo triunfaba en todas partes. Nosotros teníamos un gobierno en Francia, Blum, que se estaba tambaleando, no estaba muy seguro de sus ideas tampoco y de repente vimos una luz, hemos visto brillar el sol, que la República Española, que el Frente Popular había ganado y era una esperanza que nos daba deseos de seguir luchando contra el fascismo que amenazaba la paz del mundo. Nosotros creíamos que éramos los únicos que respondían a la llamada del proletariado español, de repente nos encontramos con alemanes, suizos, italianos... Fue sorprendente.

Creo que es el único caso en la historia en que sin comunicarlo, sin arreglarlo, sin preparativos anteriores, sin ninguna propaganda hecha, gente de 52 países tuvo exactamente la misma idea que yo, 42.000 personas han tenido la misma idea de ir a defender la democracia, una democracia, la democracia de su país o cualquiera, la paz mundial, y nos vinimos aquí como peregrinaje a España y es una cosa sorprendente porque no vinimos por lucrarnos, no vinimos a hacer posiciones, no vinimos por ganancias materiales, no vinimos para quedarnos aquí, vinimos para pelear por un ideal nuestro común con el pueblo español, estamos juntos todos, pensando que después de la Guerra civil nosotros volveríamos a nuestros países respectivos ocupándonos de las ocupaciones que teníamos: carpintero, electricista, estudiante, lo que sea.

Lamentablemente las democracias nos traicionaron: Francia, Inglaterra y unos Estados Unidos neutros mientras Alemania e Italia entregaban armas y gente a Franco y nos sobrepasaban en armamento, en gente, en poderío. Pero hemos volcado no solamente nuestra energía y nuestro ideal, pero nuestro amor a este país, y cuando Franco estaba acercándose a Madrid, el pueblo español no estaba esperando ese revuelta de los militares, no estaban preparados, fueron a luchar con escopetas de caza, con revólveres, con cuchillos contra cañones y quizás el mejor ejército de Europa que era el ejército español en aquella época, ayudado por la legión extranjera y los mercenarios moros. Ya estaba llegando a Madrid, ya estaba llegando Franco a una mesa en un restaurante, del que no recuerdo el nombre, diciendo aquí voy a cenar la semana próxima. Entonces nos llamaron a nosotros, a los Brigadistas Internacionales.

Nosotros, sin experiencia alguna, tocando por primera vez en su vida un arma, sin experiencia militar. Mi experiencia militar fue que tuve el permiso de ir a una colina y tirar cinco veces con mi carabina para usarla, para estar familiarizado, ese fue mi entrenamiento militar, cuando nos mandaron al Jarama. Entonces, el mejor ejército que empujaba a toda la fuerza republicana se encontró frente a nosotros, gente, que nos llamaban, riéndose, Franco nos llamaba los «turistas con fusiles» o los «civiles con fusiles». Nosotros paramos a esas hordas que querían avasallar al país, en pocos días la tercera parte de los anglosajones fueron muertos o heridos, y nosotros quedábamos, todo el mun-

do se extrañó, se extrañó el enemigo, se extrañó el mundo entero. Nosotros no nos extrañamos, veníamos aquí a morir también si era necesario. Y entonces paramos a Franco. Le dimos coraje al pueblo español, porque el pueblo español comprendió que algo había pasado, todavía no habían salido de esta pesadilla, que después de las elecciones que habían ganado, vinieron a usurpar su derecho algunos militares. Entonces fue cuando el pueblo reaccionó.

Nosotros como fuerza militar no fuimos importantes nunca. De los 42.000 extranjeros que llegamos aquí nunca estuvimos más de 10.000 luchando en el frente, pero no quiero decir que fuéramos más corajudos o que teníamos más agallas. Lo que pasa es que vinimos con un ideal afianzado y lo trasmitimos al pueblo español y nosotros nos volvimos españoles, y los españoles también se integraban mentalmente en las Brigadas Internacionales con el «No pasarán», a luchar con el enemigo común. Es un caso único como digo porque una vez que fuimos derrotados, regresamos a nuestros países y allá tuvimos que sufrir otra derrota moral, física, material, puesta en cárceles. A los alemanes los mandaron a los campos de concentración, algunos tuvieron que esconderse. En los EE.UU. la persecución, la prisión es Mac Carthy, pero algunos volvieron heridos, sin brazos, ciegos. Nunca, nunca, en ningún momento ninguno de ellos se quejó o dijo si no hubiera ido a España tendría mi brazo o podría ver. No. España era casi un asunto místico, una cosa increíble, España era casi sagrada. Éramos ateos, no creemos en Dios, pero era una sensación de peregrinaje, de algo diferente de lo que se hizo antes en la vida y nosotros tenemos el cariño a España, porque aquí nosotros hemos madurado, nos hemos hecho hombres, hemos aprendido a pelear por nuestro ideal, y nos hemos formado. Y dentro de nosotros tenemos ese cariño. Alguno de nosotros, en Nueva York, donde yo vivo, en Georgia, algunos no han pasado de 1939, todavía viven con la mente en España, todo lo relacionado con España es parte de la vida de ellos. Y nosotros nos sentimos en nuestra casa aquí porque nos consideramos en nuestro país, porque es nuestra segunda patria. Estamos agradecidos al pueblo español, porque nos dio la oportunidad de asemejarse a ellos, de luchar por el mismo ideal, afianzar nuestras ideas. Y en este momento quisiera decirles muchas gracias por su presencia. Viva España y Viva la República española.

TESTIMONIO DE HARRY FISHER

Como no hablo español, tengo aquí a mi amiga¹ que va a traducir lo que diga. He estado escuchando discursos durante dos días con su ayuda. He escuchado a profesores, eruditos, intelectuales, hasta poetas, y ahora van a tener ustedes que sufrir con alguien que terminó la escuela secundaria, y que fue un

¹ Se refiere a Ludwika Jarocka, esposa del brigadista mexicano Juan Miguel de Mora, profesora de sánscrito que hizo de intérprete de Harry Fisher.

mal estudiante. Y como soy un típico representante de centenares de norteamericanos que son exactamente como yo, creo que ustedes apreciarán el escucharme y averiguar porqué gente como yo vino a luchar en España.

En los años 30 fui miembro de la Liga de Jóvenes Comunistas y teníamos reuniones cada semana, mientras los fascistas lograban una victoria tras otra. Se nos dificultaba hablar de ello y pensábamos que el mundo entero se iba a convertir en fascista. Entonces, tuvieron unas elecciones en España, creo que en febrero de 1936, y ganó el Frente Popular, y los fascistas perdieron las elecciones. Por primera vez, nosotros los jóvenes teníamos esperanza, teníamos la fe de que algo iba a suceder.

Como no había televisión, nosotros veíamos las noticias en los informativos de los cines. Y vimos al pueblo español levantado sus palos, sus picas y pistolas y lo que tenían a mano, vimos como ese pueblo atacó el lugar donde estaban las armas y hasta a veces con las manos vacías lograron hacerse con ellas. Por primera vez los jóvenes norteamericanos vimos que había gente que estaba dispuesta a ponerse en frente de los fascistas y luchar contra ellos.

En enero de 1937 un joven organizador de la Liga Comunista me preguntó si yo me uniría a él para ir a luchar en España. Y creedme, yo tenía mucho miedo, pero estaba muy contento de poder decir, sí voy a ir. No pasó mucho tiempo cuando yo estaba ya en España y el primer pueblo de unas 500 almas fue un lugar donde fueron enviados 200 norteamericanos a hacer instrucción. El lugar se llamaba Madrigueras y estoy seguro que muchos de ustedes no habían oído hablar de él. Cuando yo pienso en España hoy no pienso en Madrid ni en Barcelona, sino que pienso en Madrigueras. Y por primera vez en mi vida yo averigüé lo que era el amor de una familia. Una familia, por cierto, muy pobre me pidió ir a cenar con ella todas las noches.

Ellos tenían dos habitaciones, una habitación para el burro y la otra habitación para una familia de seis, cuatro niños, el padre y la madre. Y me hicieron hijo de esa familia, me adoptaron como a un miembro más. Cuando comían, lo hacían de una cazuela grande en medio de la mesa, y pusieron un plato para mí en la mesa. Me hicieron comer la mitad de la comida, yo puse objeciones pero me obligaron a hacerlo. No tenían horno, no tenían luz eléctrica, no tenían aseos, tenían el piso de tierra, pero en esta familia averigüé lo que era el amor. Yo fue criado en orfanatos los primeros 16 años de mi vida. Y cuando finalmente salí del orfanato aún con mi propia familia no vi más que lucha y escenas desagradables. Y entonces yo salí de una ciudad de 10 millones de habitantes, llegué a un pueblo de 500 habitantes y recibí la lección más grande de mi vida. Después de estar un mes allí se me dijo que 40 de nosotros íbamos a ser enviados al Jarama, para reemplazar a los heridos y a los muertos. Se nos dijo que no se lo dijéramos a nadie, así que lo primero que hice fue ir a mi familia y contárselo. Soy muy indisciplinado, pero ellos me dijeron que todo el pueblo lo sabía, que todo el mundo lo sabía. Entonces me abrazaron,

me besaron y lloraron. A las 4 de la mañana cuando teníamos que irnos, dos camiones vinieron a recogernos. Y el pueblo entero, las 500 personas estaban allí, en la oscuridad. La gente lloraba, nos dieron comida y tenían lagrimas en los ojos. Se portaron como si sus propios hijos y sus hermanos se fueran a la guerra, y vernos marchar les rompía el corazón. Les digo esto porque es una manera de explicar porque después de 64 años todavía amo al pueblo español.



Harry Fisher



Pat Reid y Harry Fisher, cerca de Ternel, febrero de 1938. Archivos de la Brigada Abraham Lincoln, Biblioteca de la Universidad Brandeis.

LA GUERRA CIVIL Y LAS BRIGADAS INTERNACIONALES EN EL DISCURSO POLÍTICO ACTUAL

Moderador: *Manuel Requena Gallego*

Antes de comenzar el debate **tengo** que indicar que han pedido disculpas por su ausencia dos de los parlamentarios que se iban a encontrar hoy con nosotros en esta mesa redonda: Héctor Estéve del Partido Popular y Joaquín Leguina del Partido Socialista Obrero Español. Este último nos envió su discurso y por tanto ha sido recogido en estas actas.

La razón de esta mesa redonda es fijar las posturas que cada partido tiene sobre el tema de la Guerra Civil y las **Brigadas Internacionales** partiendo de una situación actual aceptada por el pueblo español de reconciliación y de convivencia en paz, respetando las discrepancias personales del ciudadano español. Quiero agradecer a Gaspar Llamazares, a Josep **Maldonado** y a Iñaki Anasagasti el esfuerzo y el sacrificio realizado al tener que **desplazarse** desde Madrid hasta Albacete, sabiendo que tienen que volver **inmediatamente** al Congreso donde hoy tienen una sesión muy importante, y van a intentar estar esta tarde por la importancia del tema.

Por lo tanto, me van a permitir sin más preámbulos iniciar la **presentación** y el uso de la palabra siguiendo el criterio que hemos acordado, en primer lugar se va a dirigir a ustedes Gaspar Llamazares (IU), después Iñaki Anasagasti (PNV) y luego Josep Maldonado (CiU).

Tiene la palabra Gaspar Llamazares

GASPAR LLAMAZARES (IU)

Si el exceso de memoria –como pensaba Tocqueville– es perjudicial en política, su ausencia siempre acarrea graves averías. Nunca la historia ha sido aséptica ni plenamente objetiva. Como escribió el filósofo Walter Benjamin: *Quien vuelve la vista atrás ha de considerarse autorizado a tomar partido por las víctimas de la historia en lugar de prestarse a ser un instrumento de sus verdugos y sólo así se hará acreedor al don de encender en lo pasado la chispa de la esperanza*. Para la mayoría de los historiadores extranjeros, la guerra de España aparece como una de las causas políticas que mantienen toda su pureza, como un claro enfrentamiento entre el fascismo y la libertad. Sin embargo, el discurso político en España se ha ido transformando y adaptando a las distintas circunstancias históricas y políticas.

1. El discurso durante la propia Guerra Civil

Esto fue así durante la Guerra civil. Los defensores de la República plantearon la contienda como una guerra del pueblo español contra el invasor alemán e italiano, como una guerra de independencia, como una justa resistencia del gobierno democrático y constitucional contra la sublevación militar fascista. Los sublevados, como una guerra de la nación española contra el extranjero y como una Cruzada católica frente al bolchevismo. El franquismo falseó la historia y en muchos casos la borró.

2. Durante la transición

La versión oficial, asentada en el consenso, describe la transición como un proceso modélico, como un ejemplo que se ha querido exportar a otros países. Ciertamente, la transición tuvo aspectos modélicos. Aún hoy, debemos celebrar que el paso de la dictadura a la democracia se hiciera en un clima de paz y sin derramar la sangre de otros procesos de esas características.

Pero hablar de «transición» es también hablar de «transacción» entre los nuevos demócratas surgidos del viejo orden y los que siempre habían luchado por la democracia. Ese tránsito fue posible gracias a la voluntad negociadora de todos los demócratas, y sobre todo a la gran generosidad de los políticos de la oposición al régimen de Franco, que renunciaron a pedir ni siquiera explicaciones ni responsabilidades para evitar todo enfrentamiento que dificultara el establecimiento de un régimen plenamente democrático.

La transición fue también un período de amnesias y claroscuros. Este pacto de silencio, implícito más que explícito, tuvo la virtud de aparcarse los odios y rivalidades que marcaron la historia española de los primeros tres cuartos del pasado siglo. Sirvió para enterrar la herencia de la Guerra civil. El miedo a volver atrás nos obligó a mirar sólo hacia delante.

3. El nuevo discurso que España necesita

Una guerra civil jamás acaba el día en que se firma el último parte de la contienda. En España, la Paz de Franco fue la aplicación a lo largo de 36 años de lo que el Régimen llamaba la Victoria. Tras la muerte de Franco, España tuvo una transición política ejemplar y una transición económica innegable. Sin embargo, a pesar de los profundos cambios conseguidos, el discurso sobre la guerra ha quedado desde entonces prácticamente intacto. Una lectura razonablemente objetiva del significado de aquellos acontecimientos, y sobre todo un reconocimiento público por parte de las instituciones representativas del Estado, sigue siendo una asignatura pendiente de la democracia.

Si es cierto que la historia la escriben los ganadores, todas las dictaduras persiguen el falseamiento y la aniquilación de la memoria histórica. La que imperó en España durante 40 años falsificó la historia y en muchos casos la borró.

4. Los olvidados

Todavía hoy los exiliados políticos, los antiguos guerrilleros españoles y los brigadistas internacionales siguen luchando por rescatar la memoria del olvido. Una conjura de silencios se ha tejido sobre esos hombres, de modo que para la mayoría de los españoles no son sino brumosos fantasmas de una guerra muy lejana. En la mayoría de los países democráticos de nuestro entorno europeo, se considera un prestigio haber luchado contra el fascismo por defender la democracia y la libertad de todos. En España, eso se ha ocultado a las nuevas generaciones.

Por el contrario, todavía hoy son muchos los que eluden condenar el golpe de Estado franquista o los años de dictadura y represión. Incluso encontramos dificultades para que se retiren los símbolos franquistas más agresivos, para que las estatuas y los monumentos que exaltan a los vencedores de la guerra pasen a los museos y sean debidamente explicados.

De ahí la importancia de la Declaración institucional aprobada el 23 de octubre de 2001 por la Asamblea parlamentaria de la Comunidad de Madrid, por unanimidad de sus tres grupos –PP, PSOE e IU– en la que se rinde homenaje a las Brigadas Internacionales, 65 años después, constituyen un horizonte suficientemente alejado para el análisis y el debate histórico. Aunque ya no podrá compensar el silencio del pasado, al menos permitiría iluminar una parcela opaca de nuestra historia pasada y ser todavía útil para las generaciones venideras.

5. La guerra

La guerra de España ha sido denominada con absoluta justeza como batalla de las vanguardias y preludio de la Segunda Guerra Mundial, en un momento en que la defensa de la República española simbolizaba los intereses de toda la humanidad angustiada por el avance del fascismo. Son hechos ciertos e indiscutibles que el pueblo defendía la República, un poder legítimo y democrático, salido de las urnas en las elecciones que dieron mayoría al Frente Popular. Es indiscutible que los defensores de la democracia y la libertad fueron derrotados en la guerra por un régimen nacido de un golpe de Estado militar. También es cierto que la intervención de la Alemania nazi y de la Italia fascista, aliados de Franco, imprimió a la contienda española una dimensión internacional. Y es cierto que la represión fue durísima y costó al país la san-

gría de cientos de miles de exiliados, decenas de miles de presos y miles de fusilamientos desde julio de 1936 hasta octubre de 1975. Si para los españoles la Guerra Civil fue una tragedia, para el mundo fue un aporte esencial a la victoria contra el fascismo.

6. Los Brigadistas

En cuanto a las Brigadas Internacionales hay que destacar que, mientras la intervención de la Alemania nazi y de la Italia fascista, con un total de 400.000 militares fue una intervención directa de unidades regulares de sus respectivos Ejércitos —como fue el caso de la Legión Cóndor—, las Brigadas Internacionales se formaron con la incorporación de no más de 40.000 voluntarios, primero de forma espontánea, luego con el probable impulso del Komintern y la movilización de los partidos comunistas y de las organizaciones obreras de otros países.

Su llegada clandestina por mar o a través de los Pirineos, sorteando el cerco establecido por el «Comité de No-Intervención» era una expresión desinteresada de la solidaridad internacional. Hay que destacar también que la agrupación de los voluntarios extranjeros en Brigadas Internacionales fue una libre decisión del Gobierno de la República, desde su creación en octubre de 1936 bajo la supervisión del presidente de las Cortes, Martínez Barrio, hasta su disolución en noviembre de 1938 por el Gobierno de Negrín, quien reconoció su *derecho a reclamar, una vez terminada la guerra, la ciudadanía española*. Por eso sólo pretendemos que se conozca lo que pasó, con el deseo de que la juventud española conozca la historia tal como fue. Su esfuerzo y su ejemplo no han sido estériles. Más de 60 años después, su historia es capaz de conmovernos y sacudirnos con la fuerza de la verdad.

7. ¿Qué fue de los brigadistas?

Después de la guerra de España, los brigadistas vivieron días amargos. Muchos fueron recluidos en campos franceses de concentración junto a soldados de la República española que habían logrado pasar la frontera francesa. La mayoría continuó en sus países respectivos una guerra aún más larga, donde jugaron un papel fundamental en la resistencia contra el nazismo u ocuparon puestos de responsabilidad en sus países liberados del nazismo. Pero, en la mayoría de los casos, fueron marginados y represaliados.

En la Unión Soviética de Stalin fueron purgados, «cosmopolitismo», por ser sospechosos de haberse contaminado con las ideas del Frente Popular español. En los EE.UU. de la guerra fría los supervivientes del batallón «Lincoln» fueron perseguidos durante la caza de brujas ordenada por Mac Carthy y sometidos a la estrecha vigilancia del FBI. Lo mismo ocurrió en Gran

Bretaña, en Brasil y en Argentina. En la muy democrática Suiza, al menos aparentemente, fueron encerrados en prisión y todavía hoy no pueden votar ni ser elegidos porque fueron privados de sus derechos políticos.

8. Líneas historiográficas

En la historiografía española, las Brigadas Internacionales han sido tratadas con tres enfoques divergentes:

- a) Línea «franquista» (ejemplo: Ricardo de la Cierva), acusando a los brigadistas de estar a sueldo de Moscú;
- b) Línea «aséptica» o «ecclética», reconociendo que los brigadistas fueron voluntarios, pero que Moscú estaba detrás;
- c) Los historiadores que, además de analizar las incidencias del contexto internacional, reconocen el altruismo, la generosidad y honradez de los brigadistas, conscientes de que en España se jugaba el futuro de la Humanidad.

IÑAKI ANASAGASTI (PNV)

El pasado viernes el presidente del gobierno D. José María Aznar en la inauguración de la Conferencia sobre Transiciones y Consolidación de la Democracia elogió el papel jugado por el Rey y Adolfo Suárez en la transición de la dictadura a la democracia, sin citar en ningún momento a las fuerzas de izquierda y a los nacionalistas quienes desde el exilio y la clandestinidad forzaron una situación que tarde o temprano se iba a producir. El amanecer hubiera llegado, aunque los gallos no hubieran cantado.

Sin embargo no hay jefe de estado que visite España que no ponga al Rey como el principal artífice de la transición política. El último de ellos el presidente de México, Vicente Fox, quien por primera vez en un presidente mexicano no ha recordado lo que fue el exilio republicano español en su país, habiendo sido México la única nación junto a Yugoslavia, quien jamás reconoció la dictadura del general Franco.

Estamos pues ante la consolidación de un pensamiento único, políticamente correcto que nos obliga a tragar carros y carretas y a asumir parte de la verdad desconociendo que aquí hubo una sublevación militar contra un gobierno legítimamente constituido, que para triunfar en dicha sublevación existió el cordón sanitario del Comité de No-Intervención de aquellas débiles democracias, mientras el fascismo mussoliniano y el nazismo hitleriano ayudaban a los militares africanistas a vencer a un pueblo en armas, en una guerra cuya fascinación se debe a que fue la última gran causa, la última guerra por motivos idealistas, preludio de la guerra mundial.



Es en ese contexto donde gente joven de todo el mundo, decidieron romper ese muro de silencio y viajaron de Figueras a Albacete, lugar de concentración y adiestramiento de unas Brigadas Internacionales a quienes le seguía la silueta de Hitler que anticipaba la tragedia de Europa: «Hoy España, mañana el mundo».

De ahí que cuando en 1996, después del reconocimiento de la ciudadanía española, vinieran a España, pocos sabían nada de ellos. En nuestro caso la guerra en el País Vasco duró apenas un año, sin embargo los brigadistas estuvieron en 1996. Recuerdo haberles recibido en el aeropuerto de Sondika. Eran la viva imagen de la dignidad en su vejez y del altruismo idealista en lo que mejor define al joven. Su rabia ante la injusticia.

Fue lógico que cuando visitaran el Congreso de los Diputados, estando ausente el presidente Federico Trillo, el primer vicepresidente, Enrique Fernández Miranda, se negara a recibirles haciéndolo el segundo, D. Joan Marcet, del Partido Socialista de Catalunya. Enrique Fernández Miranda fue aquel diputado que en una pregunta parlamentaria le dijera al entonces ministro de exteriores D. Javier Solana lo siguiente: «No se olvide de que si usted está sentado en el banco azul es por mi padre». Eso es pues lo que tenemos.

Y esto es así porque la transición política española contó con el silencio cómplice de todos los que pensaron que para asentar aquella frágil democracia, con la estructura del franquismo intacta, con el «atado y bien atado» como lema de campaña y todo cogido con alfileres lo peor que podía pasar era hurgar en el pasado inmediato. Por esta razón no se pasó factura a nadie, no se hizo justicia sino se aceptó la impunidad ante el abuso, las barbaridades y los latrocinios de gentes que rápidamente se ponían sobre sus harapos, la capa de armiño de la pureza democrática señalando que había que mirar al futuro y olvidarse del pasado, logrando que los pocos exiliados que quedaban vivos volvieran casi de puntillas y poco menos que pidiendo perdón para no importunar la digestión de los estómagos agradecidos de aquel festín de corrupción y de aquel inmenso delito de sangre que fue el régimen de Franco que, en el caso vasco, nos dejó incubado el huevo de la serpiente de una ETA que nació en 1960 porque existió aquella odiosa dictadura. Pero la historia la siguen escribiendo los vencedores y desgraciadamente se la siguen creyendo algunos vencidos.

De vez en cuando algún chispazo, como este magnífico II Foro sobre las Brigadas Internacionales o como cuando logramos, tras el Debate del Estado de la Nación en junio de 1999 que se reconociera por todos los Grupos Parlamentarios que a Gernika la había bombardeado la Legión Cóndor al servicio de Franco. Aquello fue muy criticado por la agresiva prensa de derecha, cuando hoy es el día en que el Congreso no ha aprobado una iniciativa para condenar la sublevación militar del 18 de julio de 1936. Por eso ¿de qué tipo de transición se está hablando? Pues de una transición que como magníficamente

la describiera Joaquín Leguina en un debate Parlamentario reciente es una transición donde se confunde la amnistía con la amnesia. Estoy seguro que pocos jóvenes pueden hablar con claridad de la dictadura franquista y casi ninguno de aquel bombardeo de Gernika un 26 de abril de 1937 cuando la Legión Cóndor utilizó como banco de pruebas la Villa representativa de los vascos, un día de mercado para probar desde el aire y por primera vez en la historia bombas incendiarias causando una masacre espantosa. Fue el primer antecedente del acto terrorista contra las Torres Gemelas de Nueva York y, lo que mejor podía definir una y otra barbarie, es el cuadro Gernika de Picasso, curiosamente silenciado.

De ahí que un joven capitán de soldados vascos llamado Joseba Elosegui quiso llevar ante Franco el fuego que el general había encendido en Gernika, que él había presenciado y se arrojó en llamas ante él en 1969 porque no soportaba que aquel personaje sanguinario hubiera atribuido a los propios nacionalistas vascos la quema de su ciudad santa. No murió y en 1979 fue elegido senador por nuestro partido. Un buen día se fue con un fotógrafo al Museo del Ejército y cogió una ikurriña de su batallón porque estaba exhibida allí como bandera recuperada al enemigo.

No nos extraña pues que cuando aprobamos todos el resarcir a las Víctimas del Terrorismo uno de los primeros a los que se les ha reconocido haya sido al torturador Melitón Manzanas. Y es que aquí, salvo en algunos foros, la reciente historia ha estado vetada, silenciada y aherrrojada. Aquí se murieron los miembros del gobierno republicano en el exilio sin una sola mención en los medios de comunicación social, aquí, salvo en el caso de las Brigadas Internacionales y con mil dificultades, no se ha reconocido absolutamente nada del llamado bando perdedor, aquí, lo que esta haciendo la Universidad de Castilla-La Mancha con este Foro, es algo que no gusta, en algún despacho, porque pone el siglo XX en su verdadera dimensión, porque rompe el discurso mentiroso de la transición, porque hurga en el pasado, porque hace preguntas, porque reconoce la realidad silenciada.

Gabriel Jackson acaba de decir que la transición implicó un pacto contra la memoria histórica. «Me irritan esos libros que han publicado algunos estadistas que sostienen que todo lo hicieron ellos. La actitud del pueblo español fue el factor más decisivo de la transición. La memoria democrática debe asentarse sobre la aceptación de la realidad histórica y de sus consecuencias». Por eso es preciso felicitarles a ustedes por su valentía, su sentido de la justicia y su curiosidad histórica, al organizar este Foro que tiene que ser semilla de otros muchos. No se podrá hacer como en marzo de este año lo hicieron en Cuba al cumplirse los cuarenta años de los que unos llamaban Playa Girón y otros Bahía de Cochinos. Allí, en La Habana, agentes de la CIA, congresistas norteamericanos, tácticos en guerra subversiva junto a Fidel Castro, oficiales cubanos e historiadores sentados alrededor de una mesa desmenuzaron por

qué había fracasado aquella iniciativa norteamericana. Y lo hicieron con respeto. Habían pasado cuarenta años. De la Guerra civil española han pasado 65 años. Los protagonistas, ya no viven o tiene una edad tan avanzada que les impide hacer estos análisis tan necesarios para poner las cosas en perspectiva. Pero eso no se ha hecho aquí porque se ha buscado el que silenciosamente aquella generación desaparezca, que no cobre sus pensiones si le faltaban tres meses, si estuvieron en un campo de concentración y que no se propiciara hablar libremente de estas cosas.

Hace dos años la comisión de amistad hispano-mexicana del Congreso de los Diputados viajó a México capital y a Yucatán. Para nuestra sorpresa en todos los sitios se hablaba del exilio republicano a aquel gran país. La apertura de México en 1939 hecha por el presidente Lázaro Cárdenas, la acogida a los intelectuales, la extraterritorialidad mexicana para que fuera elegido presidente de la República en sustitución de Manuel Azaña, Diego Martíncz Barrios y el recuerdo de aquella respuesta de quien fuera presidente de las Cortes Republicanas Besteiro, cuando le preguntaron dónde estaba el oro de España, Besteiro contestó: «el oro de España está en los cementerios, en las cárceles, en el exilio». Quedamos todos muy impresionados al constatar la importancia que había tenido aquel importante exilio republicano que contrastaba con lo que aquí ocurría, pues la gran exposición era sobre Felipe II, cuestión ésta que no es criticable si hubiera estado equilibrada por esa parte también de la historia de España como fue su exilio.

Esto nos animó a preparar entre todos una proposición no de ley en la que pedíamos organizar exposiciones, foros, ediciones y conferencias de lo que fue el exilio y se atendiera a los todavía sobrevivientes en situación precaria de aquel gran naufragio como fue la Guerra civil. Al capítulo del exilio se le añadió el estudio de la muy mentada transición y se aprobó una cantidad de 500 millones de pesetas. Pues bien hoy es el día en el que esa cantidad no se ha puesto a trabajar. No interesa. Sin embargo hace quince días, Londres mostraba las cicatrices de la Guerra civil española en el Museo de la Guerra conmemorando el 65 aniversario de la llegada a España de las Brigadas Internacionales. Se trata de una excepcional exposición por medio de la cual se desea no sólo analizar el impacto que la guerra tuvo en escritores, artistas e intelectuales, sino también las profundas cicatrices que dejó en la población civil y militar. Cartas redactadas por George Orwell, despachos de agencia escritos por Ernest Hemingway y decenas de objetos a través de los cuales se muestra el lado humano del conflicto: la camisa de un soldado vasco muerto en el frente, la ración de pan que recibían aquellos que resistían en el cerco de El Alcázar, una moneda rescatada de las ruinas de Gernika. Un total de 2.800 británicos lucharon como voluntarios en la guerra y sólo la mitad vivieron para contarlo. Esta exposición fue visitada por el líder conservador británico Michael Portillo. «Si no hubiera sido por la guerra yo no existiría» dijo el ex-ministro de defensa

británico. Su padre, Luis Portillo Pérez, fue el subsecretario del ministro que el PNV tuvo en los Gobiernos de Largo Caballero y de Negrín, Don Manuel de Irujo. Exiliado junto a su ministro en Londres se casó con una escocesa y allí nació el líder conservador. Sería muy bueno que cuando acabe esta exposición dedicada a las Brigadas el 28 de abril del próximo año, la Universidad de Castilla-La Mancha en Albacete apadrinara el que se pudiera ver aquí.

Termino. La guerra en Euzkadi duró hasta la caída de Bilbao en junio de 1937. Es una etapa fascinante y también desconocida de la que poco se habla. El PNV desde el primer momento estuvo con el legítimo gobierno de la República. Mientras muchos que hacían actos de fe sobre la Constitución republicana se pasaban a los sublevados. Bizkaia y Gipuzkoa fueron consideradas provincias traidoras, se quitó el euskera hasta de las tumbas, se nos persiguió e incautó todo nuestro patrimonio y se trató de robarnos nuestra historia mientras quedaba como herencia una organización terrorista como ETA. Ha pasado el suficiente tiempo para que se recupere el pasado y se impulse la reflexión en nuestro tiempo presente sobre lo que fue aquello y las consecuencias que todavía vivimos.

Termino felicitando a los organizadores de este Foro y animándoles a que rompan el muro de silencio existente para que la verdad se ponga en su sitio y se haga justicia no sólo con las Brigadas Internacionales sino con aquella generación idealista que creyó en un mundo mejor y cuyo ejemplo debe crecer como crece la sombra, cuando el sol declina.

JOSEP MALDONADO (CIU)

Yo quisiera empezar agradeciendo la invitación, la organización y sobre todo agradecerles el tema. Cuando recibí la invitación para venir a Albacete acepté encantado y además acepté porque como catalán y como nacionalista. Las Brigadas Internacionales en Cataluña han tenido un papel muy importante y dejaron una huella muy importante. Permítanme que no sólo agradezca esto, sino que además quiero agradecerles un tema puntual espontáneo que ha pasado al empezar, cuando nos hemos sentado han aparecido cuatro personas que han hecho un acto de incivismo, y fíjense bien, ante la provocación de cuatro personas, un centenar han aplaudido y otra ha levantado una bandera. Ante la provocación y el insulto, la paz se construye aplaudiendo y mostrando otros símbolos. Por eso yo quería hacer un acto de agradecimiento hacia la provocación a un compañero de Congreso como es Iñaki que, me consta, que su honestidad pasa por decir lo que piensa y cuando dice que está en contra del terrorismo lo dice porque lo piensa, porque lo que piensa lo dice. Por tanto, agradezco a todos los asistentes esa muestra de respeto y apoyo a un compañero que estaba con nosotros.

Aquí han hablado dos personas de las cuales yo difícilmente puedo llegar al listón o al nivel de intervención, de oratoria y, sobre todo, de contenido político. Los dos encabezan grupos parlamentarios en el Congreso, son personas que, además, han hecho un discurso de contenido político, de amplio contenido político. Gaspar Llamazares ha hecho un discurso de contenido político y mensaje reparador. Iñaki ha hecho un discurso de denuncia, de injusticia política. Y yo quisiera hacer una intervención en la cual haya dos partes.

Lógicamente haré una breve pasada por la presencia de las Brigadas Internacionales en Cataluña, que, como ya he dicho, dejaron una huella muy importante y además haré una reflexión sobre qué significaba, que contenido tenía la gente que formaba parte de las Brigadas Internacionales.

En Cataluña tuvimos una presencia muy activa de las Brigadas Internacionales, que es cierto que han sido objeto de ignorancia, de poco reconocimiento y de ningún tipo de reparación histórica. En Cataluña, el catalán en época franquista pasó por la oscuridad. La presencia fue muy importante, hay huellas de las Brigadas Internacionales, los encontramos en Corvera, en Gandesa, en sitios donde hay monumentos erigidos en reconocimiento de las Brigadas Internacionales, por su presencia y su intensidad de paso de brigadistas que vinieron a defender y a ayudarnos a mantener el orden democrático en aquel momento constituido. La Batalla del Ebro es un ejemplo que a los catalanes nos dejó una huella histórica permanente de lo que había sufrido el pueblo catalán. Ustedes saben que Cataluña es la puerta de Europa desde el punto de vista del estado español. Y los brigadistas entraban por la frontera con Francia.

Saben que el Partido Comunista francés era de los que coordinaban esta presencia, esta entrada masiva. También es cierto que no era la única forma de entrar; entre otros casos encontramos que un barco que estaba a punto de desembarcar en las costas catalanas fue hundido por un submarino e incluso hubo gente que participaba en las Olimpiadas que se organizaron el 19 de julio del 36 en Barcelona, como réplica, antagonismo de las Olimpiadas nazis de Berlín y ya se quedaron, no se marcharon a sus países y se integran a esta voluntad de ayuda para que España no fuera un país fascista.

Nosotros, en Cataluña, hemos visto y vivido qué son las Brigadas Internacionales y su sentido o su forma de ser. Cuando a mí me decía ahora un periodista que nos ha preguntado si las Brigadas Internacionales podrían tener comparación con las Brigadas Internacionales actuales, con el ejército europeo o con las actuaciones multiestatales, multinacionales que se están haciendo en Europa. Ya no sólo las actuales sino las que se han hecho anteriormente.

No hay una diferencia sustancial en la actuación de ahora y a la de antes, pero sí es cierto que es el momento de que los políticos hablamos de cultura de la paz y en los que los políticos decimos que se ha de trabajar para que los ejércitos no sean bélicos, para que las acciones no sean bélicas. Es cierto que

las bases, lo que llevó aquí a la gente a entregar sus vidas o dar todo aquello que ellos podían dar, hoy nos sigue siendo válido. Aquella gente luchaba por mantener la democracia, luchaba por los derechos humanos, luchaba por la libertad de los pueblos, y esto aún ahora sigue siendo vigente porque desgraciadamente la democracia, la libertad, los derechos humanos en muchos sitios del mundo **están** en peligro y hay que intentar mantenerlos y luchar.

Por tanto, el espíritu de las Brigadas Internacionales, sí nos han de servir incluso para no ir más allá de lo que hay que ir. Por tanto, podemos coger el espíritu, podemos trasladarlo y poder hacer uso.

¿Qué huella nos han dejado las Brigadas Internacionales? Estas llegaron a tener un apoyo popular tremendo, de tal manera que incluso cuando se producían bajas y no se podían mantener intactas las brigadas con voluntarios extranjeros se recurrió a soldados del bando republicano. Había más aspectos: el de la generosidad. Era gente que venía a entregar sus vidas, que dan todo lo que ellos tenían para defender una causa, que en este caso no era de su patria, no era de su Estado, porque ellos veían que en otro sitio peligraba: la democracia. Por tanto, el concepto de la generosidad va muy ligado a las Brigadas Internacionales.

Defendían al Gobierno constitucional. Ellos vieron que se había levantado un general en contra de un Gobierno legalmente constituido y querían defender esto. Pero incluso muchos de ellos se fueron por respeto a un acuerdo, había un comité de no-intervención que en un momento determinado decidió que se tenían que ir. **El** lado franquista no lo respetó: los **alemanes**, los italianos siguieron aquí. Hubo Brigadas Internacionales que aceptando este acuerdo, se retiraron porque era gente que respetaban los acuerdos, eran demócratas.

Hay más aspectos que podríamos ir desgranando, pero yo quería dejar claro que las Brigadas Internacionales para nosotros han de ser diferentes. Aquí, hoy, al hablar en último lugar, repito lo que mis compañeros han dicho; hablan de memoria histórica, y tú piensas también lo iba a decir yo; hablan del acto de congreso, y piensas también lo iba a decir. Por cierto, **el** actual Congreso, curiosamente, cuando no se quiso recibir por parte de la **Presidencia** del Congreso, **hubo** la paradoja que en Cataluña se hizo un acto en el Parlamento de Cataluña, en la línea de que Cataluña **tiene** mucho que agradecer a la Brigadas Internacionales y se les tiene en mucha estima. Y no sé si sirvió para reparar mucho o poco, pero se hizo este acto en el Parlamento de **Cataluña** de bienvenida, de homenaje y de reconocimiento.

Decía que se ha hablado de memoria histórica, de actos **en** el Congreso, se ha hablado de toda una serie de cosas que tú también querías decir, y no es que te lo hayan pisado, es que lógicamente **el** abanico político parlamentario piensa, yo diría que al menos los aquí presentes pensamos igual, porque las Brigadas Internacionales tienen unas connotaciones **que** es muy difícil que no

sean asumidas por aquellos partidos democráticos, por aquellos partidos que tienen memoria histórica. Aquí hay dos partidos que vienen de lejos, el mío es mucho más reciente, pero Cataluña, como país, tiene memoria histórica y, por tanto, cuando se habla de Brigadas Internacionales expones los mismos condicionantes, las mismas ideas, porque quieras o no, tienes el mismo sentimiento. Incluso Gaspar Llamazares ha hecho memoria de un discurso de la Pasionaria. Yo cuando ha empezado a hablar, me he sonreído y le he dicho a Iñaki que también lo tenía apuntado. Y si él me permite, y sin ánimo de plagio, yo lo leeré, porque hay un pequeño añadido, lógicamente fue un discurso mucho más largo, y Gaspar ha hilvanado las palabras para seguir con su mensaje político que quería dar.

Y yo voy a deciros unas cuantas líneas más, porque en el fondo la Pasionaria dio un mensaje de futuro que hoy se cumple: este mensaje se hizo en Cataluña el 15 de Noviembre del 38, porque cuando este Comité de no-intervención decidió la retirada, en Barcelona se hizo un acto multitudinario en las calles de Barcelona para despedir, para hacer un homenaje y para agradecer a las Brigadas Internacionales su presencia, su lucha por las libertades.

Y la Pasionaria hizo un discurso y entre otras cosas dijo: *Cuando pasen los años y las heridas de la guerra se hayan restañado, hablad, hablad a vuestros hijos de las Brigadas Internacionales, decidles como estos hombres lo abandonaron todo, vinieron aquí y nos dijeron: estamos aquí por la causa de España, que es la nuestra... Millones de ellos se quedarán en tierra española* –ya hablaba de muerte– *podéis irlos con orgullo, pues sois historia, sois leyenda, sois ejemplo heroico de la solidaridad, y sois la universalidad de la democracia. No os olvidaremos.*

Y han vuelto. Estos brigadistas han vuelto y están por aquí hoy. Cuando la Pasionaria acababa diciendo: *Cuando el olivo de la paz eche de nuevo hojas volved*, era un mensaje de esperanza y de futuro. La Pasionaria sabía que el futuro se construiría desde la paz, desde la democracia. Fue muy largo, demasiado largo. Pero cuando ella decía volved, hacía dos cosas: un homenaje a esta gente que lo dio todo por esta cosa, y dar un mensaje de esperanza y de futuro para aquella gente que veía que la derrota se acercaba.

Muchas gracias.

JOAQUÍN LEGUINA (PSOE)

*Muchos la han escuchado en remotas penínsulas,
en dormidas llanuras, en lejanas islas de pescadores,
o en el corrompido corazón de alguna gran ciudad.
La oyeron y volaron como gaviotas o como las semillas de una flor.*

*En aquel cuadro árido, en aquel trozo arrebatado a la ardiente
África y soldado crudamente a la industriosa Europa,
en aquel pedazo de tierra surcado por los ríos,
nuestros pensamientos adquieren cuerpo,
las formas enfebrecidas y amenazadoras se concretan y viven.*

*Madrid es el corazón. Florecen nuestros instantes de ternura,
como la ambulancia y el saco terrero,
y nuestras horas de amistad en el ejército popular.*

W.H. Auden

En el mes de septiembre de 1936, Willi Münzenberg, jefe de propaganda del Komintern en Europa, viajó desde París a Moscú con una propuesta que, al parecer, le había hecho Maurice Thorez, entonces secretario general del Partido Comunista francés. La idea era crear una fuerza militar, como ya se había realizado durante la guerra civil que siguió a la revolución rusa, reclutando voluntarios para que se sumaran al Ejército Republicano y combatir en España por la causa de la libertad. Willi Münzenberg, en efecto, está en el origen de las Brigadas Internacionales, como en los años anteriores había estado en el corazón de todas las movilizaciones populares e intelectuales a favor, directa o indirectamente, de la política soviética. Un personaje inmenso, este alemán recio, hijo de un tabernero. Obrero desde los dieciséis años, Münzenberg, de un talento superior y práctico, se exilió durante la Primera Guerra en Suiza. Allí conoció, primero a Trotsky y, más tarde, a Lenin, con quien viajó en el tren sellado hasta Rusia en vísperas de la revolución bolchevique.

Münzenberg cayó en desgracia, como tantos revolucionarios de la primera hora durante la época de Stalin. Tachado de traidor y acusado calumniosamente de colaborar con la Gestapo, fue expulsado del Partido Comunista alemán en 1938. Había sido diputado en el Reichstag y se había exiliado, de nuevo, en París poco después de la llegada de Hitler a la Cancillería. Como todos los alemanes anti-nazis residentes en Francia, fue encerrado por el Gobierno francés en un campo de detención cuando en 1939 estalló la guerra tras la invasión hitleriana de Polonia.

En la primavera de 1940, cuando las tropas alemanas, como un rayo, invadieron Francia, Münzenberg recuperó la libertad, igual que todos los detenidos alemanes, e intentó huir, otra vez, a Suiza. Perseguido al mismo tiempo por los soviéticos y por los nazis, dos agentes de la policía política de Stalin, comunistas como él, lo asesinaron, ahorcándolo en un bosque francés. Después, el aparato de propaganda comunista se encargó de borrar su memoria casi hasta hoy.

Muñoz Molina en su libro «Sefarad» dedica a Münzenberg un capítulo esclarecedor. En 1989, tras la caída del muro de Berlín, la esposa de Münzenberg, Babette Gross, con más de noventa años entonces, relató al escritor norteamericano Stephen Koch estos terribles avatares (Stephen Koch: «El fin de la inocencia». Tusquets, 1995).

Tomada la decisión de crear las Brigadas, a Luigi Longo, que había sido el líder de las Juventudes Comunistas italianas y que estaba ya en España, se le encomendó tratar de ello con las autoridades republicanas. En efecto, Longo, el polaco Stephan Wisniewsky y el francés Pierre Rebière visitaron a Azaña y a Largo Caballero, quienes les remitieron a Martínez Barrios, entonces presidente del comité para la reorganización del Ejército, y éste les dio el visto bueno.

La oficina central de alistamiento se instaló en la rue Lafayette, en París. El croata Josip Broz («Tito») y otros relevantes dirigentes comunistas trabajaron allí. El asesor militar era un general polaco, Karol Swierezewski («Walter»), que había luchado al lado de los rusos en la Primera Guerra Mundial y luego tomó parte en la revolución y en la guerra civil contra los «blancos».

Los voluntarios fueron enviados a España desde Francia en barco o en ferrocarril. El primer contingente de quinientos salió de la estación de Austerlitz, en París, y llegó a Albacete el 14 de octubre de 1936. A estos voluntarios se les sumaron después muchos de los extranjeros que estaban ya combatiendo en Aragón y en el valle del Tajo.

Al mando de la base de Albacete estaba, como comandante en jefe, el francés André Marty. Luigi Longo («Gallo») era el inspector general y otro italiano, Giuseppe di Vittorio («Nicoletti») era el jefe de los comisarios políticos. Mientras los dos italianos pronto adquirieron fama de competentes y humanitarios, no fue ése el caso de Marty, un hombre desconfiado que nunca tuvo el aprecio de sus tropas.

Aunque el impulso inicial y el control fueran comunistas, no todos los brigadistas lo eran. Hugh Thomas estima que aproximadamente el 40% de los voluntarios no respondía a la obediencia comunista. Por ejemplo, el primer jefe instructor de infantería en Albacete era el periodista alemán Ernst Adam, que no era comunista.

La base de Albacete no tardó en quedarse pequeña, entonces se instalaron los italianos en Madrigueras, los eslavos en Tarazona de la Mancha, los franceses en La Roda y los alemanes en Mahora.

Entre los más notables voluntarios estaba Lazar Manfred Stern, que entonces tenía cuarenta y un años. Durante la Primera Guerra Mundial había servido como capitán en el ejército austríaco. Capturado por los rusos, fue enviado a Siberia, desde donde logró huir para sumarse a la revolución y combatir, más tarde, en la guerra civil. Luego ingresó en la sección militar del

Komintern y, como tal, estuvo en China, en Abisinia e incluso en Brasil. Stern usaba el nombre de uno de los generales de la Revolución francesa (Kleber).

Por mar, desde Marsella, o cruzando clandestinamente los Pirineos, los voluntarios generalmente recalaban en Barcelona o Alicante, donde eran recibidos por entusiasmados ciudadanos al grito de «¡No pasarán!» y «¡UHP!». Los andenes de las estaciones ferroviarias se llenaban de gente partidaria del Frente Popular para saludarlos a su paso.

Durante el verano y el otoño de 1936 se crearon en todo el mundo comités de apoyo a la República Española. Hasta el líder del partido del Congreso de la India, Jawaharlal Nehru, se movilizó para enviar alimentos a España. La guerra española se había convertido en un conflicto, en cierto modo, universal. Para muchos de aquellos voluntarios, España había de ser la tumba del fascismo europeo.

La tarde del 6 de noviembre de 1936, el jefe del Gobierno, Francisco Largo Caballero, comunicó al jefe de la división de Madrid, el general Miaja, que el Gobierno de la República se trasladaba a Valencia, dejando al general al frente de una Junta de Defensa. Nadie apostaba aquella tarde gris por que la capital resistiría con éxito el ataque de las tropas de Franco dirigidas por Varela.

El nombramiento de Miaja, que lo colocaba en el primer plano de la guerra, fue recibido con sarcasmos e insultos en el lado franquista. Las radios facciosas no se los regatearon: Sevilla: «Un pobre viejo cobarde»; Salamanca: «Un general que no usa fajín y gasta cincha»; Burgos: «Dentro de dos días, Mola tomará café en la Puerta del Sol»; Pamplona: «El gobierno rojo opone a la juventud espléndida del caudillo un pobre valetudinario». El «valetudinario» asturiano se puso en pie y en pocos días les hizo tragarse sus palabras de señoritos prepotentes y maleducados.

Koltsov, que más tarde publicaría un hermoso libro («Diario de la guerra de España») y que había participado en la revolución de octubre, ostentaba oficialmente el cargo de corresponsal de *Pravda* y se encargó de buena parte de la organización defensiva. Fue él quien ordenó vaciar la cárcel Modelo para «trasladar a los presos». Unos mil, buena parte de ellos militares, fueron llevados en camiones por la carretera de Barcelona y fusilados en Paracuellos y Torrejón de Ardoz.

Muchos madrileños no obedecieron la orden de traslado dada por el Gobierno republicano y en gran cantidad se presentaron voluntarios aquella misma tarde y en días sucesivos. Se organizó un nuevo estado mayor a cuyo frente se colocó al entonces teniente coronel Rojo, un militar competente y culto. Años más tarde, ya en el exilio, escribiría un libro canónico («Así fue la defensa de Madrid»). Rojo comenzó su andadura en la defensa de la capital con un golpe de suerte. En el bolsillo de un oficial franquista, muerto en combate, se encontró el plan de batalla de Varela para el día siguiente.

El avance de las tropas de Franco, que habían planeado llegar al cuartel de la Montaña a través de la Casa de Campo, no pudo pasar del Cerro Garabitas. En esas circunstancias críticas, comenzaron a desfilar por la Gran Vía de Madrid las primeras unidades de la Brigadas Internacionales. El primer batallón era de alemanes, junto a una sección de ametralladoras servidas por ingleses, entre ellos el poeta John Cornford, que había de morir en España poco después, precisamente el día siguiente a su vigésimo primer cumpleaños. El batallón había tomado el nombre de «Edgar André» en honor de un comunista alemán de origen belga que había sido decapitado por los nazis unos días antes. En segundo lugar iba el batallón «Comuna de París», de franceses y belgas. El tercero tenía el nombre de «Dombrowsky» y estaba compuesto, básicamente, de mineros polacos que antes de venir a España trabajaban en Francia y Bélgica. Toda la brigada, la 11ª Brigada, estaba al mando de Kleber.

Al atardecer del 8 de noviembre, la 11ª Brigada ya ocupaba sus posiciones en el frente. Los batallones «Edgar André» y «Comuna de París» en la Casa de Campo, el «Dombrowsky», junto al Quinto Regimiento, mandado por Enrique Líster, en Villaverde.

La 12ª Brigada Internacional llegó a Madrid el 13 de noviembre; entre ambas brigadas contaban con, aproximadamente, 3.500 hombres. No se puede decir que las Brigadas Internacionales, ellas solas, salvaran Madrid, pero su presencia y su arrojo fueron determinantes. La moral de los resistentes madrileños se vio acrecentada con la llegada de «los rusos», como se los llamaba. Julián Zugazagoitia, que dirigía en Madrid «El Socialista» y que vivió aquellos días, los vio así, emocionadamente, en su espléndido libro «Guerra y vicisitudes de los españoles»:

«Llegaban de todos los pueblos de Europa y eran... eran los internacionales de Kleber, de Lukacs... Polacos, alemanes, franceses, austríacos, checos, experimentados de la guerra europea y disciplinados con moral de victoria. Rebeldes expulsados de su patria, trabajadores sin nacionalidad oficial, hombres con un pasado lleno de dolor y con un porvenir incierto. Cabezas firmes y brazos robustos, corazones sin miedo y ánimos tiesos. Tres mil quinientos fusiles. Se desparramaron por la Casa de Campo y por la Ciudad Universitaria. La guerra los acogió con toda su pirotecnia mortal... No se inmutaron, habían venido a Madrid justamente a eso: a hacerse matar defendiéndolo. De la capital sólo sabían una cosa: que los necesitaba».

Los madrileños, en efecto, no estaban solos. Fernando Valera, el diputado republicano que era entonces subsecretario de Comunicaciones, en la noche del 8 de noviembre proclamó por la radio: «Aquí, en Madrid, se encuentra la frontera universal que separa la libertad de la esclavitud. Aquí, en Madrid, se enfrentan en una gran lucha dos civilizaciones incompatibles: el amor contra el odio, la paz contra la guerra, la fraternidad de Cristo contra la tiranía de la Iglesia... Esto es Madrid. Está luchando por España, por la humanidad, por

la justicia, y, con su manto de sangre, cubre a todos los seres humanos. ¡Madrid! ¡Madrid!».

En esa misma hora, eminentes periodistas (Setfon Delmes, Henry Buckley, Vincent Sheen...) desde sus habitaciones en el Hotel Gran Vía o en el Florida redactaban sus crónicas en las que se aseguraba que Madrid estaba a punto de caer, pero se equivocaron.

El 9 de noviembre, Varela, estancado en la Casa de Campo, inició un nuevo ataque, que pretendía ser el definitivo, pero fue frenado en seco por la Brigada que dirigía Kleber, que al atardecer contraatacó. «Por la revolución y la libertad ¡adelante!».

Las tropas de Varela volvieron a su refugio en el Cerro Garabitas y abandonaron el ataque desde la Casa de Campo, pero un tercio de la Brigada de Kleber cayó entre las encinas del parque, antigua finca de caza de los reyes, que había pasado a ser propiedad de la ciudad al llegar la República.

«El miliciano aprendía. Adquiría hábitos de soldado. Cada internacional, sin darse cuenta, se convirtió en un maestro. Como los discípulos eran agudos, el aprendizaje fue rápido. A esos maestros movía Kleber con una precisión mecánica, mediante órdenes concisas, tajantes, que mandaba por los enlaces a los jefes de grupo y se cumplían sin la menor vacilación. Órdenes escritas a lápiz, firmadas con su inicial, que circulaban nerviosamente, levantando temperatura y fiebre en quienes las recibían. Órdenes escritas en medio del combate, sin una vacilación, de un solo trazo seguro. «Resista. K.» «Avance sobre su izquierda. K.» «Firme en su puesto. K.» (Julián Zugazagoitia: «Guerra y vicisitudes de los españoles»).

Entretanto, tampoco los marroquíes de Franco, obligados a combatir dentro de la Ciudad, avanzaban en Carabanchel. Ello hizo pensar a Rojo y a Miaja que el próximo ataque franquista se produciría en las proximidades de la carretera de Valencia. No se equivocaban. Para taponar el frente enviaron hacia allá a la 12ª Brigada, compuesta por los batallones «Thaelman», «André Marty» y «Garibaldi», de alemanes, franceses e italianos, respectivamente. A su mando estaba el novelista húngaro Mata Zalka («Lukacs»), que había servido en el ejército austríaco durante la Primera Guerra Mundial, uniéndose luego, tras ser capturado por los rusos, al ejército rojo. El comisario político de esa Brigada era el escritor alemán Gustav Regler. El también novelista Ludwig Renn dirigía el batallón Thaelman, en el que había algunos británicos, entre ellos Edmond Romilly, sobrino de Churchill. El batallón Garibaldi estaba dirigido por el republicano italiano Randolfo Pacciardi y en él mandó una compañía el socialista Pietro Nenni. En aquella Brigada convivían personas de diecisiete nacionalidades.

La 12ª Brigada entró en combate tras una marcha a pie de quince kilómetros y se consiguió estabilizar el frente.

Varela volvió a atacar por la Casa de Campo, donde ya estaban las tropas catalanas de Durruti. Cubierta desde el aire por la Legión Cóndor, por tres veces, una columna de Varela intentó pasar el Manzanares y por tres veces hubo de retroceder. Al fin, las tropas «nacionales» consiguieron establecer una cabeza de puente en la orilla izquierda del río, justo al pie del palacete de la Moncloa. Un error en el relevo de las tropas republicanas les permitió tomar la Escuela de Arquitectura. Entonces comenzó la batalla en la Ciudad Universitaria. Horas de bombardeo aéreo y artillero no consiguieron desalojar a las tropas de uno u otro lado.

El 19 de noviembre, Buenaventura Durruti fue mortalmente herido junto a la cárcel Modelo, a dos pasos de donde hoy está la Junta Municipal de Moncloa. En el Clínico se luchó piso a piso dentro del edificio. Una compañía de polacos del batallón Dombrovsky resistió en la Casa de Velázquez hasta la extenuación. «En la Casa de Velázquez, se había instalado una compañía de internacionales polacos. Su jefe recibió, cuando más recia era la arremetida de los rebeldes, una orden de Kleber: «Resista. K». Sus hombres iban cayendo muertos o heridos. El fuego les entraba por la derecha y por la izquierda. Los fusileros que les quedaban seguían disparando sin preguntar nada, sin apartar los ojos del adversario. El capitán diría, el capitán sabría.

El capitán, tieso ante una ventana, hacía fuego con su fusil. Era, entre todos, el único que no preservaba su cuerpo. Y como si estuviera defendido por un poder sobrenatural, las balas lo respetaban. Los heridos le miraban con ojos incrédulos, conteniendo los lamentos, dejándose desangrar. Después de cinco horas, llegó el relevo. De la compañía sólo quedaban en pie seis hombres y el capitán». (Julían Zugazagoitia: «Guerra y vicisitudes de los españoles»).

Ante las inesperadas dificultades para romper el frente, Franco se decidió por forzar la rendición de Madrid a base de bombardeos aéreos, pero también fracasó. La batalla en la Universitaria continuó hasta el 23 de noviembre, sin que la defensa republicana, centrada en la Facultad de Filosofía y Letras, permitiera a las tropas franquistas llegar a la plaza de la Moncloa.

Ese día, 23 de noviembre, se reunieron en Leganés los jefes militares del bando rebelde con Franco al frente. Decidieron suspender el ataque frontal contra Madrid. Mola no podría tomarse un café en «El Molinero» de la Puerta del Sol, tal y como había prometido. «El café se le enfrió» y él nunca entraría en Madrid. La muerte le esperaba en un accidente de aviación por tierras burgalesas.

Aún se discute cuántos combatientes encontraron la muerte en la batalla de Madrid. Thomas estima que las bajas (heridos y muertos) de ambos lados fueron, en números redondos, 10.000.

La batalla de Madrid fue un gran éxito republicano y en él tuvieron un papel relevante los internacionales. Quedó claro que la guerra sería larga y ambos bandos se prepararon para ello.

En el otoño de 1938, mientras se estaba perpetrando el acuerdo de Munich, que entregó Checoslovaquia al expansionismo hitleriano y continuaba la batalla del Ebro, Negrín buscaba, al menos, una tregua que pusiera fin a la Guerra civil. La retirada de todos los extranjeros que peleaban en ambos bandos, supervisada por la Sociedad de Naciones, podía representar el primer paso para llegar al alto al fuego. Por otro lado, Stalin, que había intentado sin éxito una entente con Francia e Inglaterra, se preparaba ya para romper el aislamiento soviético, aproximándose a Hitler, caminando hacia lo que sería más tarde el pacto germano-soviético. En esas condiciones carecía de interés para él mantener en España las Brigadas que había ayudado a crear.

El 15 de noviembre de 1938 se celebró el desfile de despedida en Barcelona: los internacionales abandonaban España. Allí hablaron Juan Negrín y Dolores Ibárruri, Pasionaria.

«Razones políticas, razones de Estado —dijo Pasionaria— obligan ahora a volver a algunos de vosotros a vuestra patria y a otros a un exilio forzoso. Podéis marchar orgullosos. Vosotros sois el heroico ejemplo de la solidaridad y la universalidad de la democracia. No os olvidaremos y cuando en el olivo de la paz vuelvan a brotar de nuevo las hojas, mezcladas con los laureles de la victoria, ¡volved!».

Dirigiéndose a las mujeres españolas, Pasionaria también habló del futuro en paz:

«Cuando pasen los años y las heridas de la guerra hayan cicatrizado, cuando la oscura memoria de los tristes y sangrientos días se convierta en un presente de libertad, amor y bienestar; cuando los sentimientos de odio hayan desaparecido y cuando todos los españoles sientan el orgullo de una patria libre, entonces hablad a vuestros hijos. Habladles de las Brigadas Internacionales. Contadles cómo, llegando a través de mares y montañas, atravesando fronteras erizadas de bayonetas, estos hombres vinieron a nuestra patria como cruzados de la libertad... Hoy se marchan, pero muchos de ellos, miles de ellos, se quedan aquí con la tierra de España como mortaja y todos los españoles los recuerdan con el más profundo sentimiento».

Cualquiera que sea el pensamiento que se tenga acerca de la tragedia que representó la Guerra civil española, los brigadistas internacionales merecen el respeto que se debe a quienes, empujados por un ideal, se convirtieron, incluso, en «extranjeros de sí mismos», por utilizar el título del documental que Rioyo y Linares han realizado sobre los extranjeros en la guerra de España. Muchos de ellos perdieron aquí la vida para ser enterrados en cementerios perdidos, que sólo muy recientemente han comenzado a recordarse. En Fuencarral, en el Jarama... y en tantos lugares donde los alcanzó la muerte, peleando a favor de un Gobierno legítimo, que se vio arrollado por una ideología totalitaria. A todos ellos les conviene un epitafio griego: «Viajero, si vas a Esparta, recuérdale que aquí hemos muerto luchando por su libertad».

Otros brigadistas morirían en la Segunda Guerra Mundial y abundaron también los comunistas que, al volver a la Unión Soviética, fueron masacrados en las purgas estalinianas. De hecho, muchos, la mayoría, fueron conducidos, a su vuelta, ante los verdugos de Stalin. Aún después de la Segunda Guerra, las purgas, en Checoslovaquia, por ejemplo, tomaron como chivos expiatorios a los «españoles», es decir, a aquellos que, como London, habían combatido en España.

Harry Fisher *in memoriam*

Juan María Gómez Ortiz y Manuel Requena Gallego

Herschel Fisher nació en Nueva York el 12 de marzo de 1911. Era el segundo hijo de una pareja de emigrantes judíos polacos que habían llegado a América en 1907. Su padre trabajó en una fábrica textil donde enfermó de tuberculosis y poco después falleció, cuando Herschel tenía sólo tres años. Su madre se vio obligada a ingresarle en el Hospicio para Huérfanos Hebreos de Nueva York, donde también se criaron algunos otros chicos que más tarde combatirían en España, como los hermanos Stone. A los 14 años regresó al hogar materno y estudió durante cuatro años en un Instituto de Comercio en Manhattan. Cuando se graduó a los 18 años Harry trabajó en los Almacenes *Sears Roebuck* y en los Almacenes *Henry Rose* de Nueva York.

La crisis de 1929 originó que millones de personas se quedaran sin trabajo, entre ellos Harry, quien por entonces ya había hecho sus primeros contactos con miembros del Sindicato de Trabajadores de Grandes Almacenes y con la Liga de la Juventud Comunista. Harry buscó trabajo recorriendo diversas partes de los Estados Unidos, como los montes Ozark de Arkansas o las granjas lecheras de Wisconsin, donde en los años 1933 y 1934 se produjo un fuerte movimiento de reivindicaciones laborales. De vuelta a Nueva York, probó fortuna en diferentes trabajos, participó en piquetes de huelguistas y sufrió algún arresto.

El ascenso del fascismo en Europa y el inicio de la guerra civil en España durante el verano de 1936, llevan a Harry al inicio de 1937 a embarcarse con varios de sus antiguos compañeros del sindicato de trabajadores de Grandes Almacenes: se habían alistado para ir a combatir a favor de la República en las Brigadas Internacionales. En febrero de 1937, tras una travesía en el *Île de France* que le llevó junto a otras docenas de norteamericanos hasta Le Havre, viajó en tren a París y después a Perpiñán. Allí hizo el paso de los Pirineos, caminando sobre la nieve de las montañas y de noche, para evitar a los gendarmes. Llegado su grupo a Figueras, tras unos breves días de instrucción, fueron conducidos en tren a Albacete, y desde allí, Harry pasó al pueblo de Madrigueras, donde los norteamericanos recibían instrucción militar encuadrados en una unidad que poco después comenzó a ser llamada Batallón Lincoln.

La estancia de Harry en Madrigueras fue especialmente significativa en su vida, pues tuvo ocasión de compartir sus días con una familia que le acogió como a un miembro más. Hacia el mes de abril partió para el frente del Jarama, donde conoció a Steve Nelson, Jack Shirai, Clarence Kailin y otros. Hacia

mediados de junio los Lincoln fueron retirados a retaguardia, pero a principios de julio su unidad ya tomaba posiciones para participar en la batalla de Brunete, en la que Harry fue enlace del comandante de la unidad, Oliver Law.

Tras reponer fuerzas en Albares, Harry participó aquel verano en la campaña de Belchite y después pasó una temporada en Tarazona de la Mancha, donde estaba ahora el centro de instrucción de los norteamericanos. Como miembro de la compañía de transmisiones participó también en la batalla de Teruel. Durante las retiradas de Aragón, a lo largo de los meses de marzo y abril de 1938, el grupo en que se retiraba Fisher fue sobrepasado por una unidad fascista, pero los Internacionales, al mando del teniente John Cookson, consiguieron zafarse del enemigo marchando en su retaguardia.

Durante la ofensiva del Ebro, en julio de 1938, Harry volvió a intervenir con las transmisiones de la XV Brigada, instalando líneas telefónicas entre el cuartel general del batallón y las diferentes posiciones, entre ellas la temida cota 666 en la sierra de Pàndols. Llegó el momento de la marcha. Harry era de los pocos en no haber sufrido ni un rasguño, a pesar de haber pasado en campaña cerca de veinte meses. Llegó al puerto de Nueva York el 21 de septiembre de 1938 en el mismo barco *Île de France* en que había partido. Los meses tras el regreso fueron duros, con dificultades para integrarse en la vida civil, hasta que formalizó su noviazgo con la sindicalista Ruth Goldstein, con quien se casó el 7 de mayo de 1939 en Nueva York. En 1943 nació su hijo John Bernard y en 1951 su hija Wendy.

En junio de 1943 fue movilizado por el Ejército de los Estados Unidos. Tras pasar dos meses en la instrucción básica, cuatro meses siendo investigado por la Inteligencia militar debido a su pasado como brigadista internacional en España, y seis meses en la escuela de mecánica, acabó convirtiéndose en un avezado ametrallador de torreta del moderno bombardero B-26, que podía elevarse a tanta altura que era necesario ponerse la mascarilla de oxígeno.

Sobrevivió a muchas misiones y tras el final de la guerra su experiencia en transmisiones le llevó a trabajar en la oficina neoyorquina de la agencia soviética TASS, donde llegó a convertirse en Jefe de Comunicaciones. Eran los años del maccarthismo, en la que los veteranos de las Brigadas Internacionales eran vistos como sospechosos por el F.B.I., por lo que Harry también fue espiado y se le negó el pasaporte, que le había sido requisado en la pasarela del *Île de France*, cuando regresaba de España en septiembre de 1938 y no había de volver a conseguir sino hasta cerca de 30 años más tarde.

Dio su apoyo a las principales causas progresistas de aquellos años, como la lucha por la plenitud de derechos civiles y en contra de la guerra del Vietnam. Aunque no era miembro del partido, Harry decía que era «comunista con c minúscula». Por temperamento la burocracia le hastiaba, y no es de extrañar que en España su mejor amigo fuese el anarquista Pat Reid y que nunca

aceptase que le ascendiesen de graduación, prefiriendo siempre ser soldado raso. En 1979 fue invitado a visitar la URSS junto a su esposa Ruth, que también trabajaba en la oficina de TASS desde finales de los cuarenta. Tras el desastre de Chernóbil se sintió desilusionado por el socialismo de estilo soviético, aunque aún le disgustaron más los cambios que empezaron a producirse allí a partir de 1990, y que le llevaron a rechazar el reconocimiento especial otorgado por el gobierno soviético en su 50 aniversario como empleado de TASS.

En 1986, con motivo del 50 aniversario de la formación de las Brigadas Internacionales visitó nuestro país como integrante de la nutrida delegación norteamericana. En 1996, con motivo del 60 aniversario y de la concesión de la nacionalidad española, acudió a la visita masiva que los Internacionales realizaron con sus familias. Con Harry viajaron sus hijos John y Wendy con sus cónyuges, Dena Fisher y Geoffrey Ithen, y sus nietos Paul, hijo de John, y Emi y Rachel, hijas de Wendy. En 1998 apareció su libro «Camaradas» publicado por la Universidad de Nebraska, en el que recuerda sus experiencias en los años de la depresión norteamericana y en la guerra de España.

El 16 de abril de 2000 tuvo lugar un homenaje a su persona en el pueblo de Madrigueras, Albacete. La alcaldesa Caridad Valera le hizo un obsequio en nombre del pueblo y Harry recibió el homenaje de la juventud y de la gente mayor de esa localidad, algunos de los cuales habían vivido la guerra y recordaban bien a los Internacionales. El pueblo de Madrigueras adquiere un notable relieve en el libro de Harry Fisher. En octubre de 2001 visitó Madrid en los actos conmemorativos del 65 aniversario de la formación de las Brigadas Internacionales y los últimos tres días de ese mes los pasó en Albacete, asistiendo al Segundo Foro sobre las Brigadas Internacionales, en el que fue presentada la traducción española de su libro *Camaradas*, traducido por Juan María Gómez y publicado por Laberinto con la colaboración del CEDOBI. Su energía inacabable, su espíritu juvenil y experiencias que deseaba contar le llevó a escribir un segundo libro, que en inglés se llamará «Legacy», cuyas ediciones alemana y norteamericana están en marcha actualmente.

Desde que se vislumbró en el horizonte la posibilidad de la guerra en Irak, Harry Fisher se opuso a ella, participando en diversas manifestaciones y consiguiendo que el Ayuntamiento de Maplewood en Nueva Jersey, aprobase una moción de oposición a la guerra. El pasado sábado 22 acudió a la manifestación de Nueva York tras la cual se sintió indispuerto y fue ingresado por sus familiares en el Hospital de Saint Vincent. Harry recordó a éstos que había estado allí antes, hacía 70 años, donde le pusieron algunos puntos tras ser golpeado por la policía durante su actuación en un piquete de huelga. Tras un infarto masivo al corazón, Harry nos dejó. Que su vida de luchador nos inspire a nosotros.

Tengo una soledad profunda en el alma por la muerte de Harry Fisher cuya figura es el modelo perfecto de ciudadano solidario y preocupado por todas las cosas que nos rodean e influyen. Humano y solidario con todos, especialmente con los desposeídos de la tierra. En esta soledad y amargura, me queda la ilusión de difundir su personalidad a las futuras generaciones con el fin de conseguir otro mundo posible, donde se valoren más los sentimientos de solidaridad y convivencia entre los humanos.

Su figura irradia tanto carisma que se ha ganado amigos incondicionales en todo el mundo. Esto ha quedado bien patente en sus estancias en Albacete y Madrigueras. Todos lo recordamos con mucho cariño y nostalgia. Desde Albacete y España un fraternal abrazo.

Manuel Requena Gallego
Director de Centro de Estudios y Documentación
de las Brigadas Internacionales
(Universidad de Castilla-La Mancha)

Acabo de enterarme de la muerte de Harry mientras, a sus noventa y dos años, asistía a una manifestación contra la guerra. Le lloro con lágrimas verdaderas, lloro como lloramos los viejos por algo que vale la pena. Y, entre lágrimas, me ha salido esta despedida a Harry, que ni he tocado ni pienso hacerlo, porque ha nacido de la congoja misma. Os la envío para que sirva de recordatorio, de permanencia de la memoria de Harry.

Juan Miguel de Mora
brigadista internacional mexicano

A LA MUERTE DE UN HÉROE

Harry Fisher, hermano,
pequeño de estatura siempre fuiste un gran hombre,
de los que sueñan sueños para ayudar a otros
y combaten y mueren por defender sus sueños.

Brigadista en España, soldado en tu patria,
luchador incansable por la paz con justicia.

Tú que fuiste guerrero moriste por la paz,
y por la libertad de tu tierra ofendida
por turbios negociantes del petróleo y la muerte.

Descansa en paz, hermano.

No hay hoy en la Tierra suficientes héroes
para inclinar banderas al paso de tu vida,
allá donde no hay muerte, sino recuerdo vivo.

Descansa en paz, hermano, que habrá un día
en que los hombres de entonces
sean dignos de los héroes como tú.

Seiscientos sesenta y seis mil honores
son menos de los que mereces.

Descansa en paz, hermano, que ya viene el silencio.

Juan Miguel de Mora.

Ajusco, México, 24 de marzo de 2003



Esta obra —estructurada en tres partes— recoge las aportaciones que se realizaron en el II Foro Internacional sobre las Brigadas Internacionales. La primera, que es la más amplia, se dedica a las aportaciones en el campo de la investigación histórica: son tratados los temas de la política internacional, la cuestión militar, la propaganda escrita y cinematográfica, la literatura y la situación de los brigadistas al regresar a su país. La segunda parte se centra en los testimonios biográficos y literarios de los propios brigadistas como Lise London, Juan Miguel de Mora, Harry Fisher y George Sossenko. Para finalizar, en el último bloque, se recoge la opinión de los parlamentarios de las distintas fuerzas políticas, excepto el Partido Popular, sobre la Guerra civil y las Brigadas Internacionales.



9 788484 272502